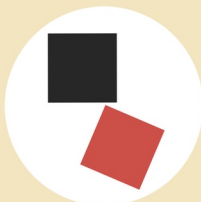




MUSA BUDEIRI

EL PARTIDO COMUNISTA DE PALESTINA (1919-1948)

Árabes y judíos en la lucha por el internacionalismo



EDICIONES
DOS CUADRADOS



فلسطين في العين, (1976) Palestina en la mirada

EL PARTIDO COMUNISTA DE PALESTINA (1919-1948)

MUSA BUDEIRI

Traducción y edición:
2CUADRADOS.

Impreso en Madrid, Estado español
Primera edición

7 de octubre de 2025, en el segundo aniversario de la Inundación de Al-Aqsa

Web: www.doscuaadrados.es
Twitter: @2Cuadrados
Instagram: @2_cuadrados

Índice

Lista de abreviaturas	5
Introducción	6
Capítulo I: LOS INICIOS DEL COMUNISMO EN PALESTINA	19
La Comintern y el problema colonial (19), El nacimiento del movimiento comunista en Palestina, 1919-1929 (22)	
Capítulo II: LA ARABIZACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA PALESTINO	39
La actividad del partido entre la comunidad árabe desde 1924 y la posición de la Comintern sobre la arabización (39), La caracterización del Partido Comunista Palestino sobre los acontecimientos de agosto de 1929 en Palestina (50), La caracterización de la Comintern sobre los acontecimientos de agosto de 1929 como un levantamiento revolucionario (58), La reevaluación de los acontecimientos por parte del partido (63), El largo proceso de arabización (primer período): el séptimo congreso del PCP, diciembre de 1930 (69), El largo proceso de arabización (segundo período): transformación y actividad (1929-1935) (78)	
Capítulo III: LA POLÍTICA DEL PARTIDO DURANTE EL TERCER PERÍODO Y LA INTRODUCCIÓN DEL FRENTE NACIONAL	95
La etapa de izquierda del Partido Comunista Palestino (95), El advenimiento del frente nacional (108)	
Capítulo IV: EL PARTIDO COMUNISTA PALESTINO Y LA REBELIÓN ÁRABE (1936-1939)	115
La posición del partido en vísperas de la rebelión (115), El partido durante la rebelión (121), <i>La reacción a la rebelión</i> (121), <i>La participación en la lucha armada</i> (126), <i>La creación de la sección judía</i> (130), <i>La respuesta a la partición</i> (131), <i>La reanudación de la rebelión y el Libro Blanco de 1939</i> (135), Las consecuencias de la rebelión (138), <i>La reevaluación de la línea del partido</i> (141), <i>La ruptura con la sección judía</i> (145)	

Capítulo V: EL PARTIDO DURANTE LA GUERRA	153
La postura frente la guerra (153), La actividad en el movimiento obrero árabe (170)	
Capítulo VI: LA DIVISIÓN NACIONAL EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA	181
Las divisiones dentro del partido (181), La escisión y la formación de la Liga de Liberación Nacional (192), El movimiento comunista en la clase obrera judía (200)	
Capítulo VII: EL MOVIMIENTO COMUNISTA ÁRABE NACIONAL	215
El Congreso de los Trabajadores Árabes (215), <i>Los comunistas y el movimiento obrero árabe</i> (215), <i>La escisión del movimiento obrero y la formación del Congreso de los Trabajadores Árabes</i> (223), <i>La actividad del Congreso de los Trabajadores Árabes</i> (227), La Liga de Intelectuales Árabes (238), <i>Los orígenes y actividad de la Liga</i> (238), <i>La revista Al Ghad</i> (245), La Liga de Liberación Nacional (256), <i>La ideología política</i> (256), <i>Su actividad política</i> (265), <i>La respuesta a la partición</i> (285)	
Conclusión	303
Bibliografía	307

Lista de abreviaturas

AG: *Al Ghad*

AWC: Congreso de Trabajadores Árabes

AWS: Sociedad de Trabajadores Árabes

CI: Internacional Comunista (revista)

Comintern: Internacional Comunista

CO: Oficina Colonial

CZA: Archivos Centrales Sionistas

CS: Secretario Jefe

CPP: Partido Comunista de Palestina

ECC: Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista

FALT: Federación de Sindicatos Árabes y Sociedades Laborales

FO: Ministerio de Asuntos Exteriores

HAC: Comité Árabe Superior

IT: *Al Ittihad*

ISA: Archivos del Estado de Israel

Inprecor: Correspondencia de prensa internacional

KH: *Kol Haam*

LAI: Liga de Intelectuales Árabes

MPS: Partido Socialista de los Trabajadores

NLL: Liga de Liberación Nacional

PAWS: Sociedad Árabe Palestina de Trabajadores

PCP: Partido Comunista Palestino

PRO: Oficina de Registros Públicos

WO: Ministerio de Guerra

Introducción

Cuando en 1970 comencé a investigar para escribir este libro, mi mente estaba inmerso en un proyecto ambicioso: rescatar y reconstruir una parte de la historia de Palestina en los años posteriores a la Revolución Bolchevique de 1917. La mera existencia de un movimiento comunista en Palestina que unía en su seno a miembros árabes y judíos apuntaba a una posible alternativa, en contraposición al nacionalismo y al capitalismo. En su breve existencia, el Partido Comunista de Palestina (PCP) logró unir a trabajadores árabes y judíos en torno a un programa de solidaridad de clase.

A pesar de sus numerosas limitaciones, el PCP intentó afianzarse en medio de un enfrentamiento colonial de carácter único. Además del poder colonial británico, se enfrentó a otro enemigo en forma de movimiento nacionalista judío embarcado en un proyecto de colonización. Esta situación se vio agravada por el dominio estalinista tanto del Estado soviético como de la Internacional Comunista (Comintern). Aunque finalmente resultó abrumado por la violenta fuerza del conflicto nacional, logró articular una amplia plataforma que incluía todos los elementos más destacables de un programa político que ha resistido el paso del tiempo. Este plan incluía el reconocimiento de la imperiosa necesidad de la unidad árabe como condición para la transformación social y económica en la parte oriental del mundo árabe, y el internacionalismo como condición previa para la formación exitosa de un Estado en una región multiétnica y multicultural que, tras siglos de dominio otomano, intentaba liberarse del dominio colonial británico y francés. Los problemas de Palestina solo podían resolverse en un contexto regional amplio.

En mi intento por reconstruir un partido formado por hombres y mujeres, en lugar de uno compuesto por plataformas ideológicas, busqué reunirme con el mayor número posible de miembros y activistas (por entonces ya mayores) del partido. En aquel momento, había poco material publicado sobre la historia del partido, y lo que existía estaba escrito por combatientes fríos y/o traía un sesgo orientalista que trataba al partido como parte integrante de la narrativa dominante del asentamiento judío contemporáneo en Palestina.¹ Las circunstancias históricas

¹ G.S. Israeli (Walter Lacquer), *La historia del Partido Comunista en Israel* (Tel Aviv, 1953) (en hebreo); Walter Lacquer, *La Unión Soviética y Oriente Medio* (Londres, 1959); *Comunismo y nacionalismo en Oriente Medio* (Londres, 1961); J. Hen Tov, *La*

llevaron a la expulsión de los miembros árabes del partido de los registros históricos, siendo borrados de la memoria.

Aunque no pretendía elaborar una historia oral, parecía necesario buscarlos y grabar sus relatos, teniendo en cuenta al mismo tiempo que esos relatos estaban teñidos por el paso del tiempo, por el cambio de las circunstancias políticas y personales, por rivalidades y cuestiones *vita-les*, y también por el esfuerzo de presentar retrospectivamente una actitud políticamente correcta.

Desde entonces, han aparecido numerosas obras en árabe, inglés y hebreo que pretenden abordar la historia del partido y la clase obrera en Palestina. Ninguna de ellas ofrece nuevas perspectivas salvo dos excepciones. Las colecciones de correspondencia entre la Sección Oriental de la Comintern y la dirección del partido, recopiladas de los archivos de Moscú, ayudan a ofrecer una nueva lectura de la historia interna del partido.² Estas solo han sido puestas a disposición de los investigadores recientemente. En segundo lugar, se han publicado varias memorias políticas, algunas más esclarecedoras que otras, de antiguos militantes comunistas.³

Desde sus inicios como grupo obrero entre la pequeña comunidad de inmigrantes judíos en Palestina, el PCP intentó conciliar la adhesión al sionismo con la pertenencia a la Comintern, mientras que esta, por su

Internacional Comunista, el PCP y la agitación política en Palestina en 1929 (Worcester, 1970); I. Spector, *La Unión Soviética y el mundo musulmán, 1919-1958* (Washington, 1967); A. Darwaza, *El comunismo local y la lucha nacional árabe* (Beirut, 1961) (en árabe).

² L. Zahavi, *Lachoud Ou Biyachad, Yahudeem Ve Araveem Ba Palestina Al Pei Mismachei Ha Komintern, 1919-1943* (Apart or Together, Arab Jews in Palestine According To The Documents of The Comintern) (Keter Jerusalem 2005) (hebreo). En 2009 se publicó en Jerusalén una traducción al árabe ligeramente incompleta del libro); M. al Sharif (ed.), *Filastin Fi AlArshüfAl Sirri Lil Komintern Palestine in the Secret Archive of the Comintern* (Palestina en los archivos secretos de la Comintern) (Al Mada Publishing House, Damasco, 2004) (árabe).

³ B. Farah, *Min Al Othmaniya Ella Al Dawla Al Ibriya* (Del otomanismo al Estado hebreo: memorias) (Al Sawt, Nazaret, 1985) (árabe); H. Abu Hanna (ed.), *Muthakarat Najati Sidki* (Las memorias de Najati Sidkt) (Instituto de Estudios Palestinos, Beirut 2001) (en árabe); *Odeh AlAshab Tathakurat* (Memorias) (Centro de Documentación de la Sociedad Palestina de la Universidad de Birzeit, Universidad de Birzeit, marzo de 1999) (en árabe); F. Warrad, *Muthakart: Khamsoun Aman Min Al Nidal* (Memorias: Cincuenta años de lucha) (Publicaciones del Partido Popular, Ramala, 2005) (en árabe).

parte, quería que el partido se transformara en una organización territorial que representara a la población nativa. Aunque la política de la Comintern sufrió numerosos cambios como consecuencia de las exigencias de la política exterior soviética, se mantuvo fiel a una estrategia de arabización. En su intento por traducir las directrices de la IC en práctica política, el partido trató de localizar un ala nacionalista revolucionaria radical dentro del movimiento nacional árabe palestino. Eligió como representante de esta tendencia radical a *Hamdi Husseiní*,⁴ un periodista de Gaza, y a un pequeño grupo de asociados que se agruparon como facción dentro del Partido Istildal. Como arrojan con claridad los documentos recientemente publicados, el partido, desde su reconocimiento como sección por la Comintern en 1924 hasta la pérdida de buena parte de su contacto en 1937-1938, estuvo en constante comunicación con Moscú solicitando orientación y apoyo.⁵ Esto se extendió

⁴ H.Husseiní, originario de Gaza, era un periodista activo en Jaffa en el Partido Istiklal y comúnmente percibido como líder de un grupo informal de jóvenes radicales dentro del mismo. (En un telegrama enviado al Segundo Congreso de la Liga contra el Imperialismo, celebrado en Fráncfort en julio de 1929, firmó como representante del ala izquierda en el Séptimo Congreso Árabe Palestino). Documentos de la Comintern publicados recientemente muestran un grado mucho mayor de consulta y cooperación entre los líderes del partido y Hamdi Husseiní, y que esto parece haberse llevado a cabo a nivel personal, sin el conocimiento de las bases del partido. Se llevó a cabo a instancias de la Comintern. No solo fue presentado a la Liga contra el Imperialismo y participó en sus congresos europeos, sino que fue llevado a Moscú, donde, según se informa, se reunió con el propio Stalin. Los documentos también muestran que se solicitó ayuda financiera a Moscú para proporcionar a Husseiní fondos para fundar un periódico árabe y financiar sus viajes fuera de Palestina. La estrecha relación permitió a Husseiní presentar, durante el periodo de la rebelión de 1938, planes para llevar a cabo actividades armadas contra los británicos con el apoyo y la financiación de la Comintern. Finalmente, la Comintern rechazó estos planes y reprendió al partido por siquiera considerarlos. Carta de *Hamdi Husseiní* al CC del PCP sobre el plan para ocupar Jerusalén, 17.7.1936. En Zahavi, op. cit., edición árabe, p. 453.

⁵ La correspondencia entre la dirección del PCP y el departamento oriental de la Comintern está llena de repetidas solicitudes de apoyo financiero y humano. Al mismo tiempo, la secretaría del PCP se muestra siempre dispuesta a criticar sus propias posiciones políticas si estas contradicen las de la Comintern, y busca constantemente el consejo de esta última sobre cómo proceder, afirmando que está cumpliendo fielmente las instrucciones recibidas.

tanto a asuntos grandes como pequeños, hasta tal punto que resulta difícil hablar del PCP como una organización autónoma. La pérdida de contacto con Moscú significó que el partido ya no podía funcionar como una organización árabe-judía unida, aunque la ruptura formal no se produciría hasta 1943 con la disolución oficial de la Comintern, un gesto de Moscú hacia sus aliados occidentales. Radwan al Hilou, secretario general del partido en 1943, señala que su autoridad siguió siendo incuestionable mientras Moscú lo apoyó,⁶ y, de hecho, los documentos dejan claro que la autoridad sobre la dirección del partido no provenía de sus bases, sino de los agentes de la Comintern. Desde la destitución del primer fundador del partido, Wolf Auerbach, todos sus secretarios fueron nombrados por la URSS.

Para comprender los debates de principios de los años veinte, es necesario recordar que, en el período inmediatamente posterior a 1917, los comunistas creían que el futuro de su revolución residía en la propagación de la revolución social en los países capitalistas avanzados — concretamente en Europa— y no en las luchas por la independencia nacional en las colonias. El PCP, al igual que otros partidos comunistas, nació en esta dinámica del movimiento comunista internacional. Tras el éxito bolchevique, la contención, unida al fracaso de la revolución socialista en Europa y a la consolidación de la autoridad de Stalin en Moscú, condujo en la práctica al triunfo de la doctrina del «socialismo en un solo país». Las justificaciones teóricas esgrimidas por el estalinismo buscaban legitimar una realidad política ya existente. Como consecuencia, surgieron todo tipo de preguntas sobre la naturaleza de la política exterior que debía seguir el nuevo Estado socialista y el papel de los distintos partidos comunistas en sus respectivos países. La autodefensa de la revolución, incluso antes que *la razón de Estado* del Estado soviético, se convirtió en el motor de la política soviética. Esta buscaba formas de romper el telón de acero impuesto por el capitalismo occidental. El debilitamiento de las potencias capitalistas occidentales sugería romper la cadena por su eslabón más débil, sus posesiones de ultramar y la fuente de gran parte de su riqueza. Y ello, naturalmente, exigía la participación en la lucha de liberación nacional en las colonias.

⁶ En una reunión con Radwan al Hilou en Jericó el 1 de febrero de 1974, explicó que las decisiones en la secretaría del partido nunca se tomaban por mayoría de votos y que, hasta la disolución de la Comintern en 1943, no se podía tomar ninguna decisión sin su consentimiento, como secretario general.

Palestina tenía sus propias condiciones específicas dentro del orden colonial. Gran Bretaña había asumido la tarea de facilitar el establecimiento de un hogar nacional judío, lo cual requería fomentar la inmigración colonial en el país, protegerla y promover instituciones de autogobierno para la comunidad judía. Ello se legitimó también como una tarea internacional encomendada a Inglaterra por la Sociedad de Naciones.

El ascenso al poder de los nazis en Alemania en los años treinta provocó una considerable emigración judía hacia Estados Unidos, los estados europeos vecinos y cualquier otro lugar donde los refugiados judíos pudieran entrar, contribuyendo a transformar la naturaleza de la comunidad judía en Palestina. Al principio, el número de inmigrantes judíos era insignificante. El sionismo era un actor secundario en la política judía europea, frente a partidos mucho más fuertes y arraigados, tanto tradicionales como revolucionarios. En la propia Palestina, hasta la década de 1930, la comunidad judía era pequeña y no ocupaba un lugar destacado en la vida política y económica del país. El aumento de la tasa de inmigración, en particular la llegada al país de hasta 200.000 refugiados judíos alemanes a mediados de la década de 1930, alteró la situación.

El movimiento sionista logró establecer Palestina como zona de rescate y refugio para al menos una parte de los judíos europeos amenazados. Aunque no se exigían credenciales sionistas a los recién llegados, los inmigrantes se convirtieron objetivamente en parte de la empresa colonizadora sionista al llegar a Palestina. La revuelta árabe de mediados de la década de 1930 tuvo el efecto no deseado de promover la autonomía de la comunidad judía. Al finalizar la revuelta, gracias a la inmigración colonial, se alcanzó una masa crítica. Las propuestas de la *Comisión Peel* en 1937, la primera vez que los amos británicos del país hablaron abiertamente de la partición, son significativas a este respecto. Durante los diez años siguientes, y hasta que se produjo la partición en 1948, esta fue la agenda política invisible que dictó el curso de los acontecimientos.

A mediados de la década de 1930, Palestina ya no era un país puramente árabe con una pequeña comunidad judía tradicional autóctona y

una pequeña minoría de inmigrantes europeos. Las «consecuencias demográficas del sionismo»⁷ se habían convertido en un factor esencial para configurar cualquier futuro posible. Hasta entonces, ni el PCP ni la Comintern consideraban la lucha entre árabes y judíos como un enfrentamiento colonial. Hubiera sido sorprendente que fuera de otra manera. El mundo moderno tras la Primera Guerra Mundial fue testigo de todo tipo de guerras —coloniales, civiles y revolucionarias—, pero no de proyectos coloniales en curso, y desde luego ninguno en el que una potencia colonial no instalara a sus propios nacionales como colonos, sino a personas procedentes de diversos países con el objetivo de «recrearse» *a sí mismos* como nación. En la visión del mundo del partido (al igual que en la de la Comintern), los inmigrantes judíos en Palestina adquirirían los mismos derechos que la población nativa al llegar al país. El partido y la Comintern consideraban que la lucha en Palestina debía librarse a través del prisma de clase, no de la nación. Rechazaban como derrotista la opinión de que la comunidad judía constituía un «grupo no asimilado» y que todos los judíos de Palestina eran contrarrevolucionarios (el corolario de que todos los árabes eran revolucionarios se consideraba igualmente teóricamente insostenible). En consecuencia, apostar por dicha visión equivaldría a abandonar cualquier esperanza de trabajar entre los trabajadores judíos y ganarse su apoyo, y negaría *la razón de ser* del partido. Al fin y al cabo, en la medida en que existía un proletariado moderno en Palestina, este era predominantemente judío. Por razones prácticas, tratar a la comunidad judía como un bloque sionista monolítico llevaría a los miembros judíos más comprometidos ideológicamente a abandonar el país, lo que debilitaría aún más al partido.

El «arsenal» teórico del partido era necesariamente más adecuado que otros para librar la lucha de clases, pero se encontró en una situación que no había elegido. Al fin y al cabo, había nacido en el seno del movimiento sionista, aunque dentro de su ala izquierda. Esto significaba que,

⁷ R. Greenstein, «Sionismo, nacionalismo y socialismo revolucionario: la izquierda radical y el modelo colonial en Israel/Palestina». De próxima publicación en *People's Apart: Israel, South Africa and the Apartheid Question*, Ilan Pappé (ed.), (IB Tauris 2009), p. 14. Se puede encontrar un artículo similar titulado «*Class, Nation & Political Organization: The Anti-Zionist Left in Israel/Palestine*» (Clase, nación y organización política: la izquierda antisionista en Israel/Palestina) en *International Labour & Working Class History* N.75, primavera de 2009, pp. 85-108.

hasta principios de los años treinta, sus miembros y afiliados eran predominantemente sionistas, pero la mayoría de ellos que se hicieron comunistas perdieron la voluntad de permanecer en el país una vez se instaló la desilusión. En el mejor de los casos, la tarea de transformar la condición de la población árabe nativa recaía en los elementos proletarios más ilustrados. No obstante, el partido era consciente en todo momento de sus orígenes sionistas, de que sus miembros eran considerados forasteros, de que no dominaban la lengua local y de que no formaban parte del tejido social de la sociedad árabe. Aunque estos factores se consideraban debilidades, no se veían como obstáculos insuperables. Por ello, se esforzó por representar los intereses objetivos tanto de los trabajadores árabes como de los judíos, que constituían la abrumadora mayoría de los habitantes del país. Los camaradas judíos desempeñaron en diversas etapas el papel de líderes y asesores, y constituyeron la base del partido. En consecuencia, incluso después de que la arabización se consagrara como doctrina oficial del partido, y tras superar el vínculo con la bolchevización y el nombramiento de un compañero árabe como secretario general, los informes policiales y periodísticos atestiguan que la mayoría de los detenidos por distribuir folletos y panfletos arrestados en manifestaciones eran miembros judíos del partido. Hasta el final y tras la disolución del partido en 1943, los camaradas judíos representaban la mayoría de sus miembros.

No está claro que el partido comprendiera plenamente la dinámica de la sociedad árabe ni reconociera el proceso de formación de la identidad nacional que se estaba produciendo tras la partición anglo-francesa de *Bilad al Sham* (Gran Siria). Era evidente que tenía poca idea de cómo llevar a cabo sus objetivos en ausencia de una clase obrera árabe y de su incapacidad de llegar al campesinado. No bastaba con declarar la importancia fundamental de la cuestión agraria, como hizo, como tampoco la importancia de la unidad árabe, como también hizo, al tiempo que se creaban secciones separadas en los Estados árabes bajo mandato. Estos hechos no contribuyeron a la causa de la unidad. Quizá no sea inapropiado preguntarse si la propia Comintern, a la que el partido permaneció fiel durante toda su existencia, llegó a comprender alguna vez el papel de los conflictos nacionales. En el caso de Palestina, mantuvo una visión amplia del antagonismo fundamental entre el conjunto de la sociedad colonial y las potencias coloniales extranjeras, pero excluyó de esta visión a una delgada capa de líderes feudales tradicionales y religiosos que

dominaban el movimiento nacional y que resultaban, por lo tanto, incapaces de liderar una lucha anticolonial. Sin embargo, el movimiento nacional en sí mismo estaba bien diferenciado. En sus filas había un ala más radical que estaba dispuesta a continuar la lucha contra el colonialismo británico y que se negaba a desviar sus energías para dirigirla contra la comunidad judía.

El partido tuvo que hacer frente a críticas procedentes dentro de sus propias filas por brindar un apoyo incondicional al movimiento nacional árabe. Más tarde, los líderes del partido admitieron, en su correspondencia con sus camaradas superiores de la Sección Oriental de la Comintern, haber cometido graves errores. Pero si se cometieron «errores» durante un cierto período de la primera fase de la rebelión armada de 1936, como resultado de la apertura del partido a una nueva generación de miembros árabes, los registros dejan muy claro que los dirigentes eran conscientes de los peligros que entrañaba la aplicación de esas políticas.⁸ Sin embargo, es evidente que la división no se basaba en la identidad étnica o nacional, sino en la comprensión política de cuál debía ser la línea correcta. El problema radicaba en el análisis erróneo de la Comintern sobre el conflicto nacionalista, basado en la experiencia de determinados países europeos que habían pasado hacía mucho tiempo por el crisol de la formación del Estado-nación y en los que los antagonismos internos se centraban en la clase más que en las identidades nacionales o religiosas.

Políticamente, el partido siguió sin encontrar un lenguaje común que representara los intereses tanto de árabes como judíos en Palestina. A los trabajadores judíos les hablaba en el lenguaje de la lucha de clases, a los árabes, en el del antiimperialismo; lo que sirvió para alienar a una parte considerable de los miembros judíos del partido. Inglaterra era el principal enemigo, y no solo por razones de corrección ideológica, sino también como reflejo de los intereses nacionales soviéticos. Un hecho que quedaría claro al estallar la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. Cuando se produjo, el partido se negó a apoyar la guerra (una táctica popular entre los árabes, pero inaceptable para la abrumadora mayoría de la población judía) y, como consecuencia, sufrió la política

⁸ Sobre la actitud de los dirigentes del partido hacia Muhammad Nimr Odeh y su papel, véase B. Farah, *Memoirs*, op. cit., págs. 99-102, y entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974.

represiva de las autoridades británicas. Con la entrada de la Unión Soviética en la guerra en 1941, cambió de rumbo y llevó a cabo una enérgica política a favor de la guerra.

No es *evidente* que el partido comprendiera con suficiente claridad que no sería posible ninguna solución al conflicto en Palestina que no contemplara la coexistencia conjunta de árabes y judíos. Planteó la posición de clase como base de los intereses comunes. Pero las dos comunidades vivían vidas separadas y, lo que es más importante, veían las relaciones con el poder colonial a través de lentes diferentes. La comunidad árabe consideraba en gran medida a Inglaterra como una potencia imperialista que facilitaba el crecimiento y el poder de los judíos en Palestina. La comunidad judía, beneficiaria de las promesas y políticas británicas, ansiaba más apoyo británico y consideraba que era deber de Inglaterra salir en su defensa. Su oposición al *mandato británico* en sus últimos años surgió de un sentimiento de traición. Para los nacionalistas árabes, toda la inmigración judía en Palestina era ilegítima y no podían concebir los derechos políticos para los miembros de la comunidad inmigrante, ni colectivamente ni a nivel individual.

Para el PCP, el énfasis se centraba en las necesidades e intereses sociales y económicos compartidos, y no en la identidad étnica, que eran comunes a la gran mayoría de ambos grupos, con la única excepción de una delgada capa de agentes del imperialismo británico procedentes de ambos bandos nacionales. El hecho de que un grupo fuera nativo y el otro formara parte de un proyecto colonialista era irrelevante y ajeno al tema.⁹ Esto era la teoría. En la práctica, y como dejan claro los documentos de la Comintern, la dirección árabe del partido fue incapaz, en momentos de agudo conflicto nacional, de permanecer al margen del ambiente nacionalista árabe general, no permitiéndole percibir a la comunidad judía como una sociedad diferenciada con intereses contrapuestos.¹⁰ Lo mismo ocurrió con los miembros judíos del partido, la mayoría de los cuales, durante los años de la revuelta árabe, se volvieron inactivos o se establecieron como facciones autónomas.

⁹ M. Machover, «Israelíes y palestinos: conflicto y resolución». Versión ampliada de la conferencia anual de Barry Amiel y Normal Melburn Trust, pronunciada el 30 de noviembre de 2006. *International Socialist Review, Sobre la legitimidad histórica de la formación del Estado sionista*, p. 3.

¹⁰ Carta de Radwan al Hilou sobre el uso de epítetos antisemitas y el armamento de los árabes. En Zahavi, op. cit., p. 464.

Para comprender la situación a la que se enfrentó el partido, tal vez sea necesario plantear una serie de preguntas, como por ejemplo si el PCP logró alguna vez transformarse en una organización territorial. Si es así, ¿qué dice esto sobre la creación de la *Liga de Liberación Nacional* como marco para los comunistas árabes y los nacionalistas de izquierda en 1944, y sobre la existencia separada de comunistas judíos organizados en varias organizaciones rivales pero puramente judías? Asimismo, nos corresponde preguntarnos si, antes de la declaración soviética a favor de los dos Estados, el propio PCP abogaba realmente por el establecimiento de *algún* tipo específico de Estado. ¿Un Estado árabe? ¿Un Estado binacional? ¿Dos Estados? ¿O qué?

Incluso antes de que finalizara el mandato y se desatara la lucha entre nativos y colonos, estaba claro que los británicos no pretendían crear una nueva identidad o nacionalidad palestina, ni lo habían hecho, y que en el país existían dos grupos nacionales separados y antagónicos, árabes y judíos, con reivindicaciones nacionalistas mutuamente *excluyentes*. El partido no reconoció este hecho y siguió culpando a las políticas británicas de *divide y vencerás*. Ni el partido ni la Comintern respondieron en sus articulaciones teóricas al desafío que planteaba la naturaleza cambiante y evolutiva de la comunidad judía. Los acontecimientos *atroPELLARON* al partido obligándolo a tomar decisiones. Los miembros judíos y árabes tuvieron respuestas diferentes. No vivían en la misma situación ni en la misma realidad binacional. Vivían y luchaban dentro de sus propias comunidades nacionales, que consideraban diferenciadas y matizadas. Se trataba de mundos cerrados que les impedían alcanzar posiciones comunes. A medida que las relaciones entre la dirección del partido y la Comintern se fueron debilitando en los años treinta, hasta llegar a un punto muerto durante los últimos años de la revuelta árabe, esto tuvo un doble efecto. Por un lado, permitió a los miembros del partido perseguir sus propias inclinaciones. La eliminación del control de la Comintern reforzó las respectivas tendencias nacionalistas dentro de cada grupo. Por otro, y al mismo tiempo, la ausencia de Moscú debilitó la posición del secretario general del partido, que pasó a constituir otra facción rival, ya sin la protección de la infalibilidad de la Comintern.

Es tentador preguntarse en qué momento el partido cambió su análisis del conflicto en Palestina y, de ser así, cuándo pasó a considerarlo principalmente una lucha anticolonial. No hay duda de que varios grupos de comunistas judíos experimentaron tal transformación. Ya en la oposición a la arabización y en la acción de retaguardia que la vinculaba

a la bolchevización, podemos ver indicios de una renuencia a seguir un camino que desplazara el peso de la actividad del partido del terreno social al nacional. La postura teórica del partido se mantuvo coherente en el sentido de que tanto la comunidad árabe como la judía eran grupos diferenciados y divididos internamente, por lo que se daba prioridad a los intereses y diferencias de clase en conflicto y a la necesidad de continuar la actividad dentro de todos los grupos nacionales. Al mismo tiempo, la actividad del partido, al tratar de arraigarse en la comunidad nacional árabe, parecía conducir a la adopción de las principales consignas del movimiento nacional árabe palestino, como el cese de la inmigración colonial, de la venta de tierras y el establecimiento de un Estado árabe independiente. La llegada de la era del frente popular, declarada por el VII Congreso de la Comintern en 1935, permitió tanto a los miembros árabes como a los judíos argumentar que era permisible que el partido estableciera vínculos con elementos progresistas dentro de ambos bandos nacionales. En sí mismo, supuso el comienzo del reconocimiento formal de la simetría entre los dos grupos nacionales, sin entrar al mismo tiempo en un debate sobre si poseían los mismos derechos políticos o la legitimidad de sus respectivas reivindicaciones.

Los diversos grupos de comunistas judíos se unirían en 1948 para apoyar la creación del Estado judío dentro de las fronteras decretadas por las propuestas de partición de la ONU. Aunque rechazaban políticamente las prácticas sionistas destinadas a establecer un hogar nacional y, desde *Biltmore* en 1942, pedían abiertamente la creación de un Estado, se vieron confrontados con las consecuencias del éxito de esta empresa, cuyos acontecimientos, tanto a nivel regional como internacional, tuvieron que aceptar.

Por su parte, el movimiento nacional árabe, con la excepción del grupo de Hamdi Husseini, que probablemente tenía una visión exagerada de las capacidades del partido, no mostró ningún interés por el partido ni por sus actividades, y durante mucho tiempo lo trató con hostilidad (la prensa árabe publicaba regularmente artículos en los que se advertía del virus bolchevique que traían los inmigrantes judíos, alertando a las autoridades del peligro que representaban las actividades comunistas y, por extensión, la inmigración judía), y se mantuvo desinformado y desinteresado por lo que consideraba disputas internas judías. Todos los inmigrantes, independientemente de su ideología o afiliación política, eran considerados parte del proyecto de colonización y, por lo tanto, debían ser combatidos. Incluso a mediados de la década

de 1940, cuando los comunistas árabes se organizaron dentro de su propio marco «nacional», es decir, mediante un partido árabe independiente, siguieron siendo sospechosos, fueron excluidos de los círculos internos de los órganos de liderazgo nacional y acusados de cooperar con los partidos sionistas.

Al estallar las hostilidades armadas entre las dos comunidades, como adelanto preparativo ante la inminente salida de las fuerzas británicas prevista para finales de 1948, los comunistas se encontraron frente a un dilema. Desde 1924, con la admisión del PCP en las filas de la Comintern, se había opuesto a los esfuerzos sionistas por establecer un Estado judío en Palestina, caracterizándolos como agentes imperialistas británicos y llamando a la independencia, es decir, promulgando de hecho la reivindicación de un Estado árabe palestino independiente. El llamamiento a un Estado árabe en Palestina, al igual que el llamamiento a un Estado árabe en Siria o en Irak, ambos con importantes minorías judías y otras minorías religiosas y étnicas, no se refería principalmente a las pequeñas comunidades étnicas no árabes, sino que estaba dirigido contra la propia autoridad colonial británica. Este era el lema que se había enarbolado desde principios de los años veinte, pero las condiciones a finales de los años cuarenta eran fundamentalmente diferentes.

En 1948, los comunistas árabes, a pesar de la división en sus filas como reacción al apoyo soviético a la partición y el caos en el que se sumió la comunidad árabe como *consecuencia* de la ausencia de cualquier forma de autoridad nacional, lograron mantener una forma rudimentaria de existencia organizada. Consideraban la expulsión de los británicos del país como un logro tremendo, que debilitaba su dominio imperialista sobre el Oriente árabe. Clamaban por el establecimiento de un Estado árabe, tal y como lo decretaba la resolución de partición de la ONU, y calificaban la guerra que siguió como un intento de frustrar el deseo de independencia, rechazando la entrada del Ejército de Liberación Árabe en el país y los llamamientos a la intervención armada por parte de los Estados árabes vecinos. Pagaron con creces por ello en las zonas que quedaron bajo control militar árabe con acoso y encarcelamiento. La destrucción de la sociedad árabe y la transformación de su pueblo en refugiados que vivían fuera de sus fronteras, como consecuencia de la negativa de Israel a permitirles regresar a sus pueblos y aldeas tras el cese de las hostilidades, supuso la pérdida de su principal base de apoyo dentro de la clase obrera árabe organizada. Por su parte, los comunistas judíos colaboraron con los líderes sionistas de la comunidad

judía para establecer un Estado judío y participaron en los foros de sus órganos electos, mientras que Meir Vilner, uno de los líderes comunistas veteranos desde mediados de los años treinta, firmó junto con otros líderes de la comunidad judía organizada la *Declaración de Independencia de Israel*.

El cambio demográfico del país, con la salida casi total de la población árabe, provocó la desaparición de la existencia independiente de una facción comunista. Los pocos comunistas árabes que quedaron fueron absorbidos por las filas del partido en un acto demostrativo de reunificación de las dos facciones nacionales. Sin embargo, no cabía duda de que no se trataba de una unión entre dos mitades iguales. El PCP había vuelto a sus orígenes. Moldeado por los acontecimientos y habiéndose mostrado incapaz de ejercer una influencia significativa, se reestableció como partido israelí. Aunque siguió comprometido con la defensa de los derechos de los trabajadores y las minorías nacionales oprimidas, tras décadas de intentar mantener una perspectiva internacionalista, acabó convirtiéndose en un partido cuya base de masas se encontraba en la minoría nacional árabe, pero que seguía siendo considerado mayoritariamente como un partido judío.

*Musa Budeiri
Jerusalén ocupada
Enero de 2010*

CAPÍTULO I

LOS INICIOS DEL COMUNISMO EN PALESTINA

La Comintern y el problema colonial

La política de la Comintern sobre el problema colonial y su continuo cambio de énfasis entre Oriente y Occidente pasó por varias fases. Inicialmente, la IC tenía la mirada fija en las posibilidades revolucionarias en Occidente y consideraba a Oriente solo como un elemento auxiliar en la esperada «revolución proletaria inminente». El proletariado victorioso en Europa ayudaría a los países atrasados de Asia y África en la transformación del feudalismo al socialismo sin pasar por la etapa capitalista.¹¹

En el II Congreso de la Comintern se prestó mucha atención a la cuestión de las colonias y la cooperación con el movimiento nacional, y Lenin estableció lo que más tarde se convertiría en la posición comunista ortodoxa¹², haciendo hincapié en la necesidad de colaborar con el «ala revolucionaria» de la burguesía nacional.¹³ Su postura se basaba en la creencia de que la lucha anticolonial era un valioso aliado del nuevo Estado socialista en la medida en que se dirigía contra el «eslabón más débil» de la cadena imperialista.

El III Congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1921, reconoció que la perspectiva de una revolución inmediata en Occidente había fracasado. La nueva fase se caracterizó por una «estabilización temporal del capitalismo».¹⁴ En una carta a los partidos miembros, el ECCI (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista) les recordó que «sin una revolución en Asia, la revolución proletaria no puede vencer»,¹⁵ pero Trotsky resumió con mayor precisión la preocupación de la IC en su definición de la revolución como algo que fluye a lo largo de «tres cauces:

¹¹ D. Boersner, *The Bolsheviks and the National and Colonial Problem* (Paris 1954), p. 272.

¹² S. Schram, *Marxism and Asia* (London 1969), p. 26.

¹³ Lenin, «Report of the Commission on the National and Colonial Question». *En On Unity of the International Communist Movement* (Moscú 1966).

¹⁴ Boersner, op. cit., p. 106.

¹⁵ *Protocols of the Third Comintern Congress* (London 1921), pp. 8-9.

Europa, América y, por último, Asia y el mundo colonial».¹⁶ Curiosamente, el sionismo fue objeto de críticas específicas. El proyecto palestino del movimiento sionista fue condenado por tener como objetivo «desviar a las masas trabajadoras judías de la lucha de clases y no ser más que una utopía contrarrevolucionaria pequeñoburguesa».¹⁷

La reunión del IV Congreso de la Comintern, celebrada en noviembre de 1922, estuvo dominada por un estado de ánimo defensivo, y apareció la consigna del «frente único».¹⁸ El congreso se caracterizó por una marcada «tendencia asiática», y se alzaron voces a favor de la colaboración con todos los movimientos nacionales, incluidos aquellos como el panislamismo, que había sido condenado por el propio Lenin en el pasado.¹⁹ Las resoluciones finales del congreso subrayaron la necesidad de colaborar con los movimientos nacionales, independientemente de la ausencia de un ala revolucionaria en su seno.²⁰

El V Congreso de la Comintern, celebrado en junio de 1924, supuso un giro aún más decidido hacia una política colonial fuerte.²¹ Se trataba de una respuesta directa a las nuevas derrotas infligidas al movimiento revolucionario en Alemania, que convencieron a los dirigentes de la Comintern de que la «estabilización capitalista» estaba firmemente establecida y no era meramente una fase pasajera.²² Las resoluciones aprobadas por el congreso prescribían una vez más la colaboración con los nacionalistas burgueses sobre la base de un «frente único» cuya validez abarcaba todo el Este. El apoyo a la dirección de los movimientos nacionalistas era incondicional.²³ Poco después, el V Pleno del ECCI declaró que era prematuro avanzar en la consigna de lograr la hegemonía proletaria en el movimiento de liberación de las colonias.²⁴ El papel del Partido Comunista consistía en apoyar los movimientos de liberación nacional dirigidos por la burguesía. De hecho, el período posterior al V Congreso se caracterizó por el apoyo a todas y cada una de las luchas nacionales, independientemente de la naturaleza de su dirección. Esto

¹⁶ Boersner, loc. cit.

¹⁷ *Inprecor*, 6 de Agosto de 1922, p. 411.

¹⁸ Schram, op. cit., p. 411.

¹⁹ Boersner, op.cit., p. 126.

²⁰ Schram, op.cit., p. 44.

²¹ Ibid.

²² *Outline History of the Communist International* (Moscow 1971), p. 205.

²³ Schram, op.cit., p.45.

²⁴ *Outline History*, op.cit., p. 232.

incluía las luchas en China, la India, la península arábiga, Siria y Marruecos.²⁵

Aunque a finales de 1926 se produjo un reflujo de la marea revolucionaria en las colonias, y el pleno del ECCI celebrado en marzo de 1926 ya había caracterizado el nuevo período en los países capitalistas como uno de «tambaleante estabilización»²⁶, la línea oficial en los países coloniales continuaba siendo favorable al «frente único desde arriba».²⁷

En octubre de 1927, el secretariado político del ECCI había establecido una nueva caracterización de los acontecimientos en Europa. Se consideraba que los partidos socialistas reformistas se habían pasado al bando de la burguesía, y la nueva táctica propuesta era la de «clase contra clase».²⁸ A esto siguió el establecimiento de una nueva línea sectaria en la novena sesión plenaria del ECCI, celebrada en febrero de 1928. La nueva exigencia era construir el frente único «desde abajo» en oposición a los partidos socialdemócratas occidentales.²⁹ Esta nueva táctica de clase contra clase se consideraba aplicable también en los países coloniales, en respuesta a la traición realizada por la dirección de los movimientos nacionales.

El VI Congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, marcó oficialmente el inicio del «tercer periodo». En esencia, se trataba de una reacción al fracaso de la Comintern en China.³⁰ A partir de ese momento, se prohibieron incluso las alianzas con el «ala revolucionaria de la burguesía nacional»³¹ y la tarea de los partidos comunistas pasó a ser la de crear organizaciones independientes «liberadas de la influencia de la burguesía nacional».³² Los partidos comunistas debían prepararse para establecimiento de un poder soviético realizando un levantamiento armado si fuera necesario.³³ Se declaró que los países atrasados eran ahora

²⁵ Abdul Karim, líder de la rebelión del Rif, fue considerado «el mayor líder de todos los pueblos oprimidos del mundo». Véase *Inprecor* N.º 40, 1925, p. 504.

²⁶ J. Haithcox, *Communism and Nationalism in India: MN Roy and Comintern Policy, 1920-1939* (Princeton 1971), p. 111.

²⁷ Boersner, op. cit., p. 196.

²⁸ *Outline History*, op. cit., p. 269.

²⁹ Haithcox, op. cit., p. 87.

³⁰ Schram, op. cit., p. 59.

³¹ *Ibid.*, p. 58.

³² Haithcox, op. cit., p. 108.

³³ *Program of the Comintern Adopted at the Sixth Congress* (New York 1929), p. 59.

capaces de saltarse la fase de desarrollo capitalista, e «incluso el desarrollo de las relaciones capitalistas en general».³⁴ En un giro aún más ultraizquierdista, el «X Pleno del ECCI, celebrado en julio de 1929, instó a todos los partidos comunistas a romper sus relaciones con los movimientos nacionalistas para librar una lucha decidida contra sus direcciones burguesas».³⁵

La llegada del fascismo a Alemania en 1933 puso fin a la política ultraizquierdista de la Comintern. Los comunistas buscaban ahora restablecer sus relaciones con los partidos socialdemócratas. Se levantó la consigna del «frente popular» y el VII Congreso de la Comintern, celebrado en 1935, sustituyó oficialmente la consigna de «clase contra clase» por la de «nación contra nación».³⁶ Una vez más, este cambio de táctica se aplicó a los países coloniales, ordenándose a los partidos comunistas que suavizaran la lucha social y antiimperialista. Ahora era obligatorio que repararan sus relaciones con los nacionalistas burgueses y se aliaran con ellos. Esta política continuó, salvo un breve intervalo en 1939-1941, siendo la línea oficial de la Comintern hasta su disolución en 1943, al ser una «contribución» orientada al fortalecimiento del frente democrático antinazi.

El nacimiento del movimiento comunista en Palestina (1919-1929)

El movimiento comunista en Palestina nació dentro de los límites del movimiento sionista, en completo aislamiento de la población árabe del país. Sus raíces se encontraban en el movimiento socialista-sionista de la Rusia zarista. La comunidad judía en Europa del Este se vio influida tanto por el marxismo como por el impacto de los cambios económicos derivados de la industrialización rusa y la opresión zarista.³⁷ Durante las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, los judíos rusos participaron en todos los partidos antizaristas, y muchos de los líderes de las revoluciones de 1905 y 1917 eran de origen judío. El porcentaje de judíos

³⁴ Boersner, op. cit., p. 263.

³⁵ Haithcox, op. cit., p. 129.

³⁶ Véase Dimitrov, «La clase obrera contra el fascismo», y Wang Ming, «El movimiento revolucionario en los países coloniales». En *Informe del VII Congreso Mundial de la Comintern* (Londres, 1936).

³⁷ H. Sachar, *A History of Israel* (New York 1976), p. 68.

en las organizaciones revolucionarias siempre fue superior a su porcentaje en otras áreas, un hecho que suele explicarse por la gran concentración de judíos en las zonas urbanas, la existencia de un amplio proletariado e intelectualidad judías y su opresión por parte del régimen zarista, no solo como proletarios, sino también como minoría nacional.

Antes del estallido de la Revolución de Octubre, el sector políticamente consciente de la clase obrera judía se sentía atraído principalmente por las filas de los partidos socialistas no sionistas.³⁸ El partido predominante entre la clase obrera judía era el *Bund* socialdemócrata,³⁹ que había participado en la fundación del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso,⁴⁰ pero que poco después rompió con él por la cuestión de la representación del proletariado judío. El *Bund* desarrolló una ideología nacional que, a diferencia de la del sionismo, se basaba en el concepto de «autonomía cultural nacional».⁴¹ Aunque se mantuvo firmemente opuesto al sionismo, al que calificó de «movimiento burgués con estrechos vínculos con los clericalistas contrarrevolucionarios»,⁴² el *Bund*, en su X Congreso, celebrado en 1910, reconoció que el concepto de «nacionalidad» se aplicaba al pueblo judío,⁴³ y el elemento nacional pasó a ocupar un lugar idénticamente importante al de la lucha de clases en su ideología.

El año 1905 constituyó un hito importante en la historia de los judíos rusos. Fue testigo de la consolidación de varios grupos de socialistas sionistas y del fin del monopolio en el *Bund* en el ámbito judío, así como la renovación de la opresión tras el fracaso de la revolución de 1905. El establecimiento del sionismo laborista en Rusia fue un intento de formular una solución socialista a la cuestión judía. Nachman Syrkin fue el primero en intentar salvar la brecha entre socialismo y sionismo, y trató de

³⁸ Z. Gitelman, *Jewish Nationality and Soviet Politics: The Jewish Sections of the CPSU, 1917-1930* (Princeton 1972), p. 71.

³⁹ La Liga General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia, fundada en 1897.

⁴⁰ Gitelman, op. cit., p. 33.

⁴¹ E. Mendelsohn, *Class Struggle in the Pale: The Formative Years of the Jewish Working Class in Tsarist Russia* (Cambridge 1970), p. 9.

⁴² Gitelman, op. cit., p. 40.

⁴³ *Ibíd.*, p. 38. Los bolcheviques condenaron a los bundistas como «sionistas nauseabundos». *Ibíd.*, p. 35.

demostrar que no había contradicción entre ambos.⁴⁴ Sin embargo, fue otro judío ruso, Ber Borochov, quien elaboró los principios teóricos del sionismo laborista.⁴⁵ Su doctrina del «sionismo proletario» subrayaba la existencia de un proletariado judío independiente y caracterizaba el sionismo como la expresión del movimiento objetivo y de los intereses de la clase obrera judía, y no del pueblo judío en general.⁴⁶ Además, argumentó que el pueblo judío, que constituía una sola nación, sufría una estructura económica deformada, que él atribuía a la ausencia de un territorio nacional. Las ideas de Borochov se convirtieron en la plataforma de los diversos grupos socialistas sionistas que se fusionaron en 1906 y formaron el Partido *Poalei Zion* (Trabajadores de Sión).⁴⁷ Sus miembros procedían de dos grupos: elementos nacionalistas del movimiento obrero judío y elementos socialistas del movimiento sionista. Estaban unidos por una combinación de aspiraciones sionistas y un programa político y económico socialista.

El sionismo obrero en Palestina se remonta directamente a la segunda ola de inmigración judía (1904-1914), cuyo trasfondo fue el fracaso de la Revolución Rusa de 1905. Mientras que la primera ola de inmigración a Palestina (1882-1903) no había sido predominantemente sionista y no contaba con un gran número de elementos proletarios,⁴⁸ la segunda incluía a un gran número de jóvenes trabajadores «animados por ideales socialistas» y con un historial de actividad en el movimiento obrero antizarista ruso.⁴⁹ Los miembros de *Poalei Zion* participaron en esta ola de inmigración colonial impulsados por el deseo de crear en Palestina una base para el futuro Estado judío socialista y, a su llegada, se declararon «el partido de la clase obrera palestina en formación».⁵⁰ Fundado en Palestina en 1905, *Poalei Zion* tenía como piedra angular de su política el plan «Conquista del trabajo», destinado a crear las condiciones para el desarrollo de un proletariado judío. Así, participó en la

⁴⁴ Sachar, op. cit., p. 69. Véase también W. Laquer, *A History of Zionism* (Londres, 1972), p. 27. Para un breve resumen de las opiniones de Syrian, véase A. Herzberg (ed.), *The Zionist Idea* (Nueva York, 1975), pp. 333-350.

⁴⁵ Gitelman, op. cit., p. 48.

⁴⁶ Ber Borochov, *Nacionalismo y lucha de clases: un enfoque marxista de la población judía* (Greenwood Press, 1972), pp. 71-72.

⁴⁷ Borochov, op. cit., p. 181.

⁴⁸ Sachar, op. cit., pp. 26-27. Gitelman, op. cit., p. 47.

⁴⁹ Cohen, *A Short History of Zionism* (London 1951), p. 65.

⁵⁰ Sachar, op. cit., p. 73.

creación de las primeras organizaciones del *Yishuv*, como el *Gdud Avoda* (Batallones de Trabajadores) y el *Shomer* (guardias) en 1909, y la *Histradrut* en 1920.⁵¹

A las secciones rusa y palestina de *Poalei Zion* se unieron pronto grupos similares establecidos en Austria, Estados Unidos y Gran Bretaña,⁵² lo que finalmente condujo a la creación de una Confederación Mundial de *Poalei Zion* en 1907. El estallido de la Revolución de Octubre planteó graves problemas al movimiento *Poalei Zion*. Muchos de sus miembros simpatizaban con los bolcheviques y pronto surgió una escisión entre procomunistas y anticomunistas. El V Congreso Mundial, celebrado en Viena en julio-agosto de 1920, fue testigo de una escisión en las filas del movimiento sobre la cuestión de la afiliación a la Comintern.⁵³ La sección palestina se alineó con la derecha y optó por permanecer independiente de Moscú.

En la propia Palestina, *Poalei Zion* se había unido en febrero de 1919 a otros elementos independientes para formar una nueva organización, *Ahdut ha-Avodah* (Unidad del Trabajo).⁵⁴ Un pequeño grupo de miembros de *Poalei Zion* se opuso a ello y se separó,⁵⁵ fundando su propia organización, *Mifleget Poalim Sozialistit* (Partido Socialista de los Trabajadores, MPS).⁵⁶ En el primer congreso del MPS, celebrado en octubre de 1919,⁵⁷ la escisión se caracterizó por ser similar a las que habían tenido

⁵¹ D. Zohar, *Political Parties in Israel* (New York 1974), p. 40.

⁵² Laqueur, op. cit., p. 291.

⁵³ Zohar, op. cit., p. 43.

⁵⁴ Y. Shapiro, *The Formative Years of the Israeli Labor Party: The Organization of Power, 1919-1930* (London 1976), p. 25.

⁵⁵ Zohar, op. cit., p. 54.

⁵⁶ El Partido Comunista de Israel fecha su formación a partir de esta fecha, marzo de 1919. Véase M. Vilner, «Conferencia pronunciada con motivo del 50º aniversario del Nuevo Partido Comunista Israelí, marzo de 1970». En *Cincuenta años del Partido Comunista en Palestina* (Haifa, 1970), p. 25. Véase también «El movimiento obrero en Palestina», *Inprecor* N.º 15, 1923, p. 386.

⁵⁷ Extractos de la Conferencia General del Partido Socialista de los Trabajadores de Palestina celebrada en octubre de 1919, ISA CS 148. Véase también M. Offenberg, *Vom Zionismus zum Internationalismus: Der entstehungsprozess der Communistischen Partei Palestinas (PKP) 1919-1924*, tesis doctoral inédita, Universidad Libre de Berlín Occidental, 1973, p. 156.

lugar en todos los partidos socialistas del mundo entre la izquierda y la derecha.⁵⁸

La nueva dirección era ambigua en su actitud hacia el sionismo. Declarando su lealtad al «sionismo proletario», vinculaba el logro del ideal sionista con la victoria de la revolución socialista y enfatizaba que «la diáspora será la fuente de la que extraeremos nuestra inspiración vital». El elemento novedoso de su doctrina era la afirmación de que el establecimiento de una comunidad socialista judía en Palestina estaba condicionado tanto al entendimiento con la clase obrera nativa como a la necesidad de una organización conjunta árabe-judía.

Sin embargo, el MPS siguió considerándose parte del movimiento sionista y participó en el V Congreso Mundial de *Poalei Zion* en Viena.⁵⁹ Su delegado se enfrentó al congreso al atacar el programa sionista palestino calificándolo de «ilusorio» y llamando la atención sobre la existencia de una población árabe nativa decidida a repeler a los recién llegados extranjeros.⁶⁰ También lanzó un ataque contra la política sionista de cooperación con Inglaterra, que describió como la causa de la enemistad árabe hacia los inmigrantes sionistas. Como resultado, el delegado palestino fue expulsado del congreso y el MPS se vio obligado a desmarcarse de sus opiniones.⁶¹

Las relaciones del MPS con otros partidos socialistas sionistas continuaron deteriorándose, aunque siguió reuniendo cierto apoyo entre los nuevos inmigrantes, basado principalmente en su simpatía por la Unión Soviética y su rechazo a la colaboración de los líderes sionistas con los británicos.⁶² Al mismo tiempo, el MPS persistió en sus llamamientos a una alianza «con nuestros hermanos árabes»⁶³ y su III Congreso, celebrado en abril de 1921, aprobó una resolución oficial en este sentido.⁶⁴ Sin embargo, para la comunidad árabe, la existencia de un partido bolchevique les proporcionaba un argumento adicional en

⁵⁸ Extractos de la Conferencia General, loc. cit.

⁵⁹ ISA CS 148, Inteligencia del Estado Mayor, El Cairo, 30 de mayo de 1922.

⁶⁰ Carta de Y. Meyerson a MPS, 25 de agosto de 1920. En Vilner, op. cit., p. 31.

⁶¹ Vilner, ibid., p. 32.

⁶² ISA CS 148, Informe del CID, 7 de mayo de 1921, cita el número de miembros del MPS en 300. Véase también el Informe del CID, 12 de noviembre de 1920, para conocer las primeras actividades del grupo.

⁶³ Folleto del MPS (en hebreo y yiddish), 7 de noviembre de 1920.

⁶⁴ ISA CS 148, CID Informe del 17 de Junio de 1921.

sus protestas contra la inmigración judía, mostrando una fuerte oposición a la actividad comunista.⁶⁵ Los disturbios del 1 de mayo de 1921 fueron el resultado directo de un enfrentamiento entre una procesión sionista oficial y una manifestación del MPS que terminó con ataques árabes contra el barrio judío.⁶⁶ El resultado fue la represión al MPS junto a la detención y deportación de la mayoría de sus líderes,⁶⁷ y el partido fue prohibido y tuvo que pasar a la clandestinidad.⁶⁸

Poco después, el MPS se desintegró, pero esto no impidió la aparición de una plétora de pequeños grupos como el Partido Comunista Judío, los Consejos Obreros, el Partido Comunista de Palestina (CPP) y el Partido Comunista Palestino (PCP), que llevaron a cabo una lucha ideológica en sus filas centrada en la posición hacia el sionismo y la asociación con la Comintern.⁶⁹ Los grupos variaban en su rechazo al programa sionista y en su grado de apoyo al movimiento nacional árabe. Algunos adoptaron una postura extrema, pidiendo el abandono total de Palestina,⁷⁰ mientras que otros estaban a favor del establecimiento de un «centro obrero judío» en Palestina y condenaban a los grupos más antisionistas como «liquidacionistas».⁷¹

Los dos grupos más grandes, el PCP y el CPP, acabaron uniéndose en julio de 1923 y formaron un único partido.⁷² Durante un breve periodo de

⁶⁵ Carta de Omar Bitar, presidente de la Asociación Musulmano-Cristiana de Jaffa, al Alto Comisionado, 20 de noviembre de 1920. ISA CS 148.

⁶⁶ Declaración del Gobierno británico, en *Miraat al Shark*, 3 de mayo de 1921.

⁶⁷ CO 733/5/272, Informe administrativo de julio de 1921, p. 11.

⁶⁸ *Del V al VI Congreso Mundial de la Comintern*, informe del ECCI (Londres, 1928), p. 147.

⁶⁹ CO 733/141/44551, Informe sobre la actividad comunista, octubre de 1927, p. 8.

⁷⁰ Y. Hen-Tov, *La Comintern y el sionismo en Palestina: Una investigación sobre las circunstancias que rodearon la participación de la Comintern en los disturbios de 1929 en Palestina* (tesis doctoral inédita, Universidad de Brandeis, 1969), pp. 199-200.

⁷¹ G. Israeli, *MPS PKPMAKI: The Story of the Communist Party in Israeli* (Tel Aviv 1954), p. 22.

⁷² «La fundación del Partido Comunista Unido de Palestina». Declaración de los Comités Centrales del CPP y el PCP. *Inprecor* (edición alemana) N.º 136, 22 de agosto de 1923, pp. 1187. Véase también CO 733/48/42903, Informe político de julio de 1923.

tiempo después de esto, algunos grupos pequeños continuaron existiendo y denunciando al PCP como cripto-sionista,⁷³ abogando por el abandono del proyecto sionista en Palestina y pidiendo apoyo total al movimiento árabe. Con el reconocimiento a principios de 1924 del PCP como sección oficial de la Comintern en Palestina, estos grupos desaparecieron gradualmente de la escena.

La cuestión principal que había dividido a la Federación Mundial de *Poalei Zion*, la afiliación a la Comintern, seguía ocupando la atención de los distintos grupos de comunistas judíos.⁷⁴ Un representante del MPS había participado en el III Congreso de la Comintern en 1921 en calidad de observador,⁷⁵ pero las objeciones al «carácter nacional» del grupo y las exigencias de la IC, como el cambio de nombre del partido y su repudio a la inmigración colonial,⁷⁶ que los comunistas judíos no estaban dispuestos a aceptar, impidieron llegar a un acuerdo. Tras la creación del partido unificado en 1923, el PCP decidió volver a acercarse a la Comintern y envió a uno de sus líderes, Wolf Auerbach,⁷⁷ para negociar las condiciones de afiliación.⁷⁸ Auerbach encontró algunas dificultades porque los dirigentes de la Comintern temían que el reconocimiento del PCP supusiera un apoyo implícito a la *Declaración Balfour*.⁷⁹ Además, criticaban el fracaso del partido a la hora de recabar apoyos entre la comunidad árabe; fracaso que atribuían a la orientación subjetiva judía del partido. Cuando fue finalmente admitido en la Comintern en marzo de 1924,⁸⁰ el ECCI subrayó la importancia de transformarlo «de una organización de trabajadores judíos en un partido verdaderamente territorial» y esbozó

⁷³ Memorándum dirigido al ECCI redactado por exmiembros del CC del CPP, Jaffa-Palestina, 1 de enero de 1924, ISA CS 149.

⁷⁴ ISA CS 148, CID Report, May 23, 1921.

⁷⁵ *The Communist International*, N 16/17, 1921, p. 123.

⁷⁶ Informe policial sobre actividades comunistas, 1927, loc. cit.

⁷⁷ Wolf Auerbach (también conocido como Danieli, Haidar, Ichtiar, Abu Siam). Nacido en 1883, llegó a Palestina en 1922, siendo ya miembro de la Sección Judía del PCUS. Se unió al PCP y fue su secretario entre 1924 y 1929. Fue llamado a Moscú como consecuencia de su supuesta oposición a la arabización. Arrestado en 1936, según se informa, murió en 1941 y fue rehabilitado en 1957.

⁷⁸ *From the Fourth to the Fifth World Congress*, op. cit., pp. 66-67.

⁷⁹ Carta de Auerbach al PCP, marzo de 1924, en Informe policial sobre la actividad comunista, 1927, op. cit., p. 22.

⁸⁰ *From the Fourth to the Fifth World Congress*, loc. cit.

como tarea la de apoyar a las masas árabes contra los sionistas y los británicos.⁸¹

Antes del reconocimiento del partido por parte de la Comintern, los comunistas judíos se habían dividido en tres grupos. Estaban los que aún se adherían a la doctrina del «sionismo proletario» y consideraban al partido como el ala izquierda del movimiento sionista. Un segundo grupo deseaba romper con el sionismo, pero no se atrevía a denunciar abiertamente la *Declaración Balfour* y, con ello, situarse al margen de la comunidad judía, al considerar a los inmigrantes judíos como los precursores de la revolución en Oriente.⁸² Finalmente, el tercer grupo rechazaba cualquier forma de presencia judía en el país y sus miembros acabaron abandonando el partido y el país. Este comportamiento estaba en total consonancia con el rechazo absoluto del sionismo por parte de personas que eran inmigrantes recientes y no tenían vínculos especiales con Palestina. De hecho, para muchos comunistas, el partido se convirtió en sus primeros años en un «lugar de tránsito» en el camino hacia la Unión Soviética. Sin embargo, los que se quedaron y aceptaron las instrucciones de la Comintern sobre la necesidad de unir fuerzas con la población árabe en la lucha contra el imperialismo británico no eran adecuados para esta tarea.⁸³ Por costumbre, historia, idioma, doctrina y, sobre todo, por pertenecer a la comunidad judía de inmigrantes, eran difícilmente distinguibles a ojos de la población árabe del resto de la comunidad judía.

La actividad comunista en los primeros años se concentró principalmente en el ámbito sindical y entre los trabajadores judíos. La *Fraktzia* (Fracción Obrera) se organizó a finales de 1922.⁸⁴ Sus principales objetivos eran penetrar en los sindicatos afiliados a la *Histadrut* con el fin de separarlos de las funciones económicas y cooperativas vinculadas al

⁸¹ CO 733/96/38648, Informe policial sobre actividades comunistas, julio de 1925, p. 2.

⁸² El único folleto del partido que pide el rechazo de la *Declaración Balfour* está fechado el 1 de mayo de 1923, publicado durante las negociaciones de unidad entre el CPP y el PCP, y probablemente bajo la presión del primero.

⁸³ Este grupo estaba formado por miembros del CPP y de los Círculos de Trabajadores, CO 733/96/38648, Informe policial sobre actividades comunistas, 25 de julio, p. 2.

⁸⁴ From the *Fourth to the Fifth World Congress* op. cit., pp. 66-67.

proyecto sionista, y abrirlos a la afiliación árabe.⁸⁵ Al mismo tiempo, la *Fraktzia* atacó como «liquidacionistas» a quienes pedían a los inmigrantes judíos que abandonaran Palestina y subrayó que el camino correcto era «luchar y no huir».⁸⁶ La *Fraktzia* estaba a favor de la participación en los órganos sionistas y participó en las elecciones para los congresos de la *Histadrut*, pero lo combinó con la exigencia de transformar la organización en un sindicato profesional territorial. Consiguió establecer algunos contactos con trabajadores árabes,⁸⁷ pero finalmente no pudo lograr su ingreso en la *Histadrut*, ya que ella misma fue expulsada de la organización en abril de 1924, aparentemente por su actitud desfavorable hacia el sionismo y la inmigración colonial.⁸⁸

El mayor interés por el ámbito árabe se reflejó en una diferenciación más cuidadosa de los distintos grupos del campo árabe. Mientras que a principios de enero de 1924, J. Berger,⁸⁹ miembro de la secretaría del partido, escribía que, en lo que respecta a los árabes, «todas las clases del pueblo están en lucha contra el imperialismo»,⁹⁰ unos meses más tarde se estableció una distinción más clara entre terratenientes, capitalistas urbanos y trabajadores proletarios,⁹¹ y discernió una «lucha de clases dentro del movimiento nacional árabe».

Esta caracterización de la «lucha de clases» dentro del campo árabe se reflejó en las actas de la III Conferencia del partido, celebrada en junio

⁸⁵ Folleto de CC/Fraktzia, 3 de enero de 1923. Auerbach, en un discurso pronunciado en el Congreso de la Histadrut en febrero de 1923, afirmó que la Histadrut «no debía asociarse con asuntos sionistas o nacionalistas (...) debía crear sindicatos profesionales». Véase el informe policial sobre la actividad comunista de 1927, op. cit., apéndice A, pp. 1-7.

⁸⁶ Folleto CC/Fraktzia, 18 de septiembre de 1923.

⁸⁷ ISA CS148, Informe CID del 23 de junio de 1924.

⁸⁸ CZA S25/7808 Informe sobre actividades comunistas, 31 de octubre de 1929.

⁸⁹ Joseph Berger-Barzalai, nacido en 1904, llegó a Palestina en 1919. En 1922 fue secretario del CPP y desempeñó un papel fundamental en la unión que se produjo en 1923 con el PCP. Hasta 1929 fue miembro de la secretaría del partido y responsable de las relaciones con la Comintern. En 1929 se convirtió en secretario del partido hasta que abandonó Palestina en 1932. Ocupó cargos de responsabilidad en la Comintern hasta su detención en 1935. Tras su liberación de los campos de trabajo de Stalin en 1956, se trasladó a Polonia y luego a Israel, donde aún vive.

⁹⁰ «Autocracia en Palestina». *Inprecor* N.º 4, 1924, p. 32.

⁹¹ «La guerra de clases dentro del movimiento nacional árabe». *Inprecor* N.º 32, 1924, p. 33.

de 1924.⁹² Señalando la importancia del trabajo entre los campesinos, la conferencia declaró que se habían liquidado las tendencias extremistas dentro del partido, que habían llamado al boicot de la *Histadrut* y a la inmigración colonial judía. Al mismo tiempo, se consideró que el partido estaba libre de cualquier rastro de chovinismo nacional judío y que se encaminaba hacia la realización del lema del ECCI de convertirse en «el partido territorial» de la clase obrera palestina.⁹³ El sionismo fue condenado como un movimiento que encarnaba las aspiraciones de la burguesía judía, mientras que el movimiento nacional árabe fue presentado como «uno de los principales factores en la lucha contra el imperialismo británico» y merecedor de apoyo en la medida en que cumplía esta tarea.⁹⁴ Si bien el partido no debía convertirse en un «grupo misionero», sus funciones debían consistir en influir en el rápido desarrollo de la división de clases en el movimiento árabe y ganarse la confianza de los oprimidos mediante la intervención en las luchas agrarias. Dentro de la comunidad judía, el partido se comprometió a combatir el «sionismo proletario», principalmente mediante actividades educativas entre los trabajadores judíos y luchando contra las manifestaciones de chovinismo nacional.⁹⁵

En enero de 1925, Berger viajó a Moscú para presentar un informe al ECCI sobre la actividad del PCP.⁹⁶ El ECCI se mostró satisfecho con los avances del partido y aprobó su política. Sus instrucciones al partido le instaban a trabajar entre el campesinado, reconociendo la ausencia de un proletariado árabe, pero también a prestar atención a la población urbana y los estudiantes.⁹⁷ La actitud del partido hacia los «terratenientes feudales» y los grupos nacionalistas debía estar condicionada en función de si intentaban llegar a un compromiso con los británicos o luchaban contra ellos. En el primer caso, debían ser denunciados, mientras que en el segundo ser apoyados hasta el punto de formar alianzas temporales con ellos y participar en sus asambleas y reuniones.

⁹² Tanto los informes policiales como fuentes del partido afirman que, por primera vez, un miembro árabe participó en el congreso del partido. Véase *Informe sobre la actividad comunista*, 1925; op. cit., p. 22; Vilner, op. cit., p. 39.

⁹³ «La Tercera Conferencia del PCP». *Inprecor* N.º 48, 1924, p. 497.

⁹⁴ Vilner, loc. cit.

⁹⁵ Informe policial sobre la actividad comunista, 1927, op. cit., pp. 11-13.

⁹⁶ Informe policial sobre la actividad comunista, 1927, op. cit., p. 24.

⁹⁷ Carta de la ECCI al PCP tras escuchar el informe de Berger, 9 de mayo de 1925.

El sionismo era considerado por el partido como un peón en manos de la política británica y como su «perro de presa» para la población árabe oprimida.⁹⁸ Del mismo modo, se condenaba a los líderes nacionales árabes por intentar desviar el movimiento nacional contra los sionistas en lugar de contra el dominio británico.⁹⁹ El partido insistía en que los ataques contra los judíos eran una maniobra de distracción y solo servirían para reforzar el control británico sobre el país, y que la lucha debía librarse principalmente contra ellos. Los trabajadores judíos, aunque eran inmigrantes recientes y habían sido traídos a Palestina por medio de las organizaciones sionistas, seguían siendo considerados revolucionarios en potencia cuyos intereses no contradecían en modo alguno los de los árabes.

Por su parte, el ECCI se fijó en el movimiento *Istiklal*. Este último reclamaba la independencia y la unidad de la población árabe y había desempeñado un papel importante en el establecimiento del gobierno árabe en Damasco. El ECCI lo consideraba el ala progresista del movimiento nacional y ordenó al PCP que se pusiera en contacto con él.¹⁰⁰ Una vez se estableció contacto con los rebeldes sirios¹⁰¹ y el propio Auerbach viajó a Siria para reunirse con los líderes de la rebelión,¹⁰² aunque se prometió ayuda, parece que el episodio no tuvo ningún resultado.

La actividad del partido se mantuvo en gran medida dentro de la comunidad judía. Se lograron algunos éxitos, como en el caso de los *Gdud Avoda* (Batallones de Trabajadores), cuando el grupo se dividió y una parte emigró a la Unión Soviética.¹⁰³ Sin embargo, la actitud del partido hacia la inmigración judía siguió siendo ambigua. Berger, en un escrito de 1926, atacó al gobierno por su oposición tanto a la población árabe

⁹⁸ «Los imperialistas y el movimiento revolucionario en Siria y Palestina». *Inprecor* N.º 40, 1925, p. 531.

⁹⁹ «El papel contrarrevolucionario del sionismo». *Inprecor* N.º 69, 1925, p. 100.

¹⁰⁰ Carta del ECCI al PCP, 10 de septiembre de 1925, en CO 733/862/214.

¹⁰¹ Informe policial sobre la actividad comunista, 1925, op. cit., p. 16.

¹⁰² Entrevista de J. Berger-Barzalai con Yediot Aharonot, 15 de marzo de 1965. Véase también *Informe policial sobre la actividad comunista*, 1927, op. cit., p. 49, y F. Shemali, «La historia del movimiento comunista en el Líbano», *AI Assifa*, n.º 51, p. 17, y n.º 53, pp. 16-17, 1933.

¹⁰³ Para más información sobre las relaciones entre el *Gdud Avoda* y el PCP, véase A. Shapira, «The Left in *Gdud Avoda* and the PCP until 1928», en D. Carpi (ed.), *Zionism: Studies in the History of the Zionist Movement and the Jews in Palestine*, vol. 2 (Tel Aviv University, 1971), pp. 148-168.

como a la judía.¹⁰⁴ Refiriéndose a esta última, lo acusó de «no ayudar a dar trabajo y pan a los inmigrantes, y menos aún tierra». En cuanto a la *Histadrut*, el partido había cambiado su política tras ser reprendido por el ECCI en 1925 por aconsejar a las masas árabes que no se unieran a la organización.¹⁰⁵ Dentro de la *Histadrut*, ahora pedía la entrada de los trabajadores árabes y, en 1927, cuando fueron admitidos por primera vez como observadores en un congreso, esto se consideró una medida del éxito del partido a la hora de influir tanto en la *Histadrut* como en los trabajadores árabes.¹⁰⁶ A pesar de la expulsión de Fraktzias de la *Histadrut*, el partido siguió creando facciones con diferentes nombres para propagar su política dentro de la comunidad obrera judía, al tiempo que organizaba manifestaciones de desempleados y masas desilusionadas en protesta contra los líderes del movimiento sionista.¹⁰⁷

En la VI Conferencia del Partido, celebrada en septiembre de 1926, se reafirmó la necesidad de persistir en los intentos de reingresar en la *Histadrut* y de organizarse conjuntamente con las masas trabajadoras árabes.¹⁰⁸ Compuesta por miembros árabes y judíos, la conferencia debatió el papel de la población trabajadora judía en Palestina, que, según se declaró, estaba adoptando lentamente una posición antiimperialista. También se reveló que el partido había mantenido contacto con el «ala izquierda del movimiento revolucionario nacional árabe».¹⁰⁹ Aunque se reconocía que el movimiento nacional árabe era de naturaleza pequeño-burguesa y dependía del campesinado en sus intentos por garantizar las condiciones necesarias para el libre desarrollo capitalista en Palestina y, por tanto, «no tenía nada en común con el comunismo», se decidió apoyarlo en la medida en que continuara dirigiéndose contra el imperialismo.¹¹⁰

¹⁰⁴ «Palestina bajo el señor Plumer». *Inprecor* N.º 19, 1926, p. 290.

¹⁰⁵ Carta de Petrof, jefe de la Sección Oriental de la Comintern, al PCP, 7 de mayo de 1925, en *Informe policial sobre la actividad comunista*, 1925, op. cit., p. 22.

¹⁰⁶ «The Histadrut Congress in Palestine». *Inprecor* N 46, 1927, p. 1304. Véase también *Police Report on Communist Activity*, 1927, op. cit., p. 38..

¹⁰⁷ Informe de inteligencia judío CZA S25/536, 26 de agosto de 1926; véase también *From the Fifth to the Sixth World Congress of the Comintern*, op. cit., p. 418.

¹⁰⁸ «El VI Congreso del PCP». *Inprecor* N.º 68, 1926, p. 1184.

¹⁰⁹ Hen Tov, op. cit., p. 117; Berger, entrevista con Yediot Aharanot, loc. cit.; Informe de Inteligencia Judía, 26 de agosto de 1926, loc. cit.

¹¹⁰ «El movimiento político y social en Arabia». *Inprecor* N.º 71, 1926, p. 1237.

La Comintern, impaciente por una mayor participación de la comunidad árabe, se mostró insatisfecha con los avances del partido. Auerbach, su secretario, viajó a Moscú en diciembre de 1926 para asistir a un pleno ampliado del ECCI y descubrió que la Comintern no estaba contenta con los resultados del trabajo del partido.¹¹¹ Sus principales críticas se centraban en la abrumadora composición judía del partido. Señalaron que la función principal del partido era aumentar la actividad entre la comunidad árabe con el fin de «ampliar y fortalecer» sus vínculos con el movimiento nacional. Este objetivo debía lograrse sin reducir el volumen de las actividades del partido en la comunidad judía.

En la clase obrera judía, el partido desarrolló una nueva doctrina: el *yishuvismo*.¹¹² La comunidad judía en Palestina fue valorada en términos positivos y se le atribuyó un importante papel progresista en el desarrollo social y económico del país, mientras que se consideraba que el movimiento obrero judío tenía una influencia positiva en el curso de la revolución en Oriente. Esta doctrina era un intento de diferenciar entre el sionismo y la comunidad judía. Aunque rechazaba los principios del nacionalismo sionista y afirmaba la unidad de intereses árabes y judíos, el PCP se oponía a los llamamientos a la emigración y expulsó de sus filas a quienes caían víctimas de esta tendencia «liquidacionista». Esta actitud positiva hacia la comunidad judía era un intento de dar sentido a la preocupación del partido por el sector judío de la población. Aunque la adhesión a esta doctrina no duró mucho, siguió resucitando, lo que provocó divisiones y expulsiones en los veinte años siguientes de la historia del partido.

El VI Congreso de la Comintern introdujo una nueva política de lucha contra el «reformismo nacional». En su aplicación a Palestina, exigía una lucha contra la dirección del movimiento nacional árabe y la sustitución de la reivindicación de la independencia de Palestina por la de la unidad árabe. La dirección del PCP fue duramente criticada por no aplicar las directrices de la Comintern y mostrar tendencias nacionalistas judías en su persistente preocupación por dicha comuni-

¹¹¹ Discurso pronunciado por Auerbach en su reunión en Moscú con el ECCI en una reunión celebrada en Tel Aviv el 8 de marzo de 1927 para celebrar el tercer aniversario del reconocimiento del PCP por parte de la Comintern. En *Police Report on Communist Activity*, 1927, op. cit., apéndice A.

¹¹² Offenber, op. cit., pp. 282-93. Véase Y Hen Tov, *The Communist International the PCP and the Political Unrest in Palestine*, 1929 (Worcester 1970), folleto, p. 4.

dad.¹¹³ Auerbach, representante de Palestina en el congreso, se mostró en desacuerdo con el informe de Bujarin sobre la importancia decreciente de las colonias para el capitalismo y reprochó a este y a toda la dirección de la Comintern no prestar suficiente atención al Oriente árabe.¹¹⁴ Sin embargo, guardó silencio sobre la cuestión de la arabización.

En diciembre de 1928, el PCP celebró una conferencia para debatir las recomendaciones del último congreso de la Comintern. Esta conferencia informó que el aumento de la persecución policial, las detenciones y las deportaciones, provocó un debilitamiento de la actividad del partido.¹¹⁵ Se aprobaron resoluciones en las que se subrayaba la importancia primordial de organizar a los trabajadores árabes y se reconocía la creciente orientación proimperialista de su dirección. Auerbach había intentado reorganizar el partido a su regreso de Moscú, pero se encontró con la oposición de una parte que no aceptaban que la nueva línea de la Comintern fuera correcta.¹¹⁶ La conferencia condenó a los opositores, así como el «estado de ánimo derrotista» que impregnaba a algunos sectores del partido como resultado de la oposición de la IC a la línea política del PCP. Al final, resultó imposible llegar a una decisión definitiva y se resolvió continuar el debate sobre las directrices de la Comintern en la literatura del partido.¹¹⁷

El año 1929 iba a ser difícil para el movimiento comunista en Palestina. El ataque contra la «dirección reformista árabe» se llevó a cabo de acuerdo con las directrices de la Comintern.¹¹⁸ Al mismo tiempo, se produjo un cambio en el tono de la propaganda del partido. Se dio menos importancia a la «revolución mundial que se avecinaba» y se prestó más atención a los problemas concretos y a su solución inmediata. La cuestión agraria era el eje central del programa del partido. Reconociendo la ausencia de un proletariado árabe, hacía hincapié en que la revolución venidera tendría un carácter agrario y pedía la distribución de tierras entre los campesinos y el rechazo al pago de deudas e impuestos, pues

¹¹³ Hen Tov (folleto), op. cit., p. 9.

¹¹⁴ Discurso de Haydar (Palestina) sobre el informe de Bujarin al VI Congreso de la Comintern. *Inprecor* N.º 48, 1928, p. 851.

¹¹⁵ Tercera Conferencia del PCP, diciembre de 1928. *Inprecor* N.º 11929, p. 15.

¹¹⁶ Hen Tov (tesis), op. cit., p. 64.

¹¹⁷ Esto se refería a la carta del ECCI al Congreso del PCP, de diciembre de 1928, publicada en *Inprecor* N.º 29, 1929, p. 647.

¹¹⁸ Hen Tov (panfleto), op. cit., p. 10; «The Political Situation in Palestine». *Inprecor* N 50, 1929, p. 1056.

tenían como objetivo ampliar las divisiones de clase dentro de la comunidad árabe.¹¹⁹

A su vez, los asuntos internos del partido no estaban en orden. Se había visto afectado por las oleadas de detenciones y la disminución de su actividad editorial. Las diferentes ramas fueron criticadas por el Comité Central (CC) por depender demasiado del «folleto» y la propaganda «fácil», sustituyendo con ello el «contacto real» con las masas árabes.¹²⁰ El contenido de la literatura del partido también fue objeto de críticas. No se refería a las condiciones de aquellos a quienes se dirigía, y los militantes del partido eran caracterizados como «equipos de propaganda que llamaban a las masas a la lucha, pero que se mantenían al margen». El gran número de detenciones estaba directamente relacionado con este modo de actividad¹²¹ y el partido pidió la preservación de los cuadros entrenados, enarbolando la consigna de «grandes ganancias con pequeñas pérdidas».

Una sesión plenaria del CC celebrada a mediados de 1929 condenó el estado de ánimo derrotista imperante y la subestimación del papel de la clase obrera en las luchas que se avecinaban en Palestina.¹²² Era evidente que existía oposición a la consigna de la Comintern de un «gobierno de obreros y campesinos» en Palestina y los países árabes. La oposición consideraba que el movimiento nacional, con su dirección actual, desempeñaba el papel principal en la lucha por una república democrática. El rol del partido era apoyarlo como una exigencia transitoria.¹²³ El CC condenó este punto de vista por fomentar «ilusiones democráticas entre las masas» y por sobreestimar la influencia de los nacionalistas que, en realidad, estaban haciendo acuerdos capituladores con los británicos a expensas de la población árabe, y llamó a intensificar la lucha contra la línea «derechista».

En vísperas del levantamiento de agosto de 1929 en Palestina, el análisis de la situación y de los principales protagonistas por parte del PCP se mantuvo inalterado. Gran Bretaña necesitaba «la ayuda de un hogar

¹¹⁹ *Forois*, May 19, 1929; op. cit., p. 61; «The First of August in Palestine». *Inprecor* N 42, 1929, p. 899.

¹²⁰ *Boletín internacional CC/PCP* N.º 11 (árabe), dirigido a las secciones, *fraktzia* y sección juvenil.

¹²¹ Se informó que el 60 % de los detenidos fueron capturados mientras repartían folletos.

¹²² «La lucha contra la desviación derechista». *Inprecor* N.º 29, 1929, p. 647.

¹²³ «La lucha por la tierra en Palestina». *Inprecor* N.º 38, 1939, p. 809.

nacional judío» para mantener su control sobre Palestina, mientras que los sionistas actuaban en colaboración con los terratenientes árabes para expropiar a los campesinos. La caracterización de los líderes nacionales árabes como «socios somnolientos del sionismo» acabó provocando el crecimiento de las tendencias derrotistas dentro del partido, lo que se tradujo en una disminución de sus actividades.¹²⁴ Sin embargo, en junio de 1929, cuando los grupos nacionalistas de Jaffa convocaron una manifestación contra los terratenientes, los comunistas apoyaron las manifestaciones e intentaron introducir sus propias consignas antiimperialistas.¹²⁵ La dirección del partido decidió animarse al percibir una creciente militancia entre los jóvenes árabes y los trabajadores y los recurrentes enfrentamientos violentos entre los sionistas y los campesinos árabes.¹²⁶ Este nuevo clima militante del partido se expresó en las manifestaciones y enfrentamientos con la policía que tuvieron lugar el 1 de agosto y que provocaron la detención de más de cuarenta miembros.¹²⁷ Fue un golpe devastador del que el partido aún no se había recuperado cuando, tres semanas más tarde, se desencadenaron las hostilidades entre árabes y judíos como consecuencia de los desacuerdos sobre el Muro de las Lamentaciones en Jerusalén.

¹²⁴ «El primero de agosto en Palestina». *Inprecor* N.º 42, 1929, p. 899.

¹²⁵ «La lucha por la tierra en Palestina», op. cit., p. 810.

¹²⁶ «La situación política en Palestina», loc. cit.

¹²⁷ «The First of August in Palestine», loc. cit.

CAPÍTULO II

LA ARABIZACIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA PALESTINO

La actividad del partido entre la comunidad árabe desde 1924 y la posición de la Comintern sobre la arabización

Las medidas que tomó el ECCI tras los acontecimientos de agosto de 1929 en Palestina, al decretar la arabización inmediata del PCP, fueron la culminación de una línea política coherente que se remontaba al período anterior al reconocimiento del partido como sección de la Comintern en 1924.

Los dirigentes del PCP, en sus discusiones con el ECCI antes de 1924, se habían encontrado con la oposición a la afiliación del partido por la composición nacional del grupo.¹²⁸ La ausencia de miembros árabes se atribuyó al trabajo insuficiente de los comunistas judíos y a una limitación consciente de su actividad a la «comunidad judía». Por esta razón, las dificultades encontradas para obtener el reconocimiento se debieron principalmente a la visión de la Comintern del partido como un «grupo judío confinado exclusivamente al trabajo entre la comunidad judía que ignoraba a la mayoría árabe».¹²⁹ Cuando finalmente se concedió el reconocimiento en 1924, esto vino acompañado de la primera de las muchas exigencias que el ECCI haría al partido para que se arabizara.¹³⁰

La III Conferencia del PCP, celebrada en julio de 1924, adoptó el lema del ECCI de «territorialización» del partido¹³¹ y declaró la disposición a llevar a cabo rápidamente esta exigencia. En los años siguientes se observó un aumento constante de la actividad entre la clase obrera árabe, pero el ritmo de la misma no impresionó a la Comintern. Exactamente un año después, el ECCI presentó una resolución en la que criticaba la actividad del partido entre las masas árabes.¹³² Aunque reconocía que el PCP había atendido las instrucciones de iniciar el trabajo, la resolución subrayaba que, debido a la ausencia de un proletariado árabe, la labor

¹²⁸ Informe policial sobre actividades comunistas, 1927, op. cit., p. 22.

¹²⁹ Informe policial sobre la actividad comunista, 1925, op. cit., p. 8.

¹³⁰ Conversación de Radek con Auerbach, véase Offenberg, op. cit., p. 347.

¹³¹ Tercera Conferencia del PCP, *Inprecor* N.º 48, 1924, p. 1497.

¹³² Resolución de la ECCI: *Sobre la cuestión del trabajo en Palestina*, mayo de 1925.

principal del partido debía dirigirse a la población predominantemente campesina del país «bajo la consigna de la revolución agraria».

A pesar de la aquiescencia aparente del PCP ante las instrucciones del ECCI, la persistente preocupación de este último por el desarrollo del partido indica que el ritmo sobre su progreso seguía considerándose insatisfactorio. Una reunión ampliada del ECCI en diciembre de 1926 volvió a abordar el problema de la actividad en Palestina.¹³³ Señaló que el progreso del PCP había sido lento y que la razón principal era que el partido todavía estaba compuesto por «unos pocos judíos». Sin embargo, el ECCI no pudo ofrecer ninguna solución rápida. Rechazó la sugerencia de reducir la actividad entre la población judía para que todos los cuadros del partido pudieran concentrarse en la clase obrera árabe. Sus soluciones propuestas fueron aumentar la propaganda publicada por el partido en árabe y las inevitables exhortaciones a redoblar los esfuerzos para que el partido tuviera «carácter árabe».

La Comintern, en su énfasis en el trabajo entre la población árabe, ordenó al partido que estableciera relaciones con los líderes del movimiento nacional árabe.¹³⁴ Esta línea se mantendría hasta el VI Congreso de la Comintern en 1928, cuando se invertiría dicha política. La nueva línea se explicó en una comunicación del ECCI al PCP, que, pronosticando el estallido de una revolución agraria en Palestina, instó al partido a prepararse para desempeñar un papel de vanguardia afianzándose entre las masas árabes como abanderados de la revolución antiimperialista. El fracaso del PCP a la hora de adoptar lo que la Comintern consideraba una posición correcta ante los acontecimientos de agosto de 1929 fue aprovechado como resultado de la política errónea del partido y su negativa a acatar las instrucciones del ECCI. En consecuencia, la Comintern *renunció* a sus llamamientos a favor de una construcción de un partido arabizado y, en su lugar, tomó medidas activas para garantizar la transformación deseada.

Dentro del PCP coexistieron dos tendencias desde el momento de su reconocimiento por la Comintern hasta la gran reorganización que siguió a los acontecimientos de agosto de 1929. La primera abogaba por la

¹³³ Discurso de Auerbach en la reunión del PCP en Tel Aviv, 8 de marzo de 1927, op. cit.

¹³⁴ Entrevista con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974. Véase también *Offenberg*, op. cit., p. 355.

arabización y sostenía que el partido debía estar compuesto en su mayoría por miembros de la población que estaba en condiciones de emprender la lucha antiimperialista. En Palestina, se consideraba que este grupo era la comunidad árabe. En consecuencia, el partido, que afirmaba estar al frente del movimiento revolucionario antiimperialista, no podía ser judío. Esta doctrina siguió siendo minoritaria dentro del partido hasta 1929, y su plataforma no se reflejó en la política oficial del partido.

Predominaba la doctrina del *yishuvismo*, que atribuía a la comunidad judía de Palestina un papel progresista en el desarrollo social y económico del país. Consideraba que la transformación económica derivada de la inmigración colonial judía era beneficiosa para el desarrollo capitalista de Palestina y para la ruptura de las antiguas estructuras feudales, lo que a su vez conduciría a la diferenciación de clases dentro de la comunidad árabe. En consecuencia, se estableció una distinción entre el movimiento sionista y el desarrollo de la comunidad judía, y se proclamó una identidad de intereses entre las dos comunidades nacionales del país. Por ello, el período 1924-1929 se caracterizó por una comprensible preocupación por los problemas de la sociedad inmigrante judía. Las organizaciones más activas del partido, la *Fraktzia* y el *Socorro Rojo Internacional*, concentraron su trabajo entre los desempleados judíos y los grupos sionistas de izquierda.

La oposición a la dirección del partido provenía tanto de la derecha como de la izquierda dentro sus propias filas. La «desviación derechista» se manifestó antes de 1929 como una tendencia que subestimaba la fuerza de la clase obrera y del movimiento de masas en el país y que mantenía una «actitud derrotista» ante la posibilidad de un trabajo exitoso.¹³⁵ Negaba la validez de la previsión de la Comintern sobre una potencial revuelta agraria y desconfiaba del rol revolucionario de la población árabe. Exigía una política más activa dentro del *Yishuv* y, al mismo tiempo, el establecimiento de relaciones más fuertes con la dirección del movimiento árabe.

Esta posición fue condenada por el partido con la plena aprobación del ECCI. Su negación de las posibilidades revolucionarias de la clase obrera árabe y su posición respecto a la primacía de la actividad dentro del *Yishuv* parecían equivaler a un llamamiento a la revolución basado

¹³⁵ «La lucha contra la desviación derechista en el PCP». *Inprecor* N.º 29, 1929, p. 647.

únicamente en las fuerzas de la clase obrera judía. Sin embargo, estas ideas eran compartidas por una parte de la dirección del partido; por lo que la lucha contra la «desviación de derecha» continuó en los años siguientes, junto con la lucha por la arabización.

La amenaza percibida para la dirección del partido provenía también de otra dirección. Un pequeño sector del partido seguía haciéndose eco de las opiniones «heréticas» de la oposición de 1922 a la existencia de un partido comunista judío y señalaba la irracionalidad de la presencia en Palestina de judíos antisionistas. Su política abogaba por concentrar la actividad del partido únicamente en la población árabe y por mantener el contacto con el ala más extremista del movimiento nacional árabe.¹³⁶ Su política también chocaba con la de la dirección del partido en lo que respecta a la actividad dentro del *Yishuv*, al que consideraban un todo homogéneo con los trabajadores judíos excesivamente identificados con el proyecto de colonización sionista.

En una declaración presentada ante el VII Congreso Árabe celebrado en junio de 1928, este grupo opositor, bajo el nombre de «Comité de Trabajadores Judíos», denunció al sionismo como enemigo del pueblo árabe y declaró que «el pueblo árabe que vive en Palestina es el único que tiene derecho a ella».¹³⁷ En lo que respecta a los inmigrantes judíos, la declaración afirmaba que «el hogar del judío es el lugar donde ha nacido» y que era su deber luchar por sus derechos en su país de origen». En Palestina, declaró que el deber de los judíos palestinos era luchar junto a los árabes por su liberación común y apoyar el movimiento de independencia nacional árabe. La dirección del PCP consideró que esto se apartaba de la línea oficial del partido y se apresuró a publicar una refutación en la prensa árabe en la que negaba que la declaración del Comité de Trabajadores reflejara la posición comunista o que el grupo estuviera asociado de alguna manera con el partido.¹³⁸

¹³⁶ Carta de A Karmi en *Falastin*, 26 de marzo de 1929. Véase también FO 371/14500/3997. Informe policial sobre actividades comunistas, junio de 1930, p. 14, donde se informa de que este grupo había sido expulsado del partido en 1928.

¹³⁷ Declaración enviada al VII Congreso Palestino por el Comité de Trabajadores Judíos (firmada por cincuenta y tres miembros), *Jamia Al Arabiyat*, 25 de junio de 1928.

¹³⁸ Declaración del PCP sobre el VII Congreso Palestino, 6 de julio de 1928, *Al Jamia Al Arabiyat*, 9 de julio de 1928.

No obstante, a pesar de las repetidas exigencias del ECCI, la dirección del partido, que se había mantenido sin cambios desde 1924 hasta 1930, siguió prestando poco más que de boquilla un apoyo a la aplicación práctica de la arabización. Una sesión plenaria ampliada del CC, que se reunió en diciembre de 1928 para debatir las resoluciones del VI Congreso de la Comintern, se caracterizó por la ausencia total de cualquier referencia a la arabización.¹³⁹ No solo la dirección del partido seguía siendo cien por cien judía, sino que su doctrina tampoco había cambiado. Sin embargo, tanto la situación en Palestina como la composición real del propio partido habían comenzado a mostrar signos de cambio. Tras un período de relativa calma, el movimiento nacional árabe hacia finales de los años veinte se volvió más inquieto y mostró signos de la llegada de una política más agresiva tanto hacia los sionistas como hacia los británicos. Estos hechos acallaron las voces dentro del partido que habían seguido ignorando los avisos de la Comintern. Al mismo tiempo, la presencia de militantes árabes en el partido comenzaba a hacerse sentir. Aunque sus miembros constituían una pequeña minoría, su presencia era, no obstante, una novedad y abría perspectivas de nuevas actividades en el país.

El primer llamamiento directo del partido a la población árabe tomó la forma de un folleto publicado el 1 de mayo de 1921 y firmado como «El Partido Libertario de Palestina».¹⁴⁰ El partido instaba a los trabajadores árabes a no trabajar ese día y a manifestarse en las calles bajo la bandera roja. Tras una descripción general del movimiento obrero internacional, instaba a los trabajadores árabes a unirse a los trabajadores judíos que, según explicaba, no habían venido a Palestina para oprimirlos, sino para luchar junto a ellos contra los capitalistas árabes y judíos. El folleto terminaba con una declaración en la que se afirmaba que los trabajadores judíos eran los «soldados de la revolución» y levantaba la consigna de una «Palestina soviética». No se mencionaba la *Declaración Balfour* ni la lucha contra el sionismo, sino que se hacía hincapié especialmente en la guerra y lucha de clases.

¹³⁹ Tercera Conferencia del PCP, 1-2 de diciembre de 1928, *Inprecor* N.1, 1929, p. 15.

¹⁴⁰ *Al Ilizb Al Ibahi*, folleto en árabe dirigido «A todos los grupos de trabajadores de Palestina», bajo el título general «Trabajadores del mundo, uníos». El folleto se reprodujo íntegramente en *Al Nafir*, el 14 de mayo de 1921.

El partido siguió dirigiéndose a las masas árabes en diversas ocasiones, pero su esfuerzo propagandístico fue escaso y poco frecuente, y en general sus panfletos estaban mal redactados y enfocados,¹⁴¹ lo que indicaba la ausencia de militantes árabes en sus filas.

Después de 1924, mostró un mayor interés por el ámbito árabe e hizo algunos gestos para cumplir las instrucciones del ECCI para ganarse a la comunidad árabe y abandonar a la comunidad judía. El punto de inflexión se produjo con el enfrentamiento en Affula entre los arrendatarios árabes de tierras vendidas por una rica familia árabe al *Fondo Nacional Judío* y los nuevos propietarios judíos que intentaban tomar posesión y desalojar a los campesinos árabes. En el conflicto que se produjo, un campesino árabe resultó muerto y varios árabes y judíos resultaron heridos. El PCP emitió rápidamente un comunicado condenando la acción de los sionistas al intentar desalojar a los campesinos árabes de sus tierras.¹⁴² Atacó a la burguesía judía por «mancharse las manos con la sangre de trabajadores árabes y judíos inocentes» y advirtió a estos últimos que estaban siendo utilizados como carne de cañón para promover los objetivos del capitalismo judío. El partido declaró su determinación de impedir la ocupación de las tierras de Affula y, además de su agitación en favor de los campesinos árabes, envió a sus miembros a apoyarles en su resistencia contra los colonos judíos, como gesto de apoyo y desafío.¹⁴³

Esta acción alejó aún más al partido de la comunidad judía y llamó la atención del movimiento nacional árabe.¹⁴⁴ Anteriormente, la prensa árabe había informado sobre diversas actividades del partido y había reproducido sus folletos, aunque con el fin de desacreditarlo y señalarlo ante las autoridades.¹⁴⁵ La acción de Affula difundió la propaganda del partido a un público más amplio de lo que sus escasos recursos le permitían y lo presentó bajo una luz positiva. Se estableció un primer contacto con algunos de los líderes de las tribus desposeídas de Affula,¹⁴⁶ pero,

¹⁴¹ Informe policial sobre actividades comunistas, 1927, op. cit., p. 19.

¹⁴² Llamamiento del PCP sobre el incidente de Affula. Folleto en hebreo del CC/PCP, 29 de noviembre de 1924.

¹⁴³ Offenberger, op. cit., p. 338.

¹⁴⁴ El folleto del partido sobre el incidente se publicó en un artículo en *Al Nafir*, el 9 de diciembre de 1924.

¹⁴⁵ Ejemplo, *Falastin*, 28 de marzo de 1924, publicado en el discurso de Auerbach en el Congreso de la Comintern y describía la actividad del PCP.

¹⁴⁶ Entrevista con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974. Véase también Informe policial sobre la actividad comunista, 1925, op. cit., pp. 14-17.

aunque el partido siguió agitando la resistencia armada contra la adquisición de tierras por parte de los sionistas, no fue capaz de aprovechar sus contactos iniciales ni de obtener ningún beneficio práctico a largo plazo por su participación en esta lucha.

El verdadero éxito del partido en el ámbito árabe durante 1924 surgió de su contacto con Elliya Zakkh, propietario de un periódico bien establecido en *Haifa*, *Al Nafir*, cuando llegó a un acuerdo financiero para producir un semanario que presentara la línea general de los comunistas y desempeñara una función educativa y agitadora.¹⁴⁷ El primer número de este periódico, *Haifa*,¹⁴⁸ se publicó en octubre de 1924 y su publicación continuó de forma algo irregular hasta finales de 1925. El periódico, bien escrito y editado, trataba temas políticos generales y se centraba en los asuntos del movimiento obrero y la organización sindical. Contenía traducciones del ruso y artículos sobre el movimiento obrero internacional, así como análisis de la situación política en los países árabes vecinos. Adoptó una línea militantemente antibritánica y también atacó a los líderes del movimiento nacional árabe, pero ignoró en gran medida al movimiento sionista. Su principal énfasis estaba en la comunidad de intereses entre los trabajadores árabes y judíos,¹⁴⁹ lo que le llevó a oponerse a los intentos de algunos trabajadores árabes de establecer sindicatos árabes independientes.

Además de esta revista legal, los comités locales del partido hicieron varios intentos de distribuir folletos de propaganda,¹⁵⁰ pero ninguno de ellos tuvo continuidad. El partido no publicó un órgano impreso regular en árabe hasta 1929, momento en el que ya había conseguido suficientes cuadros árabes y era capaz de mantener un órgano de expresión regular

¹⁴⁷ Informe policial sobre actividades comunistas, 1925, *ibíd.*, p. 43.

¹⁴⁸ *Haifa*, subtítulo *Majalatal Ummal* (El diario de los trabajadores). A partir de su séptimo número, publicado el 15 de enero de 1925, el subtítulo se cambió por «Diario de los trabajadores y los campesinos».

¹⁴⁹ *Haifa* N.º 18, 21 de mayo de 1925, pp. 144-45.

¹⁵⁰ Ejemplo de *Shabiba* (Juventud), publicado por el comité local de Jaffa el 15 de abril de 1924, y *Al Munabeh* (El clarín), también publicado por el comité local de Jaffa en 1926.

en árabe. El primer número de *Ella Al Ammam*¹⁵¹ intentó presentar el partido al público árabe dando cuenta de sus actividades y principios y explicando sus vínculos con el movimiento comunista internacional. Hacía un llamamiento a los trabajadores árabes para que se unieran a sus compañeros judíos y les advertía de los intentos de los británicos y líderes feudales árabes de desviar su atención hacia los judíos. La revista no introdujo ningún cambio en la línea propagandística del partido y siguió haciendo hincapié en la lucha de clases más que en la lucha por la independencia nacional.

Los esfuerzos del partido en favor de la población árabe empezaban a dar lentamente sus frutos. Con motivo del 1 de mayo de 1925, la revista *Haifa* convocó una reunión general para celebrar la jornada,¹⁵² mientras que el 1 de mayo de 1926, los trabajadores árabes se unieron a sus compañeros judíos en *Haifa* para ir a la huelga.¹⁵³ Se estableció contacto con una organización sindical árabe, la *Sociedad de Trabajadores Árabes de Palestina*, en Haifa en 1925,¹⁵⁴ y el partido logró organizar a varios trabajadores árabes en Jerusalén y Haifa.¹⁵⁵ El éxito más significativo en el ámbito sindical fue la organización de la conferencia del movimiento *Ihud* (Unidad) en diciembre de 1926,¹⁵⁶ a la que asistieron 16 delegados árabes de un total de 85, encabezados por dos destacados comunistas

¹⁵¹ *Ella Al Ammam* (Adelante), órgano del CC/PCP, sección de la Comintern. El primer número se publicó en marzo de 1929. Era un número de diecisiete páginas, con la hoz y el martillo destacados en la portada, sobre el nombre del partido.

¹⁵² *Haifa* N 15, 30 de abril de 1925.

¹⁵³ *Falastin*, 7 de mayo de 1926.

¹⁵⁴ *Falastin*, 4 de junio de 1926. Véase también Informe policial sobre la actividad comunista, 1927, op. cit., p. 44.

¹⁵⁵ *Falastin*, 15 de noviembre de 1926; 13 de abril de 1928; 16 de mayo de 1929. Véase también Informe policial sobre la actividad comunista, 1925, op. cit., p. 16.

¹⁵⁶ Informe policial sobre la actividad comunista, 1927, op. cit., pp. 32-33. Véase también *Inprecor* N 3, 1927.

árabes, Rafik Jabbour¹⁵⁷ y Abdul Ghani al Karmi.¹⁵⁸ Un folleto publicado poco después de la conferencia declaraba que su objetivo era sentar las bases de un movimiento obrero verdaderamente internacionalista en el país, que uniera a árabes y judíos.¹⁵⁹ Sin embargo, una vez más, el partido no fue capaz de mantener el impulso y la unidad del movimiento sufrió una muerte natural poco después.

Los contactos con el movimiento nacional árabe se establecieron por recomendación del ECCI. Tras enviar un mensaje de apoyo al Ejecutivo Árabe en el que se expresaba la solidaridad del partido con las víctimas de una manifestación contra Balfour en Damasco,¹⁶⁰ se estableció contacto con un grupo de nacionalistas árabes extremistas en torno a la figura de Hamdi Husseini.¹⁶¹ También se entablaron relaciones con uno de los líderes consolidados del movimiento nacional, Jamal Husseini,¹⁶²

¹⁵⁷ Rafik Jabbour (1882-1927), periodista de origen libanés, miembro del Comité Central del Partido Comunista Egipcio y editor de su revista *Al Hissab*. Fue detenido en junio de 1925, condenado a seis meses de prisión y luego sufrió deportación. Tras una breve estancia en el Líbano, llegó a Jaffa en 1926 y consiguió trabajo como periodista en *Falastin*. Antes de su muerte, se le había dictado una orden de deportación por su actividad comunista.

¹⁵⁸ Abdul Ghani al-Karmi (1906-1974), hijo de una familia acomodada de Tulka-rem, fue uno de los primeros miembros del partido y fue enviado a Moscú en 1927 para realizar un curso breve de formación. Se desvinculó del partido a su regreso a Palestina ese mismo año y, en su actividad como periodista, escribió varios artículos en los que lo atacaba. Más tarde se convirtió en confidente del rey Abdullah de Jordania y fue nombrado embajador de Jordania en España.

¹⁵⁹ «Declaración a todos los trabajadores de Palestina», folleto en árabe impreso en Jaffa por el Unity Club [sin fecha].

¹⁶⁰ El partido también envió una pequeña donación económica. *Falastin*, 8 de mayo de 1925.

¹⁶¹ Entrevistas con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974, y con Hamdi Husseini, Gaza, 7 de septiembre de 1975. Hamdi Husseini, de Gaza, era profesor y periodista activo en Jaffa. Dirigía un pequeño grupo de «nacionalistas de izquierda» dentro del movimiento *Istiklal* y desempeñó un papel destacado en el VII Congreso Árabe en oposición al liderazgo árabe moderado. Durante los acontecimientos de agosto de 1929, se opuso a los ataques árabes contra los judíos y fue encarcelado por los británicos acusado de incitación.

¹⁶² Offenber, op. cit., p. 358.

mientras que en las elecciones municipales de Jerusalén de 1927, el partido emitió un comunicado en el que pedía a la comunidad judía de Jerusalén que no votaran a la facción Nashashibi.¹⁶³

Las relaciones del partido con los líderes del movimiento nacional árabe llegaron a su fin abruptamente en 1928¹⁶⁴ tras la nueva política de la Comintern decidida en su VI Congreso. Sin embargo, se mantuvieron los contactos con Hamdi Husseini y su grupo. El partido lo consideraba el representante de un bloque de izquierda dentro del movimiento nacional árabe y, como tal, lo vinculó con la *Liga contra el Imperialismo*, activa en Berlín. Al no poder asistir al Congreso de la Liga en Frankfurt debido a la denegación del visado por parte del gobierno egipcio,¹⁶⁵ H. Husseini fue elegido miembro honorario de la presidencia del congreso. Sin embargo, la voz de Palestina no estuvo ausente en la reunión. Además de un delegado del PCP, el Dr. Khalil Budeiri, un árabe palestino simpatizante del partido, se dirigió al congreso y condenó rotundamente tanto el sionismo como el imperialismo británico.¹⁶⁶ Husseini pudo, sin embargo, asistir a una reunión de la Liga celebrada en Colonia a finales de 1929¹⁶⁷ y desde allí viajó a Moscú con el secretario del PCP, donde se reunió con Stalin.¹⁶⁸ La conexión del partido con Hamdi Husseini se mantendría, con algunos pequeños lapsos, hasta 1948 y la partición del país.

Es difícil estimar la ganancia real en términos de cuadros árabes que el PCP logró en este período. El partido reivindicó a su primer miembro árabe en 1924,¹⁶⁹ y ya en enero de 1925, uno de sus líderes, Berger-Barzalai, insistió en la necesidad de enviar estudiantes árabes a la Universidad de los Trabajadores del Oriente de Moscú,¹⁷⁰ lo que indicaba que el PCP ya se había asegurado la lealtad de varios militantes árabes.

¹⁶³ *Al Jamia Al Arabiya* 7 de abril de 1927.

¹⁶⁴ «Con motivo del Séptimo Congreso Árabe», folleto en árabe del CC/PCP, junio de 1928. Véase también la carta del PCP a Davart del 4 de noviembre de 1929, CZA S25/3268.

¹⁶⁵ Telegrama de H. Husseini al Congreso de Frankfurt de la Liga contra el Imperialismo. *Falastin*, 25 de julio de 1929.

¹⁶⁶ *Al Ahrar*, 16 y 24 de agosto de 1929.

¹⁶⁷ *Inprecor* N.º 26, noviembre de 1929, p. 1330.

¹⁶⁸ Entrevista con Hamdi Husseini, Gaza, 7 de septiembre de 1975.

¹⁶⁹ Entrevista con Yussuf Yazbak, Beirut, 26 de octubre de 1974. Véase también Informe policial sobre la actividad comunista, 1925, op. cit., p. 9.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 11.

El primer miembro árabe en viajar a Moscú fue Najati Sidki al-Alaymini,¹⁷¹ uno de los primeros en afiliarse al partido.¹⁷² Entre 1925 y 1930, doce árabes viajaron a Moscú, la mayoría de ellos para estancias cortas de poco menos de un año, donde estudiaron métodos conspirativos y temas políticos generales. Varios de ellos desertaron del partido poco después de su regreso,¹⁷³ mientras que unos pocos decidieron quedarse en la Unión Soviética. Sin embargo, entre los demás se encontraban miembros que llegarían a ser destacados líderes del partido en las dos décadas siguientes¹⁷⁴ y uno que moriría en España luchando por la República.¹⁷⁵ Los informes policiales reflejaban esta tendencia constante al crecimiento. Mientras que en 1927 solo figuraban cuatro nombres de comunistas activos, un informe de 1929 enumeraba los nombres de diecinueve comunistas árabes,¹⁷⁶ y otro de 1930, veintiséis.¹⁷⁷ La mayoría de los nuevos reclutas procedían de la pequeña clase obrera árabe, aunque también había un número considerable de miembros educados, en su mayoría periodistas. Para algunos, especialmente los miembros cultos, el motivo para afiliarse al partido era sin duda la lucha antiimperialista,¹⁷⁸ pero para la mayoría el atractivo solo podía ser la lucha económica cotidiana, atraídos por la reivindicación del partido de la jornada de ocho horas, mejores condiciones de trabajo, igualdad salarial con los trabajadores judíos y muchas otras reivindicaciones.

¹⁷¹ Najati Sidki era empleado de correos en Jerusalén. Viajó a Moscú en 1925/6 y regresó en 1929. Fue nombrado miembro del CC en 1930 por intervención directa del ECCI, pero fue detenido pocos meses después de su nombramiento. Tras cumplir dos años de cárcel, se marchó a Siria y más tarde participó en la Guerra Civil Española. Siguió activo en el Partido Comunista Sirio hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, momento en el que rompió sus vínculos con el comunismo y se le permitió regresar a Palestina, donde se convirtió en periodista radiofónico.

¹⁷² Entrevistas con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974, y con Najati Sidki, Beirut, 15 de octubre de 1973. Véase también la carta de Ahmad Sidki, hermano de Najati, en Falastin, 23 de mayo de 1931.

¹⁷³ Ahmad Sidki y Abdul Ghani al Karmi.

¹⁷⁴ Najati Sidki, Mahmoud Moghrabi, Radwan al Hilou, Taher Moghrabi.

¹⁷⁵ Ali Abdul Khalek al Tuwaini, de al Jib, cerca de Jerusalén.

¹⁷⁶ Informe del Ejecutivo Político de la Organización Sionista sobre el comunismo en Palestina, 31 de octubre de 1929. CZA S 25/7807.

¹⁷⁷ Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, op. cit., pp. 30-31.

¹⁷⁸ Entrevistas con Najati Sidki, Beirut, 12 de marzo de 1974, y con Radwan al Hilou, Jericó, 12 de enero de 1974.

En lo que respecta a la Comintern, el historial del partido no era impresionante. Examinando los primeros cuatro años de existencia del partido, la Comintern registró que su actividad principal se había concentrado en el movimiento obrero judío, mientras que las actividades árabes consistían en una intervención en las elecciones municipales de Jerusalén y la publicación de una revista árabe legal.¹⁷⁹ Se trataba de un resumen muy injusto de las luchas del PCP, teniendo en cuenta las dificultades con las que se encontró en su trabajo, tanto como partido clandestino como judío que intentaba penetrar en un entorno hostil y generalmente atrasado. Sin embargo, la Comintern deseaba establecer una sección influyente en Palestina, y esta, por definición, tenía que ser un partido árabe. Esperaba emplear al destacamento comunista judío del país para llevar a cabo esta tarea. No obstante, en los seis años de existencia del partido, había logrado sentar las bases reclutando un cuadro árabe, formándolo y seleccionando a miembros árabes para recibir más instrucción en Moscú, y en general llamando la atención de la población árabe. Al mismo tiempo, el partido había intentado, aprovechando el incidente de Affula y otros casos similares, agitar a los campesinos, no solo contra los colonos judíos, sino también contra sus terratenientes feudales y los imperialistas británicos. En todo ello, el PCP se vio perjudicado por el hecho de tener que emplear cuadros judíos que no eran adecuados para tal tarea. Sus dificultades, derivadas de condiciones que escapaban a su control, seguirían obstaculizando su actividad incluso después de la arabización. Los miembros judíos seguían siendo mayoría y había que contar con ellos para trabajar entre la población árabe. Es difícil imaginar cómo se podría haber intentado la consiguiente arabización sin la existencia de los cuadros árabes que la propia dirección judía de los años veinte había reclutado y formado.

La caracterización del Partido Comunista Palestino de los acontecimientos de agosto de 1929 en Palestina

La confusión que caracterizó la línea política del PCP al estallar los disturbios en Palestina en agosto de 1929 se remonta directamente a los cambios introducidos en el movimiento comunista internacional en el VI Congreso de la Comintern en 1928. El partido no fue unánime en su

¹⁷⁹ *The Comintern Between the Fifth and the Sixth World Congresses, 1924-1928* (London 1928), pp. 417-418.

aceptación de la nueva ortodoxia de una inminente etapa de intensificación de la lucha de clases en Europa y de estallidos revolucionarios en las colonias. En diciembre de 1928, el ECCI se dirigió al PCP instándole a librar una lucha contra todos los grupos nacionalistas árabes, especialmente contra la dirección clerical y feudal reaccionaria del movimiento nacional árabe.¹⁸⁰ También le pidió que repudiara la doctrina del *yishuvismo* y otras teorías sobre los aspectos positivos de la inmigración colonial judía al país. El ECCI planteó la nueva exigencia de arabización basándose en la previsión de una intensa radicalización de las masas árabes y por la necesidad de apoyarse en ellas en la lucha por el establecimiento de un gobierno obrero y campesino en Palestina.

La oposición a la nueva línea de la Comintern y su aplicación a Palestina fue fuerte. Un grupo que llegó a conocerse como los «desviacionistas de derecha»¹⁸¹ rechazó la validez del «tercer período» y siguió afirmando que, si bien era cierto que se estaba produciendo una radicalización en Palestina, no debía sobrevalorarse, ya que el crecimiento del movimiento revolucionario aún no había alcanzado la fase de una ofensiva de las masas contra sus enemigos.¹⁸² Los «derechistas» mantuvieron su exigencia de una república democrática y estimaron que el partido no era lo suficientemente fuerte como para emprender un camino revolucionario, dada la fuerte represión gubernamental y su débil posición entre la población árabe. Las diferencias dentro del partido se multiplicaron con la reciente llegada de Moscú de algunos de los estudiantes árabes enviados anteriormente, que comenzaron a cuestionar lo que consideraban la «hegemonía judía».¹⁸³ Exigían que los «dueños de Palestina»,¹⁸⁴ que conocían a su pueblo mejor que los judíos, tuvieran la última palabra en el partido y se les permitiera al menos participar en sus decisiones y en su administración. La Comintern decidió enviar un emisario a Palestina para investigar los asuntos del partido y ver hasta dónde había llegado en el sendero de la arabización.¹⁸⁵

¹⁸⁰ «La lucha contra la desviación de derecha». *Inprecor* N.º 29, 1929, p. 647. Véase también *Foroís*, 19 de mayo de 1929, p. 13, citado en Hen-Tov (Worchester), op. cit., pp. 10-11.

¹⁸¹ «La lucha contra la desviación de derecha». loc. cit.

¹⁸² «La situación política en Palestina». *Inprecor*, N.º 50, 1929, p. 1057.

¹⁸³ Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, op. cit., p. 16.

¹⁸⁴ Carta de A Karmi en *Falastin*, 26 de marzo de 1929.

¹⁸⁵ J. Berger-Barzalai, Jerusalén, agosto de 1929. *Keshet* N 29, 1965, p. 125.

Los disturbios en el Muro de las Lamentaciones de Jerusalén en octubre de 1928 fueron un ensayo general de los acontecimientos mucho más sangrientos que se producirían un año después. El partido los calificó de «pequeño pogromo»¹⁸⁶ y acusó al gobierno británico de avivar los conflictos nacionales en Palestina entre las comunidades árabe y judía para mantener su dominio sobre el país. La respuesta del partido a este «pogromo» fue llamar a la unidad de los trabajadores árabes y judíos, a no caer en las provocaciones de sus líderes y a rechazar los llamamientos al chovinismo nacional. No vio ningún carácter revolucionario en los acontecimientos, ni los consideró un signo de la creciente radicalización de las masas árabes. Las autoridades competentes de la Comintern no criticaron este análisis, que llevó al partido a caracterizar de la misma manera los acontecimientos de agosto de 1929, debido a la evidente convicción de que contaba con la plena aprobación de la Comintern.

El estallido de los disturbios de agosto tomó por sorpresa a la dirección del PCP. El partido había publicado un folleto en vísperas de los primeros enfrentamientos sangrientos, cuyo tono era pacifista.¹⁸⁷ La sugerencia de emitir otra declaración tras el desarrollo de los disturbios fue rechazada por el secretariado,¹⁸⁸ lo que reflejaba su incertidumbre y confusión, así como la ausencia de un análisis significativo de las causas profundas del conflicto. El folleto del CC calificaba los disturbios de provocación imperialista: afirmaba que Inglaterra, temerosa de la unidad de los trabajadores árabes y judíos, estaba instigando el odio racial para dividir a las dos comunidades, con la ayuda de los líderes sionistas y los *efendis* árabes. El folleto presentaba los disturbios como una lucha entre hermanos y llamaba a los trabajadores árabes y judíos a dejar de luchar entre sí y a unir sus esfuerzos contra el dominio británico y los líderes sionistas y árabes.

La primera descripción autorizada, escrita por Berger-Barzalai, miembro de la secretaría del partido, ofrecía una valoración contradictoria de los acontecimientos.¹⁸⁹ Se caracterizaban como un «pogromo» y un «levantamiento árabe generalizado». Inicialmente, consideraba que

¹⁸⁶ «Provocación imperialista en Palestina». *Inprecor* N.º 73, 1928, p. 1330.

¹⁸⁷ «No conviertan el muro de las lamentaciones en un muro de odio entre ustedes». Folleto hebreo de CC/PCP, 19 de agosto de 1929.

¹⁸⁸ Berger-Barzalai, op. cit., p. 129.

¹⁸⁹ «El baño de sangre en Tierra Santa» (Berger-Barzalai). *Inprecor* N.º 50, 1929, p. 1058.

el levantamiento había adoptado una «forma antijudía» como resultado de la instigación del clero musulmán. El Consejo Supremo Musulmán había «inflamado el odio fanático de los musulmanes contra los judíos infieles», y el gobierno se encargó de que las llamas del odio nacional siguieran ardiendo haciendo la vista gorda e incluso apoyando los rumores difundidos por «las masas frenéticas de campesinos mahometanos y beduinos bajo el liderazgo de clérigos oscurantistas, jefes feudales y elementos burgueses» de que el gobierno apoyaba la masacre de judíos. El informe detallaba las masacres de judíos en Hebrón y otros lugares, así como la brutal destrucción de asentamientos. Al mismo tiempo, Berger señaló que, en cierta fase, el movimiento comenzó a escapar del control de sus instigadores, como lo demostraban los ataques contra edificios del gobierno británico en las ciudades puramente árabes. Las razones que presentó para este «pogromo inspirado por el gobierno» estaban sorprendentemente alejadas de la realidad, pero servían para encubrir la falta de un análisis serio. El gobierno, afirmó, estaba «intentando a cualquier precio destruir el acercamiento árabe-judío observable en los últimos años».¹⁹⁰ Armado con esto, el partido volvió a levantar las consignas de fraternización entre árabes y judíos y pintó las paredes de Jerusalén con consignas que llamaban a los trabajadores a volverse contra el enemigo común en lugar de asesinarsé mutuamente.

A un nivel más práctico, el partido actuó de acuerdo con el agente de la Comintern, que, por una desafortunada coincidencia, llegó a Palestina unos días antes del estallido del levantamiento.¹⁹¹ Los ataques al barrio judío de Jerusalén plantearon una difícil cuestión. Si el movimiento que envolvía al país era un pogromo, entonces era deber del PCP llamar a sus miembros a defender los barrios judíos amenazados. En este caso, esa fue la decisión de la secretaría del partido, con la que coincidió el enlace de la Comintern.¹⁹² La decisión de la secretaría fue que «dado que existe peligro de pogromo y masacre, es deber de los miembros del PCP y de la

¹⁹⁰ El baño de sangre en Tierra Santa, loc. cit.

¹⁹¹ Berger-Barzalai, op. cit., p. 125. El emisario era Bohumil Smeral, miembro checo del ECCI y destacado exlíder socialdemócrata y miembro del Parlamento austrohúngaro. Para conocer su actividad antes de unirse al Partido Comunista Checo, véase T. Vaughan Thomas, «B. Smeral and the Czech question, 1904-1914». *Journal of Contemporary History* N2, 3 de julio de 1976.

¹⁹² Berger-Barzalai, op. cit., p. 131.

Fraktzia unirse a la *Haganá* en los barrios que se encuentran en peligro». ¹⁹³ Esta decisión se aplicó rápidamente en Jerusalén. Además, sus miembros se reunieron con los líderes de la *Haganá*, les informaron de la decisión del partido y pusieron a su disposición el pequeño arsenal que tenían. En retrospectiva, esta fue una postura natural. Era la consecuencia lógica de su caracterización de la naturaleza de los acontecimientos y de su aislamiento de las masas árabes. Teniendo en cuenta la debilidad del partido y su incapacidad para ponerse al frente del levantamiento, su papel se redujo al de espectador que hacía llamamientos para evitar el derramamiento de sangre y culpaba a una parte externa: las autoridades británicas. No hizo ningún intento real por situar los acontecimientos en su contexto político más amplio, en el que era posible considerar las masacres raciales como un aspecto marginal de un levantamiento nacional antiimperialista legítimo, y pronto se entabló un debate en el partido sobre la validez de tal caracterización. ¹⁹⁴

Dos documentos, ambos publicados por el CC a finales de septiembre de 1929, un mes después del levantamiento, reflejaban la creciente confusión dentro de las filas del partido y el intento de abordar las causas subyacentes de la revuelta. «La revuelta en Palestina» ¹⁹⁵ ofrecía una explicación de los antecedentes del levantamiento y sus causas generales. El artículo comenzaba con la ocupación británica de Palestina y su fomento por crear el hogar nacional judío, y describía a la comunidad judía en el país como «el puesto avanzado del imperialismo británico en los países árabes», ¹⁹⁶ que servía para proteger sus intereses. Presentaba a Gran Bretaña como un actor implicado en un juego basado en enfren-
tar a las comunidades nacionales entre sí, con la connivencia de los traidores líderes árabes y judíos. A continuación, enumeraba las quejas justificadas de las masas campesinas árabes y su odio hacia los colonos judíos, «los intrusos que les arrebataron no solo el dinero y el trabajo de los campesinos pobres, sino incluso lo máspreciado que tenían, sus pequeñas propiedades». El malestar agrario resultante radicalizó y revolucionó a las masas, que se encontraban al borde de una revuelta antiimperialista contra los británicos. Aquí, el comunicado del partido

¹⁹³ Ibid.

¹⁹⁴ Berger-Barzalai, op. cit., p. 135.

¹⁹⁵ «La revuelta en Palestina: Comunicado del CC/PCP», *Inprecor* N.º 54 y 56, 1929.

¹⁹⁶ Ibid., p.1162.

se sintió impulsado a dar una explicación de los aspectos «pogromistas» del levantamiento y, en lugar de buscar la causa en el marco de las condiciones palestinas, culpó a los líderes reformistas y al gobierno imperialista que difundieron los rumores de «*al Doola maana*» (El gobierno está con nosotros),¹⁹⁷ y convirtieron la revolución inminente en una «yihad», en la que «había que matar a los judíos porque eran judíos». Tras enumerar los horribles excesos del levantamiento, los asesinatos y mutilaciones de ancianos, mujeres y niños, la declaración continuaba describiendo a los atacantes: «los beduinos cantaban en éxtasis religioso mientras rajaban el abdomen y decapitaban a niños pequeños».¹⁹⁸ A pesar de ello, el partido fue capaz de ver los inicios de la transformación del movimiento «en una insurrección panárabe, con objetivos que iban mucho más allá de las masacres de judíos»,¹⁹⁹ y que «casi» se convirtió en un levantamiento antiimperialista. La fuerza combinada de los líderes reformistas árabes, los «contrapogromistas» sionistas y la intervención militar británica lo impidieron. El partido excusó su inactividad durante toda la refriega por su «bisoñez y [por estar] muy acosado por la persecución constante del aparato gubernamental británico y la burguesía sionista y árabe»,²⁰⁰ y por sus débiles relaciones con los trabajadores árabes y judíos. Aunque siguió proclamando la necesidad de la paz nacional y la guerra de clases, admitió, con toda sinceridad, que sus llamamientos no fueron escuchados y que su postura seguía siendo completamente irrelevante para la situación real.

La segunda declaración del partido, «La guerra sangrienta en Palestina y la clase obrera», es un extenso folleto publicado a finales de septiembre de 1929.²⁰¹ Se proponía responder a la pregunta «¿Qué ha pasado?» y ofrecía una respuesta detallada que abarcaba todos los aspectos del levantamiento y la posición de la comunidad judía en el país, pero se mantenía dentro del marco general del comunicado anterior. Aunque este folleto no introdujo ningún cambio sorprendente en el análisis anterior del partido, sí proporcionó una plataforma completa

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 1163 (El gobierno está con nosotros).

¹⁹⁸ «La revuelta en Palestina: Comunicado del CC/PCP». *Inprecor* N.º 54 y 56, 1929.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 1220.

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 1221.

²⁰¹ Folleto publicado por CC/PCP. «La sangrienta guerra en Palestina y la clase obrera», en el apéndice del informe policial sobre la actividad comunista, 1930.

que encarnaba el punto de vista político del PCP. Proclamaba la necesidad de juzgar el levantamiento desde un punto de vista de clase, relacionándolo con la guerra revolucionaria contra el imperialismo, y afirmaba ver las raíces de los acontecimientos en la situación agraria. Los sionistas habían destruido la propiedad campesina de la tierra y aumentado la pobreza de los beduinos.²⁰² Las razones de los disturbios agrarios estaban directamente relacionadas con esta política sionista de expropiar tierras y expulsar a los campesinos.²⁰³ Los líderes feudales árabes y el gobierno, conscientes del inminente estallido revolucionario agrario, decidieron canalizarlo hacia un movimiento antijudío antes de que adquiriera un carácter inevitablemente antiimperialista.²⁰⁴ Como socios, los líderes sionistas también fueron considerados responsables de esta situación, ya que, con su política de expropiación de tierras, habían «convertido a las masas judías en objeto de la ira de los campesinos» y habían colocado a la comunidad judía en primera línea como ariete del imperialismo en Palestina.

El levantamiento se había desarrollado siguiendo las pautas de una «masacre y pogromos de judíos», sin que se tocara la propiedad gubernamental ni se atacara a la policía británica.²⁰⁵ Pero «en las primeras veinticuatro horas comenzó a desarrollarse un movimiento de masas que escapó al control del gobierno»,²⁰⁶ y las masas comenzaron sus ataques contra el propio gobierno. Esta caracterización de la rápida transformación del movimiento, ausente en la declaración anterior del partido, no tuvo continuidad. El panfleto continuaba culpando a los sionistas de la división nacional que existía en el movimiento obrero, y que era la razón principal de la incapacidad de la clase obrera para ponerse a la cabeza de las masas campesinas y convertir el movimiento en una lucha contra el imperialismo británico.²⁰⁷ Se tildó al movimiento sionista de responsable histórico de los pogromos, que eran «un resultado directo de la *Declaración Balfour*».²⁰⁸ En ausencia del movimiento sionista

²⁰² Ibid., p. 2.

²⁰³ Folleto publicado por CC/PCP. «La guerra sangrienta en Palestina y la clase obrera», en Apéndice al informe policial sobre la actividad comunista, 1930, p. 3.

²⁰⁴ Ibid., p. 4.

²⁰⁵ Ibid., p. 6.

²⁰⁶ Ibid., p. 7.

²⁰⁷ Ibid., p. 11.

²⁰⁸ Ibid., p. 13.

y del hogar nacional judío, de la expropiación de los campesinos y del apoyo a la facción árabe moderada y proimperialista, el partido estaba convencido de que no habría habido odio nacional religioso en el país. Sin embargo, afirmaba que los pogromos seguirían produciéndose «hasta que los imperialistas británicos fueran expulsados del país». Al mismo tiempo, insistió en la corrección de su línea de no unirse ni a los sionistas ni a las masas árabes,²⁰⁹ y en la movilización de sus miembros «en defensa de los barrios obreros y los pequeños comercios contra los ataques de los fanáticos».²¹⁰ Negó cualquier apoyo a los esfuerzos de autodefensa sionistas, alegando que nunca acató sus órdenes, aceptó su autoridad o consintió el lema de unidad nacional. Declarando su preferencia por «la nueva revolución sin pogromos»,²¹¹ el análisis concluía con un llamamiento a los trabajadores judíos a liberarse del control de la organización sionista y a las masas árabes a deshacerse de los ricos terratenientes y jeques árabes.

La reacción inicial del PCP al levantamiento de agosto contenía un doble enfoque. Se hizo hincapié en los aspectos del «pogromo» y en los horribles detalles de las masacres. Al mismo tiempo, al proporcionar el contexto histórico del estallido, culpó al movimiento sionista, que con su mera presencia y actividad había provocado este ataque contra la comunidad judía, desviando así al movimiento de su objetivo legítimo, las autoridades británicas. Para comprender la aversión del partido hacia los ataques árabes contra la comunidad judía, que, según su propio análisis, eran inevitables dada la naturaleza y el objetivo de la presencia sionista en el país, hay que recordar que era un destacamento judío que se aferraba tenazmente a la necesidad de diferenciar entre el movimiento sionista y la comunidad judía en Palestina, y que era completamente ajena al entorno árabe. Al observar a la comunidad árabe desde fuera, los dirigentes del partido no podían percibir que el fanatismo religioso de las masas árabes era simplemente una expresión de su oposición a los extranjeros que usurpaban sus tierras, dentro de los puntos de referencia familiares de su propio sistema de valores y su primitiva conciencia política. La matanza y los pogromos eran una realidad ineludible en cualquier convulsión social, mientras que el

²⁰⁹ Folleto publicado por CC/PCP. «La sangrienta guerra en Palestina y la clase obrera», apéndice del Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, p. 20.

²¹⁰ Ibid., pp. 21-22.

²¹¹ Ibid., p. 29.

llamamiento del partido a una «revolución sin pogromos» era el anhelo de una «revolución pura» que nunca habría tenido lugar.

Sin embargo, se replanteó su posición incluso antes de recibir la versión de los hechos de la propia Comintern. Dentro de la dirección del partido ya se había iniciado un debate²¹² con voces en contra que negaban que el movimiento de las masas árabes tuviera un significado antiimperialista. En una reunión ampliada del Comité Central (CC) celebrada en octubre de 1929, antes de recibir una carta del ECCI, pero en un momento en que la dirección del partido se había dado cuenta de la existencia de una interpretación totalmente diferente y opuesta, comenzaron a hacerse oír las primeras voces de autocrítica.²¹³ En la reunión se admitió sin reservas que la revuelta tenía una dimensión nacional, y el comité local del partido en Haifa, que se había negado a ver en los acontecimientos otra cosa que un pogromo puro y duro, fue censurado y reprochado por «pasar por alto deliberadamente todos los motivos sociales del movimiento».²¹⁴ Sin embargo, se mantuvo el análisis anterior del partido y se reiteró que el movimiento había sido desviado hacia un pogromo, expresando su pleno apoyo y confianza en la dirección del partido.

La caracterización de la Comintern de los acontecimientos de agosto de 1929 como un levantamiento revolucionario

Las diferentes interpretaciones de los acontecimientos por parte del PCP, por un lado, y del resto del movimiento comunista internacional, por otro, quedaron claras casi inmediatamente después de la represión del levantamiento. El partido recibió una comunicación de uno de sus líderes, que en ese momento se encontraba en Moscú, en la que insinuaba que la Comintern difería de la visión de la secretaría del partido y prefería considerar los acontecimientos como una revuelta antiimperialista.²¹⁵ La dirección del partido ya debía de tener una idea de la posición de la Comintern, ya que el órgano oficial de la organización, *Inprecor*, había declarado anteriormente que «el movimiento revolucionario

²¹² Berger-Barzalai, op. cit., p. 135.

²¹³ «El PCP y la revuelta árabe». *Inprecor* N.º 61, 1929, p. 1321.

²¹⁴ Ibid.

²¹⁵ Berger-Barzalai, op. cit., p. 135.

nacional árabe ha tomado la forma de una insurrección»²¹⁶ y que, según sus previsiones, tendría repercusiones en todo el mundo árabe. La primera declaración oficial de una organización controlada por la Comintern fue emitida por la *Liga contra el Imperialismo y el Colonialismo* a principios de septiembre.²¹⁷ En ella se describía la lucha como una «lucha entre las masas árabes y la población sionista inmigrante importada artificialmente» al país, y extendía su apoyo a lo que denominaba una «revuelta contra la servidumbre económica y política» impuesta por el imperialismo británico. El manifiesto explicaba que las masas árabes se habían levantado contra el movimiento sionista, al que «consideraban, con razón, [...] el principal instrumento de la explotación imperialista británica» en el país, pero les advertía contra el peligro de sucumbir a las intrigas imperialistas y emprender el camino de la lucha religiosa y racial.

Poco después del levantamiento, el ECCI celebró una sesión especial para debatir los acontecimientos y escuchar el informe de Smeral.²¹⁸ La reunión llegó a la conclusión de que el PCP había cometido un error en su análisis y que el levantamiento debía considerarse en un contexto histórico más amplio; lo significativo no eran los pogromos, sino la amplitud del movimiento y sus raíces en la cuestión agraria. Por ello, decidió comunicar al PCP el texto de la resolución del ECCI en la que se criticaba su análisis y señalaban sus errores. Esta «Resolución del Secretariado Político del ECCI sobre el movimiento insurgente en Arabia», fechada el 16 de octubre de 1929, no se hizo pública hasta principios de 1930.²¹⁹

La resolución del ECCI negaba rotundamente que los acontecimientos de agosto de 1929, considerados en su conjunto, constituyeran un pogromo. Se trataba de un «movimiento de liberación nacional y anti-imperialista de todos los árabes (...) de composición social principalmente campesina».²²⁰ El ECCI admitió que el movimiento había comenzado como un conato de los reaccionarios árabes de iniciar un

²¹⁶ «Los sangrientos acontecimientos en Palestina». *Inprecor* N.º 47, 1929, p. 991.

²¹⁷ «Contra el imperialismo británico en Palestina: Manifiesto de la Liga contra el Imperialismo». *Inprecor* N.º 47, 1929, pp. 991-92.

²¹⁸ Berger-Barzalai, loc. cit.

²¹⁹ La resolución se publicó en *Inprecor* N.º 6, febrero de 1930, pp. 104-06. Se publicó en árabe en forma resumida en *Ella Al Ammam* N.º 7, mayo de 1930.

²²⁰ *Ibid.*, p. 104.

pogromo en respuesta a las provocaciones sionistas, pero que pronto se transformó en una revolución destinada a derrocar al imperialismo y a iniciar una revolución agraria. La Comintern hacía hincapié en el carácter campesino del movimiento, que consideraba el resultado natural de la política sionista de despojar a los campesinos árabes de sus tierras.²²¹ Los ataques contra los asentamientos judíos fueron la respuesta de los campesinos hambrientos de tierra a sus expropiadores directos y visibles, por lo que la enemistad de los campesinos árabes hacia los colonos sionistas no era de carácter racial, ni era el resultado de una instigación externa, sino que constituía un claro antagonismo de clase. De ello se desprende que el análisis del PCP era totalmente erróneo e ignoraba las causas fundamentales de las acciones de las masas árabes al atacar e incendiar los asentamientos judíos durante el levantamiento.

La causa fundamental del análisis erróneo de la dirección del PCP se consideró «el predominio de los miembros judíos»²²² en el partido y la falta de contacto con las masas árabes. Por este motivo, se acusó a la dirección de haber sido «tomada por sorpresa» por el estallido del levantamiento, precisamente porque había ignorado las repetidas demandas del ECCI de arabizar el partido. Si el partido hubiera tomado un rumbo audaz y decidido para arabizarse de arriba a abajo, no se habría visto tan totalmente privado de cuadros árabes, especialmente entre el campesinado. Uno de los errores fundamentales que había cometido era haberse «concentrado principalmente en los trabajadores judíos» y no haber realizado un esfuerzo más serio para penetrar en los trabajadores y campesinos árabes. Se criticó además a la dirección por haber adoptado una interpretación mecánica de las anteriores exigencias y haber nombrado a unos pocos miembros árabes del partido en el CC, en lugar de esforzarse por crear una organización permanente entre los trabajadores árabes. Además, los «derechistas» de la dirección del partido habían adoptado una postura pesimista sobre la posibilidad de organizar a los miembros campesinos y beduinos, por lo que se descuidó la actividad en ese campo tan importante. Esta desconfianza en la posibilidad de trabajar entre el campesinado y las masas árabes en general había llevado a «subestimar las posibilidades revolucionarias» y a pillar

²²¹ I. Schlichter, «La colonización agrícola judía y el levantamiento de 1929 en Palestina». *Agrar-Problemet*, vol. 2, n.º 3/4, Moscú, 1929. Traducido en *Dirast Arabiya*, n.º 10, 1970, p. 2.

²²² Resolución de la ECCI, op. cit., pág. 106.

desprevenido al partido cuando se produjo el levantamiento. Esta lamentable ausencia de las masas árabes había conducido a la incapacidad de influir en la pequeña clase obrera árabe de las ciudades y a la ausencia de cualquier papel de vanguardia en lo que se refería al movimiento campesino. Así, el partido fue incapaz de «percibir la transformación del conflicto religioso-nacional en una revuelta campesina antiimperialista general» y no logró promover las consignas adecuadas de la revolución agraria: la confiscación de la tierra y la formación de comités campesinos.

Las tareas que planteaba la resolución del ECCI se referían principalmente a la transformación del carácter judío del partido, basado en sus inmigrantes, en una organización territorial representativa de la población árabe autóctona. Se señaló que los miembros judíos del partido y del CC debían desempeñar el papel de «auxiliares y no de líderes»²²³ en su relación con los comunistas árabes y el movimiento obrero árabe. Su tarea debía ser «arabizar el partido de arriba a abajo» y dirigir sus principales energías hacia el ámbito árabe. La selección de miembros árabes para puestos de responsabilidad debía realizarse de forma gradual y mediante el reparto de responsabilidades en «todas las organizaciones y órganos de gobierno» del partido. Al mismo tiempo, este énfasis en el trabajo árabe, la creación de comités campesinos y la elaboración de un programa agrario no debía conducir al abandono de la comunidad judía. La actividad del partido debía continuar entre la clase obrera judía y en organizaciones reformistas como la *Histadrut*. Debía ponerse al descubierto la oposición oculta a la arabización, especialmente en lo que se refería a la actividad entre la población árabe y la negativa a aceptar el papel de los miembros del Partido Judío como ayudantes y no como líderes en el fomento del crecimiento del movimiento comunista en Palestina. La actividad en el ámbito árabe debía sistematizarse y designar a miembros del partido para diferentes actividades: para el trabajo entre los trabajadores árabes, para el trabajo entre los campesinos y los beduinos, y para la creación de cuadros árabes para la actividad sindical. La juventud árabe, tan ignorada por el partido, debía ser organizada por la *Liga de Jóvenes Comunistas*, y esta organización puramente judía también debía arabizarse.

²²³ Resolución de la ECCI, op. cit., p. 105.

Quedaba claro que el objetivo de la resolución del ECCI era cambiar la orientación del partido, pasando de la actividad dentro de la comunidad judía, cada vez más percibida como controlada por el movimiento sionista, a la mayoría árabe ignorada en el país. El ECCI previó que habría resistencia a esta nueva línea no solo por parte de los miembros de base del partido, sino también por parte de la dirección, y llamó a una lucha dentro del partido contra aquellos que persistían en su valoración del levantamiento como un pogromo, acusándoles de albergar tendencias nacionalistas y de preferir permanecer dentro de los estrechos y familiares límites de la comunidad judía.²²⁴

El énfasis en la arabización, aunque no era una característica nueva de la política de la Comintern, debe considerarse en conexión con la nueva línea introducida en el VI Congreso en 1928. En su aplicación a Palestina, esta política exigía una lucha feroz contra los líderes reformistas nacionales árabes y abandonaba la demanda de una asamblea representativa y una república democrática. La Comintern levantó las consignas de «gobierno de los trabajadores y los campesinos» y «Federación Socialista de todos los Trabajadores y Campesinos Árabes del Oriente Árabe». Para ello se requería una política activa para ganarse a las masas árabes de Palestina, prestando mayor atención a las cuestiones agrarias y menos énfasis en la suerte del movimiento obrero judío, que se percibía acertadamente como incapaz de constituir la base del movimiento de masas, al ser el sector más pequeño de las dos comunidades nacionales del país. No se ignoraron las dimensiones del pogromo del levantamiento,²²⁵ pero se atribuyeron a las condiciones peculiares de la revolución colonial y no se permitió que afectaran al reconocimiento por parte de la Comintern del carácter globalmente positivo del levantamiento. La tarea inmediata establecida en la resolución de octubre era construir un movimiento comunista autóctono que, en el próximo levantamiento, pudiera influir de manera significativa en el curso de los acontecimientos.

La evaluación del ECCI de los acontecimientos de agosto como la primera etapa de una revolución agraria inminente y como una «revolución campesina antiimperialista» adolecía de la debilidad

²²⁴ Resolución de la ECCI, op. cit., p. 106.

²²⁵ Informe de Manuiskly a la sesión plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista Juvenil, celebrada en Moscú en noviembre-diciembre de 1929, *Inprecor* N.º 15, 1930, p. 268.

fundamental de que no se pudo encontrar ninguna prueba que la corroborara. Los participantes no solo evitaron cualquier ataque contra las manifestaciones evidentes de la presencia británica en el país, sino que la causa inmediata de los disturbios fue de naturaleza religiosa y todo el episodio careció de cualquier dimensión social o económica inmediata. Las masacres de comunidades judías establecidas desde hacía mucho tiempo en Safad y Hebrón indicaban que el estallido estaba dirigido contra los judíos, independientemente de su afiliación política. Además, los acontecimientos se caracterizaron por la ausencia total de cualquier agitación agraria en forma de ataques a la propiedad de terratenientes o de intentos de redistribución de las tierras.

La reevaluación de los acontecimientos por parte del Partido

El pleno del PCP de septiembre de 1929 ya había dado algunos pasos con respecto a la revisión de la postura inicial del partido sobre el levantamiento de agosto. Se admitió entonces que la revuelta era un levantamiento nacional, pero su carácter reaccionario, así como su desviación hacia el pogromo.²²⁶ Condenó al comité local del partido en Haifa, que se había negado a admitir la existencia de ningún aspecto positivo en el movimiento y había insistido en la caracterización inicial de los acontecimientos como un pogromo. El pleno también criticó al CC por una serie de errores cometidos en su estimación del ritmo de radicalización de la población árabe, y declaró que debía acelerarse el trabajo entre las masas árabes para que el partido pudiera desempeñar un papel importante en el próximo levantamiento revolucionario, del que el estallido de agosto no era más que el pistoletazo de salida. El partido y su dirección no estaban dispuestos a ir mucho más allá en su evaluación de los aspectos positivos del levantamiento. Por este motivo, al recibir la resolución de octubre del ECCI, hubo sorpresa y resentimiento en las filas del partido.²²⁷ Entre la dirección también se alzaron voces en contra de la exigencia de arabización,²²⁸ y se rechazó la idea de la existencia de un movimiento campesino nacional y la caracterización revolucionaria

²²⁶ «El PCP y la revuelta árabe». *Inprecor* N.º 61, 1929, p. 1321.

²²⁷ Berger-Barzalai, op. cit., p. 136.

²²⁸ Degras, *The Communist International*, Vol. 3 (London 1956), p. 177.

de los acontecimientos de agosto.²²⁹ La dirección del partido, sin embargo, no expresó su opinión al respecto a la Comintern y aceptó la resolución como una cuestión de disciplina revolucionaria, llegando incluso a expulsar a los miembros judíos que se oponían a la nueva línea.²³⁰ Aunque la oposición dentro de la dirección no se manifestó abiertamente, no cesó. Los líderes judíos del partido a los que la Comintern ordenó que se sustituyeran gradualmente por militantes árabes se negaron a aceptar la corrección de la decisión de arabizar y decidieron ralentizar el proceso y obstaculizar su aplicación.²³¹

La propaganda del partido pronto se ajustó a la nueva interpretación de los acontecimientos. Se publicó un nuevo panfleto²³² que intentaba conciliar las declaraciones y la posición anteriores del partido con la nueva línea. En él se abordaban las cuestiones teóricas planteadas al evaluar si la revuelta era un levantamiento o un pogromo. Sin negar que se hubieran cometido atrocidades contra los judíos y los asentamientos judíos, el panfleto argumentaba que «no fueron las masacres las que determinaron la esencia del levantamiento», sino los ataques perpetrados por las masas árabes contra las autoridades británicas en las ciudades puramente árabes.²³³ Condenaba los pogromos que tuvieron lugar como acontecimientos reaccionarios y contrarrevolucionarios, pero insistía en que se trataba solo de «manifestaciones menores» y que no debían utilizarse para menospreciar o restar importancia a la situación potencialmente revolucionaria. La responsabilidad de la sangre judía derramada se atribuyó al movimiento sionista y a los reaccionarios árabes, pero fueron las actividades de los primeros, como punta de lanza del imperialismo, las que se citaron como la causa principal del estallido. El consejo del partido a los judíos fue que el apoyo continuado al movimiento sionista conduciría necesariamente a nuevos pogromos y a la lucha nacional.²³⁴

²²⁹ W Laqueur, *The Soviet Union and the Middle East* (London 1959), p. 102.

²³⁰ Berger-Barzalai, loc. dt.

²³¹ J. Berger, *La tragedia de la Revolución Rusa* (Tel Aviv, 1968), p. 81, citado en Hen-Tov (tesis), op. cit., p. 191.

²³² El movimiento revolucionario árabe y las tareas del proletariado. Folleto en hebreo citado en Hen-Tov (tesis) op. cit. pp. 255-9.

²³³ Ibid., p. 257

²³⁴ El movimiento revolucionario árabe y las tareas del proletariado. Folleto en hebreo citado en Hen-Tov (tesis), op. cit., p. 259.

Sin embargo, en lo que respecta a la Comintern, el PCP no avanzaba con la suficiente rapidez. Seguía negándose a apoyar abiertamente la resolución de octubre del ECCI y se aferraba a elementos de su interpretación anterior. En un mensaje con motivo de la vigésima quinta edición del órgano yiddish del partido, *Forois*, en noviembre de 1929,²³⁵ la Comintern reiteró que la principal debilidad del partido se debía a su incapacidad para penetrar en las masas árabes. Recordó a los miembros judíos del partido que, como «vanguardia» de los trabajadores judíos del país, se les había asignado la «tarea histórica y central de ganarse la confianza de las masas árabes y acelerar el proceso por el cual el PCP se convertiría en un partido de masas del proletariado árabe local».

En diciembre de 1929, un pleno ampliado del CC decidió que esa rebelión era un eslabón más de una larga cadena de estallidos revolucionarios en todo el Oriente árabe y que no guardaba ninguna relación con la instigación exterior.²³⁶ Las raíces del levantamiento se encontraban en las relaciones sociales cambiantes que se estaban produciendo en Palestina: la destrucción de la economía campesina, la pobreza y la desesperación de los campesinos y los beduinos, el aumento de los alquileres, los impuestos, la usura, etc.²³⁷ Con ello esperaba que hubiese una nueva revolución tanto en Palestina como en el mundo árabe, de la que el levantamiento de agosto no era más que el primer capítulo. El pleno criticó la posición durante el levantamiento y la atribuyó a una serie de condiciones subjetivas y objetivas: el partido se había visto obligado, debido al aumento de la represión policial, a pasar a la clandestinidad, lo que le había aislado y separado de las masas. Estos hechos condujeron al principal error cometido en agosto de 1929, que dio lugar a una posición errónea: la incredulidad en la radicalización de las masas y la subestimación de las posibilidades que se abrían. Se criticó la línea «pacifista» mantenida durante el mes de agosto y se reprochó a la dirección no haber sabido dar una orientación correcta, situándose a la cabeza del movimiento de masas, a los campesinos y beduinos que «querían instrucciones claras y concretas sobre qué hacer con sus cuchillos, espadas, rifles, revólveres y [garrotes]».²³⁸

²³⁵ *Forois*, 29 de noviembre de 1929. Citado en Israeli, op. cit., pp. 67-68.

²³⁶ Pleno del PCP, *Forois*, diciembre de 1929. Reproducido en Informe policial sobre la actividad comunista en 1930, op. cit., pp. 20-23.

²³⁷ PCP Plenum, *Forois*, diciembre de 1929, op. cit., p. 20.

²³⁸ PCP Plenum, *Forois*, diciembre de 1929, op. cit., p. 22.

Se enumeraron las tareas inmediatas del partido, entre las que destacaba la lucha contra las tendencias derrotistas que se habían desatado en el partido como consecuencia del levantamiento y la línea de la Comintern. Los miembros cuestionaban la validez de su actividad en Palestina y algunos abogaban por la emigración. Por un lado, el pleno hizo hincapié en que el partido debía seguir explicando a los trabajadores judíos la locura del movimiento sionista y llamarlos a unirse al movimiento de liberación nacional de las masas árabes, pero, por otro, también debía levantar la consigna «fuera de la comunidad judía» e intensificar la política de arabización del partido. El nuevo objetivo era ampliar y desarrollar el movimiento revolucionario de las masas árabes e identificar al PCP con los objetivos del movimiento ante los ojos de los trabajadores y campesinos árabes. Un resultado práctico de esta nueva línea fue la expulsión de los miembros judíos del partido que se negaron a aceptar la caracterización de los acontecimientos por parte del ECCL. Así, la mayoría de la rama de Haifa del partido y algunos miembros de la rama de Tel Aviv fueron expulsados.²³⁹ Como resultado, los miembros judíos se sintieron confundidos sobre su papel en Palestina y, en desacuerdo con la percepción de los acontecimientos reales por parte de la Comintern, muchos abandonaron el partido o desertaron de Palestina por completo.²⁴⁰

En el período comprendido entre octubre de 1929 y la celebración del pleno del CC de mayo de 1930, el partido afirmó haber aumentado su militancia árabe, creado secciones puramente árabes y haber elegido a miembros árabes en todas sus organizaciones dirigentes, pero se trataba sin duda de una grosera exageración destinada a ganarse el favor de la Comintern.

El pleno del CC de mayo de 1930 se reunió bajo el lema «arabización más bolchevización». Este último término hacía referencia a la resolución aprobada en el VI Congreso de la Comintern para transformar los partidos comunistas como organizaciones revolucionarias profesionales.²⁴¹ Fue introducido por la dirección judía del partido, que pretendía frenar el proceso de arabización²⁴² sin salirse de los límites de la línea de

²³⁹ Informe policial sobre actividades comunistas, op. cit., p. 15.

²⁴⁰ Y. Porath, «Revolution and Terrorism in PCP, 1929-1939». *Hamizrab Habadash* N 34, 1968, p.259.

²⁴¹ «El PCP y las masas árabes». *Imprecor* N.º 16, 1939, p. 325.

²⁴² Porath, op. cit., p. 259.

la Comintern. No obstante, el pleno parece haber satisfecho a la Comintern en cuanto a que la arabización avanzaba según lo previsto.²⁴³ Se revisó la actividad del partido desde la última reunión ampliada del CC de diciembre de 1929 y se centraron los debates en el problema campesino, que se consideraba el principal foco de las masas árabes, ya que el proletariado se limitaba al sector judío de la población. Se consideró que el camino correcto para vincular el movimiento obrero y campesino en el país era arabizar el partido para que pudiera liderar el creciente movimiento campesino. Como resultado de este pleno, el partido adoptó un programa agrario que pedía la distribución de la tierra a los campesinos mediante su confiscación a «todos los grandes terratenientes, instituciones religiosas y dominios estatales».²⁴⁴ Este énfasis en los campesinos se explicaba como necesario para que el partido pudiera resistir a las fuerzas contrarrevolucionarias que se le oponían. El proletariado debía unir sus fuerzas a las del movimiento agrario y trabajar para convertir los disturbios agrarios que se producían en todo el país en una revolución agraria.²⁴⁵ El partido comunista intentó dar forma concreta a esta actividad y popularizar el lema de la revolución agraria vinculándose con los campesinos en sus luchas por permanecer en sus tierras. En *Wadi al Hawareth*, en una repetición del asunto Affula, extendió su apoyo a los campesinos árabes que se negaban a abandonar sus tierras tras su venta a colonos sionistas.²⁴⁶ Hizo un llamamiento a los trabajadores judíos para que se desvincularan de quienes intentaban robar a los campesinos árabes su medio de vida, creando las condiciones que conducirían a estallidos contra la población judía. Les exhortó a detener a quienes intentaban expropiar las tierras de *Wad al Hawareth* y a unirse a los campesinos árabes en su lucha contra los «saqueadores sionistas».

El PCP había recorrido un largo camino desde su primera caracterización negativa del levantamiento de agosto. Al menos a nivel oficial, su rumbo se había reorientado hacia la comunidad árabe tras una década de intensa participación en el movimiento obrero judío. Su objetivo era

²⁴³ «Arabización más bolchevización: ampliado (Pleno del PCP». Artículo en *Pravda*, 22 de junio de 1930.

²⁴⁴ Informe policial sobre actividades comunistas, 1939, op. cit., p. 29.

²⁴⁵ Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, op. cit., p. 30.

²⁴⁶ «Ha comenzado el saqueo sionista del trabajo. Debemos permanecer unidos para defender a los campesinos de Wadi al Hawareth», folleto en árabe del CC/PCP, septiembre de 1930.

ahora ampliar su membresía árabe, y el primer paso para ello fue aumentar las actividades de propaganda entre los campesinos,²⁴⁷ llamando a la confiscación de tierras y a tomar las armas. El volumen de la literatura árabe impresa por el partido se multiplicó, al igual que la frecuencia de su distribución, incluso en las aldeas más remotas.²⁴⁸ Todo el énfasis dado a los acontecimientos de 1929 sufrió un profundo cambio; ahora se caracterizaba como «una revuelta de pequeños campesinos árabes»²⁴⁹ y la responsabilidad de las masacres se atribuía a los crímenes de los líderes sionistas. Los miembros judíos del partido que se opusieron a esta reformulación fueron expulsados, al igual que aquellos que habían desempeñado un papel activo en la defensa de la comunidad judía en Jerusalén.²⁵⁰ Se señaló a los trabajadores judíos que tenían dos caminos a elegir: unirse al movimiento de emancipación nacional de las masas árabes o al sionismo.²⁵¹ A juzgar por las apariencias, parecía que el proceso de arabización se estaba llevando a cabo sin problemas y de acuerdo con las instrucciones del ECCI. A pesar de ello, la oposición dentro del partido seguía siendo muy fuerte y el pleno de mayo del CC lo manifestó claramente.

La reacción del PCP ante la decisión de la Comintern de acelerar la implementación de la tan esperada arabización, y su énfasis en el papel revolucionario de las masas árabes, fue ambigua. Por un lado, había desacuerdo con la caracterización que hacía la IC de los acontecimientos de 1929 y con el papel prescrito a los comunistas judíos; por otro lado, la disciplina revolucionaria en la causa del comunismo revolucionario impulsaba una lealtad y una obediencia incuestionables. La oposición a la arabización se basaba en la creencia de que la dirección del partido recaería en los miembros árabes, recién convertidos a la causa, incapaces de llevar a cabo las tareas que exigía el liderazgo de un partido revolucionario y sin preparación alguna para asumir tal tarea, lo que debilitaría al partido y a todo el movimiento comunista. Además, para los líderes judíos del partido, formados en el movimiento socialista europeo y en el

²⁴⁷ Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, op. cit., pp. 23-27.

²⁴⁸ Ibid., p. 28.

²⁴⁹ «El sionismo está en bancarrota». *Inprecor* N.º 41, 1939, p. 865. Véase también «At The Crossroads» (En la encrucijada), folleto en hebreo de la Liga Juvenil Comunista, 1930, p. 8.

²⁵⁰ Informe policial sobre la actividad comunista, 1930, op. cit., p. 27.

²⁵¹ «El programa palestino del socialimperialismo británico». *Inprecor* N.º 50, 1939, p. 1041.

movimiento obrero judío de Palestina, el objetivo adecuado de un partido comunista era la organización del proletariado y la movilización de sus fuerzas para la lucha. En Palestina, el proletariado era abrumadoramente judío y estaba organizado en el movimiento sionista de izquierda. Para los militantes comunistas, el campesinado no era un sujeto adecuado para un partido comunista.

La oposición de la dirección del PCP quedó claramente demostrada en el pleno de mayo de 1930. Su renuencia a ceder el mando del partido a los miembros árabes les llevó a vincular la consigna de la arabización a la de la bolchevización. Esta última formulación excluía por completo a los miembros árabes del partido, ya que no había «bolcheviques árabes» en el PCP. Solo había reclutas recientes que se habían afiliado al partido por diversas razones y que, aunque no por elección propia, ignoraban por completo los principios del marxismo-leninismo y eran totalmente ajenos a las luchas del movimiento obrero. Sin duda, con el tiempo, estos cuadros se desarrollarían y algunos serían capaces de asumir las responsabilidades de la dirección, pero hasta entonces no se les podía confiar una tarea tan importante como la dirección de una organización comunista. La dirección del PCP nunca se pronunció abiertamente en contra de la arabización;²⁵² de hecho, fue gracias a sus esfuerzos por los que existió un pequeño grupo de cuadros árabes. Sus recelos sobre la rapidez de la política de arabización de la Comintern resultaron estar bien fundados. El partido aún no contaba con un número suficiente de cuadros árabes maduros y probados para llevar a cabo las tareas necesarias. Durante los cuatro años que siguieron al levantamiento de agosto de 1929, la dirección del partido siguió en manos de los cuadros judíos, y la mayoría seguiría siendo judía hasta la escisión de 1943.

El largo proceso de arabización (primer período): el séptimo congreso del PCP, diciembre de 1930

El ECCI, impaciente por las vacilaciones de la dirección del PCP y su aparente incapacidad para comprender lo que se le exigía, se dirigió al

²⁵² Entrevistas con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974, y Radwan al Hilou, Jericó, 12 de enero de 1974.

partido en una carta abierta en octubre de 1930.²⁵³ En ella se quejaba de la inactividad del CC y de la falta de éxito entre los trabajadores y campesinos árabes.²⁵⁴ También criticaba al CC por no haber transformado organizaciones del partido como el *Socorro Rojo Internacional*, la *Liga Juvenil* y la *Liga contra el Imperialismo* en organizaciones de afiliación general, reclutando para ellas miembros no afiliados al partido, principalmente entre los trabajadores árabes y la juventud educada, y cambiando así su carácter exclusivamente judío. Sin embargo, la Comintern no estaba de acuerdo con aquellos miembros árabes del partido que anteriormente habían expresado su oposición al «dominio judío» y con los miembros árabes y judíos que habían llegado a declarar que no había lugar para los trabajadores judíos en Palestina y que la emigración era la única alternativa para los judíos no sionistas. La carta abierta amenazaba con la expulsión a quienes exigían que «Palestina siguiera siendo un país árabe» y los denunciaba como «desviacionistas nacionales». Explicaba que la resolución de octubre del ECCI, aunque pedía la transformación del PCP en un partido árabe, no implicaba que debiera cesar el trabajo entre la clase obrera judía. Al contrario, el partido debía mantener su actividad entre la comunidad judía; además, la expulsión de los trabajadores judíos de Palestina debilitaría gravemente al propio partido. Lo importante era comprender que la naturaleza de la lucha en Palestina era de emancipación nacional y que, en una lucha así, los comunistas judíos no podían en modo alguno asumir el papel de vanguardia. Su objetivo debía ser conseguir el apoyo del movimiento nacional árabe para que se concedieran a la comunidad judía de Palestina derechos de minoría en la futura Palestina independiente.

El aspecto práctico de la intervención de la Comintern fue efectuar un cambio en la dirección del partido. El CC fue nombrado por primera vez directamente por la Comintern,²⁵⁵ y estaba compuesto por tres miembros árabes y dos judíos.²⁵⁶ Era la primera vez en la historia del partido que sus miembros árabes disfrutaban de mayoría en el órgano

²⁵³ «Decisiones del VII Congreso del PCP: Apéndice», pp. 213-22 en G. Israeli, op. cit., p. 216.

²⁵⁴ *Forois*, enero de 1931, traducido en *Falastin*, 31 de enero de 1931.

²⁵⁵ Entrevista con J. Berger-Barzalai, Tel Aviv, 2 de enero de 1974; Porath, op. cit., p. 259; «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 216.

²⁵⁶ Mahmoud Moghrabi, Najati Sidki, un trabajador árabe de imprenta, J. Berger y M. Kuperman.

rector, pero esto no reflejaba en modo alguno el equilibrio real entre sus miembros dentro de la organización. Además, la dirección árabe tuvo una vida activa extremadamente corta, ya que exactamente tres meses después de su nombramiento, dos destacados miembros árabes fueron detenidos por la policía.²⁵⁷

El VI Congreso del partido se reunió en Jerusalén a finales de diciembre de 1930,²⁵⁸ en presencia de un representante de la Comintern, y fue presidido por un miembro árabe del CC.²⁵⁹ El congreso marcó la pauta de la actividad comunista en Palestina durante la década siguiente y orientó firmemente el camino del partido hacia su arabización. Las deliberaciones del congreso pueden dividirse en tres áreas principales: en primer lugar, un examen y una crítica del desarrollo y la trayectoria del partido en los últimos diez años; en segundo lugar, un análisis del papel de la comunidad judía en Palestina; y en tercer lugar, las tareas que el partido debía llevar a cabo en el movimiento de liberación nacional árabe. Estas tres áreas fueron abordadas en un conato de crítica a la anterior concepción del partido sobre la cuestión nacional en el país, que el congreso había declarado clave para la formulación de una política correcta.²⁶⁰

La principal crítica del congreso a la actividad del partido desde su reconocimiento por la Comintern se basaba en la opinión de que no había sabido caracterizar la «posición peculiar de la minoría nacional judía en Palestina» y que esta era la principal causa de los errores y desviaciones que había cometido.²⁶¹ Consideraba que el partido había tenido éxito hasta 1929 en su labor en el movimiento obrero judío, habiendo creado clubes y organizaciones de trabajadores y participado en diversos actos y manifestaciones.²⁶² También había difundido ampliamente entre las filas del proletariado judío su propaganda a favor de un frente único de

²⁵⁷ Mahmoud Moghrabi y Najati Sidki fueron arrestados el 2 de febrero de 1931. Véase *Falastin*, 3 de febrero de 1931.

²⁵⁸ El diario *The Times*, el 10 de enero de 1931, informó que estaba compuesto por un número igual de delegados árabes y judíos.

²⁵⁹ Najati Sidki, según *Falastin*, 15 de mayo de 1931.

²⁶⁰ «La cuestión nacional en el VII Congreso del Partido». *Inprecor* N.º 3, 1931, p. 64.

²⁶¹ «La cuestión nacional en el VII Congreso del Partido». *Inprecor* N.º 3, 1931, p. 64.

²⁶² «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 213.

trabajadores árabes y judíos. Sin embargo, en el ámbito árabe, había cometido errores que condujeron directamente a su debilidad y al distanciamiento de las masas árabes en 1929.²⁶³ Había restringido su actividad entre las masas árabes a la propaganda impresa y al contacto con los líderes del movimiento nacional, lo que le impidió convertirse en un «partido árabe puro». Su propio éxito entre los trabajadores judíos había llevado a un debilitamiento del trabajo árabe del partido y a una valoración incorrecta de la capacidad de los trabajadores judíos para efectuar cambios en el país. No había tenido en cuenta la radicalización de las masas árabes y el antagonismo entre el movimiento nacional árabe y el imperialismo. Asimismo, mantuvo una posición errónea entre los colonos judíos agrícolas y los campesinos árabes, y enfatizó la falsa contradicción existente entre el movimiento sionista y el imperialismo en Palestina. Esta política condujo al abandono de la necesaria formación de cuadros árabes para la dirección del partido, mientras que, en lo que respecta a los miembros árabes del partido, la dirección no se interesó suficientemente por su progreso,²⁶⁴ ni por conseguirles un trabajo remunerado en el partido. Su actividad en el ámbito árabe proyectaba consignas internacionalistas, pero solo en la forma y no en el contenido. El fracaso a la hora de convencer a las masas árabes, ni tan siquiera a los comunistas, de que el partido estaba al frente del movimiento de liberación nacional árabe provocó la desconfianza hacia sus políticas y la imposibilidad de lograr un crecimiento significativo.

Las decisiones del congreso negaban que los errores de la dirección del partido pudieran achacarse a las condiciones objetivas existentes, o que fueran responsabilidad de unos pocos miembros destacados, que se habían desviado de las directrices del partido. Fue el propio CC el que se declaró responsable del fracaso de la arabización del partido. Además, fue condenado por no informar a la Comintern y por engañarla deliberadamente sobre la evolución del partido. Esta postura manifiestamente incorrecta con respecto al problema nacional fue el resultado de un «doble fracaso»: en primer lugar, la falta de comprensión del problema campesino en Palestina; en segundo lugar, la incapacidad de llegar a una interpretación correcta del «internacionalismo proletario leninista» en lo que se refería a la relación de los comunistas judíos y árabes.

²⁶³ Ibid., p. 214.

²⁶⁴ Ibid., p. 215.

Al abordar la respuesta del PCP a la resolución del ECCI de octubre de 1929, el congreso culpó a la «desviación oportunista de derecha» como el resultado del chovinismo nacional judío en el partido.²⁶⁵ Aunque el CC había luchado contra estas «manifestaciones sionistas», no había aplicado la directiva de la Comintern. Por el contrario, se las ingenió para poner obstáculos a la arabización, y la consigna del pleno de mayo, «bolchevización más arabización», había sido un intento del propio CC de bloquear el proceso. Incluso después del nombramiento directo por parte de la Comintern de un nuevo CC con mayoría árabe, la oposición persistió bajo la forma de demandas basadas en más «explicaciones» y en la aceptación de las directivas de la Comintern «en principio» y solo como declaraciones teóricas.²⁶⁶ Estos hechos, declaró el congreso, se debían a la falta de una comprensión adecuada de las dimensiones del problema nacional y al «desprecio deliberado de las tareas de la minoría judía en Palestina», que estaba estrechamente vinculada con el movimiento sionista. Se señaló, por un lado, que desde el nombramiento por parte de la Comintern de un CC dominado por miembros árabes en octubre, apenas dos meses antes del congreso, el partido había abandonado su letargo y estaba desempeñando activamente sus tareas en el ámbito árabe, con una comprensión correcta del problema nacional y luchando contra el chovinismo nacional judío. El congreso reafirmó su determinación de continuar la línea decretada por la Comintern y confirmó el nombramiento de un CC dominado por dirigentes árabes.²⁶⁷

El segundo tema tratado por el congreso se refería al problema nacional y a la posición de la minoría nacional judía en Palestina. Se declaró que el papel del partido era luchar no solo contra la burguesía judía, sino también contra la minoría judía que estaba completamente bajo la influencia del sionismo y «desempeñaba el papel de agentes imperialistas en la represión del movimiento de emancipación nacional árabe».²⁶⁸ En lo que respecta al levantamiento de las masas árabes contra la presencia de la minoría judía en el país, el congreso afirmó que el deber del partido

²⁶⁵ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 216.

²⁶⁶ Ibid., p. 217.

²⁶⁷ «La lucha de los comunistas árabes». *Inprecor* N.º 11, 1931, p. 215. Véase también *Israeli*, op. cit., p. 81.

²⁶⁸ «La cuestión nacional en el VII Congreso», op. cit., p. 64.

era dejar claro a la clase obrera judía que este fenómeno era una característica común de los levantamientos coloniales contra el imperialismo, en la medida en que las minorías nacionales a menudo apoyaban la continuación del dominio imperialista.²⁶⁹ Mientras la minoría judía en Palestina mantuviera su apoyo al imperialismo y siguiera sirviendo como su agente, los levantamientos árabes en el país seguirían dirigiéndose contra ella.

Tras examinar la composición de clase de la minoría judía en el país, el congreso estableció que «solo el 5 % de los inmigrantes judíos son trabajadores, mientras que el resto son pequeña burguesía».²⁷⁰ En un intento por contrarrestar el apoyo anterior o, al menos, la aquiescencia a la inmigración colonial judía en Palestina, se declaró que no se trataba de un fenómeno espontáneo, sino organizado por el movimiento sionista con el objetivo expreso de crear un Estado judío.²⁷¹ Por lo tanto, era deber del partido oponerse a la inmigración y denunciar su carácter «imperialista y expoliador». Del mismo modo, los colonos judíos no podían ser considerados campesinos oprimidos, ni comparados con los campesinos árabes que habían sido expulsados de sus tierras con el único propósito de hacer sitio a esos mismos colonos. Más bien, el agricultor judío era miembro de una clase privilegiada,²⁷² y su relación con los campesinos era similar a la de los kulaks. El partido debía luchar contra la colonización judía con la misma fuerza que contra la inmigración, ya que ambas conducirían a los trabajadores y campesinos árabes a ser «desalojados de su lugar de trabajo» y privados de su medio de vida.²⁷³

Las conclusiones del congreso sobre la posición de la minoría judía fueron ambiguas. Describían claramente a la comunidad judía de Palestina como un agente imperialista, que a su vez recibía ayuda del imperialismo para llevar a cabo sus políticas de conquista territorial y

²⁶⁹ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 218.

²⁷⁰ «El trabajo entre los campesinos y la lucha contra el sionismo», en Documentos de los programas de los partidos comunistas del Este, Madyar, Mif, Orakhelashvili y Safarov, eds. (Publicado por el Instituto Marx-Engels-Lenin CC/RCP, Moscú, 1934). Traducido en I Spector, *La Unión Soviética y el mundo musulmán 1917-58* (University of Washington Press, 1967), pp. 111-78, p. 172.

²⁷¹ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 222.

²⁷² «El trabajo entre los campesinos y la lucha contra el sionismo», op. cit., p. 177.

²⁷³ «La cuestión nacional en el VII Congreso», op. cit., p. 64.

migratorias. Por lo tanto, la oposición del movimiento árabe se consideraba natural y justa, pero su apariencia como movimiento antijudío se veía como una oportunidad para que los reaccionarios árabes y el imperialismo británico desviarán el descontento de las masas sobre sí mismos y lo trasladaran contra la minoría judía.²⁷⁴ El congreso insistió en que «sería erróneo considerar al sionismo y a la población judía como un todo orgánico», entre los que no existían contradicciones internas. Se estaba produciendo un proceso de diferenciación continuo entre la minoría judía, y se percibía que una parte de los trabajadores ya estaba abandonando el sionismo y que los privilegios de los que disfrutaban estaban desapareciendo rápidamente. Así, a pesar de la caracterización que hacía el congreso del papel proimperialista de la minoría judía y a pesar de que las masas árabes seguían considerándola un «todo orgánico», el partido persistió en mantener la perspectiva de un futuro frente único entre árabes y judíos, justificando no solo sus repetidos llamamientos a la cooperación, sino también a la actividad de los comunistas judíos y su presencia continuada en el país.

La tercera área de actividad tratada por el congreso consistía en el trabajo del partido con la clase obrera árabe y la perspectiva política general. Se consideraba que la primera condición básica para el éxito del trabajo entre los campesinos árabes dependía de la transformación del partido en una organización árabe. Solo entonces podría asumir su «lugar adecuado en la lucha nacional contra el imperialismo y el sionismo».²⁷⁵ El principal campo de actividad lo proporcionaba el supuesto clima de agitación agraria permanente. El deber del partido era aprovechar la «explotación y traición» que sufrían los campesinos árabes por parte de los líderes árabes y la ausencia de un programa agrario en las organizaciones del ala izquierda del movimiento nacional árabe. La actividad del partido debía concentrarse en los campesinos sin tierra y los trabajadores agrícolas semiproletarios. El congreso trazó una serie de medidas prácticas, como la distribución de material impreso «escrito en un lenguaje sencillo y comprensible», el contacto personal con las aldeas y, en concreto, con los maestros de las escuelas rurales, y la formación de comités campesinos. La postura del partido sobre la venta

²⁷⁴ «El trabajo entre los campesinos y la lucha contra el sionismo», op. cit., p. 175.

²⁷⁵ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 219.

de tierras era inequívoca e intransigente: se negaba a reconocer la validez de los acuerdos celebrados entre los sionistas y los terratenientes árabes y declaraba que el deber de los trabajadores judíos no era solo ofrecer apoyo a los campesinos, sino también suministrarles armas para que pudieran luchar contra la expropiación de sus tierras.²⁷⁶ Al mismo tiempo, la propaganda entre los trabajadores judíos debía explicar que el asentamiento de judíos en esas «tierras robadas» solo provocaría ataques de los campesinos contra los colonos judíos. Las tareas de la revolución agraria incluían la expulsión de los colonos judíos de las tierras recientemente adquiridas y la devolución de estas a sus antiguos propietarios. Solo afiliándose al movimiento nacional árabe podrían los trabajadores judíos asegurarse la posibilidad de permanecer en Palestina. Su futuro en Palestina dependería del alcance de su lucha contra el sionismo, y se les concederían los derechos de una minoría nacional con plena libertad para desarrollar su cultura nacional.

El congreso afirmó que la actividad general del partido no debía descuidar el trabajo entre la pequeña clase obrera árabe y el proletariado judío. Se debía dejar claro a los trabajadores el verdadero carácter de la inmigración sionista, y el partido debía exigir su cese.²⁷⁷ También debía prestar especial atención a la organización de manifestaciones conjuntas de trabajadores árabes y judíos contra el imperialismo británico y, subrayando la oposición de las masas árabes al imperialismo, ganar adeptos entre el movimiento obrero judío.

La comprensión de las condiciones sociales palestinas por parte del VII Congreso del PCP adolecía de graves defectos. En la medida en que percibía una situación de agitación agraria y rebeldía contra el liderazgo árabe tradicional, su lectura era el resultado de prejuicios dogmáticos que no se ajustaban a la realidad de la situación. La revolución agraria no estaba en la agenda de los palestinos. Los campesinos árabes, tradicionales, atrasados y conservadores, estaban motivados por lealtades tribales y religiosas más que por consideraciones sociales y políticas, y estaban completamente sometidos a la dirección religiosa y semifeudal árabe urbana. La posición respecto al *Yishuv* revelaba una falta de comprensión similar. La creencia de que sectores de la clase obrera judía estaban cada vez más desencantados con el sionismo era infundada; incluso si fuera cierta, el resultado habría sido un aumento de la tasa de

²⁷⁶ Ibid., p. 233.

²⁷⁷ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 222.

emigración, como había ocurrido en el pasado cuando las duras condiciones económicas habían provocado el descontento y la desesperación entre sectores del *Yishuv*. No había motivos para creer que los trabajadores judíos tuvieran interés en unirse a las filas del movimiento nacional árabe. Como inmigrantes sionistas, habían llegado a Palestina con el objetivo expreso de construir un hogar nacional judío. El éxito del pueblo árabe en la consecución de la independencia nacional supondría necesariamente un golpe mortal para el sueño sionista. Como tal, los británicos no eran en esta etapa un enemigo, sino más bien un aliado. Por lo tanto, tanto para los árabes como para los judíos, cualquier llamamiento a la acción conjunta en pos de supuestos intereses comunes carecía de sentido.

No obstante, las deliberaciones del VII Congreso marcaron un hito en el desarrollo del movimiento comunista en Palestina, ya que el partido reorientó radicalmente su política y fijó su rumbo para los siguientes dieciocho años. Las implicaciones de su nuevo análisis y las políticas propuestas afectaron no solo a la existencia anterior del PCP como «sección de inmigrantes», sino también al abandono del objetivo de la revolución proletaria socialista y su sustitución por el reconocimiento del carácter nacional de la lucha que se libraba en Palestina: la primacía de las tareas de liberación nacional sobre las de emancipación social.

Hasta entonces, el partido, preocupado por el movimiento obrero judío, había actuado de acuerdo con los preceptos del marxismo clásico europeo, que enfatizaba el papel central de la lucha de clases proletaria. Había ignorado los aspectos colonialistas de la presencia judía en Palestina y elaborado la doctrina del *yishuvismo*, que justificaba su preocupación por la comunidad judía y excusaba su falta de oposición a la inmigración judía. Había intentado vincular las luchas de la clase obrera judía con las de las masas árabes oprimidas mediante llamamientos abstractos al internacionalismo y a la lucha conjunta contra la burguesía árabe y judía, sin comprender que, en lo que respecta a la población árabe, la amenaza percibida provenía del extranjero, que les privaba tanto de la tierra como del trabajo, y que la primera condición para el éxito de la lucha social era la independencia del país y la expulsión de las tropas británicas. El VII Congreso repudió las posiciones anteriores del partido y se pronunció enérgicamente no solo contra la inmigración judía, sino también contra la minoría judía en su conjunto, a la que consideraba el resultado de la agitación y la actividad sionistas

en su esfuerzo por construir un hogar nacional, y no el resultado anómalo de la inmigración en respuesta a la persecución racista ni el deseo personal de individuos de comenzar una nueva vida o hacer fortuna.

La necesidad de fundar un partido comunista árabe se hizo evidente una vez que se reconoció el carácter antiimperialista del conflicto en Palestina. El VII Congreso del PCP puede considerarse como el primer paso, dado a instancias de la Comintern, para emprender el camino hacia la arabización. Esto implicaba reexaminar la posición de la minoría judía y reorientar la actividad del partido dentro de la comunidad árabe. Es evidente que la posición del partido frente a la minoría judía seguía siendo ambigua, pero se debía esencialmente a que el partido aspiraba a ser internacionalista más que nacionalista. No podía proponer soluciones nacionalistas, pero estaba dispuesto a apoyar una lucha por la independencia nacional, al tiempo que insistía firmemente en los derechos de las minorías. En cuanto a la naturaleza de la comunidad judía en Palestina, el partido no tenía muy claro si constituía un grupo nacional o simplemente una sociedad *de colonos*, pero insistía en la diferenciación dentro del movimiento sionista y, de hecho, extendía su apoyo incondicional a este movimiento. El partido seguía viendo una comunidad objetiva de intereses entre las masas trabajadoras árabes y judías, y nunca abogó por la emigración de los judíos del país. De este modo, esperaba llegar a una síntesis entre su apoyo al movimiento de emancipación nacional de los árabes y su ideología comunista. Aunque esto debilitaría inicialmente al partido en la clase obrera judía, se esperaba que se consolidara entre la población árabe y, así, lograría el reconocimiento de los derechos de la minoría judía y, como resultado, ampliaría su influencia dentro de esa minoría.

El largo proceso de arabización (segundo período): transformación y actividad, 1929-1935

La decisión formal de arabizar el PCP tomada en el VII Congreso no puso fin al debate sobre la naturaleza de los acontecimientos de 1929 ni sobre si era correcto o no la arabización. La confusión siguió reinando en el partido y la situación siguió inestable hasta el nombramiento en 1934

de Radwan al Hilou (Musa)²⁷⁸ como primer secretario árabe del partido. El partido tardó tres años en poner orden en sus filas y llegar a un entendimiento sobre lo que consideraba la actitud correcta hacia el movimiento nacional árabe. Esos tres años, desde el VII Congreso hasta el nombramiento de Musa como secretario, estuvieron repletos de garantías de que la arabización se había llevado finalmente a cabo²⁷⁹ y de contradicciones dentro del propio partido, que afirmaba que la línea acordada en el VII Congreso no se había seguido en la práctica.²⁸⁰ La Comintern optó por no creer las afirmaciones de los primeros y siguió exhortando a luchar contra el «chovinismo nacional judío» y la influencia del sionismo dentro del partido.

Incluso en el VII Congreso de la Comintern, celebrado en 1935, se criticó al partido por no haber cumplido sus tareas en las manifestaciones que sacudieron Palestina en octubre de 1933 y por haberse visto «una vez más, como en 1929, superado por los acontecimientos»,²⁸¹ un fracaso atribuido a su falta de arabización. De manera similar, Musa, el delegado del partido en el congreso, fue aún más severo en sus críticas a la anterior dirección del partido y a su trayectoria.²⁸² Destacó que la razón del fracaso en el pasado había sido la fuerte influencia del nacionalismo judío dentro de la antigua dirección. Los líderes judíos del partido, antiguos sionistas, «nunca habían cambiado ideológicamente su línea»²⁸³ y habían seguido luchando contra la línea de la Comintern obstaculizando la

²⁷⁸ Radwan al Hilou (1910-1975) se había afiliado al partido en 1927. En 1930 viajó a Moscú como delegado al Congreso Profintern y permaneció allí en la Escuela Comintern hasta 1933. A su regreso a Palestina, fue nombrado secretario del movimiento juvenil comunista y, a principios de 1934, tras la detención del secretario del partido judío Zeev Berman, fue nombrado secretario del partido, cargo que ocupó hasta la escisión de los comunistas árabes y judíos en 1943.

²⁷⁹ «Tareas de los comunistas en el movimiento nacional árabe: análisis aprobado en una reunión de representantes del PCP y del Partido Comunista Sirio en 1931». Reproducido en *Documentos de los programas de los partidos comunistas de Oriente*, op. cit., 139.

²⁸⁰ Un informe de la secretaría describía al partido como «un club de debate» y afirmaba que no había seguido la línea marcada por el congreso. Véase el informe de M. Kuperman, 1932, loc. cit.

²⁸¹ *La Internacional Comunista. Ante el VII Congreso Mundial. Materiales* (Moscú, 1935), p. 599.

²⁸² Musa habló bajo el nombre de Yussuf. *Inprecor* N.º 54, 1935, p. 1344.

²⁸³ *Ibid.*

arabización. Según Musa, no fue hasta principios de 1935 cuando se logró «la derrota de la línea oportunista en la dirección».

El partido sufrió una serie de reveses poco después de la conclusión del VII Congreso. La policía confiscó su prensa clandestina²⁸⁴ y menos de un mes después fueron detenidos sus nuevos líderes árabes. Aunque su detención supuso un duro golpe, la Comintern decidió considerar su juicio como un éxito. Por primera vez, los comunistas árabes aparecieron en público y fueron juzgados por ser líderes del movimiento. Su firme postura en el juicio y la defensa de sus convicciones políticas sirvieron para demostrar a la población árabe que el comunismo no era solo una cuestión judía, sino que también demostraba a los miembros judíos del partido que dudaban de la arabización que los miembros árabes del partido eran cuadros maduros y fiables.²⁸⁵

Durante los tres años que transcurrieron entre la detención de los miembros árabes del CC y el nombramiento de Musa como secretario del partido, la dirección siguió en manos de comunistas judíos, que se dedicaron enérgicamente a la tarea de su transformación. Un año y medio después del VII Congreso, la propia dirección seguía criticando la actitud de las bases judías. Se consideraba que muchos estaban en el partido no por su adhesión al comunismo, sino simplemente como reacción al sionismo, y parecían dudar de la utilidad de la actividad entre los trabajadores árabes.²⁸⁶ Los miembros de la rama de Tel Aviv negaban que el partido estuviera aplicando la línea de la Comintern en sus folletos en árabe o que estuvieran llamando a las masas árabes a luchar contra sus propios líderes nacionales,²⁸⁷ lo que ponía de manifiesto una crisis de confianza entre el partido y sus dirigentes. En sus esfuerzos por explicar la línea de la Comintern a los miembros judíos y neutralizar la consigna de bolchevización como arma en manos de los antiarabistas, el partido explicó que la bolchevización en un país agrario como Palestina era diferente a la de Europa, donde la tarea principal era ganar al proletariado. En Palestina, la tarea consistía en «ganar a las masas de

²⁸⁴ FO 372/2937/256 Resumen policial, 7 de octubre de 1931.

²⁸⁵ «Los comunistas árabes ante los tribunales», *Inprecor*. N 28, 1931, p. 515.

²⁸⁶ Documento de la Secretaría del PCP, 16 de marzo de 1932, CZA S 25/7530.

²⁸⁷ Documento de la Secretaría del PCP, 23 de abril de 1932, CZA S 25/7530.

campesinos pobres y medios», ya que eran las masas en las que el partido tenía que apoyarse en su lucha revolucionaria.²⁸⁸ La respuesta al interminable debate sobre la arabización fue la prohibición de los debates teóricos y un llamamiento al trabajo revolucionario práctico.²⁸⁹ El clima de «dudas y vacilaciones», «discusiones interminables», «miedo a la instigación», «derrotismo»,²⁹⁰ «cuestionamiento», «desconfianza» y «difusión de ideas sionistas»²⁹¹ obligó a los líderes del partido a considerar la posibilidad de llevar a cabo una purga de miembros del mismo.²⁹² Esta purga y el nuevo registro de sus miembros, junto con una campaña de expansión de las ramas, se llevó a cabo en septiembre de 1932 con el fin de eliminar a la oposición del partido.²⁹³ Se pidió a los miembros del partido que rellenaran formularios de solicitud en los que indicaran si conocían y aceptaban las resoluciones del VII Congreso sobre la arabización.²⁹⁴ Todos los miembros del partido tuvieron que pasar por este proceso de reinscripción,²⁹⁵ y aquellos con antecedentes de oposición tuvieron que enfrentarse a un comité de investigación en el que se les pidió que explicaran sus actitudes políticas.²⁹⁶ En el plan de expansión de las ramas que acompañaba a la reinscripción, se hacía hincapié en la captación de nuevos miembros árabes y en el establecimiento de nuevas ramas en las aldeas situadas en torno a las tres principales zonas de actividad del partido: Haifa, Jerusalén y Jaffa/Tel Aviv.²⁹⁷ Las instrucciones de la secretaría a las ramas del partido eran detalladas y señalaban con precisión las zonas de actividad. Sin embargo, el partido

²⁸⁸ Bolchevización y arabización. Documento de la Secretaría del PCP, junio de 1932, CZA S 25/7530.

²⁸⁹ Documento de la Secretaría del PCP, 10 de mayo de 1932, CZA S 25/7529.

²⁹⁰ Informe de M. Kuperman, 1932, loc. cit.

²⁹¹ Documento de la Secretaría del PCP, 23 de abril de 1932, loc. cit.

²⁹² Documento de la Secretaría del PCP, 16 de marzo de 1932, loc. cit.

²⁹³ Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

²⁹⁴ Formularios de inscripción y aceptación. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

²⁹⁵ Instrucciones al Comité de Registro sobre el registro de cuadros. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

²⁹⁶ Ibid., párrafo 6.

²⁹⁷ Plan de expansión de sucursales. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

no se fijó objetivos demasiado ambiciosos, lo que se reflejó en la proporción de miembros judíos y árabes que esperaba reclutar.²⁹⁸ Se admitía implícitamente que la proporción de judíos con respecto a árabes seguiría siendo elevada, al igual que la proporción de trabajadores con respecto a los campesinos. Algunas ramas, como el comité local de Jaffa/Tel Aviv, fueron objeto de duras críticas y acusadas de ser «nidos de derrotismo»,²⁹⁹ y se les reprendió por su falta de miembros árabes,³⁰⁰ mientras que otras ramas, como la de Haifa, fueron elogiadas por el éxito de sus actividades.

La intensificación de la actividad del partido en este período tuvo su lado negativo: provocó un aumento de las detenciones entre los cuadros más experimentados, lo que supuso un obstáculo para el partido, que se vio privado de «camaradas experimentados con los conocimientos necesarios sobre el trabajo partidario».³⁰¹ En una comunicación al Departamento Oriental de la Comintern, la secretaría del partido pidió a esta última que le proporcionara cuadros experimentados para poder continuar con la política de arabización. A continuación, informaba de que la mayoría de los miembros del partido aún no habían aceptado la nueva línea,³⁰² que el partido había perdido a casi todos sus cuadros dirigentes desde el VII Congreso, que quedaban muy pocos miembros experimentados en las secciones y que la mayoría eran nuevos y no tenían experiencia revolucionaria previa. El propio CC se autodescribía muy débil y afectado por la ausencia de cuadros árabes.

Además, el acoso policial, junto con la creciente hostilidad del *Yishuv*, prácticamente ilegalizó al partido entre la clase obrera judía tras el levantamiento de agosto de 1929. Sin embargo, a pesar de todas las deficiencias y de las declaraciones de los líderes del partido en el VII Congreso de la Comintern sobre las tácticas obstruccionistas de los líderes judíos del partido, este periodo fue testigo de una creciente militancia en la actividad del partido y de su implantación entre la clase obrera árabe.

²⁹⁸ Plan de actividades para seis meses. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

²⁹⁹ Informe de M. Kuperman. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

³⁰⁰ Carta abierta de reprimenda a la sucursal de Jaffa/Tel Aviv. Documento de la Secretaría del PCP, 1932.

³⁰¹ Carta de la Secretaría del Partido a la Sección Oriental de la Comintern, 1932, CZA S 25/7529.

³⁰² Ibid.

El partido consideró que el levantamiento de agosto de 1929 era la expresión de la agitación agraria que se estaba produciendo entre los campesinos árabes y beduinos. Afirmaba ver una continuación del movimiento campesino en forma de «luchas partidistas» y bandolerismo rural.³⁰³ En ausencia de un proletariado árabe significativo, trazó un plan de acción según el cual, en cada pueblo donde se hubiera establecido contacto, se celebrarían pequeñas reuniones de campesinos en las que los miembros del partido darían charlas sobre el programa agrario comunista y explicarían los medios para llevarlo a cabo.³⁰⁴ Los temas tratados debían abarcar la situación política del país, las malas cosechas, los peligros de la hambruna, la conquista sionista de las tierras palestinas, la confiscación de tierras y cosechas, los impuestos y la obstrucción de los recaudadores de impuestos. Era necesario crear comités revolucionarios en las aldeas bajo el lema de «organícense y ármense para el levantamiento revolucionario». La situación económica de los campesinos se describía en un documento del partido como tan desesperada que la llegada de la inevitable rebelión agraria era solo cuestión de tiempo, y era deber del partido prepararse para ella organizando a los grupos más revolucionarios entre los campesinos. El partido centró su actividad en los campesinos sin tierra y los desempleados, que según sus estimaciones constituían hasta el 25% de la población campesina árabe.³⁰⁵ De ellos, se consideraba que los jóvenes constituían el grupo «menos influenciado» por el fanatismo religioso y más abierto a la agitación revolucionaria, por lo que había que atraerlos para que participaran en los comités revolucionarios.

Los tres años que siguieron al VII Congreso fueron testigos de un grado de actividad sin precedentes, orientada a transmitir el mensaje del partido a los campesinos y que abarcaba las aldeas más remotas. La prensa árabe de la época contenía numerosos informes sobre la distribución de folletos comunistas en las aldeas árabes en los que se pedía a los campesinos que no abandonaran sus tierras y se negaran a pagar impuestos. Aunque esta actividad no logró ningún avance sorprendente, el

³⁰³ «La lucha partisana en Palestina», *Inprecor* N.º 70, 1929, p. 1479.

³⁰⁴ Instrucciones a los miembros del partido. Documento de la Secretaría del PCP, 10 de mayo de 1932. Circulares N.º 3, CZA S 25/7529.

³⁰⁵ Instrucciones a los miembros del Partido. Documento de la Secretaría del PCP, 5 de mayo de 1932. CZA S 25/7530

partido consiguió reunir cierto apoyo³⁰⁶ y ganarse la simpatía de la población.³⁰⁷ Sin embargo, su agitación seguía siendo abstracta y, aunque sus panfletos estaban escritos en un lenguaje sencillo y se ocupaban de cuestiones concretas relacionadas con las necesidades diarias de los campesinos, los pocos campesinos que logró reclutar estaban alejados de sus aldeas y llevaban a cabo sus actividades en las ciudades. Una vez más, se vio obstaculizado por su composición judía. Los cuadros judíos estaban dispuestos y eran capaces de distribuir folletos en las aldeas árabes y entre los trabajadores agrícolas, pero esta actividad no podía compensar la falta de contactos personales y la existencia de miembros árabes que vivían en las aldeas, compartían su vida cotidiana y su lucha, y por lo tanto eran capaces de desempeñar un papel activo y reunir a su alrededor a otros elementos radicales.

En sus folletos dirigidos a las masas campesinas, el partido llamaba a la toma de terrenos estatales y tierras de los colonos sionistas y señores feudales árabes.³⁰⁸ Instaba a los campesinos a levantarse mediante una rebelión armada y a confiar únicamente en sus «espadas y rifles», abandonando a los líderes árabes traidores. Explicaba que la causa de su pobreza era la existencia del imperialismo y el sionismo, y les instaba a no ceder ni un centímetro de su tierra a los colonos sionistas.³⁰⁹ En toda la literatura de este periodo, enfatizó que los campesinos tenían que luchar no solo contra el gobierno imperialista y sus impuestos y contra los colonos sionistas que expropiaban sus tierras, sino también contra los traidores feudales *effendis*,³¹⁰ (señores que tenían la propiedad de la tierra que arrendaban a los campesinos) que las vendían a las empresas sionistas y vivían parasitando del dinero que extraían del trabajo

³⁰⁶ FO 370/1787/405 Resumen policial, 26 de mayo de 1933.

³⁰⁷ Un periódico informó sobre el juicio de un comunista judío en Tulkaren acusado de distribuir folletos entre los campesinos árabes, en el que el campesino árabe que lo había detenido expresó su pesar por haberlo entregado a la policía tras escuchar su defensa política, al no saber que «trabaja para los pobres y trata de ayudarnos» Véase *Falastin*, 25 de septiembre de 1932.

³⁰⁸ «A las masas campesinas oprimidas: la vida o la muerte», folleto árabe del CC/PCP, enero de 1930.

³⁰⁹ «Recuerde, campesino», folleto árabe sin firma adornado con la hoz y el martillo, 1932.

³¹⁰ «A las masas obreras y campesinas y a la juventud revolucionaria», folleto árabe del CC/PCP, abril de 1932.

campesino. Además, por primera vez en la literatura del partido, se vinculaban las cuestiones de la «conquista de la tierra» y la inmigración colonial,³¹¹ y se llamaba a los campesinos a manifestarse frente a los edificios gubernamentales y en los puertos contra la inmigración judía y a exigir el retorno de los refugiados. En lugar de traer extranjeros al país, se exigía al gobierno que proporcionara trabajo y alimentos para los habitantes. El partido llamó a los campesinos a «prepararse para la revolución armada de liberación nacional agraria» y, aunque este levantamiento proyectado no se materializó y la agitación en las aldeas siguió expresándose en formas primitivas más parecidas al bandolerismo que a la revolución, intentó sacar partido de la creciente adquisición de tierras por parte de los sionistas. Ya en el incidente de *Affula* de 1924, se había opuesto a la política de adquisición de tierras de los sionistas. Después de 1930, esto se convirtió en uno de sus principales pilares y se vinculó a la lucha contra la campaña de conquista del trabajo en las ciudades. Cada vez más, la literatura del partido abogaba por una postura más militante, llamando abiertamente a los campesinos árabes a utilizar la fuerza armada, no solo para defender sus tierras, sino también para recuperar las que habían perdido en el pasado.³¹²

Entre la pequeña clase obrera árabe y la comunidad urbana, la propaganda comunista estaba bien organizada y era persistente. Inicialmente, el objetivo era popularizar las consignas del partido y dar a conocer su existencia. El partido se embarcó en una novedosa técnica que consistía en colgar pancartas en las principales calles de las grandes ciudades;³¹³ distribuía folletos después de las oraciones del viernes en Jerusalén y, en ocasiones, los comunistas árabes pronunciaban discursos en las fiestas religiosas musulmanas.³¹⁴ Asimismo, aprovechó dos ocasiones en las que presos comunistas, tanto árabes como judíos, declararon sendas huelgas de hambre en las cárceles de Palestina para ganarse la simpatía de la población árabe.³¹⁵ Un veterano comunista

³¹¹ «A las masas obreras y campesinas», folleto árabe del CC/PCP, abril de 1932.

³¹² «Llamamiento a todos los campesinos y nacionalistas revolucionarios». Folleto en árabe del CC/PCP, febrero de 1935.

³¹³ Por ejemplo, *Falastin*, el 30 de noviembre de 1929, informa de dos pancartas colgadas en la calle King George, en Jerusalén: «Trabajadores árabes, únense — Abajo el imperialismo sionista» y «Abajo los líderes árabes traidores».

³¹⁴ *Falastin*, 12 de febrero de 1930.

³¹⁵ La primera huelga tuvo lugar en mayo de 1930, véase *Falastin*, 6 y 11 de mayo de 1930. La segunda huelga fue mucho más importante —55 presos políticos

árabe, *Aref al Azouni*, hizo un llamamiento a «todas las capas sociales de la población árabe» para que apoyaran a los comunistas en su huelga, que calificó de «apolítica».³¹⁶ La demanda de los comunistas era la creación de un régimen penitenciario especial para los presos políticos. En esto contaban naturalmente con el apoyo de la prensa árabe, ya que dicho régimen beneficiaría a los presos árabes de los levantamientos de 1929 y 1933.³¹⁷ Por ello, los comunistas se ganaron la simpatía y la admiración de muchos con su huelga de hambre de diecinueve días en 1925. Las manifestaciones organizadas por el partido en Jerusalén y Jaffa para expresar su solidaridad con los huelguistas contaron con la participación de muchos árabes³¹⁸ y contribuyeron a popularizar las luchas del partido y su implicación en los asuntos internos. A esto se sumó la canonización de los tres árabes ejecutados por el gobierno por su papel en los acontecimientos de agosto de 1929. Fueron aclamados como mártires en la literatura del partido, y el día de su ejecución se designó cada año como día de conmemoración,³¹⁹ mientras se instaba a las masas árabes a asaltar las cárceles del país para liberar a los presos políticos allí recluidos.³²⁰ Esta mayor atención prestada al movimiento estimuló una mayor

encabezados por el veterano líder comunista Mahmoud al Moghrabi— y tuvo lugar en julio de 1935. Véase L Links, *Political Prisoners in Palestine: Their Lives and Struggles (Palestine Labor Defence, 1936)*, p. 12.

³¹⁶ *Falastin*, 6 de marzo de 1930. Aref al Azouni era un periodista árabe que trabajaba en el periódico *Falastin*. Fue uno de los primeros miembros del partido, al que se unió en 1927, y participó muy activamente en las actividades editoriales del partido.

³¹⁷ *Falastin*, 29 de mayo de 1930, publicó un editorial en apoyo a los presos comunistas en huelga. Véase también *Political Prisoners in Palestine*, op. cit., p. 14, donde se informa de que todos los periódicos árabes importantes se mostraron solidarios con los huelguistas.

³¹⁸ *Ibid.*, p. 11.

³¹⁹ «A todos los trabajadores de Palestina y a la juventud revolucionaria: con motivo del 17 de junio, día de los mártires», folleto en árabe del CC/PCP, junio de 1932.

³²⁰ Folleto en árabe de CC/PCP, citado en Palestina, 10 de julio de 1930.

participación árabe en la actividad del partido, lo que se reflejó en el aumento del número de comunistas árabes detenidos, según informaba la prensa,³²¹ y en los informes policiales sobre la actividad comunista.³²²

El partido llamó a los trabajadores árabes a luchar por una serie de reivindicaciones sindicales, vinculándolas a la lucha política más amplia contra los líderes árabes y la *Histadrut*.³²³ Según el partido, la lucha inmediata de los trabajadores debía dirigirse hacia la abolición del trabajo infantil, el derecho a organizar sindicatos árabes, la distribución de la tierra para los campesinos, la jornada de ocho horas, las ayudas gubernamentales para los desempleados, la igualdad salarial entre trabajadores árabes y judíos y una ordenanza laboral gubernamental que regulase las condiciones de empleo.³²⁴ Se advirtió a los trabajadores que la *Histadrut* no era sincera en sus afirmaciones de velar por sus intereses y que lo mismo podía decirse de los líderes árabes tradicionales, «que pertenecen a la clase patronal y capitalista y, por lógica, no pueden apoyar a los trabajadores explotados».³²⁵

La participación real del PCP en el movimiento obrero árabe comenzó con los esfuerzos por convocar un congreso general de trabajadores árabes en Haifa. Los miembros árabes del partido realizaron gran parte del trabajo preparatorio para el congreso y participaron activamente en sus trabajos.³²⁶ La celebración del congreso en enero de

³²¹ Por ejemplo, *Falastin*, el 15 de marzo de 1930, informó de la detención de trece comunistas árabes en Jerusalén; el 28 de enero de 1931, la detención de dieciocho comunistas árabes; el 3 de mayo de 1930, la detención del secretario del CC del Congreso de Trabajadores Árabes, Kamel Odeh, comunista; el 17 de enero de 1931, la detención del secretario de la Sociedad de Trabajadores Árabes de Jaffa, Darwish al Fashar, comunista.

³²² FO 371/16926/1976 y 4051 Resúmenes policiales, 9 de febrero de 1933 y 26 de mayo de 1934.

³²³ «A todos los trabajadores, campesinos y obreros de Palestina: con motivo del Primero de Mayo», folleto en hebreo del CC/PCP, 1 de mayo de 1931.

³²⁴ «A todos los jóvenes trabajadores de Palestina», folleto en árabe de la organización CC/Juventud Comunista, 1931.

³²⁵ Manuscrito de un folleto en árabe sobre el movimiento obrero publicado por el CC/PCP, 1932.

³²⁶ Primer Congreso de Trabajadores Árabes, Haifa, 11 de enero de 1930. Folleto publicado por la PAWS [sin lugar, sin fecha]. De los once miembros elegidos del Comité Central del congreso, tres eran comunistas, al igual que el presidente

1930 fue aclamada como «la hora del nacimiento del proletariado árabe como clase diferenciada».³²⁷ Sin embargo, en retrospectiva, este congreso, aunque vino acompañado de un mayor número de militancia en el movimiento obrero árabe, no supuso el avance que se esperaba. Dentro de la *Sociedad de Trabajadores Árabes de Palestina* (PAWS), la organización de trabajadores árabes más fuerte del país, existía una hostilidad abierta hacia la participación comunista en los asuntos laborales, mientras que, al mismo tiempo, tanto los partidarios del *muftí* como los opositores intentaban crear sindicatos rivales cuyos objetivos y actividades eran estrictamente partidistas y políticos. Como consecuencia, el movimiento obrero árabe siguió estando débil y dividido.

El partido persistió en sus esfuerzos por trabajar dentro de la organización sindical establecida y ayudar a fundar otras donde no existían. Se prestó especial atención a los trabajadores ferroviarios y portuarios, así como a los de la construcción y la imprenta.³²⁸ Se intentó organizar células en establecimientos industriales como la Compañía Eléctrica y las Obras del Mar Muerto, y entre los trabajadores de la Compañía Petrolera de Irak en Haifa.³²⁹ En Jaffa logró crear la *Sociedad de Trabajadores del Transporte*,³³⁰ y los comunistas se involucraron en la lucha de la *Asociación de Trabajadores Árabes* de Jaffa contra los piquetes sionistas formados para hacer cumplir la política de «conquista del trabajo». Su actividad propagandística culminó con la publicación de un periódico obrero, *Al Nur*, dedicado a los asuntos laborales árabes y a la defensa de

del congreso y el secretario del Comité Central. Entre los futuros líderes del partido que participaron en este congreso se encontraban Radwan al Hilou, Boulous Farah y Sadek aljarrah.

³²⁷ «El auge de la clase obrera árabe en Palestina». *Inprecor* N.º 5, 1930, p. 78.

³²⁸ Carta de un cuadro del partido en Jerusalén a la secretaría, 23 de abril de 1932. Documento de la Secretaría del PCP, 16 de marzo de 1932, CZA S 25/7530.

³²⁹ Resumen policial, 9 de febrero de 1933, loc. cit.

³³⁰ Estaba encabezado por Said Kabalan, un comunista activo que se unió al partido en 1932 y participó en las actividades de la Asociación de Trabajadores Árabes de Jaffa. Continuó desempeñando un papel destacado en los asuntos sindicales árabes en los años cuarenta. Para más información sobre las actividades de la Sociedad del Transporte, véase el resumen policial del 26 de mayo de 1934, loc. cit..

los derechos de los trabajadores árabes,³³¹ y con la publicación de varios panfletos que trataban temas tan variados como «La revolución china», «Liebknecht contra la guerra», «La muerte de Lenin», «Los trabajadores ferroviarios» y «La venganza y el poder de clase».³³² Este periodo de prolífica publicación también fue testigo de la distribución de varios folletos legales por parte de un miembro árabe del CC que trataban sobre los métodos de organización sindical y otros temas.³³³

En un ambiente predominante de intensa actividad de la *Histadrut*, el partido centró su campaña entre los trabajadores árabes en la lucha contra los despidos de sus puestos de trabajo. Hizo hincapié en la importancia fundamental de una campaña para ganarse su apoyo, basada en su defensa contra las usurpaciones de la *Histadrut*.³³⁴ En sus instrucciones a los miembros judíos del partido, subrayó que «el deber de los comunistas es estar del lado de los trabajadores árabes y luchar contra la *Histadrut*».³³⁵ Esta actividad se consideraba absolutamente necesaria para «ganarse la confianza de los trabajadores». Para contrarrestar las dudas entre los miembros judíos del partido, la secretaria declaró que la participación en las actividades contra la campaña de «conquista del trabajo» era obligatoria y amenazó con expulsar a cualquier miembro que se negara a participar.³³⁶ Asimismo, se propuso instigar activamente a los trabajadores árabes de Jaffa, donde el enfrentamiento adoptó su

³³¹ *Al Nur* (La luz), publicado por el abogado M. Stein, quien también publicó *Haor* en hebreo. Contó con la ayuda de dos árabes, Jabra Nicola y Abdul Rahim al Iraki.

³³² Documento de la Secretaría del PCP, marzo de 1933, CZA S 25/7530.

³³³ Jabra Nicola (1912-1975), periodista, se unió al partido en 1931 y en 1935 se convirtió en miembro del CC. Abandonó el partido tras la escisión de 1943 y más tarde se convirtió en trotskista. Fue uno de los pocos miembros árabes interesados en cuestiones teóricas. Entre sus obras se encuentran *El movimiento huelguístico entre los trabajadores de Palestina* ([s. p.], 1935), *Organización sindical: estudio sobre la organización de los trabajadores y la forma de establecer sindicatos* (Jaffa, 1935), *En el mundo judío: breve reseña de la historia de los judíos y análisis detallado del sionismo y sus partidos, con una descripción de otras tendencias judías* (Jerusalén, 1935) y una traducción de *Lenin*, de Palm Dut ([s. p.], 1935).

³³⁴ Documento interno de la Secretaría del PCP: Actividad contra la ocupación del trabajo, 23 de abril de 1932.

³³⁵ Instrucciones de la Secretaría de la PCP a los miembros. Circular n.º 3, mayo de 1932.

³³⁶ Documento de la Secretaría del PCP, 3 de junio de 1932, loc. cit.

forma más extrema, al establecer piquetes contrarios para defenderse de los piquetes de la *Histadrut*³³⁷ y no dudó en llamar a los trabajadores árabes a «utilizar la fuerza si fuera necesario»³³⁸ para defenderse de lo que calificó como una «campana fascista y fanática» para expulsarlos de sus puestos de trabajo.

En *Wadi Hunein* (Nis Ziyona), donde los enfrentamientos entre árabes y judíos fueron consecuencia de la actividad de la *Histadrut*, el partido declaró que «el deber de los trabajadores judíos con conciencia de clase era demostrar al campesino árabe que no tenían nada en común con quienes ocupaban sus tierras y su trabajo».³³⁹ El partido presumía que la resistencia de los trabajadores árabes era resultado de su agitación y se enorgullecía de ello: describía a los trabajadores judíos que participaban en esta actividad como «desprovistos de todo sentimiento de interés de clase y colaboración».³⁴⁰ Glorificaba la resistencia dirigida de los trabajadores árabes contra los piquetes sionistas y declaraba que «solo hay un lenguaje, el de la porra, para tratar con los sinvergüenzas que atacan el sustento de los trabajadores». En la propia Jaffa, la Sociedad de Trabajadores del Transporte, la organización sindical creada por el partido, participó activamente en los piquetes organizados por la *Asociación de Trabajadores Árabes* en la ciudad. Los ataques del partido contra los «conquistadores laboristas hitleristas» sirven de ejemplo de la actitud del partido ante el problema y de su campaña entre los trabajadores judíos para que se pusieran del lado de los árabes. En Tel Aviv, donde varios trabajadores árabes y judíos resultaron heridos durante un ataque de un piquete sionista, el partido elogió la actuación de un par de trabajadores judíos que defendieron a los árabes y resultaron heridos.³⁴¹ Calificó a los sionistas de «construir un muro de odio nacional» entre los trabajadores árabes y judíos, y de intentar exterminar a las masas trabajadoras árabes. Se advirtió a los trabajadores judíos que la política aplicada por la *Histadrut* ponía en peligro su futuro en el país e incluso

³³⁷ FO 371/17878/6778 Resumen policial, 15 de octubre de 1934.

³³⁸ Carta abierta de reprimenda a la sucursal de Jaffa/Tel Aviv. Documento de la Secretaría del PCP, 1932. En *Khomer Shel Mazkirot*, op. cit.

³³⁹ *Haor*, 15 de abril de 1932, citado en Vilner, op. cit.

³⁴⁰ «A todas las masas trabajadoras de Palestina», folleto en árabe del CC/PCP, diciembre de 1932.

³⁴¹ «A todos los trabajadores de Palestina», folleto en hebreo del CC/PCP, octubre de 1932.

su propia existencia.³⁴² Se les instó a abandonar a sus «líderes chovinistas» y a negarse a participar en los «grupos de hooligans sionistas». Solo luchando contra la política de «conquista» y contra la inmigración colonial en un frente común con los trabajadores árabes se podría expulsar al imperialismo del país y salvaguardar el bienestar tanto de los trabajadores árabes como de los judíos.

La postura adoptada por el PCP y el movimiento comunista internacional ante los acontecimientos de agosto de 1929, junto con el firme giro hacia la arabización que el partido había tomado tras el VII Congreso, provocó una mayor hostilidad por parte del *Yishuv* y un declive de la actividad dentro de la comunidad judía. Esto se reflejó en los malos resultados del partido en las elecciones a la «asamblea elegida» del *Yishuv* en 1930, en las que obtuvo un número muy reducido de votos³⁴³ y sus miembros fueron atacados como «incitadores de pogromos».

Dentro del partido, el debate se centró en la cuestión de si era posible que los trabajadores árabes llevaran a cabo una lucha económica y si plantear reivindicaciones de aumento salarial y jornada de ocho horas conduciría a un debilitamiento del movimiento árabe y facilitaría la «conquista del trabajo» sionista. La dirección del partido negó la validez de estas críticas³⁴⁴ y sostuvo que los trabajadores árabes habían demostrado, al emprender huelgas incluso en medio de grandes dificultades económicas, que había espacio para una lucha sindicalista y que la organización de los trabajadores debía acompañar a la reivindicación de demandas económicas y no necesariamente precederla. El partido insistió, al mismo tiempo, en que los miembros judíos debían seguir buscando la entrada en la *Histadrut* para luchar desde dentro de las organizaciones sionistas. Sin embargo, esto provocó una fuerte oposición por parte de muchos miembros. Las condiciones de actividad dentro de las organizaciones sionistas eran extremadamente difíciles y la hostilidad hacia el partido era tan pronunciada que los miembros judíos del partido prefirieron crear su propia organización sindical. Sin embargo,

³⁴² «A todos los trabajadores árabes y judíos revolucionarios: Abajo la conquista fascista del trabajo», folleto en hebreo del CC/PCP, mayo de 1934.

³⁴³ La «Lista Proletaria», una organización comunista de fachada, obtuvo solo 700 votos, menos de la mitad de los votos obtenidos en las elecciones de 1925. Véase *Israeli*, op. cit., p. 83.

³⁴⁴ «El movimiento huelguístico entre los trabajadores árabes». CC/*Fraktzia*, 20 de junio de 1932, Circular N.º 8.

la dirección del partido nunca vaciló en su convicción de que la oposición al sionismo debía venir desde dentro y, con este fin, continuó librando su lucha dentro del movimiento sionista, pero con escaso éxito y, en lo que respecta a sus miembros, con gran renuencia. El partido nunca admitió que la comunidad judía en su conjunto fuera una causa perdida, ni que fuera imposible diferenciar entre la dirección sionista y las masas trabajadoras judías del país.³⁴⁵

El principal objetivo del partido dentro de la comunidad judía seguía siendo ganar apoyos para el movimiento nacional árabe. Se consideraba que, como resultado de la política sionista, la minoría judía se había convertido en «el principal pilar del imperialismo británico y era utilizada como herramienta contra el movimiento de liberación nacional árabe».³⁴⁶ Señaló que esto suponía una amenaza para la existencia de la minoría judía, y advirtió del peligro de que se repitieran las masacres de 1929. Además, declaró que la amenaza que representaba la inmigración colonial no solo iba dirigida contra los trabajadores y campesinos árabes, sino también contra los trabajadores judíos, ya que «servía para engrosar las filas de los desempleados y bajar los salarios».³⁴⁷ También conducía a la creación de «un abismo de odio» entre los dos pueblos, lo que no beneficiaba a ninguno de ellos. La única manera de garantizar el libre desarrollo de la minoría judía en el país era luchar contra el imperialismo y el sionismo, contra la inmigración y la conquista,³⁴⁸ y asegurar que en el próximo levantamiento revolucionario los trabajadores judíos, a diferencia de lo ocurrido en 1929, participasen en la lucha por la independencia nacional.

En los cinco años que transcurrieron entre el VII Congreso del partido en 1930 y el VII Congreso de la Comintern en 1935, el partido fracasó en su tarea de ganarse a las masas campesinas árabes, pero sí logró atraer a sectores de la clase obrera y la intelectualidad árabes. Las condiciones objetivas en Palestina favorecían el desarrollo del partido, ya que la lucha nacional se estaba agudizando y se producía un aumento de

³⁴⁵ Folleto en árabe del CC/PCP, citado en *Falastin*, 10 de septiembre de 1931.

³⁴⁶ «Hay que poner fin a la provocación sionista: larga vida al movimiento de liberación nacional árabe», folleto en hebreo del CC/PCP, 1931.

³⁴⁷ «A las masas obreras y campesinas», folleto en hebreo del CC/PCP, abril de 1932.

³⁴⁸ «A los trabajadores de Palestina, a los habitantes laboriosos y a la juventud revolucionaria», folleto árabe del CC/PCP, abril de 1932.

las ventas de tierras y de la inmigración colonial judía. Dentro de la comunidad árabe, las masas árabes se estaban inquietando: estaban impacientes con sus líderes, que se aferraban a un acuerdo con Inglaterra, y favorecían una acción más militante, como demostraron las manifestaciones de 1933 y el grupo guerrillero de *Shikh al Kassam*. La pequeña clase obrera árabe estaba creciendo y comenzaba a pasar a la ofensiva: las huelgas eran cada vez más frecuentes y la organización sindical era el lema popular. Los jóvenes educados también clamaban por organizarse y librar una lucha contra los británicos, y por primera vez circulaban obras literarias que introducían nuevas ideas de revolución y justicia social. La lucha por la arabización del partido fue de la mano del intento de aprovechar este nuevo clima en el país.

CAPÍTULO III

LA POLÍTICA DEL PARTIDO DURANTE EL TERCER PERÍODO Y LA INTRODUCCIÓN DEL FRENTE NACIONAL

La etapa de izquierda del Partido Comunista Palestino

La posición del PCP frente al movimiento nacional árabe se formuló en conformidad con el VI Congreso de la Comintern. La nueva política de la Comintern en relación con la vinculación respecto a los movimientos nacionalistas en las colonias comenzó como un intento de reorientar las políticas de los partidos comunistas francés y británico con respecto a las alianzas políticas con los partidos socialdemócratas y como reacción a los fracasos en China.³⁴⁹ El IX Pleno del ECCI, celebrado en febrero de 1928, decidió la nueva táctica de «clase contra clase»; un período que se caracterizó por «una creciente inestabilidad capitalista³⁵⁰ y la traición de la dirección de los partidos socialdemócratas en Occidente y de los líderes de los movimientos nacionalistas en los países coloniales a la lucha revolucionaria antiimperialista». El VI Congreso de la Comintern, celebrado en julio de 1928, consagró formalmente el «Tercer Periodo». Este se basaba en consideraciones internas y externas relacionadas con la Unión Soviética y la lucha por el poder de la línea de Stalin, pero sus implicaciones se aplicarían a todos los partidos comunistas y a todos los países sin excepción, independientemente de sus diferentes condiciones internas. En los países coloniales atrasados, se rechazó la táctica de la alianza con la burguesía nacional y se dejó de confiar en el «ala revolucionaria» del movimiento de liberación nacional. La nueva ortodoxia declaraba que, aunque se permitían alianzas temporales con el ala revolucionaria de la burguesía nacional en condiciones muy específicas, el objetivo era establecer organizaciones independientes para preparar el establecimiento del poder soviético, mediante levantamientos armados si fuera necesario.³⁵¹ Se ordenó a los partidos comunistas de los países coloniales que librarán una lucha decidida contra las direcciones de los

³⁴⁹ Haithcox, op. cit., p. 87.

³⁵⁰ *Outline History of the Communist International* op. cit., p. 270.

³⁵¹ *Programa de la Comintern aprobado en el VI Congreso* (Nueva York, 1929), p. 59.

diversos movimientos nacionalistas y que rompieran todas las relaciones con ellos, incluidas las que anteriormente se habían caracterizado como sus alas revolucionarias.³⁵²

El PCP siguió al pie de la letra las instrucciones de la Comintern y llevó a cabo una campaña decidida contra el Ejecutivo Árabe y la dirección del movimiento nacional árabe palestino, que se prolongó mucho más allá de 1933. El partido situó la «traición de los líderes reformistas nacionales»³⁵³ en la convocatoria del VII Congreso Árabe de 1928, que había adoptado una política de cooperación con Inglaterra. Se caracterizó al Ejecutivo Árabe por «haber entrado en la vía de la competencia traicionera con los sionistas en la negociación de concesiones con el imperialismo británico»³⁵⁴ y declaró que los reformistas nacionales se habían orientado cada vez más hacia «la contrarrevolución y la capitulación». La reevaluación por parte del partido de la naturaleza de los acontecimientos de agosto de 1929 llevó a un ataque contra la dirección del movimiento nacional árabe por haber desviado la lucha de las masas árabes hacia ataques raciales contra la población judía y por haber traicionado el movimiento insurreccional al negociar con el gobierno imperialista británico «mientras los cadáveres aún yacen en las calles de Haifa, Nablus y Jerusalén».³⁵⁵ El partido declaró su vehemente oposición a las discusiones que tuvieron lugar entre el gobierno británico y los líderes del movimiento nacional árabe tras el levantamiento de agosto de 1929, y se pronunció enérgicamente en contra del envío de una delegación árabe a Londres.³⁵⁶ Asimismo, declaró que los líderes árabes habían desempeñado en el pasado un papel revolucionario y se habían opuesto al imperialismo británico, pero que, como quedó claro durante el levantamiento de 1929 y sus secuelas, se habían convertido en traidores. Su política había pasado de la lucha contra el imperialismo a intentar llegar a un acuerdo con los británicos dentro de los términos del mandato. El objetivo de la delegación en Londres no era la independencia de Palestina, sino un compromiso que diera al país una apariencia de gobierno

³⁵² X pleno del ECCI, julio de 1929, en Haithcox, op. cit., p. 129.

³⁵³ «Decisiones del VII Congreso del PCP», 1930, op. cit., p. 220.

³⁵⁴ «Tareas de los comunistas en el movimiento nacional árabe», 1931, op. cit., p. 18.

³⁵⁵ Ibid., p. 19.

³⁵⁶ «Londres, la Meca de los traidores a la Revolución». *Ella Al Ammam* n.º 7, mayo de 1930.

parlamentario, pero mantuviera al país bajo el dominio de Inglaterra y los intereses de los líderes traidores. Antes de que la delegación viajara a Londres, el partido pidió a las masas árabes que se negaran a contribuir a la financiación del viaje.³⁵⁷ Subrayó que la intención de la delegación era llegar a un compromiso que no reportaría ningún beneficio a las masas y señaló que la lucha por la independencia de Palestina solo podía tener lugar en la propia Palestina. Un objetivo que se lograría mediante el rechazo total no solo de la *Declaración Balfour* que los líderes árabes estaban negociando, sino también de la presencia imperialista británica en el país.

Las decisiones del VII Congreso del partido, celebrado en diciembre de 1930, fueron inequívocamente hostiles a los objetivos y prácticas del movimiento nacional árabe. Se afirmó que, aunque la actividad sionista había sido perjudicial para todos los sectores de la población árabe, los terratenientes no eran una excepción,³⁵⁸ ya que vendían sus tierras a los sionistas y se beneficiaban de los precios inflados que estos últimos estaban dispuestos a pagar. Eran estas mismas personas las que constituían la dirección del movimiento nacional árabe, y el partido acusó a los miembros del Ejecutivo Árabe de vender tierras a los sionistas.³⁵⁹ Así, el partido consideraba que su tarea consistía en «denunciar la traición de los líderes del *effendi* Majlisi y Muftí»³⁶⁰ y comparar su comportamiento al intentar llegar a un acuerdo con el imperialismo británico con el sufrimiento de las masas árabes, simbolizado en la ejecución de los tres rebeldes árabes en Acre por parte de los británicos debido a su participación en el levantamiento de 1929. En el congreso se decidió que la propaganda del partido debía hacer hincapié en la traición de los terratenientes feudales árabes, a quienes la Comintern había otorgado su última etiqueta, «reformistas nacionales»³⁶¹, y debía denunciar el «acuerdo secreto» urdido en Londres por la delegación árabe y los imperialistas británicos a cambio de un consejo legislativo ficticio. Asimismo, condenó al propio Consejo Supremo Musulmán, bajo la dirección del *muftí*, por ser «el órgano defensor activo en nombre de la

³⁵⁷ «A los camaradas, obreros y campesinos», folleto en árabe CC/PC, febrero de 1930.

³⁵⁸ Las tareas del PCP en el campo. Resoluciones del VII Congreso, op. cit., p. 174.

³⁵⁹ Ibid., p. 170.

³⁶⁰ Ibid., p. 159.

³⁶¹ «Decisiones del VII Congreso», op. cit., p. 220.

religión y la tradición árabe» y por ser representante de los clérigos, comerciantes y señores feudales que, como un solo cuerpo, habían dado la espalda a la lucha de liberación nacional árabe y se habían unido al campo imperialista.³⁶² Incluso los elementos burgueses del país eran considerados incapaces de librar una lucha revolucionaria contra el imperialismo³⁶³ y, en consonancia con los terratenientes feudales, se le señalaba por estar buscando la conclusión de «un acuerdo contrarrevolucionario», bajo la forma de dominio imperialista continuado de Palestina, disfrazado de «concesiones pseudoconstitucionales».³⁶⁴

El partido intentó vincular la lucha nacional contra la dominación británica y el sionismo con la lucha social en torno al problema agrario en el campo. Criticó al movimiento nacional árabe por ignorar la cuestión agraria y limitar sus reivindicaciones a mantener la tierra en manos árabes. Sin minimizar la importancia de esta lucha, veía la necesidad de dirigir la atención hacia «la falta de tierras de los campesinos (...) el endeudamiento de los mismos (...) los impuestos (...) la explotación feudal de las aldeas por parte de los terratenientes (...) los khums».³⁶⁵ Criticaba al grupo de H. Husseini, al que consideraba la sección más avanzada del movimiento nacional, por su vacilación ante el problema agrario y por no levantar la consigna de «la tierra para el que la trabaja».³⁶⁶ El PCP consideraba que su papel consistía en introducir la lucha de clases en el ámbito rural y presionar al grupo de H. Husseini, como la sección nacional más radical, para que se llegara a una valoración correcta de la cuestión agraria. Sin embargo, el congreso se cuidó de señalar las grandes dificultades que entrañaba trabajar entre el campesinado árabe atrasado y advirtió frente a los peligros de provocar que los campesinos árabes se pasaran al campo contrarrevolucionario con una propaganda extremista demasiado avanzada o que hiriera su sensibilidad religiosa. El partido, mostrándose consciente de las limitaciones objetivas de su actividad entre las masas rurales, declaró que había que tener cuidado al considerar «las condiciones de vida y los factores religiosos relacionados con el atraso y el analfabetismo»³⁶⁷ de las masas campesinas y

³⁶² «La cuestión nacional en el VII Congreso del Partido». *Inprecor*, op. cit., p. 64.

³⁶³ «Tareas de los comunistas», op. cit., p. 17.

³⁶⁴ *Ibid.*

³⁶⁵ Resoluciones del VII Congreso (programas), op. cit., p. 170.

³⁶⁶ *Ibid.*

³⁶⁷ Resoluciones del VII Congreso (programas), op. cit., pág. 159.

advirtió que la propaganda del partido no debía adoptar una actitud hostil hacia las cuestiones relacionadas con las creencias religiosas de los campesinos.³⁶⁸ Sin embargo, esto no debía interpretarse como un cese de la denuncia del papel político que desempeñaban ciertos clérigos en detrimento de la lucha de liberación nacional.

El ataque del PCP al movimiento nacional árabe palestino y la hostilidad mostrada hacia sus líderes estaban relacionados con la adopción de una nueva política sobre la cuestión nacional y las fronteras políticas que dividían a los Estados árabes. El partido caracterizó la cuestión nacional árabe como parte de una política imperialista deliberada para dividir arbitrariamente al mundo árabe en partes separadas bajo el dominio de las diferentes potencias imperialistas.³⁶⁹ Estas fronteras, «mantenidas a la fuerza» por las potencias imperialistas, se consideraban «un debilitamiento artificial de las masas del pueblo árabe en su lucha contra la dominación extranjera» por alcanzar su independencia nacional y unificación. La «fragmentación feudal» impuesta privó a todos y cada uno de esos países de «los requisitos previos para la independencia económica y el desarrollo político»; y al mismo tiempo sometió a los «grupos monárquicos reaccionarios, los terratenientes feudales y semifeudales y jeques, y a la burguesía compradora nativa y el alto clero»³⁷⁰ con el fin de mantener y preservar dicha desunión de cara a salvaguardar el prolongado dominio imperialista, bien fuera británico, francés o italiano. Al mismo tiempo, consideraba que las clases que constituían la dirección del movimiento nacional en Palestina y en los demás Estados árabes tenían interés en la continuidad de dichos Estados formados como resultado del reparto imperialista posterior a la I Guerra Mundial (puesto que eran hostiles a la realización de la unidad árabe, al privarles de sus privilegios y poner fin a sus intereses sectoriales). En oposición a esto, el PCP levantó la consigna de la independencia política nacional como un paso hacia la unión voluntaria de los países árabes «sobre la base de principios federales».³⁷¹ El papel de los partidos comunistas en el mundo árabe era luchar por la independencia nacional

³⁶⁸ Ibid.; como los ataques contra «Rajul al din» y el Wakf.

³⁶⁹ «Tareas de los comunistas», op. cit., p. 16.

³⁷⁰ Ibid., p. 19.

³⁷¹ «Tareas de los comunistas», op. cit., p. 17.

y la unidad nacional, «no solo dentro de las fronteras estrechas y artificiales creadas por el imperialismo y sus intereses despóticos»,³⁷² sino en todo el Oriente árabe. Por lo tanto, el partido debía trabajar por la formación de un «frente revolucionario antiimperialista panarabista», que se extendiera más allá de las fronteras de los distintos Estados árabes, y liderase a las masas bajo la consigna de «federación panarabista de trabajadores y campesinos de los pueblos árabes».³⁷³ Subrayaba que era imprescindible si quería ganarse el apoyo de las masas pobres urbanas y pequeñoburguesas. Por esta razón, era necesario vincular tanto la lucha social de los trabajadores contra la burguesía árabe como la lucha de las masas campesinas contra los señores feudales a la lucha antiimperialista nacional más amplia, destinada a la liberación nacional de los países árabes.

Esta decisión supuso un nuevo rumbo en la política del PCP en Palestina. En efecto, había asumido tanto el manto del movimiento *Istiklal* al final de la I Guerra Mundial como declarado la necesidad de involucrar al partido en el movimiento de liberación nacional de los pueblos árabes de cara a ganarlos para su programa económico y social. La literatura del partido siguió proclamando, hasta 1935, el lema de la «federación panárabe de obreros y campesinos» y llamando a la lucha coordinada en todos los países árabes contra el imperialismo británico y francés, frente a los movimientos nacionales cada vez más separados que lideraban la campaña por la independencia política de sus propios Estados. De este modo, intentó flanquear a esa dirección tradicional haciendo un llamamiento nacional más amplio a los sectores más radicales de la población árabe y al sector radical del *Istiklal* y al Congreso de la Juventud Árabe. Con la llegada de la era de los frentes populares y nacionales, inaugurada por el VII Congreso de la Comintern en 1935, este lema fue discretamente abandonado y, a medida que el PCP se apresuraba a formar una alianza más estrecha con la dirección de los movimientos nacionales árabes en Palestina, nunca volvió a ser planteado.

La hostilidad del PCP hacia el movimiento nacional se había manifestado ya en 1928 en forma de un ataque al VII Congreso Árabe y a su carácter no representativo. El nuevo Ejecutivo Árabe formado en el congreso fue mirado con recelo y sus intenciones traicioneras fueron rápidamente aprovechadas durante y después del levantamiento de

³⁷² Ibid., p. 19.

³⁷³ Ibid., p. 18.

1929. El partido vio en la favorable acogida que los líderes árabes dieron al informe de la *comisión de investigación*, que se ocupó de los acontecimientos, la confirmación de que sus líderes estaban dispuestos a aceptar un compromiso basado en la creación de un órgano legislativo. Por ello, consideró esto una traición a la lucha de liberación nacional árabe, ya que el informe de la comisión había «renovado el compromiso con el mandato y la *Declaración Balfour*»³⁷⁴ y, en consecuencia, cualquier estructura constitucional creada permanecería necesariamente dentro del marco de la continua dominación británica y la expansión sionista. El partido interpretó las decisiones de los líderes del Ejecutivo Árabe de prescindir de la celebración de las tradicionales manifestaciones de protesta en el festival de Nebi Musa en 1930³⁷⁵ (y en el aniversario de la *Declaración Balfour* el 2 de noviembre de 1931), como un gesto conciliador hacia las autoridades británicas y señal del abandono de la lucha de masas.³⁷⁶ Al mismo tiempo, consideraba que el movimiento nacional árabe, incluida su ala radical, temía un inminente estallido revolucionario,³⁷⁷ mientras se preparaba, no obstante, para dominarlo en caso de que se produjera y canalizarlo hacia la matanza racial. Los líderes árabes, a quienes se consideraba que aún ejercían un control total sobre el movimiento popular árabe, intentaron canalizar la agitación antisionista popular por vías pacíficas de cara a presionar al gobierno británico, pero el partido temía que, en caso de estallido, el Ejecutivo árabe realmente «desviase el movimiento hacia disturbios raciales sangrientos»³⁷⁸ para, de este modo, evitar una rebelión agraria y, también, frenar la lucha antibritánica. Así, sus folletos dirigidos a la población estaban llenos de ataques contra las traiciones de los líderes árabes y su total indiferencia ante los sufrimientos de los campesinos a manos de los recaudadores de

³⁷⁴ «Sobre la declaración de la Comisión de Investigación». *Ella al Ammam* N.º 7, mayo de 1930, p. 6.

³⁷⁵ «¿Es permanente la paz?», *ibíd.*, p. 9.

³⁷⁶ «Llamamiento del Congreso de la Juventud Árabe a los intelectuales nacionales y a la juventud revolucionaria extremista», folleto del CC/PCP, noviembre de 1931. *Israeli*, op. cit., p. 86.

³⁷⁷ Documentos de la Secretaría del PCP. Carta a los miembros del partido, 5 de mayo de 1932, CZA S 25/7530.

³⁷⁸ «A los trabajadores de Palestina, a los habitantes laboriosos y a la juventud revolucionaria», folleto en árabe del CC/PCP, abril de 1932.

impuestos del gobierno y la expulsión de sus tierras por los soldados británicos para dar paso a los colonos sionistas.³⁷⁹ Por esta razón, denunció el papel de los líderes árabes titulares de cargos gubernamentales y pidió a las masas que exigieran una explicación sobre qué estaban haciendo para frenar la oleada de inmigración sionista y la adquisición de tierras³⁸⁰ y por qué, en lugar de liderar el levantamiento de agosto contra la presencia británica en el país, habían abortado la revuelta y convertido la rebelión en una serie de disputas intercomunitarias.³⁸¹

Las manifestaciones que estallaron en octubre de 1933 en varias ciudades de Palestina parecían confirmar el pronóstico del partido sobre la continuación de la agitación revolucionaria en el país. Aunque la causa inmediata de las protestas se encontraba en las crecientes tensiones provocadas por el aumento de la inmigración colonial judía y las transferencias de tierras, el partido vio en el «carácter abiertamente antibritánico» de los acontecimientos³⁸² una confirmación de su afirmación de que el levantamiento de agosto de 1929 era solo el primer capítulo del estallido revolucionario y que, aunque atenuado, el movimiento revolucionario seguía fermentando bajo la superficie a pesar de las políticas conciliadoras de los líderes del Comité Ejecutivo. Por ello, hizo hincapié en el carácter antibritánico de los acontecimientos para acallar cualquier posible acusación de pogromo o de que el movimiento estuviera organizado por el «*muftí* y los *efendis*, como en 1929».³⁸³ Por el contrario, el Comité Ejecutivo Árabe, que, bajo la presión del sector radical del *Istiklal*, se había visto forzado a convocar una huelga en protesta contra la inmigración judía y la venta de tierras ya en marzo de 1933, tras mantener contactos con el Alto Comisionado, dio marcha atrás en su decisión y canceló la huelga. En octubre de 1933, nuevamente bajo la

³⁷⁹ «Saludos a las masas oprimidas, a todos los obreros, campesinos, beduinos y revolucionarios nacionales», folleto en árabe del CC/PCP, abril de 1933.

³⁸⁰ «Las expulsiones de los árabes de Wadi al Hawareth». *Ella al Ammam* N 4, julio de 1933.

³⁸¹ «A todos los trabajadores de Palestina: A la juventud revolucionaria con motivo del 17 de junio, día de los mártires», folleto en árabe del CC/PCP, junio de 1932.

³⁸² «Los sangrientos acontecimientos en Palestina». *Inprecor* N.º 48, 1933, p. 1058.

³⁸³ FO 371/16926/1585 Resúmenes de la policía de Palestina, 15 de noviembre de 1933. El informe confirma que las manifestaciones estaban dirigidas contra los británicos.

creciente presión del sentimiento árabe contra el aumento de la inmigración colonial, los líderes árabes se vieron obligados a convocar manifestaciones nacionales, pero el partido señaló el hecho de que se convocaran en días diferentes en diferentes ciudades como una prueba de los intentos de sus líderes de atomizar las manifestaciones y frustrar cualquier movimiento masivo concentrado. En este sentido, aprovechó la ocasión para modificar la postura del partido hacia el movimiento *Istiklal*. Aunque Awni Abdul Hadi, líder del *Istiklal* y su representante más destacado en el Ejecutivo Árabe, fue atacado por pertenecer al mismo grupo de reaccionarios que los demás *effendis* árabes,³⁸⁴ el ala radical del movimiento fue elogiada por haberse vuelto más revolucionaria y haber levantado durante las manifestaciones consignas políticas correctas como «no a las negociaciones diplomáticas, solo manifestaciones masivas».³⁸⁵ El partido describió a los miembros del ala radical como «verdaderos antiimperialistas»³⁸⁶ e insistió en que eran ellos quienes habían marchado al frente de las manifestaciones y les habían dado su carácter antibritánico. Mientras que en 1929 los líderes árabes tradicionales habían mantenido el control del movimiento y los esfuerzos de H. Husseini por dirigir las manifestaciones contra los británicos en lugar de contra los inmigrantes judíos habían fracasado, en 1933 el papel central lo desempeñaron los sectores radicales del movimiento nacional árabe, representados por el ala radical *Istiklal* y el Congreso de la Juventud Árabe.

El partido apoyó sin reservas el estallido de las manifestaciones de octubre de 1933, y sus militantes, muchos de los cuales fueron arrestados,³⁸⁷ desempeñaron un papel activo, a diferencia de lo ocurrido durante los acontecimientos de 1929. Las principales consignas de las manifestaciones, contra la continua inmigración colonial y por el cese de la venta de tierras, eran las que el propio partido había estado propagando de forma constante durante cierto tiempo. Describió el panorama actual en Palestina como una situación en la que doscientas aldeas ya se

³⁸⁴ Folleto en árabe del CC/PCP, citado en *Falastin*, 8 de noviembre de 1933.

³⁸⁵ Folleto en yiddish del CC/PCP, octubre de 1933, citado en *Israeli*, op. cit., p. 98.

³⁸⁶ *Ibíd.* Se mencionaron expresamente los nombres de H. Husseini, Izat Darwaza y Ajaj Nuwaihah.

³⁸⁷ FO 371/16926/7585 Resúmenes de la policía palestina, loc. cit.

habían levantado en abierta rebelión³⁸⁸ y consideraba que el país se acercaba rápidamente a una crisis revolucionaria. Durante las manifestaciones, el llamamiento del partido no se limitó al apoyo a estas dos consignas, sino que instó a las masas a exigir la anulación del mandato y de la *Declaración Balfour* como única forma de lograr el cese de la inmigración y la venta de tierras. De esta manera, vinculaba a la exigencia de la confiscación inmediata de las tierras del gobierno, los sionistas y los señores feudales árabes, la organización de comités de trabajadores y campesinos para boicotear los productos británicos y sionistas.³⁸⁹ A diferencia de 1929, la posición del partido durante los acontecimientos de 1933 fue clara y unánime. Las masas árabes se habían levantado espontáneamente contra el «robo de tierras y de trabajo» sionista y la opresión del gobierno imperialista. Se trataba, por ello, de una lucha justa que merecía apoyo. Al mismo tiempo, protestó en sus publicaciones contra la detención de los líderes de las manifestaciones y exigió que se retiraran los cargos contra ellos y que tanto ellos como todos los demás presos políticos en las cárceles de Palestina fueran puestos en libertad.³⁹⁰ Igualmente, hizo un llamamiento para recaudar fondos para enviar a las familias de aquellos que habían perdido la vida como consecuencia de la represión de las manifestaciones.

Sin embargo, la caracterización que hizo de los acontecimientos de 1933 no fue del todo correcta. El énfasis en la participación de los campesinos árabes y beduinos era simplemente falso. A diferencia de los acontecimientos de agosto, el estallido fue principalmente urbano y de tan corta duración que fue reprimido antes de que pudiera tener repercusiones nacionales más amplias. Al mismo tiempo, las connotaciones sociales que el partido afirmaba ver en las manifestaciones son difíciles de verificar. Aunque no se pueden negar las dificultades económicas de las masas rurales y las exacciones que sufrían a manos tanto de los recaudadores de impuestos del gobierno como de los terratenientes feudales, no hay pruebas de rebelión social o de un estallido agrario. La naturaleza de los acontecimientos de 1933 fue totalmente política, y en

³⁸⁸ «El comienzo de la crisis revolucionaria en Palestina». *Imprecor* N.º 50, 1933, p. 1110.

³⁸⁹ «A todos los habitantes trabajadores», folleto en árabe del CC/PCP, octubre de 1933.

³⁹⁰ Artículo en *Haor* N.18, 1933. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 103.

este sentido el partido acertó al ver el cambio de rumbo que se había producido en el movimiento nacional árabe desde 1929. Por primera vez desde la ocupación británica de Palestina, el movimiento que estalló en 1933 se dirigió en gran medida contra la propia presencia británica, y no contra la comunidad judía. Se había producido un cambio en el movimiento nacional, que tras tres años de frustración en sus relaciones con el poder mandatario y su incapacidad para obtener concesiones, ni siquiera en forma de una asamblea legislativa desprovista de poder, había llegado a la conclusión de que era necesario luchar contra la propia política británica, más que contra sus manifestaciones, que eran el continuo crecimiento del movimiento sionista en el país y el fortalecimiento del *Yishuv*. Las manifestaciones no fueron organizadas, como afirmaba el partido, por el ala radical del movimiento nacional árabe, aunque no se puede negar que contribuyeron al cambio de opinión, sino por el propio Ejecutivo Árabe, presionado para mostrar algunos resultados positivos tras un largo período de inactividad. Se había producido un giro hacia políticas más radicales dentro del Ejecutivo Árabe, y las manifestaciones de 1933 habían dejado clara la ruptura entre la corriente principal del movimiento nacional, cada vez más hostil hacia Inglaterra, y la oposición de Nashashibi, que, aunque en ocasiones seguía una línea extremista en sus intentos de avergonzar al *muftí*, favorecía una política de moderación y continuaba el diálogo con la esperanza de alejar a Inglaterra de sus aliados y protegidos sionistas.³⁹¹ La caracterización del partido también era correcta al considerar los estallidos de 1933 como el primer capítulo de un levantamiento nacional largamente esperado. Los años previos a 1936 fueron testigos de una radicalización continua del movimiento nacional árabe y de una referencia cada vez mayor a la necesidad de la lucha armada como único camino posible para liberar Palestina de Inglaterra y del continuo crecimiento y fortalecimiento del *Yishuv*. El movimiento de *Al Kassam* en 1935 fue una manifestación de este camino.³⁹²

³⁹¹ Para más información sobre las actividades de la oposición de Nashashibi, véase Y. Porath, *The Emergence of the Palestinian Arab National Movement 1918-1929* (Londres, 1976), capítulo 5.

³⁹² Para conocer la actividad de Al Kasaan, véase Y. Taggar, *The Mufti on Jerusalem and Palestine Arab Politics 1930-1937* (tesis doctoral inédita, Universidad de Londres, 1973), pp. 355-356.

Los acontecimientos de 1933 son importantes en la historia del desarrollo del partido: marcaron un cambio en su actitud hacia la dirección del movimiento nacional, aunque no se convirtió en doctrina oficial hasta después del Congreso de la Comintern de 1935. El partido comenzó gradualmente a abandonar su llamamiento a la revolución agraria y, aunque continuó su agitación entre la pequeña clase obrera árabe urbana, su atención se centró más en la dimensión nacional de la lucha en Palestina. Incluso en su actividad entre los trabajadores árabes, sus esfuerzos se dirigieron a agitar la organización de piquetes obreros árabes para hacer frente a la campaña sionista de «conquista del trabajo», y vinculó directamente esta lucha con la lucha contra la inmigración. Ello no quiere decir que el partido aprobara el liderazgo del *muftí*; de hecho, este fue atacado hasta 1935 como «propagandista italiano»,³⁹³ al igual que otros líderes árabes por sus persistentes esfuerzos por encontrar un *modus vivendi* con el poder mandatario. Pero el partido estaba empezando a dar prioridad en su propaganda al aspecto nacional de la lucha más que antes. Por ello, prestó atención a cualquier actividad armada en el país que pudiera interpretarse como una oposición a la autoridad británica. Dio prominencia a Abu Jildeh,³⁹⁴ y le describió como un líder de «destacamentos partisanos».³⁹⁵ El partido veía en el apoyo a esta banda de campesinos rebeldes una extensión de su apoyo al espíritu armado desafiante del país, que contribuía al desorden y agitaba la rebelión contra la autoridad gubernamental. Aunque se declaró contrario al uso del terrorismo individual,³⁹⁶ organizó una campaña popular para la liberación de Abu Jildeh y clamó por la conmutación de la pena de muerte que se le había impuesto.³⁹⁷ Del

³⁹³ «A las masas populares del país: únanse a la lucha de Etiopía por su libertad e independencia», folleto en hebreo del CC/PCP, octubre de 1935.

³⁹⁴ Un asesino que eludió a las autoridades durante un periodo considerable y se convirtió en una especie de héroe popular. Más tarde fue ahorcado. Una publicación soviética reciente describió a Abu Jildeh como «el héroe popular que sembró el terror en los corazones de los imperialistas con su coraje y valentía». Véase D. Foblikov (ed.), *The Modern History of the Arab Countries, 1917-1970* (Moscú, 1975), vol. 1, p. 223.

³⁹⁵ «El comienzo de la crisis en Palestina». *Inprecor*, loc. cit.

³⁹⁶ Folleto de *Palestine Red Aid, Haor*, 18 de agosto de 1934. Citado en *Israeli*, loc. cit.

³⁹⁷ Folleto en árabe del CC/PCP, citado en *Falastin*, 29 de junio de 1934. Entrevista con A. Iraki, *Al Tira*, 28 de mayo de 1975. El partido barajó la idea de

mismo modo, el mantuvo contactos con *al Kassam* antes de su descubrimiento en octubre de 1935,³⁹⁸ y se solidarizó abiertamente con el movimiento tras su muerte en un encuentro fortuito con el ejército británico.³⁹⁹ Sin embargo, el partido siguió mostrando una actitud ambivalente hacia la actividad armada y criticó al movimiento de *al Kassam* por su precipitación en tomar las armas, por su carácter conspirativo y por su falta de claridad sobre la naturaleza del enemigo al que se enfrentaba.

Los años treinta vieron un endurecimiento de la actitud del partido hacia el movimiento sionista y una disminución de su actividad política dentro del *Yishuv*. Aunque había participado en las elecciones al *Vaad Leumi* en 1930, con malos resultados, explicó su participación como una maniobra propagandística para denunciar la política sionista entre las masas obreras judías⁴⁰⁰ y demostrar que los comunistas judíos estaban dispuestos a declarar su apoyo a la lucha árabe contra el sionismo desde dentro de esta «asamblea imperialista». La gran prueba llegó en 1933 con la llegada al poder de Hitler en Alemania y el inicio de una nueva ola de inmigración a Palestina. Hasta entonces, la inmigración judía procedente de Alemania había sido prácticamente inexistente y en su conjunto no había alcanzado cifras suficientes como para constituir una amenaza real o permitir la realización del objetivo sionista de un Estado judío. Con el cambio de circunstancias en 1933, el partido se vio obligado a afrontar el problema y se declaró a favor de las demandas del movimiento nacional árabe para que se detuviera la inmigración. Analizó que el ascenso de Hitler en Alemania solo serviría para ayudar a los sionistas en su tarea, ya que la propia persecución nazi era un argumento sionista a favor de la inmigración colonial.⁴⁰¹ Argumentó también que Palestina

organizar una operación de rescate cuando Abu Jildeh estaba siendo trasladado de la cárcel.

³⁹⁸ Porath, op. cit., p. 284. En una entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de enero de 1974, afirmó que el hermano de M. Ashkar, delegado del PCP en el Congreso de la Comintern, era miembro del grupo de Kassam y actuaba como intermediario.

³⁹⁹ Folleto en árabe de CC/PCP, citado en *Falastin*, 29 de enero de 1936.

⁴⁰⁰ «Los comunistas y el Vaad Leumi». *Ella al Ammam* N.º 11, enero de 1933, p. 12.

⁴⁰¹ «Revisión del campamento enemigo». *Haor*, 17 de agosto de 1933, citado en *Israeli*, op. cit., p. 108.

no podía absorber más que su población actual⁴⁰² y vinculó esto a las campañas sionistas de «conquista del trabajo» y «conquista de la tierra», argumentando que la inmigración colonial solo conduciría a que más campesinos árabes fueran expulsados de sus tierras y más trabajadores árabes fueran despedidos de sus trabajos. En su propaganda dirigida a la población judía, hacía hincapié en que solo conduciría a un aumento del odio árabe y que, además de aumentar el peligro para la comunidad judía en el país, «cada nuevo inmigrante le quita el sustento a otro judío». ⁴⁰³ Señalaba que los nazis no solo oprimían a los judíos, sino también a los alemanes y a otras nacionalidades, y que lo correcto para los judíos era luchar junto con otros trabajadores y no abandonar sus países de origen. ⁴⁰⁴

En el período anterior a 1933, el partido había dirigido sus esfuerzos hacia la conquista del apoyo de los trabajadores judíos para la lucha contra el imperialismo y el sionismo, y para la organización sindical conjunta de los trabajadores árabes y judíos, pero el giro hacia el movimiento nacional árabe a mediados de los años treinta y la toma de conciencia de la primacía del conflicto nacional llevaron al partido a debilitar sus esfuerzos por ganar apoyos dentro del *Yishuv*. De hecho, sus políticas se oponían directamente a los intereses percibidos de la comunidad judía, y su lucha contra la inmigración, que se convirtió cada vez más en el centro de su actividad en las clases obrera judía, fue tanto la causa como el efecto del alejamiento del partido de la población judía.

El advenimiento del frente nacional

La nueva línea del PCP, que surgió hacia la segunda mitad de 1933, era un fiel reflejo de los acontecimientos dentro del movimiento comunista internacional. El éxito del nazismo y la llegada al poder de Hitler en Alemania impulsaron a la Comintern a modificar su oposición hostil hacia los partidos socialdemócratas y a emprender una nueva línea de colaboración con ellos para oponerse al enemigo común. Ya en marzo de 1933, el ECCI había lanzado un llamamiento a los trabajadores de todos los países proponiendo una alianza antifascista de partidos comunistas

⁴⁰² Folleto en árabe de CC/PCP. *Falastin*, 14 de octubre de 1933.

⁴⁰³ Israeli, op. cit., p. 107.

⁴⁰⁴ «A los trabajadores judíos», folleto alemán del comité local de Tel Aviv del PCP, julio de 1936, citado en Israeli, op. cit., p. 109.

y socialdemócratas.⁴⁰⁵ Se trataba de un intento de llegar a un acuerdo a nivel de dirección entre los dos partidos, lo que contrastaba fuertemente con la postura de la Comintern un año antes, cuando se especificaba que los acuerdos solo eran admisibles en circunstancias especiales y por períodos cortos. El primer indicio del fruto de esta nueva táctica fue la celebración del Congreso Obrero Antifascista Europeo en junio de 1933 en París,⁴⁰⁶ al que asistieron representantes comunistas y socialdemócratas. A partir de entonces, el movimiento creció y varios partidos comunistas europeos llegaron a acuerdos bilaterales con sus homólogos socialdemócratas para formar frentes unidos frente a la amenaza nazi. El discurso del líder comunista búlgaro Dimitrov en el juicio de Leipzig, en el que subrayaba «la necesidad de establecer un frente único con los socialdemócratas y otros trabajadores»,⁴⁰⁷ fue una clara indicación de que la Comintern había emprendido un cambio fundamental de política, mientras que el XIII Pleno del ECCI, celebrado en noviembre/diciembre de 1933, dio la bendición oficial del órgano rector del movimiento comunista internacional a esta nueva política, llamando a los partidos comunistas a «luchar persistentemente por la realización de un frente militante unido» con la socialdemocracia.⁴⁰⁸

En lo que respecta a los países coloniales, la primera indicación explícita de la aplicabilidad de la nueva táctica del «frente único» a las condiciones de esos contextos se produjo en un artículo publicado en una revista de la Comintern antes del VII Congreso.⁴⁰⁹ El artículo se refería a la posibilidad de una amplia unidad entre las fuerzas antiimperialistas basada en «atraer a la mayor parte de la burguesía nacional a la lucha antiimperialista». Al mismo tiempo, se criticaba el «sectarismo» de los partidos comunistas coloniales y rechazaba la consigna del «gobierno soviético en los países atrasados» en favor de la «revolución de liberación nacional». Declaraba que el «gobierno soviético» no era más que una consigna propagandística que, además, ignoraba las condiciones específicas de la lucha en los distintos países coloniales y el grado de atraso de estos.

⁴⁰⁵ *Outline History of the Communist International* op. cit., p. 332.

⁴⁰⁶ *Outline History of the Communist International*, op. cit., p. 334.

⁴⁰⁷ *Ibid.*, p. 336.

⁴⁰⁸ XIII Pleno del ECCI. Tesis y resoluciones (Londres, 1935), p. 20.

⁴⁰⁹ *La Internacional Comunista*, 10 de 1935, p. 571, citado en *Outline History of the Communist International*, op. cit., pp. 368-69.

El VII Congreso de la Internacional Comunista, celebrado en julio de 1935, contó con la presencia de dos delegados árabes del PCP.⁴¹⁰ En lo que respecta a las colonias, el congreso repudió las antiguas consignas de «revolución obrera y campesina» y «gobierno soviético».⁴¹¹ Condenando este «ultraizquierdismo», esbozó una teoría etapista, en la que la «lucha de liberación nacional» requería la formación de un frente antiimperialista con los «partidos reformistas nacionales».⁴¹² El congreso rechazó la opinión de que la burguesía nacional de las colonias era totalmente proimperialista⁴¹³ y declaró que los antagonismos entre la burguesía nacional y el imperialismo no solo seguían existiendo, sino que en varios países se habían agravado. En lo que respecta a los países árabes, el secretariado del ECCI adoptó en febrero de 1936 una resolución que condenaba la ortodoxia anterior de hostilidad hacia las «organizaciones reformistas nacionales» y recomendaba a los partidos comunistas de esos países que aseguraran «una estrecha cooperación con los revolucionarios nacionales (...) para trabajar por la colaboración con las organizaciones reformistas nacionales (...) apoyar las reivindicaciones de estas organizaciones dirigidas contra las posiciones del imperialismo», al tiempo que continuaban su lucha contra la conclusión de cualquier acuerdo con el imperialismo.⁴¹⁴

Durante el debate del informe de Dimitrov ante el congreso, Khaled Bakdash⁴¹⁵ habló en nombre de los partidos comunistas árabes y desarrolló la nueva línea a seguir en el Oriente árabe. El eje central de su razonamiento era la división de la lucha por etapas y su definición de la etapa actual como la de la lucha contra el imperialismo. Esta era la primera etapa, y solo tras su conclusión exitosa podrían los partidos comunistas liderar a las masas en la lucha por el socialismo. De ello se

⁴¹⁰ Radwan al Hilou (cuyo nombre aparecía como Yussuf) viajó desde Palestina expresamente para asistir al congreso. FO 371/18957/6729 Resúmenes de la policía de Palestina, 30 de octubre de 1935. Mahmoud al Ashkar (cuyo nombre aparecía como Hadschar) formaba parte de un grupo de estudiantes palestinos que asistían a la Escuela de la Comintern. CZA S 25/753.

⁴¹¹ *Outline History of the Communist International*, op. cit., p. 388.

⁴¹² «El frente antiimperialista de los pueblos de los países coloniales: resolución aprobada en el VII Congreso de la Comintern». *Inprecor* N.º 46, 1935, p. 1181.

⁴¹³ *Outline History of the Communist International* op. cit., p. 389.

⁴¹⁴ *Ibid.*, p. 429.

⁴¹⁵ Líder del Partido Comunista Sirio, habló bajo el nombre de Ramsi. *Inprecor* N.º 62, 1935, p. 1541.

desprendía que los comunistas debían adoptar una política más positiva hacia los partidos nacional reformistas. Bakdash negó la validez de la tesis defendida durante el «Tercer Periodo» sobre la traición de la burguesía nacional y su capitulación ante el imperialismo. Abogó por el apoyo a las «reivindicaciones antiimperialistas planteadas por los reformistas nacionales» e indicó que los partidos comunistas árabes «deben tener en cuenta la posibilidad de colaborar y llegar a acuerdos incluso con los partidos más diversos de la burguesía reformista nacional». Incluso si dicha burguesía llegara al poder sobre la base de un compromiso con el imperialismo, las contradicciones entre los dos bandos persistirían y el deber de los comunistas seguiría siendo apoyar a los nacionalistas. Del mismo modo, Bakdash, aunque reconocía de boquilla la importancia de la revolución agraria, declaró que en la etapa actual no era necesario plantear tal consigna. Los campesinos, como resultado de la opresión sionista e imperialista, se vieron empujados a «concentrar toda su ira» contra la dominación del imperialismo, por lo que sus potencialidades revolucionarias deben medirse por su voluntad de luchar contra la dominación extranjera y no necesariamente por su conciencia de clase.

El discurso del secretario del PCP ante el congreso no se apartó del esquema trazado por Bakdash y enfatizó la necesidad, para el éxito del partido, de crear en Palestina «un frente unido con los grupos y organizaciones revolucionarios nacionales y reformistas nacionales para la lucha contra el imperialismo».⁴¹⁶ Su discurso condenó ferozmente el sionismo y describió a la población judía en su conjunto como una «sociedad colonizadora». Los árabes palestinos fueron retratados como legítimos opositores a los sionistas, cuyas políticas estaban llevando a la desposesión de los campesinos árabes de sus tierras y a la expulsión de los trabajadores árabes de sus puestos de trabajo. Acusó al partido de haber sido incapaz de involucrarse en la lucha de liberación nacional de las masas árabes debido al «nacionalismo judío» que seguía impregnando la dirección del mismo incluso después de su arabización formal. Aunque reiteraba la determinación del partido de continuar su trabajo entre las masas de la población judía «para emanciparlas de la influencia sionista»,⁴¹⁷ el discurso del secretario hizo especial hincapié en la

⁴¹⁶ Discurso de Radwan al Hilou (Yussuf) en el debate sobre el informe de actividades del Comité Ejecutivo. 31 de julio. *Inprecor* N.º 34, 1935, p. 884.

⁴¹⁷ Discurso de Radwan al Hilou, *Inprecor* N.º 34, 1935, p. 884.

necesidad de participar en la lucha nacional árabe y antiimperialista. De hecho, la ferocidad de este ataque y la ausencia de una distinción clara entre el movimiento sionista y las masas de la población judía del país no pasaron desapercibidos para la presidencia del congreso, que los condenó en consecuencia.⁴¹⁸

Para rectificar el desequilibrio de este discurso, se ordenó a la delegación del PCP que se dirigiera al congreso por segunda vez. El segundo orador palestino reiteró la necesidad de formar «un frente popular antiimperialista y antisionista de las masas árabes»⁴¹⁹ y de apoyar a las fuerzas revolucionarias nacionales en su lucha contra el imperialismo. Sin embargo, señaló que el papel del partido era liderar la lucha nacional «por el camino correcto contra el enemigo principal: el imperialismo extranjero».⁴²⁰ Aunque condenó el sionismo como agente del imperialismo británico, tendió «una mano camaraderil a los trabajadores judíos para una lucha común». Fue más allá que el primer orador palestino al declarar que la tarea del partido era conseguir la participación de los trabajadores judíos en la lucha nacional de las masas árabes y hacerlos parte del frente popular antiimperialista. Este segundo discurso de la delegación palestina, a diferencia del anterior, estaba completamente libre de cualquier hostilidad hacia la población judía de Palestina y, aunque se oponía al sionismo en términos igualmente enérgicos, señalaba al imperialismo británico como el objetivo legítimo del frente antiimperialista popular y enfatizaba los intereses comunes de árabes y judíos.

A su regreso a Palestina en octubre de 1935, Radwan al Hilou se propuso aplicar la nueva política de la Comintern. En un discurso dirigido a los militantes del partido inmediatamente después de su regreso, pidió que se abandonara la política de instigación de la lucha de clases, explicando que el partido nunca podría penetrar en las masas árabes si no se ponía a la cabeza de su lucha nacional.⁴²¹ En su actividad entre las masas árabes, se debía hacer hincapié en la lucha contra el sionismo y contra el

⁴¹⁸ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 23 de febrero de 1974.

⁴¹⁹ Discurso de M. Ashkar (Hadschar) en el debate sobre el informe de Dimitrov, 10 de agosto, *Inprecor* N.º 35, 1935, p. 948.

⁴²⁰ Discurso del camarada Hajjar, representante del PCP en el VII Congreso de la Comintern, 1935. Traducción al hebreo en CZA S 25/7531.

⁴²¹ Noticias variadas del movimiento comunista, 22 de octubre de 1935. CZA S 25/7531.

imperialismo británico, y oponerse firmemente a la inmigración colonial y la venta de tierras. Al mismo tiempo, señaló que no debía descuidarse el trabajo del partido entre los judíos, y que este debía centrarse en las reivindicaciones económicas de los trabajadores y en la formación de grupos de oposición dentro de los sindicatos judíos. Haciendo especial énfasis en la necesidad de la actividad del partido entre la comunidad judía, el secretario del partido comunista declaró que la presencia de judíos en el partido era indispensable y que «sería imposible alcanzar el éxito sin la participación judía».⁴²²

La política del partido en el período comprendido entre el VI y el VII Congreso de la Comintern no se basaba en ninguna formulación independiente, sino que estaba completamente subordinada a la táctica del movimiento comunista internacional desarrollada en Moscú. La arabización del partido coincidió con el «Tercer Período» y la nueva política militante de la Comintern. Aunque la introducción de esta política no se basó en las condiciones de Palestina, sino que fue una respuesta a los acontecimientos en Europa y China, coincidió sin embargo con la aplicación de políticas moderadas y conciliadoras por parte del movimiento nacional árabe en Palestina. Sin embargo, esta hostilidad y el sectarismo que impregnaban la mentalidad del partido ralentizaron el proceso de arabización y la deseada penetración en la población árabe, debido a su incapacidad para comprender la dimensión nacional de la lucha en Palestina y al continuo énfasis en el proceso de revolución social. En este sentido, la política del PCP a principios de los años treinta representó, a pesar del proceso de arabización en curso, una continuación de la «línea revolucionaria» del pasado. Además de la hostilidad del partido hacia el movimiento nacional, hubo dos características importantes de la política del partido en este período. En primer lugar, el inicio de la participación en el naciente movimiento obrero árabe, que, sin embargo, se vio truncado por el estallido de la rebelión de 1936. En segundo lugar, en el plano teórico, hubo un intento de desarrollar una estrategia panárabe que se reflejó en la condena de la división existente en el Oriente árabe y en la exigencia de la unidad árabe. No obstante, ello resultó ser una fase pasajera.

En 1935, el cambio en la táctica de la Comintern, en respuesta al auge del fascismo en Europa, se impuso de nuevo en la estrategia del partido

⁴²² FO 371/18957/6729 Resúmenes de la policía de Palestina, 30 de octubre de 1935.

y lo impulsó hacia una mayor implicación en la lucha nacional. Sin embargo, esto no habría sido posible si no se hubiera embarcado ya en el camino de la arabización y el desarrollo de cuadros árabes. En 1936, en vísperas de los tumultuosos acontecimientos que iban a envolver Palestina, el partido había experimentado su conversión y estaba totalmente comprometido con el movimiento nacional árabe. El acceso de Musa a la dirección, la adopción de la teoría etapista por parte de la Comintern y la introducción de la táctica del frente popular/nacional llevaron al partido a la lucha antiimperialista y relegaron la revolución social a un futuro indeterminado. En las condiciones reales de Palestina, esta transformación, a pesar de sus orígenes extranjeros, estaba mucho más en sintonía con la realidad de la situación, pero, al mismo tiempo que permitía al partido establecer una base más firme entre la población árabe, contribuía a aislarlo aún más de la clase obrera judía.

CAPÍTULO IV

EL PARTIDO COMUNISTA PALESTINO Y LA REBELIÓN ÁRABE (1936-1939)

La posición del Partido en vísperas de la rebelión

La política de frente popular iniciada en el VII Congreso de la Comintern legitimó la creciente implicación del partido en el movimiento nacional árabe, y este se sintió libre de declarar el reconocimiento del papel positivo desempeñado por el movimiento nacional árabe palestino, aunque liderado por elementos feudales y clericales, en la lucha por la independencia nacional, ahora mucho más reforzada.

El partido no tardó en declarar su adhesión a la nueva política y a las tareas concretas que esta implicaba en las condiciones imperantes en Palestina. En una reunión celebrada en octubre de 1935 en Tel Aviv, poco después del regreso de Radwan al Hilou de Moscú, el secretario del partido estableció la nueva línea.⁴²³ Sin negar la importancia del trabajo con la comunidad judía y afirmando que era imperativo continuar con el reclutamiento de judíos para el partido, el aspecto más destacado de su discurso fue el énfasis en la actividad entre la población árabe y el cambio de la agitación de clase a la agitación nacional. El secretario del partido comunista explicó que el frente popular con los partidos árabes era una necesidad vital y subrayó que la base para ello no era el programa social, sino aquellos aspectos del mismo que constituían un terreno común con los nacionalistas árabes, como la lucha contra el sionismo y el imperialismo británico. Advirtió a los miembros árabes del partido que, primero, esperaba que establecieran este enlace con los partidos árabes; segundo, que no era necesario hablar de los objetivos comunistas y, tercero, que limitaran su agitación a las cuestiones que eran propiedad común tanto del partido como de los nacionalistas. Esta era la única manera, declaró el secretario, de garantizar la transformación del PCP en una organización de masas. La actividad con la clase obrera judía debía limitarse a la esfera económica con la creación de bloques de oposición dentro de la *Histadrut*. El objetivo era explicar a los

⁴²³ Noticias variadas, 22 de octubre de 1935. Informe de inteligencia judía, CZA S 25/7531.

trabajadores judíos la necesidad de formar un frente unido con el movimiento nacional árabe, una clara indicación de que, mientras que la política del frente popular debía manifestarse concretamente en una alianza con el movimiento de independencia nacional árabe, por la parte judía no debía haber ningún cambio en la percepción del campo sionista como un todo indiferenciado.

Para explicar su nueva línea a la población árabe y declarar abiertamente su apoyo a la lucha por la independencia de los árabes en Palestina y en los demás países árabes vecinos, publicó un folleto en el que esbozaba su nueva política y sugería la formación de un frente popular.⁴²⁴ En una sección dedicada a los asuntos exteriores, instaba a los palestinos árabes a mostrar su solidaridad con los etíopes que luchaban contra el fascismo, al tiempo que llamaba a las masas árabes bajo dominio francés a luchar contra la ocupación francesa y, en caso de guerra imperialista, a luchar contra los imperialistas beligerantes y convertir esa guerra en «una revolución de liberación nacional».⁴²⁵

Sobre Palestina, el panfleto declaraba la oposición total del partido tanto al imperialismo británico como al sionismo, y subrayaba que la lucha contra ambos era, por necesidad, una sola lucha. La actividad inmediata del partido se orientaría hacia «la destrucción del sionismo y el cese inmediato de la inmigración colonial y el desarme de todos los sionistas».⁴²⁶ Explicaba que el partido no estaba motivado por la animadversión hacia el pueblo judío, sino que afirmaba ver en el gran número de inmigrantes traídos a Palestina y en su armamento un complot imperialista destinado a frustrar la lucha por la independencia árabe tanto en Palestina como en los países árabes vecinos, y a establecer «un frente reaccionario en esta zona estratégica del mundo contra la URSS». Percibía al *Yishuv* como un elemento que desempeñaba un «papel fascista» y descartaba a los trabajadores judíos por constituir una «aristocracia obrera».⁴²⁷ Aunque había intentado activamente frustrar la manipulación sionista ejercida sobre la comunidad judía, admitía que

⁴²⁴ «Declaración del PCP: Por la alianza de todos los árabes y sus amigos contra todos los imperialistas», folleto en árabe del PCP, octubre de 1935.

⁴²⁵ *Ibid.*, pp. 9-10. El partido creó la sociedad «Amigos de Etiopía», presidida por Raja Hourani, miembro del Partido Comunista Libanés que pasó varios años trabajando como profesor en Palestina durante los años treinta.

⁴²⁶ *Ibid.*, pp. 10-11.

⁴²⁷ *Ibid.*, p. 13.

los resultados habían sido escasos y lo atribuía a «las condiciones objetivas que la empujan [a la minoría judía] a desempeñar este papel imperialista». Como resultado de ello, el partido, aunque sin decirlo abiertamente, llamó a la lucha contra toda la comunidad judía del país al ser una minoría privilegiada y opresora.

Asimismo, instaba a los palestinos árabes a crear «comités y asociaciones para luchar contra los privilegios concedidos al sionismo» en la asignación de puestos de trabajo en la administración pública y en las empresas, y a continuar la lucha contra la política de venta de tierras y conquista del trabajo.⁴²⁸ El partido dirigió su llamamiento a todos los grupos patrióticos y especificó que apelaba a toda clase de árabes, ya fueran «comerciantes o artesanos, tenderos o propietarios de fábricas, banqueros o profesionales», a unirse en un frente unido.⁴²⁹ Condenó además la disensión y las disputas entre los diversos grupos nacionalistas y advirtió al pueblo que desconfiase de sus líderes, cuyo historial era de compromiso con los británicos y que en el pasado habían demostrado ser incapaces de cumplir con sus deberes y servir a la patria.⁴³⁰ Al mismo tiempo, también advirtió del peligro de las provocaciones de los fascistas y los agentes del imperialismo italiano y alemán, que querían que el movimiento árabe se entregara a actos terroristas y que declaraban que había llegado el momento de un levantamiento general.⁴³¹ Una insurrección solo podía ser la última etapa de una lucha exitosa, que solo debía emprenderse si había líderes responsables y honestos dispuestos a perseverar hasta el final. De lo contrario, fracasaría y retrasaría la liberación del país durante mucho tiempo.

El partido aprovechó la oportunidad que le brindaba esta declaración de su nueva línea para «tender la mano a todos aquellos que la aceptaban», pidiendo a cambio únicamente que sus futuros aliados fueran honestos y sinceros en su deseo de luchar por la independencia del país. Alineándose firmemente en las filas del movimiento nacional árabe, el partido llamó a «los trabajadores y campesinos judíos» a luchar contra la inmigración y la militarización del *Yishuv*, y contra la política

⁴²⁸ «Declaración del PCP: Por la alianza de todos los árabes y sus amigos contra todos los imperialistas», folleto en árabe del PCP, op. cit., p. 15.

⁴²⁹ Ibid.

⁴³⁰ Ibid., p.17.

⁴³¹ Ibid., pp.18-19.

de venta o robo de tierras y conquista del trabajo,⁴³² levantando de hecho consignas de los nacionalistas árabes y presentándolas como «las condiciones para la unión de los dos pueblos».

Por esta razón, siguió la misma línea en sus folletos en hebreo dirigidos al *Yishuv* y, con motivo de una huelga el 13 de noviembre de 1935 contra la llegada del Alto Comisionado a Palestina, llamó a las masas trabajadoras judías a unirse a las huelgas y manifestaciones, explicando que el sionismo había transformado a la minoría judía del país en «un amortiguador imperialista reaccionario y represivo»,⁴³³ y que la única forma de garantizar los derechos de los judíos como minoría nacional era mediante su participación en el «frente unido que se está formando (...) para la lucha contra el imperialismo y el sionismo, y por la independencia de Palestina». Una vez más, en vísperas de la huelga árabe de 1936, el partido se dirigió al *Yishuv*, llamando a los trabajadores judíos a «tender la mano en señal de amistad a los trabajadores árabes, para una lucha unida contra toda opresión» y declaró que la emancipación de los judíos estaba condicionada al movimiento de liberación de los propios árabes.⁴³⁴

El descubrimiento de un cargamento de armas de contrabando en el puerto de Jaffa en octubre de 1935⁴³⁵ fue la ocasión para que el partido entrara en contacto con los líderes del movimiento nacional árabe. Una delegación entregó un memorándum, dirigido a los partidos árabes y al Consejo Supremo Musulmán, y al propio Gran *Muftí*.⁴³⁶ En él, condenaba las actividades de los sionistas en la importación de armas y llamaba a los líderes árabes a armar y organizar a las masas para la lucha que se avecinaba contra la inmigración colonial, la venta de tierras y el mandato. El primer contacto con los líderes oficiales del movimiento árabe

⁴³² «Declaración del PCP: Por la alianza de todos los árabes y sus amigos contra todos los imperialistas», folleto en árabe del PCP, op. cit., pp. 17-18.

⁴³³ «A las masas trabajadoras judías», folleto en hebreo CC/PCP, noviembre de 1935.

⁴³⁴ «A los intelectuales y trabajadores judíos», folleto en hebreo CC/PCP, febrero de 1936. El partido fue acusado a menudo, tanto por árabes como por judíos, de hablar con un doble lenguaje a las comunidades árabe y judía. Esta afirmación podría ser válida tras la creación de la sección judía en 1937 y su alejamiento del partido, pero no hay pruebas de ello antes de esa fecha.

⁴³⁵ R. John y S. Hadawi, *The Palestine Diary* (Beirut, 1970), vol. 2, p. 251.

⁴³⁶ La delegación estaba compuesta por Said Kabalan y Najib Franjeh. Entrevista con Radwan al Hiloujerico, 16 de enero de 1974.

fue un reconocimiento implícito por parte del partido de este liderazgo nacional, y era indicativo del nuevo rumbo que iba a tomar como grupo autónomo dentro del marco del movimiento nacional árabe. Nació del reconocimiento, no solo de la necesidad de formar un frente popular, tal y como indicaba el VII Congreso de la Comintern, sino también de la propia constatación de que no podía liderar el movimiento nacional y que su papel se limitaba a presionar a los dirigentes para que adoptaran objetivos y métodos más radicales.

Inicialmente, su política se mantuvo clara y diferenciada. Aunque mantenía contactos secretos con algunos grupos terroristas,⁴³⁷ seguía oponiéndose al terrorismo⁴³⁸ y advirtiendo de sus peligros. Se diferenciaba en otras cuestiones, sobre todo en su enfoque del problema territorial. Mientras que los líderes árabes buscaban recaudar fondos para comprar tierras árabes que corrían el riesgo de caer en manos de instituciones sionistas, el partido consideraba que esta política estaba abocada al fracaso. Su opinión era que solo se podía derrotar a los sionistas aumentando el grado de conciencia nacional de la población árabe para garantizar que ellos mismos se negaran a escuchar las tentadoras ofertas de los sionistas y se aferraran a sus tierras. Pero esta postura independiente pronto se vio arrastrada por el entusiasmo generado por la larga huelga nacional, la identificación cada vez mayor con las políticas de los líderes del *muftí* y la división del partido en dos facciones. Esta situación sumió a los líderes por completo en la lucha árabe y los alejó aún más del *Yishuv* y sus problemas internos.

El partido aprovechó la muerte de *al Kassam*, que siguió poco después al descubrimiento del contrabando de armas judías, y creó un ambiente de intensa agitación política para organizar una reunión pública con el fin de lanzar su nueva política de frente nacional. La reunión,

⁴³⁷ Noticias variadas, 11 de octubre de 1935. Informe de inteligencia judío CZA S 25/7531. El informe menciona que Khalil Shannir, secretario del comité del partido de Jaffa, mantenía contacto con grupos terroristas cerca de la zona de Tulkarem. Esto lo corrobora Radwan al Hilou, entrevista, Jericó, 16 de enero de 1974.

⁴³⁸ El Informe de Inteligencia Judía, del 11 de octubre de 1935, loc. cit., afirma que había agitación dentro del partido para participar en la campaña terrorista y que esto incluía a miembros judíos del partido en Haifa. Sin embargo, Radwan al Hilou se mantuvo opuesto a esta vía y viajó a Haifa para señalar los peligros de tal actividad.

celebrada en Jaffa en diciembre de 1935, contó con una gran asistencia⁴³⁹ y fue presidida por Muhammad Nimr Odeh,⁴⁴⁰ recién ingresado al partido. En esta reunión, el partido declaró su adhesión a las consignas que se convertirían en las reivindicaciones oficiales de la huelga árabe y la posterior rebelión: el cese de la inmigración y de la venta de tierras, y el establecimiento de un gobierno democrático en el país. Además, llamó al movimiento nacional árabe a practicar la desobediencia civil negándose a pagar impuestos, con el lema «no hay tributación sin representación». Como medida adicional para presionar al gobierno, el líder comunista de la reunión pidió la dimisión de todos los oficiales árabes del gobierno, una exigencia que, teniendo en cuenta la posición oficial del *muftí*, tenía claramente la intención de presionar a sus líderes para que se manifestaran abiertamente contra la administración británica y rompieran completamente sus vínculos con el poder mandatario.

Así, en vísperas de la huelga general árabe y de la prolongada rebelión que se avecinaba, el partido intentó disipar el estigma de ser un partido judío. El giro en la política de la Comintern en el VII Congreso no podía haber sido más oportuno para el futuro desarrollo del partido. La arabización se había vinculado inicialmente a una política ultraizquierdista con una hostilidad continua hacia el movimiento nacional árabe y la primacía de clase sobre la lucha nacional. La introducción de la línea

⁴³⁹ *Falastin*, 10 de diciembre de 1935. El periódico estimó que a la reunión, celebrada en el cine Appolo, asistieron más de 2000 personas. Una gran foto de Al Kassam decoraba la tribuna y a la reunión asistieron H. Husseiní, I. Dar-waza, A. Nuwaihíed (líderes de Istiklal, a la izquierda) y M. Mitri, líder de la sociedad de trabajadores árabes de Jaffa. En una entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, el 22 de enero de 1974, este afirmó que H. Husseiní organizó en secreto la reunión en nombre del partido.

⁴⁴⁰ Muhammad Nimr Odeh era un joven profesor que había dimitido de su puesto en la administración pública en protesta por la muerte de al Kassam y el castigo con azotes infligido a dos alumnos por su actividad agitadora. Este acto le valió una gran notoriedad en el país. Al unirse al partido, fue nombrado inmediatamente miembro del CC y, poco después, de la secretaría. Más tarde se le consideró responsable de identificar al partido con las políticas del *muftí*, especialmente en lo que respecta a las actividades terroristas, y fue acusado por la Sección Judía de ser un infiltrado del *muftí*. Abandonó Palestina en 1939 y se unió al *muftí* en su exilio en Bagdad. Su asociación con el partido terminó con el fin de la rebelión en 1939 y su desacuerdo sobre el *Libro Blanco* de 1939, al que se oponía.

del frente popular eliminó la última barrera que separaba al partido del movimiento nacional árabe. Aunque numéricamente seguía contando con una gran militancia judía y los simpatizantes de la *intelligentsia* árabe seguían rehuendo cualquier asociación abierta con él, ya no podía ser acusado, ni por su dirección ni por su línea política, de ser ajeno a las luchas del movimiento árabe en el país, que, tras un largo período de vacilación, se preparaba para emprender contra el mandato británico; el enemigo que el partido había proclamado durante mucho tiempo como inseparable del proyecto de colonización sionista en curso y, con mucho, el adversario más importante y peligroso.

El partido durante la rebelión

A) La reacción a la rebelión

El estallido de la huelga general y la rebelión que siguió tomaron por sorpresa al partido. Aunque había pedido repetidamente a los líderes árabes que dejaran de cooperar con los británicos⁴⁴¹ señalando el camino trazado por *al Kassam*, el partido comunista también advirtió al mismo tiempo de los peligros de un levantamiento prematuro y de los intentos provocadores de abortar el movimiento de masas. Sin embargo, una vez declarada la huelga general y observada por unanimidad, apoyó sin reservas lo que consideraba «un eslabón en la cadena de estallidos espontáneos que se han producido de vez en cuando durante los dieciocho años de la política sionista de colonización».⁴⁴²

El estallido de la rebelión encontró al partido aún dividido sobre la interpretación y aplicación correcta de la línea del frente popular y su consiguiente actitud hacia los sionistas y el movimiento nacional árabe. Según la dirección,⁴⁴³ el frente popular implicaba el apoyo al movimiento árabe y la primacía de la lucha por la independencia. Al mismo tiempo, significaba mantener una posición hostil hacia el movimiento sionista en su conjunto. Aunque no era ajena a las diferencias existentes dentro del campo sionista, la dirección del partido rechazaba cualquier

⁴⁴¹ Folleto de CC/PCP. Citado en *Falastin*, 29 de enero de 1936.

⁴⁴² «Acontecimientos en Palestina: Carta desde Jaffa». *Inprecor* N.º 28, 1936, p. 80.

⁴⁴³ Durante el periodo 1936-1939, la secretaría del partido estuvo integrada por Radwan al Hilou, Simha Tzabari y Muhammad Nimr Odeh.

posibilidad de actividad conjunta con los grupos sionistas más «moderados», negando la validez de cualquier coexistencia basada en los principios y políticas sionistas. Así, el movimiento sionista era tratado como un cuerpo hostil, lo que reducía la actividad del partido a la única sección de la población que mostraba potencial para la lucha por la independencia. La actividad del partido en la clase obrera judía se limitaba a atender a sus demandas económicas inmediatas y a la propaganda a favor del movimiento árabe, con repetidos llamamientos a los trabajadores judíos para que abandonaran el sionismo y se unieran a la lucha por la independencia árabe.

Existían otros dos puntos de vista, aún sin cristalizar, dentro de los cuadros judíos del partido. El primero representaba a los judíos del país como «chovinistas y reaccionarios», mientras que tendía a considerar a los árabes como «progresistas y revolucionarios».⁴⁴⁴ De ello se deducía lógicamente que el papel del partido residía enteramente en el movimiento árabe. Hasta el estallido de la rebelión, este punto de vista se consideraba una desviación. Más tarde, sin embargo, se convirtió en la política oficial del partido, aunque nunca se admitió explícitamente.

El segundo punto de vista que cristalizó entre los cuadros judíos era una continuación más ortodoxa de las actitudes políticas pasadas del partido. Se oponía a los métodos y tácticas del movimiento árabe y no consideraba que el papel del Partido Comunista fuese ayudar a lograr la «liberación nacional», sino más bien unir a árabes y judíos para alcanzar los objetivos de la «revolución social».⁴⁴⁵ Este punto de vista serviría de base para la política de la sección judía creada en el partido en 1937 y que más tarde se materializaría en la escisión y establecimiento como organización independiente.⁴⁴⁶

Con el estallido de la revuelta, la dirección del partido planteó la tesis de los «dos campos de lucha». El campo árabe fue presentado como

⁴⁴⁴ FO 371/21881/5922 Informe del CID sobre actividades comunistas, 20 de septiembre de 1938.

⁴⁴⁵ FO 371/21881/5922 Informe del CID sobre actividades comunistas, 20 de septiembre de 1938.

⁴⁴⁶ Véase pp. 109-15.

progresista, mientras que los sionistas fueron relegados al campo imperialista.⁴⁴⁷ La lucha armada en la clase obrera árabe se caracterizó como una lucha de masas resultante de las condiciones políticas objetivas en las que se encontraban las masas. Se consideraba correcto que la tarea de los miembros judíos del partido fuera ayudar al movimiento árabe, incluida la participación en la lucha armada. Al considerar al campo sionista como un frente uniforme, el partido no introdujo en la clase obrera judía ninguna consigna específica sobre los conflictos internos que existían dentro del movimiento sionista. El *Yishuv* era considerado «un único cuerpo reaccionario opuesto al pueblo árabe que era un todo único progresista».⁴⁴⁸ El papel del partido en la clase obrera judía se redujo a propagar las consignas del movimiento nacional árabe y a apoyar la rebelión armada.

El apoyo a la rebelión fue inmediato, aunque en un principio había creído que la huelga general no duraría mucho, y consideraba los acontecimientos como una repetición y continuación, sin duda con un impulso diferente, de los disturbios anteriores de 1929 y 1933⁴⁴⁹ calificó la lucha árabe como una «autodefensa necesaria» contra dos enemigos poderosos,⁴⁵⁰ y elogió el alto grado de unidad mostrado por «todas las clases populares (...) todos los partidos, todos los credos, en un frente unido contra el enemigo común». Consideraba que la lucha palestina era una lucha por el derecho a la autodeterminación y «por la liberación nacional del yugo de los opresores extranjeros». El partido negaba vehementemente las «falsas acusaciones» de que Hitler y Mussolini

⁴⁴⁷ Memorándum de la Sección Judía al Komintern, septiembre de 1939, p. 6. *Kaf Alef Shel Teudot shel Ha Miflaga Ha Komunistit be Eretz Yisrael* (veintiún documentos del PCP, hasta ahora denominados Documentos Kaf Alef). Recopilación mecanografiada compilada por la Haganá, Tel Aviv, octubre de 1941.

⁴⁴⁸ Carta de CC/PCP al Comité Ejecutivo de la *Histadrut*, Tel Aviv, 29 de julio de 1944. Reproducida en el Suplemento n.º XV de *Digest Press and Events*. Agencia Judía para Palestina. Sección de Información, Jerusalén (20 de septiembre de 1944).

⁴⁴⁹ Entrevista con M. Nimr Odeh, Beirut, 10 de marzo de 1974. Al estallar la huelga, se decidió que Odeh no debía pasar a la clandestinidad y que debía dejarse arrestar, ya que se esperaba que fuera por un breve periodo de tiempo.

⁴⁵⁰ «Levantamiento en Palestina: Llamamiento del CC/PCP». *Inprecor* N.º 30, 1936, p. 805.

apoyaban a los insurgentes y les proporcionaban dinero y armas⁴⁵¹ y describía la lucha como la de «una nación pequeña y oprimida» que, a pesar de todas las penurias y sufrimientos que le esperaban, constituía «un ejemplo poco común». La batalla que se creía que estaba librando el movimiento árabe se describía como una «encrucijada» cuyo resultado sería «decisivo (...) la libertad o la esclavitud, la vida o la muerte».⁴⁵²

Veía que la rebelión tenía dos objetivos: contra los británicos, cuyo objetivo era lograr la independencia, y contra el sionismo, cuyo papel reconocía y apoyaba de manera implícita en sus «esfuerzos por hacer imposible la continuación de la colonización sionista mediante el sabotaje y los ataques partisanos».⁴⁵³ En sus panfletos dirigidos a la clase obrera judía, no dudó en apoyar plenamente la rebelión y llamó a los judíos a unirse a los árabes en la lucha contra el sionismo y el imperialismo.⁴⁵⁴ Su mensaje a la comunidad judía era claro e intransigente. Les advertía de que no cayeran en la trampa de convertirse en el medio por el que Inglaterra, en beneficio de sus propios intereses, sofocaría la rebelión,⁴⁵⁵ y les instaba a luchar contra la inmigración colonial, no solo porque tenía como objetivo la creación de un Estado judío y reduciría a la población árabe a una minoría, sino también por las dificultades económicas que estaban sufriendo y las que sufrirían los nuevos inmigrantes.⁴⁵⁶ Refiriéndose a los ataques contra los asentamientos judíos por parte de bandas árabes, el partido culpó plenamente al movimiento sionista por estar «profundizando el abismo de odio nacional entre judíos y árabes y llevando a los judíos a un callejón sin salida».⁴⁵⁷ Eran los sionistas quienes «jugaban con la sangre judía» y los responsables de cualquier calamidad que se abatiera sobre ellos en Palestina. El partido pidió a los trabajadores judíos que se negaran a apoyar

⁴⁵¹ «A todos los soldados británicos, miembros de la Armada y la Fuerza Aérea en Palestina y Transjordania», folleto en inglés de la Organización Revolucionaria para la Liberación Social y Política de Palestina, Haifa, agosto de 1936.

⁴⁵² «A todos los trabajadores judíos», folleto en hebreo CC/PCP, junio de 1936.

⁴⁵³ «Levantamiento en Palestina», loc. cit.

⁴⁵⁴ Folleto de CC/PCP. Citado en *Falastin*, 1 de mayo de 1936.

⁴⁵⁵ «A todos los trabajadores judíos», folleto en hebreo del Comité Local de Tel Aviv-PCP, agosto de 1936.

⁴⁵⁶ «A todos los refugiados de Tel Aviv», folleto en hebreo del Comité Local de Tel Aviv-PCP, julio de 1936.

⁴⁵⁷ «A todos los trabajadores judíos», folleto en hebreo CC/PCP, agosto de 1936.

a la *Histadrut* en sus actividades contra la huelga de los árabes. Estas actividades se consideraban «actos provocadores» que «generarían una escalada del odio de las masas árabes hacia los judíos del país» y contribuirían al mismo terror antijudío.⁴⁵⁸

Los folletos que el partido dirigió a la clase obrera judía describían la rebelión como «totalmente justificada» y llegaban incluso a considerarla «una lucha por todos los oprimidos del país (...) por su liberación también del yugo de sus opresores».⁴⁵⁹ Los pueblos árabes habían estado luchando solos hasta entonces, y el deber de los judíos era apoyarlos y no interponerse en el camino de su liberación. Tanto para salvar a la comunidad judía del país de más derramamiento de sangre como para liberar al país del yugo imperialista opresor, era necesario que los judíos formaran un frente unido con los árabes. Aunque no indicaba cómo debía lograrse, siguió manteniendo este lema como el único medio posible para evitar nuevos conflictos entre comunidades y privar a los británicos de uno de sus principales pilares en el país.

Asimismo, percibió correctamente que la rebelión estaba dirigida principalmente contra los británicos, lo que justificaba en muchos sentidos su llamamiento al apoyo al movimiento nacional árabe y su caracterización como antiimperialista. Sin embargo, no era ajeno al terror que acompañaba a la rebelión y a los ataques contra la comunidad judía. El partido consideraba este terror antijudío como un subproducto de la lucha armada⁴⁶⁰ y no, como en disturbios anteriores, como la característica predominante del movimiento árabe. Aunque condenó el terror en términos inequívocos,⁴⁶¹ también trató de explicar su aparición como resultado del predominio en los grupos armados de campesinos, que habían sentido más directamente la presión de la colonización sionista.⁴⁶² Señaló que en las ciudades, donde la población urbana era políticamente más madura, la lucha se libraba principalmente contra los británicos. Aunque no informaba de actos terroristas contra los judíos en la prensa del partido,⁴⁶³ la reacción más frecuente ante este fenómeno

⁴⁵⁸ «A todos los trabajadores judíos», junio de 1936, loc. cit.

⁴⁵⁹ Ibid.

⁴⁶⁰ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 8.

⁴⁶¹ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974. Véase también Porath, op. cit., p. 265.

⁴⁶² «Palestina en revuelta». *Inprecor* N.º 33, 1936, pp. 884-86.

⁴⁶³ Porath, op. cit.

era explicarlo como consecuencia de la política sionista, de la inmigración y de las campañas de confiscación de tierras y conquista del trabajo.

El partido también culpó a la *Histadrut* por el hecho de que la huelga árabe no fuera total. Explicó que la falta de participación de algunos trabajadores árabes en la huelga, como los ferroviarios, se debía al miedo a los «esquiroles judíos».⁴⁶⁴ La reticencia de los trabajadores árabes se consideró el resultado directo del llamamiento de la *Histadrut* a los trabajadores judíos a «irrumper en las empresas donde los proletarios árabes están en huelga». Así, los trabajadores árabes, aunque solidarios con la huelga, se sintieron obligados a permanecer en sus puestos de trabajo, pese a afirmar que habían mostrado su solidaridad «contribuyendo con sus salarios al fondo de la huelga».

La prensa ilegal del partido se encargó de propagar las actividades de las bandas rebeldes y las penurias que sufría el país como consecuencia de la «opresión británica». Un órgano semanal informaba de las actividades armadas contra comisarías de policía y otros diversos incidentes, y se detenía en las «atrocidades militares» infligidas a las masas árabes, condenando el incendio de casas por parte de las tropas, el registro de pueblos, las «agresiones a mujeres y los saqueos»,⁴⁶⁵ y se hacía eco del movimiento nacional en su denuncia de la inmigración judía. Sin embargo, cuando el Alto Mando Árabe (HAC) pidió el fin de la huelga en octubre de 1936, el partido se negó a aceptar lo que consideraba una retirada de la lucha contra los británicos y un deseo por parte de los líderes árabes de llegar a un acuerdo con el gobierno del mandato británico. Percibió acertadamente la intervención de los reyes árabes como un recurso para salvar las apariencias impulsado por los propios líderes palestinos con el fin de poner fin a la huelga, y pidió a las masas árabes que ignoraran esta «vergonzosa traición»⁴⁶⁶ de sus líderes y la continuasen hasta que se cumplieran las reivindicaciones planteadas al inicio de la misma.

⁴⁶⁴ «Acontecimientos en Palestina: Carta desde Jaffa», loc. cit.

⁴⁶⁵ Informe del CID sobre la actividad comunista, 1938, loc. cit. El nuevo órgano árabe del partido se titulaba Jabba Al Shaabiya (El Frente Popular).

⁴⁶⁶ Entrevista con M. Nimr Odeh, Beirut, 10 de marzo de 1974. Véase también el folleto del CC/PCP en Falastin, 14 de septiembre de 1936.

B) La participación en la lucha armada

La participación real del partido comunista en la rebelión, en el sentido de llevar a cabo actividades armadas, fue escasa y bastante insignificante, y no constituyó un componente importante en el desarrollo de la rebelión en sí. Sin embargo, el apoyo del partido, tanto político como simbolizado por los pocos actos realizados por sus miembros, fue importante. En aquel momento, esos pocos actos que podían considerarse participación en actividades armadas adquirieron una importancia desproporcionada en relación con su efecto real. La razón de ello radicaba en el hecho de que, a pesar de su arabización, seguía siendo considerado tanto por los árabes como por los judíos como un partido judío y, de hecho, estos últimos seguían constituyendo la mayoría de los cuadros del partido.

Sus políticas contribuyeron a cambiar la imagen del partido dentro de la comunidad árabe: su fuerza entre la juventud árabe aumentó y pasó a ser considerado firmemente proárabe.⁴⁶⁷ Al mismo tiempo, las masas árabes tenían una visión exagerada de la fuerza y las capacidades del partido. El partido había trabajado duro para lograr esta transformación y alcanzado cierta prominencia gracias a su participación en varias reuniones nacionalistas. En abril-mayo de 1936, sus miembros participaron en las actividades del Congreso Nacional de la Juventud Estudiante, mientras que en 1937 dos de ellos fueron enviados al Congreso de Bludan. Allí distribuyeron un comunicado en el que declaraban el apoyo del partido a la rebelión y, al término del congreso, emitieron otro comunicado en el que condenaba la expulsión del *muftí* de Palestina y apoyaba las resoluciones y pronunciamientos del congreso en sus reivindicaciones de independencia nacional y continuación de la rebelión.

Dentro del *Yishuv*, el apoyo del partido a la rebelión adoptó dos formas: la primera consistía en propaganda oral y escrita en la que se explicaba la situación del país y se mostraban los intereses comunes del *Yishuv* y la población árabe en la lucha contra «el imperialismo británico y sus lacayos sionistas»; la segunda consistía en actividades armadas y colaboración con las bandas partisanas. Esta última tenía como objetivo aumentar la confusión dentro del *Yishuv* y demostrar el apoyo abierto

⁴⁶⁷ M. Nimr Odeh calificó esta época como «la edad de oro» del partido.

del partido al movimiento árabe. Al mismo tiempo, la literatura del partido atacaba cada vez más la inmigración colonial, lo que, en un momento de creciente presión sobre los judíos europeos, le granjeó inevitablemente una amplia hostilidad dentro del *Yishuv*.

El acontecimiento que enfureció al *Yishuv* y sembró la discordia dentro del partido fue la colocación de una bomba en un club de trabajadores gestionado por la *Histadrut* en Haifa durante la huelga de 1936. Incluso en aquel momento, este acto del partido fue condenado en las páginas del periódico procomunista *Haor*. Una respuesta en nombre del partido no negó la implicación, pero se opuso a su publicación alegando que endurecía la postura del *Yishuv* al servir como táctica propagandística en manos de los sionistas. Aunque parece que se trató de un incidente aislado, el partido participó en otros actos tanto por su cuenta como en colaboración con grupos partisanos, y sus miembros se alistaron en bandas que llevaron a cabo actividades como volar trenes, cortar cables telegráficos y arrancar árboles en plantaciones judías. La dirección del partido mantuvo contacto con los líderes de la rebelión en las montañas y, en algunas ocasiones, con el propio *muftí*, llevando a cabo servicios de inteligencia y prestando cierta ayuda técnica que los cuadros judíos y armenios del partido podían proporcionar. Al mismo tiempo, se encargó de la impresión de folletos para algunas de las bandas partisanas con la esperanza de poder influir así en la perspectiva política de la rebelión. El único éxito notable fue la publicación, a instancias del partido, de un folleto dirigido a la población judía por Aref Abdul Razik, el segundo líder rebelde más destacado. Este folleto negaba cualquier motivación religiosa o racial de la lucha árabe y rechazaba las acusaciones de que el movimiento árabe quería «echarlos al mar (...) o que les trataremos como les tratan en Europa», y se comprometía a garantizar la seguridad y la libertad de los judíos a condición de que no se pusieran del lado de Inglaterra en la lucha por la independencia en curso. Esto fue lo que el partido caracterizó como «capacidad de influir en la dirección política de los acontecimientos» y justificó su apoyo a la rebelión.

Cuando comenzó la segunda fase de la rebelión, el partido había sufrido duros golpes. El período de anarquía que siguió a la huelga general permitió a sus cuadros salir a la superficie y operar en un ambiente de semilegalidad, pero durante la segunda mitad de 1938, el ejército británico pasó a la ofensiva. Sus cuadros se vieron obligados a pasar de nuevo

a la clandestinidad y sufrieron pérdidas entre sus miembros activos, algunos de los cuales fueron asesinados o encarcelados, especialmente entre los jóvenes. Otros, especialmente entre los cuadros judíos, se habían separado del partido y, debido a desacuerdos con la línea pronacionalista del partido, prefirieron permanecer inactivos. Muy al principio de la huelga, las autoridades tomaron «medidas preventivas» contra los comunistas conocidos y los simpatizantes del partido. Al final de la huelga, 46 comunistas habían sido deportados, mientras que un total de 264 personas habían sido detenidas por ser sospechosos de actividades comunistas. Entre ellos se encontraban el secretario del partido, Radwan al Hilou, y la mayoría de los demás cuadros dirigentes. Aunque esto obstaculizó en gran medida la actividad del partido, a diferencia de las deportaciones, fue un inconveniente menor, ya que el tiempo que pasaban en la cárcel no solía superar los pocos meses, tras los cuales los miembros del partido podían volver a la actividad política.

La adhesión total del partido al movimiento árabe y el apoyo que brindó a las bandas armadas árabes también tuvieron un efecto negativo: provocaron fuertes desacuerdos entre los cuadros judíos del partido. Ya en mayo de 1936, el secretario del comité local del partido en Tel Aviv había redactado un folleto en el que, aunque apoyaba la revuelta árabe, pedía a árabes y judíos que se abstuvieran de derramar sangre. El partido, que sostenía que era necesario apoyar plenamente la revuelta y que el terrorismo era una manifestación menor y un subproducto de la lucha armada general, rechazó este llamamiento y, en sus propios folletos, instó a la comunidad judía a desempeñar un papel activo. Como resultado de esta disensión, el comité de Tel Aviv fue disuelto y sus miembros expulsados del partido. Aunque este incidente fue excepcional, la mayoría de los cuadros judíos se encontraron gradualmente en oposición a lo que consideraban el «seguidismo» absoluto del partido hacia el movimiento nacional. Varios cuadros encontraron una salida a este impasse al ofrecerse voluntarios para ir a luchar con los lealistas en la Guerra Civil Española. Sin embargo, en 1937, el partido se vio obligado a dividir su trabajo entre la clase obrera árabe y la judía, una fórmula con la que se esperaba preservar la lealtad de los cuadros judíos, al tiempo que se les permitía continuar con sus propias actividades políticas dentro del *Yishuv*.

C) La creación de la sección judía

El establecimiento por parte del CC de la **sección judía** a principios de 1937, para llevar a cabo actividades entre la clase obrera judía, se explicó simplemente en términos de reorganización táctica derivada de las condiciones cambiantes en Palestina como resultado de la rebelión de 1936. Un documento del partido hablaba de los disturbios como un impedimento para la «conexión permanente y activa entre la clase obrera judía y árabe» y señalaba la existencia de condiciones especiales en ambas clases que exigían una atención particular y diferenciación táctica. El establecimiento de la sección no tenía por objeto consagrar la aplicación de dos políticas diferentes, sino más bien utilizar dos métodos que se adaptaran a las divisiones nacionales existentes y superar la dificultad de que los comunistas árabes y judíos se unieran bajo el clima de animadversión y boicot que prevalecía.

En realidad, la decisión de crear la sección fue necesaria por más motivos que las condiciones creadas por la rebelión, que hacían imposible la actividad conjunta. Aunque existía el precedente de secciones nacionales separadas en los partidos comunistas, el hecho de que el partido comunista hubiera existido en Palestina durante más de doce años dentro de un marco organizativo unido, a pesar de la severa represión policial y la hostilidad de las comunidades judía y árabe, da peso a la hipótesis de que la decisión supuso un cambio de estrategia en cuanto al papel de los cuadros judíos en el partido frente a la rebelión árabe. Quizás significaba que la dirección se había dado cuenta de que la insistencia anterior en que los comunistas judíos desempeñaran un papel activo en la rebelión armada no era realista. La creación de la sección tenía por objeto dirigir la actividad de los cuadros judíos hacia las filas del *Yishuv*, involucrándolos en los problemas y actividades de la propia comunidad judía. Se trataba, en efecto, de un reconocimiento por parte de la dirección del partido de que la vía pro-rebelión seguida por el CC era, en el mejor de los casos, incomprensible y, en el peor, inaceptable para los cuadros judíos.

La sección se creó en una reunión de delegados de los comités judíos locales de Jerusalén, Haifa y Tel Aviv.⁴⁶⁸ El CC nombró a Hanoch Brozaza⁴⁶⁹ secretario de la sección.⁴⁷⁰ Él no se había opuesto a la línea del partido durante 1936 y fue nombrado líder de la sección gracias a su falta de actividad opositora. Sin embargo, pronto introdujo cambios en la orientación política de las actividades de la sección, lo que llevó a revisar y reinterpretar el lema del «frente popular», a reconocer la existencia de «círculos progresistas dentro del sionismo» y a emprender una política de «entrismo» dentro de las organizaciones sionistas.⁴⁷¹ Esta desviación de la línea decretada por el CC amplió la brecha entre el este y la sección. Un año después de su creación, su camino se había desviado tanto del de la dirección del partido que se rompió el vínculo organizativo entre ambos,⁴⁷² algo que solo se renovarían tras el fin de la rebelión. Lo que había comenzado como un intento de adaptar la línea general del partido a las condiciones especiales de las clases obreras árabe y judía condujo a la adopción de dos políticas separadas y heterogéneas, cada una en sintonía con las aspiraciones nacionales de la parte de la población en la que la sección respectiva era activa.

D) La respuesta a la partición

La respuesta del partido a la propuesta de partición de 1937 de la *Comisión Peel* fue de rechazo inmediato, calificándola de intento de reforzar

⁴⁶⁸La decisión fue tomada por Simha Tzabari y Farajjal al Hilou (líder del Partido Comunista Libanés enviado a Palestina durante el encarcelamiento de Radwan al Hilou) y aprobada por el secretario del partido. Entrevistas con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974, y M. Nimr Odeh, Beirut, 10 de marzo de 1974. Véase también Dothan, op. cit., p. 211.

⁴⁶⁹ Hanoch Brozaza (conocido como Zaken: el anciano), 1910-1964, emigró a Palestina en 1928 como miembro de un grupo de izquierda, Hashomer Hatzair, y se unió al PCP a principios de la década de 1930. Lideró una escisión del partido en 1939-40 y formó el grupo Ha Ermet. Se reincorporó al partido durante un breve periodo en 1942, pero volvió a escindirse en 1943.

⁴⁷⁰ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974. Véase también Dothan, loc. cit.

⁴⁷¹ Para conocer la política de la sección y sus desacuerdos con la dirección del partido, véanse las páginas 111-13.

⁴⁷² La disolución de la sección judía, loc. cit.

el control británico sobre Palestina con el pretexto de «satisfacer a ambas partes».⁴⁷³ El plan de partición se presentó como una forma de proporcionar una base política al sionismo en las zonas más importantes del país, trasladando a la población árabe del Estado judío propuesto a regiones económicamente secundarias, manteniendo una brecha entre ambos pueblos y reduciéndolos a una dependencia total de Inglaterra.⁴⁷⁴ Al llevar a cabo la partición bajo la «fachada de un Estado y un ejército judío», el partido consideraba que la política británica establecía una fuerza armada para sí misma y una base para sus fuerzas militares sionistas con el fin de salvaguardar los intereses británicos en toda la región árabe, al tiempo que desviaba la hostilidad nacionalista árabe de Gran Bretaña hacia el Estado judío independiente.⁴⁷⁵

El partido se posicionó contra la partición en sus folletos en árabe y hebreo y en su prensa clandestina, llamando a la lucha contra la misma por medios políticos.⁴⁷⁶ En lo que respecta a las masas árabes, su llamamiento fue bien recibido, ya que el propio movimiento nacional se oponía unánimemente a la partición, mientras que en el *Yishuv* los sionistas estaban divididos. Los principales líderes del *Yishuv* estaban de acuerdo con el principio de la partición, mientras que los revisionistas se oponían firmemente a ella. Se caracterizó la aceptación de este «mini Estado judío» por parte de **Weitzman** y **Ben Gurión** como un proyecto basado en el sueño de una futura expansión, mientras que los revisionistas fueron atacados por oponerse a la partición porque buscaban un Estado «a ambos lados del Jordán»⁴⁷⁷ y mantenían una posición maximalista que no aceptaba nada menos que el control total judío.

Dirigiendo su atención hacia el *Yishuv*, atacó a los líderes sionistas por aceptar la partición después de atraer a miles de judíos al país con falsas promesas de independencia y someterlos a dificultades económicas e indescriptible sufrimiento en una situación en la que sus vidas corrían un peligro constante. Advirtió al *Yishuv* que la concurrencia de sus líderes en el plan de partición iba en contra de los intereses de ambos

⁴⁷³ «Al Yishuv: A las masas trabajadoras del país», folleto en hebreo del CC/PCP, julio de 1937.

⁴⁷⁴ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 31.

⁴⁷⁵ «Al Yishuv: A las masas trabajadoras», loc. cit.

⁴⁷⁶ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, op. cit., p. 83.

⁴⁷⁷ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 32.

pueblos en Palestina y enfatizó que los palestinos «no aceptarían el desmembramiento de su país»,⁴⁷⁸ sino que lucharían contra la partición con todas sus fuerzas. Además, trató de hacerles conscientes de que su propia caracterización del Estado judío propuesto no era más que una fachada para la dominación británica que fortalecería el imperialismo británico a expensas de los propios judíos y pondría al *Yishuv* en peligro permanente y exacerbaría el odio racial en la región. Esto solo serviría para crear un ambiente favorable a la propaganda fascista entre los árabes y garantizaría que incluso los más moderados se pasaran al lado del fascismo.⁴⁷⁹ El partido advirtió además a la comunidad judía que la única manera de evitar el estallido del terror antijudío era el «entendimiento» entre árabes y judíos sobre la base del rechazo de la partición. La base de este plan de «entendimiento» debían ser las cláusulas vigentes entre árabes y judíos en el país y el establecimiento de un gobierno democrático elegido con igualdad de derechos para el *Yishuv*, a condición de que este último renunciara a su política de ocupación contra la población árabe.⁴⁸⁰

La divergencia entre el CC del partido y la sección judía comenzó a aparecer poco después de la creación de esta última y salió a la luz con la cuestión de la partición. Ambos basaban sus llamamientos al *Yishuv* en un discurso predominantemente de clase y destacaban las dificultades económicas de los inmigrantes, el desempleo, las malas condiciones de vida y de trabajo, y la inseguridad que acompañaba a la rebelión árabe y que se veía agravada por el apoyo sionista a la partición.⁴⁸¹ El CC, aunque se esforzaba por reforzar la oposición a la partición dentro del *Yishuv*, rechazaba cualquier forma de cooperación con los sionistas e insistía en mantener su política de tratar al campo sionista como un bloque hostil. La sección, por su parte, trataba de aplicar una política de frente popular que se oponía a la partición desde dentro del *Yishuv*, y por lo tanto en el mismo campo que los revisionistas. De hecho, los defendió en sus folletos contra los esfuerzos de los partidarios de la partición por silenciar

⁴⁷⁸ «Al *Yishuv*: A las masas trabajadoras», loc. cit.

⁴⁷⁹ Artículo en *Kol Haam* N.4, diciembre de 1937, reimpresso en *Kol Haam Nil*, marzo de 1938.

⁴⁸⁰ «La prevención de la partición es la prevención de nuevos disturbios», folleto en hebreo del CC/PCP, 4 de septiembre de 1937.

⁴⁸¹ «La lucha contra la partición es una lucha por el entendimiento», folleto en hebreo de la Sección Judía del PCP, agosto de 1938.

toda oposición dentro de la comunidad judía,⁴⁸² y llamó a todos los que se oponían a la partición, independientemente de sus creencias políticas, a unirse en la lucha contra la partición.⁴⁸³ Mientras que el CC llamaba a las masas árabes a boicotear las audiencias de la comisión técnica y planteaba como condiciones para la cooperación la abolición de la ley marcial, el cese de la actividad del ejército en el campo, el regreso de los exiliados políticos, la liberación de todos los presos políticos y el restablecimiento de los derechos y libertades democráticos, incluido el restablecimiento de la HAC,⁴⁸⁴ la sección solicitó a los judíos que compa- recieran ante la comisión y se opusieran a la partición.⁴⁸⁵ Una vez más, en lo que respecta a la inmigración judía al país, el CC y la sección se encontraron siguiendo políticas divergentes. Mientras que el CC basaba su llamamiento en la «comprensión» de la proporción numérica existente en el país y se sumaba al del movimiento nacional para su cese inmediato; la sección caracterizaba la «comprensión» con las masas árabes como la garantía de un acuerdo que permitiera una mayor inmigración a Palestina, llegando incluso a proclamar que ello conduciría a la población árabe «a abrir las puertas de sus estados a los refugiados judíos».⁴⁸⁶

El abandono del plan de partición en 1938 fue presentado por el partido como consecuencia de la fuerte resistencia opuesta por las masas árabes de Palestina y de los países vecinos, cuya intervención acogió con satisfacción y consideró una concesión por parte de Gran Bretaña. Aunque celebró la invitación a la Conferencia de Londres, el partido pidió a las masas árabes que insistieran en el derecho a elegir a sus propios representantes⁴⁸⁷ y declaró que la base de las negociaciones debía ser la anulación de la *Declaración Balfour* y del mandato, el establecimiento de un gobierno constitucional en el país con representación proporcional para árabes y judíos, y el restablecimiento de la normalidad en Palestina mediante la abolición del estado de emergencia.

⁴⁸² «Los que se oponen a la partición no ceden ante el terror», folleto en hebreo de la Sección Judía del PCP, 1938.

⁴⁸³ «Sionistas, únanse a los no sionistas contra la partición», folleto en hebreo de la Sección Judía, 1 de mayo de 1938. Citado en Dothan, op. cit., p. 252.

⁴⁸⁴ «Declaración del PCP», folleto en árabe del CC/PCP, enero de 1938.

⁴⁸⁵ «Quienes se oponen a la partición no ceden ante el terror», loc. cit.

⁴⁸⁶ Artículo en *Kol Haam* N.10, septiembre de 1938. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 112.

⁴⁸⁷ «Declaración del PCP», folleto en árabe del CC/PCP, 12 de noviembre de 1938.

E) La reanudación de la rebelión y el Libro Blanco de 1939

Inicialmente, el partido se opuso al nuevo estallido de la actividad armada y calificó los nuevos disturbios que se estaban produciendo como contrarios a los intereses del movimiento de liberación árabe y del *Yishuv*.⁴⁸⁸ Advirtió a las masas árabes de que la reanudación de la rebelión solo serviría para perjudicar su lucha política contra la partición, mientras que al *Yishuv* se le advirtió de nuevas víctimas y del agravamiento de la crisis económica. En sus folletos, pedía a la población árabe que mantuvieran la paz y dedicaran todas sus energías a la lucha política y al «entendimiento» con los judíos, mientras que al *Yishuv* que reafirmara su política de «Havlaga» (autocontención) y se abstuviera de actos de venganza contra las masas árabes.⁴⁸⁹

El partido consideraba que la reanudación de la rebelión era la respuesta directa de las masas árabes a los planes de partición y la desesperación de sus líderes por alcanzar un compromiso con los británicos.⁴⁹⁰ Declaró que las condiciones en Palestina no eran propicias y que la situación económica no permitía iniciar una nueva lucha armada. En su lugar, se decantó por una política centrada en mejorar las condiciones económicas de los trabajadores y organizarlos para una lucha política contra la partición,⁴⁹¹ con la esperanza de que, de este modo, pudiera demostrar a la minoría judía que la coexistencia en el país era posible. Argumentaba que la reanudación de las acciones armadas, especialmente entre árabes y judíos, solo serviría para provocar la partición y fortalecer a quienes defendían la imposibilidad de la paz y la prosperidad del *Yishuv* en un Estado árabe independiente.

Asimismo, se pronunció con mucha más firmeza contra el terrorismo individual, especialmente tras el asesinato de Andrews, un funcionario del gobierno en Galilea, y argumentó a través de sus contactos con el movimiento nacional que la situación en el país no era propicia para la actividad armada, que su continuación era inútil y suicida⁴⁹² y

⁴⁸⁸ «La prevención de la partición es la prevención», loc. cit.

⁴⁸⁹ Ibid.

⁴⁹⁰ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 32.

⁴⁹¹ Ibid., p. 31.

⁴⁹² La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, loc. cit. El movimiento nacional pidió al partido que imprimiera folletos en los que se pidiera la renovación de la rebelión, pero este se negó.

que solo provocaría la represión británica y fortalecería a los partidarios de la partición en el *Yishuv*. Sin embargo, era demasiado débil numéricamente y estaba demasiado comprometido con el movimiento nacional para ejercer una influencia moderadora y provocar un cambio de rumbo en el desarrollo de la rebelión. Luchando solo contra la corriente, se dejó arrastrar y reanudó su colaboración con el movimiento nacional, al mismo tiempo que intentaba mantener cierta independencia expresada en sus condenas de los actos de terrorismo y su oposición a los ataques contra la comunidad judía.⁴⁹³ El partido razonó que solo podía influir en el movimiento árabe desde dentro de sus filas. Al unirse al movimiento, buscaba, si no cambiar el curso de la rebelión, al menos conservar el apoyo que había ganado como resultado de su respaldo a la rebelión en su primera fase. Además, ello se justificaba por la continua caracterización de la rebelión como un levantamiento progresista y antiimperialista.

Sin embargo, no pudo perseverar en esta política. La sección había seguido su propio camino y se opuso a la reanudación de la rebelión, señalando la «orientación cada vez más fascista» que estaba tomando y los contactos de sus líderes en el exilio con las potencias fascistas, acercándose así a la comunidad judía y a lo que representaba como el ala «moderada» del sionismo. El propio partido no podía, tras la derrota de la partición en 1938, seguir apoyando la rebelión y llamó a los árabes a deponer las armas,⁴⁹⁴ señalando que la razón por la que se había declarado la rebelión en primer lugar ya no existía.

Al mismo tiempo, reconoció la publicación del *Libro Blanco* en marzo de 1939 como un «logro de la rebelión árabe» e instó a sus contactos en las bandas armadas a abandonar el campo.⁴⁹⁵ Su valoración de la situación era que se había agotado y que el Libro Blanco proporcionaba a los líderes árabes una salida a este impasse. Les pidió que aceptaran el Libro Blanco como un primer paso en la lucha por la «liberación absoluta de

⁴⁹³ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, loc. cit. Véase también «Los últimos acontecimientos en Palestina». *Inprecor* N.º 35, 1938, p. 837.

⁴⁹⁴ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, op. cit., p. 84. El partido afirmó haber publicado varios folletos en árabe en este sentido inmediatamente después de la publicación del informe de la comisión técnica.

⁴⁹⁵ El partido pidió a Fouad Nassar, uno de los líderes armados con los que mantenía estrecho contacto, que se retirara del conflicto. Sin embargo, este se negó y más tarde abandonó el país para unirse al *muftí* en el exilio en Bagdad. Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 1 de febrero de 1974.

Palestina» y, aunque reconocía que sus términos no satisfacían plenamente las aspiraciones nacionales árabes,⁴⁹⁶ señaló el cansancio de las masas y la imposibilidad de mantener el ritmo de la rebelión como argumentos adicionales a favor de su aceptación.⁴⁹⁷ En su propaganda entre la clase obrera árabe, enfatizó que el *Libro Blanco* constituía «un documento imperialista de retirada» frente al movimiento árabe en un momento en que aumentaba el peligro de una guerra europea,⁴⁹⁸ y lo acogió como una base obligatoria que obligaría a árabes y judíos en Palestina a buscar la cooperación, al negar el temor que ambos tenían sobre el dominio de la parte contraria. El *Libro Blanco*, al ofrecer a las masas árabes condiciones conciliadoras, proporcionaba una salida a la continuación de la rebelión, que había llegado a un punto en el que su prolongación solo podía redundar en «interés del fascismo».

Al considerarlo una base para el «entendimiento» árabe-judío, el partido se encontró de nuevo en oposición a la sección. Los folletos de esta última, dirigidos a la clase obrera judía, se basaban en la premisa de que la aceptación del *Libro Blanco* aislaría aún más al partido en el *Yishuv*, y negaban vehementemente el pronóstico del CC de que una fórmula no sionista pudiera servir de base para el «entendimiento». La sección consideraba que el lugar central que se concedía a las cuestiones de la inmigración y la independencia en el *Libro Blanco* negaba cualquier validez que pudiera tener a los ojos del *Yishuv*.⁴⁹⁹ Lo condenó como «un documento imperialista» que conducía a «aumentar el odio entre judíos y árabes». Además, la sección optó por ver en la publicación del *Libro Blanco* y en la oposición del *Yishuv* la separación de caminos entre Gran

⁴⁹⁶ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, loc. cit.

⁴⁹⁷ El apoyo público del partido al *Libro Blanco* provocó una hostilidad abierta con el movimiento nacional. Radwan al Hilou y otro miembro árabe del CC, Said Kabalan, fueron arrestados por Hassan Salameh, uno de los líderes de las bandas armadas. Sin embargo, fueron liberados unos días más tarde, tras la intercesión de Fakhri Maraka, que era un alto cargo del equipo de Salameh. Entrevistas con Radwan al Hilou Jericó, 1 de febrero de 1974, y Fakhri Maraka, Ammán, 6 de marzo de 1974. La sección judía acusó al partido de sucumbir al terror del muftí y, como resultado, de publicar solo un folleto en árabe en apoyo del *Libro Blanco*. Véase *Memorándum de la sección judía de la Comintern*, op. cit., p. 8.

⁴⁹⁸ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 32.

⁴⁹⁹ *Memorándum de la sección judía de la Comintern*, op. cit., p. 18.

Bretaña y el *Yishuv*. Esperaba que proporcionara una base más significativa para el entendimiento entre judíos y árabes. Se dirigió al *Yishuv* con la esperanza de establecer una alianza con los grupos sionistas dentro de él sobre la base de esta hostilidad percibida hacia Inglaterra.

Las consecuencias de la rebelión

La penetración del partido en la clase obrera árabe se vio facilitada por su apoyo a la rebelión y la adopción de las consignas del movimiento nacional árabe como propias. El apoyo incondicional del partido fue el resultado natural del continuo impulso hacia la arabización y el cumplimiento de las resoluciones del VII Congreso de la Comintern en favor de un frente popular y del apoyo a la lucha independentista en las colonias.

La participación en la revuelta árabe y la identificación abierta con sus consignas llamaron la atención de la población árabe y le permitieron, en las condiciones casi anárquicas que reinaban en el país durante los dos primeros años de la revuelta, salir de la clandestinidad y operar en condiciones de semilegalidad. Por primera vez, logró ganarse un cierto respeto a ojos de las masas árabes⁵⁰⁰ y deshacerse del estigma de ser considerado un partido judío.

En términos de expansión numérica y de atracción que ejercía sobre los miembros de la intelectualidad árabe, esta fue sin duda la edad de oro del partido. Anteriormente, su llamamiento había sido respondido por elementos proletarios árabes y solo en raras ocasiones por jóvenes árabes educados, pero los años de la revuelta fueron testigos de una transformación dramática que se hizo aún más evidente durante las últimas etapas de la II Guerra Mundial y la creación de organizaciones comunistas árabes y judías separadas. Incluso a principios de los años treinta existía en Jerusalén un grupo de jóvenes árabes cultos que simpatizaban con el partido, pero que no llegaron a militar.⁵⁰¹ Con el

⁵⁰⁰ En 1936, por ejemplo, un grupo de abogados árabes declaró ante la prensa árabe su disposición a defender gratuitamente a los miembros árabes y judíos del PCP. Véase CC/PCP a los miembros activos: Documento interno, 20 de marzo de 1940, en *Kaf Alef Documents*, op. cit., p. 47.

⁵⁰¹ Algunos de ellos se habían educado en Europa, como A. Bandak y el Dr. Khalil Budeiri, donde habían entrado en contacto con las ideas socialistas y comunistas. A este grupo se unieron más tarde dos miembros sirios del Partido Comunista Sirio, Raja Hourani y Raif Khoury, que trabajaban como profesores

estallido de la rebelión y el apoyo abierto mostrado por el partido, la mayoría de ellos se vieron arrastrados a la participación activa. Es significativo que lo que atrajo a estos jóvenes cultos fuera la ideología comunista del partido, pero que solo se sintieran impulsados a participar en sus actividades cuando este se declaró abiertamente a favor de la lucha nacional y antiimperialista. Esto también se observa entre aquellos que no tenían ningún conocimiento previo de la doctrina comunista. Los pocos árabes que se habían afiliado al partido en los años veinte e incluso a principios de los treinta lo veían como el vehículo de su lucha económica cotidiana y no estaban muy interesados en la dimensión nacional del conflicto en el país; los adeptos de mediados de los treinta se unieron en respuesta a su llamamiento antiimperialista y como resultado de identificarlo con la lucha antiimperialista radical.⁵⁰² Aunque el partido perdió algunos de sus seguidores por su oposición inicial a la renovación de la rebelión y su posterior aceptación del *Libro Blanco*, no hay duda de que el aumento de afiliados árabes y los contactos establecidos con la clase obrera árabe en el periodo 1936-1939 proporcionaron los cuadros que más tarde, en los años cuarenta, liderarían un movimiento comunista árabe independiente.⁵⁰³

en Palestina. Este último era un escritor muy conocido y ejercía una gran influencia en un amplio círculo de jóvenes.

⁵⁰² Casi todos los miembros árabes del partido entrevistados citaron la lucha antiimperialista como motivo para afiliarse al partido. En una entrevista realizada en Ammán el 8 de marzo de 1974, Khaled Zagmouri, un metalúrgico que se afilió al partido en 1936 y que más tarde se convertiría en uno de los líderes de la Liga de Liberación Nacional, relató que decidió afiliarse al partido tras escuchar la defensa de Palestina y la rebelión árabe por parte de Gallacher (diputado comunista británico) y al saber que era comunista. Además, relata que él y otros solían gritar el lema «Viva Gallacher» en las manifestaciones incluso antes de que él se uniera al partido.

⁵⁰³ De los que se afiliaron al partido entre 1936 y 1939 o entraron en contacto con él y más tarde desempeñaron un papel importante en el movimiento comunista, E. Tuma, E. Habibi y T. Toubi se convirtieron en líderes de la NLL (y ahora son líderes del Nuevo Partido Comunista Israelí); Fouad Nasser se convirtió en líder de la NLL y del Congreso de los Trabajadores Árabes en los años cuarenta y, hasta su reciente fallecimiento, fue secretario del Partido Comunista Jordano; A. Bandak, M. Amer, K. Zagmouri y M. Nashashibi se convirtieron en líderes de la NLL en los años cuarenta.

Una consecuencia importante de la rebelión fue la ruptura de relaciones con la Comintern,⁵⁰⁴ y las políticas cada vez más diferentes del partido en Palestina con respecto a las defendidas en las publicaciones de la IC en el extranjero. Aparte de la dificultad de mantener el contacto entre Palestina y Moscú como consecuencia de la caótica situación del país, Moscú estaba preocupada por las purgas, y la sección de Oriente Medio de la Comintern no podía dar una orientación firme al no existir una política formulada a un nivel superior.

Sin embargo, las publicaciones de la Comintern, al informar sobre la evolución de la situación en Palestina, ocasionalmente expresaban opiniones que parecían no tener relación con la práctica real del partido. Poco después de la declaración de la huelga general árabe, apareció un artículo sin firmar que elogiaba los esfuerzos «constructivos» de los jóvenes pioneros judíos y admiraba el «espléndido idealismo» demostrado por los inmigrantes en la construcción del país y el establecimiento de un fuerte movimiento sindical.⁵⁰⁵ Ignorando la consigna de independencia levantada por el movimiento nacional árabe y apoyada por el partido, el artículo recomendaba únicamente una suspensión temporal de la inmigración judía y la creación de una asamblea legislativa «basada en la representación proporcional», un claro reconocimiento de lo que la sección judía denominaría más tarde los «derechos nacionales legítimos del *Yishuv*».

Un año más tarde, otro artículo pedía el «reconocimiento de los judíos como minoría nacional con igualdad de derechos»,⁵⁰⁶ mientras que otro exigía a los árabes «una comprensión de las aspiraciones de los judíos al *Yishuv* a constituirse en Estado nacional».⁵⁰⁷ En Palestina, el partido exigía el establecimiento de un Estado árabe independiente y el

⁵⁰⁴ Radwan al Hilou declaró en una entrevista, Jericó, 23 de febrero de 1974, que el contacto con la Comintern se debilitó en 1937 y se rompió por completo en 1938, cuando el último estudiante del partido en Moscú regresó a Palestina. La Sección Judía, por su parte, afirmó que Moscú cortó sus vínculos con el PCP como consecuencia directa de la desviación de la dirección del partido de la línea de la Comintern. Véase «De las resoluciones de la conferencia del partido convocada por la sección judía, agosto de 1949», en *Kaf Alef Documents*, op. cit., p. 58.

⁵⁰⁵ «El hogar nacional judío y la rebelión árabe». *Inprecor* N.º 27, 1936, p. 728.

⁵⁰⁶ «La mejor solución para Palestina». *Inprecor* N.º 43, 1937, p. 971.

⁵⁰⁷ «La situación actual en Palestina». WNAV, n.º 51, 1938, pp. 1176-77.

reconocimiento de los derechos individuales de los judíos, y también pedía a las masas árabes que insistieran en el derecho a nombrar a los líderes de su elección (es decir, al *muftí*) para la Conferencia de Londres. Mientras tanto, la prensa de la Comintern condenaba al *muftí* por mantener contactos con el fascismo y acusaba a la rebelión de recibir armas y ayuda financiera y técnica de Berlín y Roma.⁵⁰⁸ Declaraba que la lucha en Palestina había dejado de ser una lucha puramente árabe contra el imperialismo británico y se había «complicado y visto influida por los objetivos bélicos del eje fascista contra las democracias».⁵⁰⁹ Se instaba a los árabes, calificados de «peones en el juego del fascismo»,⁵¹⁰ a luchar contra el *muftí*, al tiempo que se respaldaba el llamamiento de la sección judía a un «frente unido de sionistas y no sionistas», así como la necesidad de apoyar activamente al liderazgo «moderado» de Weitzman dentro del *Yishuv*.⁵¹¹

En 1939, la dirección del PCP se vio obligada a reevaluar su posición y las causas del fracaso de la rebelión árabe. Desde el abandono de la propuesta de partición, se había opuesto a la continuación de la rebelión armada y, al respaldar los términos del *Libro Blanco* de 1939, se había pronunciado irrevocablemente en contra de la dirección del movimiento nacional árabe. La presión de la sección judía y su recién adquirida independencia llevaron al partido, durante los dos años siguientes, a reexaminar sus posiciones anteriores y realizar una cierta autocrítica interna.⁵¹²

A) La reevaluación de la línea del partido

El partido expuso una serie de razones que, según su análisis, se combinaron para provocar el declive de la rebelión. Señalando tanto el caos económico que había traído consigo penurias y sufrimiento y provocado el deseo de volver a condiciones más estables, como la escalada de la campaña del gobierno contra los rebeldes, que acabó provocando

⁵⁰⁸ «Agitación fascista en Oriente Próximo». Cl, N6, 1939, p. 476.

⁵⁰⁹ «La situación actual en Palestina». WNAV N.18, 1939, p. 365.

⁵¹⁰ «Los combates en Palestina». Cl N.1, 1939, págs. 40-42.

⁵¹¹ «La amenaza revisionista». WNAV, n.º 39, 1939, p. 864.

⁵¹² Las críticas del partido a sus políticas pasadas figuraban en documentos internos y nunca se hicieron públicas. Sin embargo, en 1944, tras la escisión del partido, el PCP, ahora judío, en el curso de la correspondencia con la *Histadrut*, admitió ciertos errores cometidos durante el período de la rebelión.

su derrota militar,⁵¹³ consideraba que las principales razones del fracaso se encontraban en otros ámbitos. El más importante era la falta de un liderazgo centralizado y el egoísmo e individualismo de los líderes árabes, que preferían confiar en aventureros militares que les eran personalmente leales, en lugar de en cuadros con sólidos conocimientos militares y objetivos políticos claros.⁵¹⁴ Esta descentralización del mando había provocado la entrada de «bandas de criminales y fanáticos» en las filas de los rebeldes, que utilizaron la rebelión, especialmente en sus últimas etapas, como medio para exigir tributos a los campesinos. El terror que desataron estos elementos había alienado a la mayoría de la población árabe. Su empleo se atribuyó al propio *muftí*, que lo utilizó contra sus oponentes políticos y también como medio para continuar la rebelión cuando la simpatía popular por ella estaba decayendo. El terror antijudío ejecutado por las bandas árabes resultó contraproducente, ya que «no disminuyó el odio del *Yishuv* hacia el movimiento revolucionario árabe» sino que permitió a sus líderes sionistas movilizar a los trabajadores judíos para que desempeñaran un papel reaccionario al servicio de los británicos, creyendo que estaban llevando a cabo «una importante tarea antifascista».

Otro factor igualmente importante que contribuyó al declive de la rebelión fue lo que el partido denominó «la implicación del factor externo».⁵¹⁵ Se refería al papel desempeñado en la rebelión por el fascismo italiano y alemán, que tenían un interés particular en que se mantuviera el caos en Palestina. Los agentes fascistas tuvieron una responsabilidad directa en la introducción del terror en la rebelión y, en sus etapas finales, lograron infiltrarse en el corazón del movimiento. Su efecto fue que se perdió la simpatía democrática mundial por la rebelión, lo que, junto con otros factores, provocó el desencanto de las masas árabes.

La derrota de la rebelión también llevó al CC a examinar la línea pro-rebelión que había seguido. Aunque seguía manteniendo la corrección de su línea general de apoyo a la revuelta y su caracterización como una lucha antiimperialista progresista,⁵¹⁶ reconoció que algunas de las políticas habían sido erróneas y algunas de sus evaluaciones políticas

⁵¹³ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, op. cit., p. 82.

⁵¹⁴ Ibid., p. 81.

⁵¹⁵ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, op. cit., p. 82.

⁵¹⁶ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 31. Véase también La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, loc. cit.

defectuosas. Ya en 1937, el partido había admitido sus errores en relación con la actividad armada en la clase obrera judía⁵¹⁷ y, al crear la sección judía, había reconocido aparentemente la imposibilidad de obligar a los cuadros judíos a participar en el mismo tipo de actividad que se estaba llevando a cabo en la clase obrera árabe.⁵¹⁸ En cuanto a la rebelión, el CC subrayó que se había opuesto a la renovación, en 1937, del plan de partición⁵¹⁹ y dejó clara su negativa a colaborar con las bandas armadas. Sin embargo, el CC admitió que esta «política correcta» del partido no duró mucho y que, debido a su debilidad numérica, fue incapaz de influir en la orientación del movimiento nacional. En consecuencia, se encontró aislado de las masas árabes y perdió la poca influencia que había ganado entre ellas. La desviación de esta «política correcta» se explicó por la incapacidad del partido para oponerse al *muftí* dentro del movimiento nacional y por la ausencia de cuadros fuertes que le hubiera permitido difundir su llamamiento a la lucha política, en contraposición a la lucha militar contra la partición. Evidentemente, esperaba poder, invirtiendo su postura y apoyando el nuevo estallido de la actividad armada, influir en el movimiento y provocar un cambio desde dentro.

Sobre el problema de la influencia fascista en la rebelión, el CC, aunque admitía que era posible que los intereses fascistas explotaran la lucha por la independencia en las colonias, negaba que la situación objetiva en esos países proporcionara la base política y social para que el movimiento se transformara en fascista.⁵²⁰ Solo en mayo de 1939 admitió el CC la existencia de contactos entre algunos de los líderes árabes y los países fascistas.⁵²¹ Explicó esto como el resultado de la desesperación de los líderes árabes ante el frente unido del sionismo y el imperialismo británico, pero más tarde admitió que «no había valorado suficientemente el peligro fascista en el movimiento árabe».⁵²² En sus evaluaciones posteriores, reconoció que la dirección de la revuelta había caído, hacia el final, bajo la influencia fascista y había utilizado también consignas y métodos fascistas.⁵²³

⁵¹⁷ La disolución de la sección judía, loc. cit.

⁵¹⁸ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 6.

⁵¹⁹ La política del PCP hacia el movimiento nacional árabe, op. cit., p. 83.

⁵²⁰ Los acontecimientos: Versión CC, loc. cit.

⁵²¹ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 7.

⁵²² La disolución de la sección judía, op. cit., p. 32.

⁵²³ Los acontecimientos: Versión CC, loc. cit.

El CC situó en 1938 el año en que «los husseinis se convirtieron en agentes abiertos del fascismo»,⁵²⁴ y ello fue en un momento en que el partido aún apoyaba el liderazgo del *muftí* en el movimiento árabe, pedía su regreso a Palestina y la legalización del HAC, e insistía en el derecho de la población árabe de nombrarlo su representante en la Conferencia de Londres. En esta evaluación posterior, el CC consideró que el *muftí* facilitaba la entrada de la propaganda fascista no solo en Palestina, sino en todo Oriente Próximo, al popularizar la idea de que los alemanes ayudarían a la lucha por la independencia.

En relación con la actividad inicial de la sección judía, el CC declaró en 1939 que había seguido una política errónea al buscar aliados dentro del campo sionista.⁵²⁵ El papel de los cuadros judíos debería haberse limitado a explicar a la comunidad judía que los responsables de la revuelta árabe eran «los sionistas y los imperialistas con su política de ocupación» y que el terror era «un fenómeno secundario». ⁵²⁶ Al tratar de explotar las voces de la clase obrera judía que se habían pronunciado en contra de la partición, el partido había esperado ganarse a las masas judías. Este intento de formar un frente con ciertos grupos dentro del sionismo aprovechando los conflictos internos del *Yishuv* fue condenado como una política errónea.⁵²⁷ El CC declaró que «no había elementos progresistas en el movimiento sionista», que los demócratas judíos debían mostrar su antiimperialismo apoyando a los árabes y que no había posibilidad de llevar a cabo actividades políticas dentro del movimiento sionista.⁵²⁸ Mientras autocriticaba sus repetidos llamamientos al entendimiento árabe-judío sin proponer ninguna fórmula para lograrlo durante la rebelión, el CC declaró que el «entendimiento» solo podía alcanzarse sobre una base no sionista,⁵²⁹ y caracterizó el *Libro Blanco* de 1939 como la adecuada para dicho «entendimiento». Consideraba que

⁵²⁴ El papel del partido y de la juventud comunista en la clase obrera árabe, op. cit., p. 165.

⁵²⁵ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 11.

⁵²⁶ Los acontecimientos: Versión CC, loc. cit.

⁵²⁷ La disolución de la sección judía, loc. cit.

⁵²⁸ Protocolo N.º 2 de una reunión de los miembros de la secretaría de la sección judía con dos miembros del CC. Citado en el memorándum de la sección judía, op. cit., p. 13.

⁵²⁹ Los problemas de la inmigración y el documento del Libro Blanco del CC/PCP, Colección Frankel, op. cit., p. 151.

el rechazo por parte del movimiento sionista de las disposiciones del *Libro Blanco* era una prueba de la corrección de su propia posición al condenar una política frentista dentro del *Yishuv*.⁵³⁰

B) La ruptura con la sección judía

Las diferencias entre el CC del partido y la sección judía comenzaron a aparecer poco después de la formación de esta última en 1937, y se manifestaron con la pérdida de contacto entre ambas un año después de la creación de la sección.⁵³¹ Las dos organizaciones ya seguían caminos separados cuando la sección publicó un folleto en junio de 1938 condenando la ejecución de un revisionista acusado de actividades terroristas.⁵³² Este folleto, que revelaba la creencia de la sección de que la alianza sionista-británica no era necesariamente permanente, como lo demostraba la disposición de los británicos a ejecutar a un sionista, puso de manifiesto el amplio abismo que separaba a la sección del CC. Las diferencias se centraban en tres cuestiones principales: la caracterización de la rebelión árabe, el reconocimiento de los «derechos nacionales» del *Yishuv* y la política del frente popular dentro del *Yishuv*. Tras el fin de la rebelión, se restableció el contacto entre ambos, pero no se llegó a ningún acuerdo y el CC disolvió oficialmente la sección en diciembre de 1939.⁵³³ La dirección de la sección se negó a acatar la decisión y, aunque la mayoría de los cuadros judíos permanecieron leales al CC,⁵³⁴ la dirección de la sección logró celebrar un «congreso del partido» en agosto de 1940 en el que se declaró su separación del mismo. Posteriormente se les conoció como el grupo «Emet».⁵³⁵

La evaluación de la sección sobre el movimiento nacional árabe era básicamente hostil. Calificó la segunda fase de la rebelión como «una revuelta organizada por agentes fascistas»⁵³⁶ y condenó las consignas de

⁵³⁰ La disolución de la sección judía, op. cit., p. 33.

⁵³¹ *La disolución de la sección judía*, op. cit., p. 28.

⁵³² Folleto en hebreo de la Sección Judía, junio de 1938. Citado en Dothan, op. cit., p. 219.

⁵³³ *La disolución de la sección judía*, loc. cit.

⁵³⁴ Las razones de la escisión del PCP: Informe de un miembro del CC de *Emet*. Diciembre de 1940. Documentos Kaf Alef, op. cit., p. 77.

⁵³⁵ De las *Resoluciones de la Conferencia del Partido convocada por la Sección Judía*, op. cit., p. 59. Emet (la verdad) era el nombre del órgano del grupo.

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 57.

independencia y la prohibición de la inmigración judía por contribuir a la dominación fascista del movimiento.⁵³⁷ La sección consideraba que la consigna de la independencia, planteada en lo que denominaba el «período fascista», solo servía para favorecer al fascismo en su lucha contra las democracias. Consideraba que la consigna contra la inmigración era aún más perjudicial porque se planteaba erróneamente como una cuestión central, en lugar de dejarse abierta para que la decidiera el futuro gobierno del país.

El CC fue condenado por una serie de errores: no evaluar el peligro fascista, apoyar la consigna de la independencia y abstenerse de luchar abiertamente contra el terrorismo antijudío e interárabe. Había ignorado la lucha por el «entendimiento» con la clase obrera judía, limitándose a pronunciar consignas bienintencionadas⁵³⁸ y no había luchado contra el boicot judío declarado por las bandas armadas. Finalmente, se había involucrado en actividades armadas contra el *Yishuv*. Los errores se atribuyeron a una evaluación incorrecta de la escena internacional⁵³⁹ y a la incomprensión de las contradicciones que existían entre los Estados fascistas y las democracias, lo que animó a los primeros a explotar la consigna de la independencia con la esperanza de ganar terreno en Palestina. Como resultado de su incapacidad para condenar la reanudación de la rebelión y de haber ignorado los vínculos de los líderes rebeldes con el fascismo, el CC fue acusado de debilitar al partido tanto dentro de la clase obrera árabe como en la judía.⁵⁴⁰ En esta última, dentro del *Yishuv* había perdido la confianza en el llamamiento al «entendimiento» realizado por el partido, y los cuadros judíos habían llegado a desconfiar de sus líderes. En la clase obrera árabe, el CC, al identificar completamente al partido con el movimiento nacional árabe, había perdido a sus cuadros árabes en favor de los nacionalistas y era incapaz de concentrar a las «fuerzas árabes progresistas» en torno a sí mismo.

La sección sugirió un conjunto de políticas alternativas a las aplicadas por el CC. En su opinión, el partido debería haberse concentrado en ampliar los derechos democráticos de las comunidades y luchar contra

⁵³⁷ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 8.

⁵³⁸ De las resoluciones de la conferencia del partido convocada por la sección judía, loc. cit.

⁵³⁹ Ibid.

⁵⁴⁰ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 7.

el terror y el peligro del fascismo en Palestina.⁵⁴¹ Tal política habría sentado las bases para una «fórmula de entendimiento» que podría haber ganado el apoyo de la clase obrera judía. La propia sección lo había intentado en lo que se refería a la lucha contra el terror, pronunciándose en contra en sus folletos y reclamando el derecho de los habitantes judíos a defenderse.⁵⁴² Consideraba que el terror antijudío ayudaba al fascismo de la clase obrera árabe a desviar la lucha contra los británicos hacia el *Yishuv*, profundizando así el abismo entre los dos pueblos. Rechazó la opinión del CC de que el terrorismo era un subproducto de la rebelión y propuso manifestarse en contra en sus folletos y llamar a la juventud judía a defenderse de los ataques árabes.

Sin embargo, el CC no se opondría al terrorismo ni siquiera en caso de legítima defensa, ya que lo consideraba una aquiescencia con respecto a la práctica sionista de «ocupación armada», además de su «ocupación pacífica» del país.⁵⁴³ Tras disolver la sección y expulsar a varios de los líderes que consideraba responsables de sus políticas divergentes, rechazó sus argumentos sobre el carácter de la revuelta y negó la existencia de una base social y política para el fascismo en los países coloniales. Atribuyó esta creencia a la incapacidad de la sección para comprender la «naturaleza objetivamente progresista de una rebelión colonial antiimperialista», independientemente de que estuviera dirigida por «elementos feudales y clericales».⁵⁴⁴ Aunque admitió que había minimizado el peligro de la influencia fascista en la revuelta, rechazó la acusación de no haber hecho frente al terror y mantuvo la corrección de la consigna de independencia, acusando a la dirección de la sección de haber caído bajo «influencias sionistas nacionalistas».⁵⁴⁵

La contradicción central entre el CC y la sección giraba en torno a la determinación de la naturaleza del *Yishuv*. La evaluación novedosa y positiva de la sección, que rechazaba la hostilidad tradicional del partido hacia el *Yishuv* en su conjunto, provocó la divergencia de caminos seguidos por los dos grupos y la consiguiente escisión. La sección afirmaba

⁵⁴¹ Ibid., p. 9

⁵⁴² Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 8.

⁵⁴³ Los acontecimientos: Versión CC, loc. cit.

⁵⁴⁴ Ibid.

⁵⁴⁵ El CC/PCP a los miembros activos, op. cit., p. 48.

que el CC no había comprendido los cambios y acontecimientos que habían llevado a una mayor diferenciación social en la clase obrera judía.⁵⁴⁶ Mientras que el *Yishuv* había parecido unido en el «período de prosperidad» de 1933-1935 y había logrado «difuminar sus conflictos internos»,⁵⁴⁷ el estallido de la crisis económica a finales de 1935 y la influencia de la huelga árabe a principios de 1936 habían iniciado la desintegración del frente sionista e intensificado el conflicto interno. Al ignorar el CC de estos cambios y de mantener su perspectiva de un frente sionista uniforme, que abarcaba tanto a «los revisionistas fascistas como a la izquierda socialista sionista», había seguido considerando a todo el *Yishuv* como «un grupo parasitario»⁵⁴⁸ identificándolo con las políticas sionistas e imperialistas. No introdujo ninguna consigna específica en la clase obrera judía basada en los conflictos reales y existentes en su seno, y su propaganda se limitó a apoyar la rebelión árabe. Esto fue un error añadido, ya que no tuvo en cuenta el nivel de madurez política de la comunidad judía. La sección rechazó la posición del CC de negar «la existencia de elementos progresistas dentro del sionismo»⁵⁴⁹ y declaró que la actividad del partido debería haberse basado en la diferenciación interna dentro del sionismo y haber adaptado sus métodos a la madurez del *Yishuv*.

La sección interpretó el lema de «entendimiento» planteado por el partido en 1937 como una aceptación implícita de los «intereses nacionales progresistas» del *Yishuv* y la solución mediante un acuerdo entre los dos pueblos.⁵⁵⁰ Sobre esta base, rechazó las disposiciones del *Libro Blanco* de 1939 por incompatibles con la lucha por el «entendimiento» e inaceptables para la izquierda dentro del *Yishuv*.⁵⁵¹ La sección insistió en que los judíos de Palestina constituían una «nación» con reivindicaciones nacionales progresistas que, sin embargo, no entraban en conflicto con los intereses de los pueblos árabes⁵⁵² y se basó en varios artículos publicados en la prensa de la Comintern para respaldar su posición.⁵⁵³

⁵⁴⁶ Las razones de la escisión del PCP, op. cit., p. 7.

⁵⁴⁷ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 7.

⁵⁴⁸ Las razones de la escisión del PCP, loc. cit.

⁵⁴⁹ Memorándum de la sección judía, loc. cit.

⁵⁵⁰ Ibid., p.17.

⁵⁵¹ Ibid., p.18.

⁵⁵² Memorándum de la sección judía, loc. cit., p. 13.

⁵⁵³ Ibid., p.14.

El CC criticó duramente a la sección por esta cuestión del desarrollo del *Yishuv* como «nación», declarando que era «absolutamente incorrecta»⁵⁵⁴ y ridiculizándola al afirmar que la única forma de deducir las «exigencias nacionales» de los judíos en Palestina era «aceptar la tesis sionista de que el *Yishuv* en Palestina es la verdadera nación judía». El CC se basó en la autoridad de Stalin para negar que los judíos constituyeran una nación, señalando la ausencia de «unidad territorial», la «condición principal» para la formación de una nación. No negaba que el pueblo judío tuviera demandas nacionales por las que luchaba dondequiera que se encontrara, pero enfatizaba que el problema judío solo podía resolverse mediante la «revolución social». Reiteró su tradicional condena del *Yishuv* afirmando que en Palestina era «un instrumento del imperialismo británico contrario a los intereses de las masas judías y a la opresión nacional del pueblo árabe».⁵⁵⁵ Declaró que reconocer las reivindicaciones nacionales de la «nación judía» sobre la base territorial de Palestina significaba apoyar al sionismo, que estaba comprometido con una política de ocupación y de «expulsión de los árabes de su propio país».⁵⁵⁶ Sobre esta base, el CC apoyó la política del gobierno contra la inmigración ilegal y condenó los folletos de la sección que atacaban la brutalidad del trato del gobierno a los inmigrantes al negarse a permitirles desembarcar una vez que habían llegado a las costas de Palestina.⁵⁵⁷

Hasta 1937, la única actividad del partido en la clase obrera judía se había limitado a la *Histadrut* y «Antifa».⁵⁵⁸ La sección consideraba que la aplicación de políticas antisionistas dentro del *Yishuv* era la razón del estancamiento del partido y de su aislamiento de los «elementos progresistas del sionismo».⁵⁵⁹ Estas políticas llevaron a gran parte de los cuadros judíos a la desesperación por no poder avanzar en el *Yishuv* y, en consecuencia, a quedarse inactivos. También fueron responsables del surgimiento de la teoría de que «los trabajadores judíos en Palestina son reaccionarios», de la creencia ciega en la posibilidad de éxito entre la

⁵⁵⁴ ¿Es necesario otorgar derechos nacionales al *Yishuv*?: Documento del CC/PCP, Colección Frankel, op. cit., p. 153.

⁵⁵⁵ Ibid., p.154.

⁵⁵⁶ Ibid.

⁵⁵⁷ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 14.

⁵⁵⁸ «Organización Antifascista». Agrupación del partido y algunos pequeños grupos sionistas de izquierda basada en la lucha contra el fascismo en Palestina.

⁵⁵⁹ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 9.

clase obrera árabe y del deseo de abandonar el país: una tendencia liquidacionista en lo que respecta a la presencia del partido dentro del *Yishuv*.⁵⁶⁰

El establecimiento de la sección había cambiado las orientaciones del partido, comenzando por el reconocimiento de la existencia de «fuerzas progresistas dentro del sionismo».⁵⁶¹ La sección dividió el movimiento sionista en dos partes, una progresista y otra reaccionaria, e intentó organizar a los progresistas en un frente para la lucha económica dentro del *Yishuv*. Sus principales consignas eran la lucha por la ampliación del «entendimiento» democrático. Se basó en las directrices de Dimitrov sobre el frente popular en el VII Congreso de la Comintern para proponer una política paralela a la seguida en la clase obrera árabe. Conocido como el método del «caballo de Troya», trató de infiltrarse en las «fuerzas progresistas dentro del sionismo». Para ello ordenó a sus cuadros que «utilizaran razonamientos y lenguaje sionistas»; a que aspiraran a alcanzar puestos de liderazgo importantes dentro de estas organizaciones y; a que «trasladaran la esencia de la actividad del partido» a las organizaciones legales, con la esperanza de provocar un cambio político desde dentro. Además, dio su apoyo a los «moderados» en la lucha entre la dirección del *Yishuv* y los revisionistas.⁵⁶² Aunque admitía que su defensa de un «frente popular» dentro del *Yishuv* «aparentemente no iba dirigida contra el sionismo», la sección insistía sin embargo en que era antisionista «por su propia naturaleza», ya que «aumentaba los conflictos dentro del campo sionista».⁵⁶³ Las únicas reservas que la sección veía en la línea que había seguido dentro del *Yishuv* hasta finales de 1939 eran, en forma de autocritica, su propia «actitud sectaria», que no le había permitido explotar más a fondo los conflictos en el campo sionista y haber difuminado las diferencias entre la izquierda y la derecha en sus ataques contra un «frente unido de la derecha».⁵⁶⁴

Por su parte, el CC se opuso a la táctica del «caballo de Troya» y subrayó la imposibilidad de una política de frente popular en la clase obrera

⁵⁶⁰ Ibid., p.10.

⁵⁶¹ Ibid., p.11.

⁵⁶² Ibid., p.16.

⁵⁶³ Memorándum de la sección judía, op. cit., p. 10.

⁵⁶⁴ Ibid., p.16.

judía.⁵⁶⁵ Se negó a permitir la publicación de artículos que abogaran por el establecimiento de un frente popular en los órganos del partido⁵⁶⁶ y reconoció la existencia de solo un pequeño número de progresistas en el *Yishuv*, determinados por el grado de antisionismo o no sionismo que mostraban. El llamamiento de la sección a favor de un frente fue condenado como una interpretación errónea de la táctica de Dimitrov y un intento de «imitar lo que otros partidos en condiciones diferentes habían hecho en otros países».⁵⁶⁷ Esta política se consideraba un método para «entrar por la puerta trasera» del sionismo, que había llevado a la sección a abandonar una «política independiente y revolucionaria» en la clase obrera judía y a aceptar la tesis sionista de una «nación y reivindicaciones nacionales judías en Palestina». La formulación de la sección para un «entendimiento» también fue rechazada porque las llamadas «fuerzas progresistas dentro del sionismo» estaban a favor del «entendimiento» solo en la medida en que les permitía «realizar la colonización sionista en paz». Su objeción al *Libro Blanco* había mostrado la verdadera naturaleza de su «progresismo». El CC fue inequívoco: no podía haber ninguna alianza de ningún tipo con ningún grupo del *Yishuv* que no fuera sobre una base no sionista. Incluso los intentos de la sección de diferenciar entre «moderados» y «extremistas» y el apoyo que prestó a los primeros fueron declarados erróneos.

La escisión del partido en 1939 fue un ensayo general de la ruptura definitiva entre comunistas árabes y judíos que se produciría cuatro años más tarde. En 1939 la ruptura fue solo temporal,⁵⁶⁸ pero las cuestiones que llevaron a la escisión de 1943 fueron las mismas que habían llevado a la disolución de la sección y a su escisión. La arabización no había sido bien recibida por los cuadros judíos, ya que restringía severamente su papel dentro del *Yishuv* al negar cualquier papel revolucionario a la comunidad judía y dirigía toda la atención del partido hacia el proletariado árabe como el sector de la población capaz de llevar a cabo las tareas de la revolución anticolonial.

La afluencia de inmigrantes judíos, especialmente tras el auge del nazismo y la propagación de la amenaza fascista, provocó cambios tanto

⁵⁶⁵ Ibid., p.18.

⁵⁶⁶ Las razones de la escisión del PCP, op. cit., p. 77.

⁵⁶⁷ Los problemas de la inmigración y el *Libro Blanco*, op. cit., p. 150.

⁵⁶⁸ El grupo de Emet regresó al partido a mediados de 1942, pero volvió a escindirse en 1943.

en la composición del *Yishuv* como en la dirección de la rebelión árabe. Para una parte cada vez mayor de los cuadros judíos, la política seguida por el partido durante la rebelión parecía consistir en seguir los pasos de los nacionalistas y significaba la «liquidación» del papel independiente del partido. Al mismo tiempo, a través de su estrecha relación con el *Yishuv*, aprendieron la falsedad de la visión ortodoxa de la comunidad judía como un todo indiferenciado. Una vez más se planteó la vieja pregunta: ¿cuál debía ser el papel del *Yishuv*? Si bien a principios de la década de 1920 la pregunta era posiblemente falsa, ya que los inmigrantes judíos constituían una minoría insignificante de la población, el cambio tanto en el número como en la composición que se había producido en los veinte años posteriores hizo que la pregunta fuera más relevante y, de hecho, más apremiante. Los cuadros judíos no podían dejar de verse afectados por el ambiente nacionalista del *Yishuv*, al igual que los cuadros árabes se veían influidos por el ambiente nacionalista de su propia comunidad. El hecho de que el partido siguiera una línea nacionalista proárabe durante la rebelión resolvió el problema de los cuadros árabes y, de hecho, contribuyó a la expansión de la fuerza del partido en la clase obrera árabe. El problema se resolvió con la solución temporal de crear la sección judía, pero esto solo sirvió para confirmar la distancia entre las dos dimensiones nacionales y llevó a la aplicación de políticas mutuamente irreconciliables. Mientras que en el pasado los disturbios comunales habían provocado pequeñas deserciones de sus filas, en 1939 esto se repitió a una escala mucho mayor. La ruptura se curó de nuevo temporalmente, pero el partido no pudo sobrevivir a las crecientes divisiones en el país. A las tensiones internas existentes se sumó una novedad: el papel cada vez más agresivo que iba a desempeñar el nuevo grupo de militantes árabes, fruto de la política proárabe del partido entre 1936 y 1939. La crisis de 1939 resultó ser una repetición a mayor escala de las rupturas anteriores y un anticipo revelador de lo que estaba por venir.

CAPÍTULO V

EL PARTIDO DURANTE LA GUERRA

La postura frente a la guerra

Antes de agosto de 1939, el PCP había seguido una línea antifascista coherente, en consonancia con las resoluciones de la Comintern y los dictados de la política exterior soviética. Había atacado repetidamente al fascismo y señalado la amenaza que Alemania e Italia representaban para la Unión Soviética y la lucha por la independencia en las colonias, llamando a la formación de un frente popular internacional entre comunistas y demócratas para bloquear la expansión de la amenaza fascista. La firma del **pacto nazi-soviético** en agosto de 1939, que supuso un shock inesperado para los partidos comunistas de todo el mundo, colocó al PCP en una posición particularmente difícil. No solo la mayoría de los cuadros del partido eran judíos, sino que parte de su actividad política se desarrollaba entre la población judía del país, cuya hostilidad intransigente hacia los nazis era una cuestión que exigía el consenso unificado de todo el *Yishuv*. Sin embargo, el partido no dudó en explicar y justificar la decisión de la Unión Soviética, y en mayor medida que en cualquier otra ocasión anterior, mostrando una completa sumisión a los vaivenes de la política exterior de Moscú.

Casi inmediatamente después de la conclusión del pacto nazi-soviético, el partido intentó una hazaña acrobática al explicar que este pacto tenía como objetivo promover la causa de la paz, y que el propio régimen nazi había sufrido una transformación como resultado de su «separación del campo imperialista británico-francés» y su asociación con Moscú. La literatura del partido describía a Alemania como una nación «obligada a acudir a Moscú» y, paradójicamente, se caracterizaba el resultado del pacto nazi-soviético como «el aislamiento total de la camarilla hitleriana».⁵⁶⁹ Al mismo tiempo, se argumentaba que era el resultado del «miedo de Alemania a la fuerza del Ejército Rojo»⁵⁷⁰ y se aclamaba como una obra maestra de Stalin, quien al concluir este

⁵⁶⁹ Artículo publicado en *Kol Haam*, agosto de 1939. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 155.

⁵⁷⁰ «A los trabajadores y las masas populares», folleto en hebreo del CC/PCP, septiembre de 1939.

acuerdo con los nazis había frustrado los planes de los Estados capitalistas de dirigir la agresión de Hitler contra la Unión Soviética y «se había negado a sacar las castañas del fuego a Chamberlain».⁵⁷¹ La entrada del Ejército Rojo en Polonia a finales de 1939 fue aclamada por el partido como un paso más para evitar el peligro de la guerra en el Este y como la «garantía de la seguridad de Rumanía [...] y de la detención de los avances de Hitler contra Hungría».⁵⁷² Milagrosamente, Hitler era ahora un ser humano diferente; había dejado de ser el «gendarme de Chamberlain y Daladier y tenía que hacer lo que Moscú le decía»⁵⁷³. Por lo tanto, ya no podía llevar a cabo una campaña contra la Unión Soviética y no constituía una amenaza para el movimiento comunista.

Sin embargo, cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, el partido no tenía clara la postura que debía adoptar y su inclinación natural era apoyar la guerra contra el fascismo. En un folleto publicado justo después del estallido de las hostilidades, caracterizó la guerra como el resultado de «la agresión fascista» y la atribuyó a la política de apaciguamiento de Chamberlain, que anteriormente había sacrificado «Etiopía, Austria, España y Checoslovaquia» y había despertado el apetito de Hitler por conquistas más fáciles. Aunque consideraba que la guerra había sido impuesta a Chamberlain y Daladier por la resistencia polaca a la invasión alemana, y no por el deseo de Gran Bretaña o Francia de hacer frente a Hitler, el partido ofreció, no obstante, el apoyo condicional de «todas las fuerzas progresistas del mundo» a la guerra, siempre y cuando Chamberlain y Daladier «llevaran a cabo de forma coherente la guerra contra Hitler».⁵⁷⁴ El partido declaró que las masas habían tomado «las armas para exterminar el fascismo en el mundo» y los comunistas se situaban en primera línea de batalla. Sin embargo, cambió rápidamente de postura cuando quedó claro que el apoyo a la guerra no era compatible con los términos del pacto nazi-soviético. Se embarcó en una campaña de propaganda contra lo que pasó a denominarse «la guerra imperialista» y contra la política británica en Palestina,

⁵⁷¹ «A los trabajadores y las masas populares», folleto en hebreo del CC/PCP, septiembre de 1939. Véase también «En el campo comunista: julio de 1941 - marzo de 1942». Informe de inteligencia judío, p. 1. CZA S 25/48.

⁵⁷² Folleto en hebreo del CC/PCP. Citado en *Israel*, loc. cit.

⁵⁷³ Folleto en hebreo del CC/PCP. Citado en N. Weinstock, *Le Sionisme Contre Israel* (París, 1969), p. 218.

⁵⁷⁴ «A los trabajadores y las masas populares», loc. cit.

una campaña que duraría hasta después del ataque alemán a la Unión Soviética en junio de 1941.

La actitud del partido pasó entonces por dos fases claramente diferenciadas: la primera, que se extendió desde 1939 hasta 1941, fue de hostilidad y oposición abiertas; la segunda, que comenzó en junio de 1941 con el ataque alemán a la Unión Soviética, se transformó rápidamente del apoyo exclusivo a la Unión Soviética y la condena continua de «los objetivos imperialistas británicos» al apoyo entusiasta a los «aliados democráticos» en la lucha contra el fascismo y los esfuerzos bélicos británicos en Palestina.

En el primer periodo, el partido caracterizó la lucha entre Inglaterra y Francia, por un lado, y Alemania e Italia, por otro, como una «guerra imperialista» destinada a «dividir el mundo entre potencias capitalistas». ⁵⁷⁵ En lo que respecta a los habitantes de Palestina, esta guerra que se había «declarado en nombre de los pueblos coloniales sin su opinión y contra su voluntad» ⁵⁷⁶ tenía como objetivo asegurar «la dominación mundial británica y establecer su gobierno colonial terrorista en Palestina». ⁵⁷⁷ Era «una guerra de colonización» en la que Inglaterra quería obligar a Palestina a participar contra su voluntad, pero el partido estaba convencido de que «el pueblo judío y las masas árabes no estaban interesados en esta guerra», ⁵⁷⁸ que consideraban que no era la suya y que, además, iba en contra de sus objetivos de liberación e independencia. De esta manera, intentó adoptar una posición similar a la de Lenin con respecto a la I Guerra Mundial, que consideraba dicha guerra una lucha por el mantenimiento de las colonias y la redistribución del mundo. Por ello, rechazó el lema levantado por los sionistas de «defensa de la patria» y lo contrarrestó con su lema de «paz y pan». ⁵⁷⁹ En su propaganda, trató de mostrar que no había ninguna diferencia entre los dos bandos opuestos en lo que respecta al pueblo palestino, subrayando que no había

⁵⁷⁵ Asuntos comunistas, enero-junio de 1941. Informe de inteligencia judía, p. 5. CZA S 25/48.

⁵⁷⁶ «A todos los trabajadores del país: Sobre la caída de Francia», folleto en hebreo del CC/PCP, junio de 1940.

⁵⁷⁷ «Tengamos cuidado con las conspiraciones coloniales», folleto en hebreo del CC/PCP, 5 de mayo de 1941.

⁵⁷⁸ «A todos los trabajadores del país», loc. cit.

⁵⁷⁹ Artículo publicado en *Kol Haam*, mayo de 1941. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 168.

ninguna lucha de principios entre los dos bandos y que «los imperialistas ingleses y franceses habían apoyado durante mucho tiempo al fascismo en Alemania y tratado de dirigirlo contra la Unión Soviética».⁵⁸⁰ El régimen británico en Palestina era descrito como «idéntico al de Hitler o Mussolini» y la guerra era presentada como una lucha exclusivamente por «el monopolio de la explotación de los países capitalistas y de las naciones oprimidas de las colonias».⁵⁸¹ Respondió a las advertencias de los sionistas de que el país se encontraba en peligro inminente por el avance de los ejércitos fascistas que se acercaban al canal de Suez, explicando que, si bien «es cierto que los ejércitos de Hitler y Mussolini están a las puertas (...) y que los ejércitos de Churchill están en Palestina, nuestro primer deber es luchar contra el enemigo interno».⁵⁸² Este intento demagógico de dirigir la atención de la población de Palestina contra Inglaterra fue paralelo a la falsa interpretación que el partido dio a la oposición árabe sobre el esfuerzo bélico y la lucha contra el reclutamiento. Así, atacó la política árabe de Gran Bretaña y recitó el «largo historial de opresión y destrucción» desde su llegada a Palestina⁵⁸³, prestando especial atención a la actividad del ejército británico durante la rebelión de 1936. El partido proclamaba con orgullo que los árabes palestinos «se oponían a la guerra imperialista» y que esto se podía ver claramente en el escaso número de reclutas en el ejército y en las pequeñas contribuciones económicas que hacían al esfuerzo bélico. Sin embargo, prefirió obviar que esta oposición se debía al apoyo y la simpatía hacia las potencias del Eje, y no a la conciencia de la «naturaleza imperialista» de la guerra. Incluso el reducido número de voluntarios árabes para el ejército se justificaba señalando la política económica del gobierno de «empobrecimiento deliberado», que obligaba a proletarios árabes, incapaces de conseguir ningún tipo de empleo, a alistarse.⁵⁸⁴ En otras palabras, los pocos árabes que se unieron al ejército y tomaron las armas contra el fascismo lo hicieron «no por idealismo, sino por sus circunstancias materiales».

⁵⁸⁰ «A todos los trabajadores del país», loc. cit.

⁵⁸¹ Folleto en hebreo del CC/PCP, julio de 1940. Citado en Weinstock, loc. cit.

⁵⁸² Artículo publicado en *Kol Haam*, mayo de 1941. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 169.

⁵⁸³ *Sawt al Sbaab*, octubre de 1940. Citado en el Informe de Inteligencia Judía, CZA S 25/7532.

⁵⁸⁴ Ibid.

Al mismo tiempo, trató cada vez más de socavar el apoyo y la simpatía árabe hacia las potencias del Eje, señalando la falsedad de sus esperanzas de que los ejércitos alemanes les liberasen. Combatió los frecuentes llamamientos del *muftí* a la población árabe para que reanudaran la rebelión. No solo proclamó que «no era el momento oportuno», sino que decidió ver en esos llamamientos un «complot italiano para esclavizar a los árabes» y ponerlos al servicio de objetivos ajenos a sus propios intereses.⁵⁸⁵ Los alemanes y los italianos, a pesar de estar en guerra contra Inglaterra, eran «también enemigos de la lucha de liberación». El partido culpó a los «traicioneros líderes árabes»⁵⁸⁶, que conspiraron con los fascistas para provocar un levantamiento prematuro en el país, de poner en peligro el movimiento nacional y advirtió a las masas que no confiaran en ellos. Por ello, cuando se produjo el levantamiento de Rashid Ali en Irak, pidió tanto a los alemanes como a los británicos que «no interfirieran». Explicó que los alemanes habían logrado «allanar el camino para la colonización alemana» en ese país y advirtió que los Estados fascistas tenían objetivos colonialistas y aspiraban a controlar «el petróleo iraquí (...) la potasa (minerales) en Palestina (...) el canal de Suez y el algodón en Egipto»⁵⁸⁷ y que estaban tratando de «engañar a los árabes como había hecho Inglaterra en la I Guerra Mundial». Sin embargo, paradójicamente, cuando los británicos intervinieron en Irak y derrocaron al gobierno de Rashid Ali, se pronunció en contra de su intervención y la condenó.⁵⁸⁸

Poco después del estallido de la guerra en 1939, lanzó una campaña contra el reclutamiento para el ejército británico en Palestina. Esta campaña se prolongó hasta bien entrada la invasión alemana de la Unión Soviética y siguió acaparando su atención hasta su división definitiva en 1943, estando dirigida tanto contra las organizaciones judías como contra el gobierno británico. Se atacó a la primera por su política de alentar el reclutamiento de jóvenes judíos en el ejército y, por lo tanto, «enviarlos a la línea Maginot como carne de cañón».⁵⁸⁹ El partido argumentaba

⁵⁸⁵ *Sawt al Sbaab*, agosto de 1940. Citado en el Informe de Inteligencia Judía, CZA S 25/7532.

⁵⁸⁶ «Tengamos cuidado con las conspiraciones coloniales», loc. cit.

⁵⁸⁷ Ibid.

⁵⁸⁸ Folleto en árabe de CC/PCP, junio de 1941.

⁵⁸⁹ Folleto en hebreo del CC/PCP, febrero de 1940. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 162.

que, aunque la agencia judía afirmaba que su apoyo al reclutamiento se basaba en el deseo de defender el país contra el fascismo, el servicio militar obligatorio no podía ser más que «una herramienta del imperialismo y el sionismo»⁵⁹⁰ y, por lo tanto, había que oponerse a él. Atacó a los líderes sionistas como «belicistas» y pidió a los judíos de Palestina que demostraran su «oposición al esfuerzo bélico» y «no dieran al imperialismo ni un solo soldado (...) ni un solo centavo»⁵⁹¹, señalando que era contrario a los intereses de las propias masas judías ver «un ejército judío bajo el mando de las bandas traidoras sionistas y del imperialismo británico».

En la clase obrera árabe, la tarea del partido se vio facilitada por el escaso apoyo a la guerra y el insignificante reclutamiento. A la clase obrera judía le señalaba que el reclutamiento aumentaría el «peligro de convertir Palestina en un campo de batalla»⁵⁹², argumentando hasta mediados de 1941 que la razón por la que Palestina no se había visto envuelta en la guerra era su «oposición tanto a la guerra como a Inglaterra y Alemania».⁵⁹³ Realizó llamamientos continuos tanto a árabes como a judíos para presionar al gobierno con el fin de que «retirara sus bases militares de Palestina».⁵⁹⁴ Condenando los atroces bombardeos italianos sobre Haifa en agosto de 1940, los explicó como «una represalia por los ataques británicos contra objetivos civiles en Libia».⁵⁹⁵ También responsabilizó a Gran Bretaña de poner en peligro la vida y los bienes del pueblo al «convertir las aldeas y pueblos palestinos en campamentos militares» y pidió la retirada del ejército británico del país⁵⁹⁶ así como la declaración de Palestina como zona no combatiente. Esta postura, que sin duda fue bien recibida por la clase obrera árabe, era anatema para el *Yishuv*. Sin embargo, el partido no permitió que esto influyera en su oposición

⁵⁹⁰ El CC/PCP a los miembros activos, op. cit., p. 50. El partido también condenó el llamamiento de la Agencia Judía para la creación de un ejército judío. Véase *Nidal al Sbaab*, octubre de 1940, loc. cit.

⁵⁹¹ Folleto en hebreo del CC/PCP, julio de 1940. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 164.

⁵⁹² «Esbozo de la actividad comunista», 8 de octubre-8 de noviembre de 1940. Informe de inteligencia judía, CZAS 25/7532.

⁵⁹³ «Tengamos cuidado con las conspiraciones coloniales», loc. cit.

⁵⁹⁴ «A todos los trabajadores del país», loc. cit.

⁵⁹⁵ «El movimiento comunista en Jaffa», Informe de inteligencia judío, 10 de septiembre de 1940. CZAS 25/7532.

⁵⁹⁶ «Declaración tras el tercer ataque aéreo italiano sobre Haifa», folleto en hebreo del CC/PCP, agosto de 1940.

total a la «guerra imperialista» y en sus persistentes intentos de utilizar todos los argumentos posibles para volver al *Yishuv* contra la guerra, siguiendo fielmente la línea de Moscú.

La noticia del ataque alemán contra la Unión Soviética en junio de 1941 tomó por sorpresa al partido. Este acontecimiento inesperado, en lo que al partido se refiere, provocó confusión, tratándose de explicar el ataque nazi como una conspiración capitalista instigada por Inglaterra para derrocar el régimen socialista en la Unión Soviética. Al día siguiente del ataque, llamó al pueblo palestino a defender la Unión Soviética y mostrar su solidaridad declarando huelgas y manifestaciones en todo el país,⁵⁹⁷ mientras continuaba luchando contra el reclutamiento y transformando la «guerra imperialista» en curso en una guerra de liberación y por la libertad y la independencia de Palestina. Incapaz de explicar la guerra entre Alemania y la Unión Soviética en el marco de sus declaraciones y análisis anteriores, volvió a la vieja línea de culpar a «la burguesía reaccionaria de Estados Unidos e Inglaterra» de instigar a los nazis.⁵⁹⁸ En sus folletos árabes se explicaba que el ataque de Hitler a la Unión Soviética estaba «respaldado por los capitalistas alemanes y sus amigos británicos» y que «no podría haber iniciado la guerra sin la aprobación de los capitalistas británicos y estadounidenses».⁵⁹⁹

Al mismo tiempo, atacó la oferta de ayuda de Churchill a la Unión Soviética y la calificó como una argucia «destinada a adormecer a las masas y beneficiarse de su apoyo a la URSS».⁶⁰⁰ En Palestina, el partido consideraba que esta estrategia tenía por objeto conseguir el apoyo de las masas para sus propios intereses y, de este modo, «aumentar el reclutamiento y los trabajos forzados a cambio de salarios miserables en los campamentos militares», pero declaró que este reclutamiento «no ayudaba a la Unión Soviética (...) [estaba] destinado a reforzar la ocupación británica y la realización de la ocupación sionista contra el movimiento de liberación árabe».⁶⁰¹ El partido sí llamó el reclutamiento directo en el Ejército Rojo como la mejor manera de ayudar a la Unión

⁵⁹⁷ «A las masas con motivo del ataque alemán a la URSS», folleto en hebreo del CC/PCP, 26 de junio de 1941.

⁵⁹⁸ «Larga vida al Frente Popular Amplio para la Defensa de la URSS», folleto en hebreo del CC/PCP, 29 de junio de 1941.

⁵⁹⁹ Folleto en árabe de CC/PCP. Citado en «Asuntos comunistas: enero-junio de 1941». Informe de inteligencia judía, p. 6. CZA S 25/48.

⁶⁰⁰ «Larga vida al Frente Popular Amplio», loc. cit.

⁶⁰¹ «Larga vida al Frente Popular Amplio», loc. cit.

Soviética y, durante un breve período, abogó por la formación de brigadas internacionales para ir a luchar al frente ruso.⁶⁰² Esto se consideró preferible a cumplir con el llamamiento de reclutamiento de los sionistas, que «tenía un carácter reaccionario y antiárabe» y obstaculizaba el fomento de relaciones amistosas entre árabes y judíos.

Habiéndose opuesto a la guerra entre Inglaterra y Alemania durante casi dos años, denunció y siguió condenándola como una «guerra imperialista» en la que la perspectiva de una victoria de Inglaterra significaba un mundo en el que una clase de amos chupaba la sangre de los pueblos coloniales en un mundo capitalista en crisis y con desempleo.⁶⁰³ Mientras que Churchill se había «abstenido» de declarar sus objetivos de guerra, Stalin, por el contrario, había anunciado que la Unión Soviética no tenía ambiciones de conquista y que su único objetivo era «la destrucción del fascismo de una vez por todas». Así, incluso después de junio de 1941, siguió diferenciando las fuerzas que participaban en la guerra contra Alemania como «imperialistas» y «socialistas», considerando a Estados Unidos e Inglaterra como «los aliados secretos de Hitler».⁶⁰⁴ Su lectura de la situación internacional le llevó a la conclusión, justo antes de la construcción de la alianza anglo-soviética, de que el debilitamiento de las contradicciones interimperialistas aumentaría peligrosamente las posibilidades de una guerra general de intervención contra la Unión Soviética.

La entrada de la URSS en la guerra no hizo que el partido abandonara inicialmente su antigua línea. Persistió en su propaganda contra el reclutamiento y negó que «los bandidos ladrones británicos, explotadores del pueblo (...) sean socios del Ejército Rojo»⁶⁰⁵, declarando que el enemigo seguía siendo la presencia británica en Palestina. Llamó a las masas a luchar contra las políticas del imperialismo y el sionismo; a reclamar el establecimiento de amplios derechos democráticos; a la legalización del Partido Comunista (como prueba de la buena fe de Inglaterra en sus afirmaciones sobre la voluntad de cooperar con todos los

⁶⁰² «En el campo comunista: julio de 1941-marzo de 1942». Informe de inteligencia judío, p. 1. CZAS 25/48.

⁶⁰³ Folleto del CC/PCP. Citado en «Información sobre el movimiento comunista». Informe de inteligencia judío, 12 de julio de 1941. CZA S 25/48.

⁶⁰⁴ Tesis de la Secretaría: Documento del PCP, abril de 1942. Colección Frankel, op. cit., p. 161.

⁶⁰⁵ Folleto de CC/PCP, 8 de julio de 1941.

antifascistas), y a aumentar el ritmo de la lucha de clases contra «la explotación de la burguesía y los líderes de la *Histadrut*».⁶⁰⁶ Instó en particular a las masas árabes a luchar tanto por la liberación de los prisioneros políticos de la rebelión como por la expulsión del imperialismo británico del país y el establecimiento de un «gobierno popular».⁶⁰⁷ Exhortó a Inglaterra a demostrar la sinceridad de su deseos, con frecuencia declarados, de ayudar a la Unión Soviética «poniendo fin a su dominio en las colonias» y concediendo la libertad y la independencia al pueblo de Palestina.

Pese a los cambios internacionales, tardó más de cuatro meses en superar su adhesión a la antigua línea y elaborar una nueva política adaptada a las circunstancias creadas como consecuencia de la intervención soviética en la guerra. Se vio perjudicada cuando, en julio de 1941, casi toda su cúpula dirigente fue arrestada poco después del ataque nazi y, aún recuperándose de este golpe inesperado, no estaba seguro de la posición correcta que debía adoptar.⁶⁰⁸ Pasó algún tiempo antes de que la nueva dirección, al ver la estrecha cooperación que se estaba desarrollando entre Inglaterra y la Unión Soviética, se pronunciara finalmente a favor de todos los participantes en la guerra contra el fascismo y se declarara a favor del esfuerzo bélico británico en Palestina. Relegó a un segundo plano los conflictos internos y la lucha contra el sionismo, sosteniendo que era necesario subordinarlo todo a la tarea de derrotar al fascismo. Al anunciarse la formación de un frente antifascista integrado por Inglaterra, la Unión Soviética y Estados Unidos,⁶⁰⁹ se pronunció a favor del reclutamiento de árabes y judíos en el ejército⁶¹⁰ y los exhortó a alistarse en las filas del ejército británico, «hermanos en armas del heroico Ejército Rojo».

⁶⁰⁶ «Larga vida al Frente Popular Amplio», loc. cit.

⁶⁰⁷ Folleto en árabe de CC/PCP. Citado en «Communist Affairs, enero-junio de 1941», loc. cit.

⁶⁰⁸ Musa y sus dos lugartenientes judíos, S. Tzabari y S. Mikunis, fueron arrestados una semana después del ataque alemán a la Unión Soviética. Todos fueron liberados a finales de año. Durante su encarcelamiento, el partido fue dirigido por Pnina Feinhaus, Khalil Shannir y Hassan Yehia abu Aysha.

⁶⁰⁹ «Larga vida al Frente Antifascista desde Leningrado hasta Torbruk», folleto en hebreo del CC/PCP, octubre de 1941.

⁶¹⁰ WO 169/8310 Actividad comunista en Palestina, 30 de mayo de 1943.

El cambio de actitud más profundo del partido se refería al propio gobierno británico, quién era señalado como el enemigo inmediato contra el que se había exhortado a luchar en Palestina y cuya «brutal represión» de la rebelión de 1936 se repetía con frecuencia como reflejo de la verdadera naturaleza de los motivos de Inglaterra en la «guerra imperialista» en curso. Sin embargo, hacia finales de 1943, reconoció que no podía mantener esta actitud al mismo tiempo que pedía un amplio frente popular para la prosecución de la guerra antifascista y cuando la propia Unión Soviética cooperaba muy estrechamente con Inglaterra. Así, pronto declaró que la entrada de la Unión Soviética en la guerra había «cambiado su carácter e influido en Inglaterra en la lucha contra el fascismo». ⁶¹¹ Ya no era posible distinguir entre una «guerra de liberación soviética» y una «guerra imperialista británica». Subrayó que Inglaterra había declarado su voluntad de «hacer grandes sacrificios por la guerra antifascista encabezada por la URSS». ⁶¹²

La nueva actitud del partido implicaba un llamamiento entusiasta y persistente al reclutamiento, pero lo más importante es que, en su agitación a favor del apoyo incondicional al esfuerzo bélico, durante un tiempo se opuso a las huelgas, ⁶¹³ condenándola como «sabotaje al esfuerzo bélico».

El partido trató imponer un coste al gobierno a cambio de su apoyo y le instó persistentemente a su legalización y a que permitiera desarrollar sus actividades abiertamente. ⁶¹⁴ Este llamamiento se repitió con frecuencia en las reuniones públicas que celebraba abiertamente por primera vez con el objetivo aparente de generar apoyo a la guerra y que el gobierno, a partir de 1942, le permitió convocar. ⁶¹⁵ Sin embargo, la adhesión del gobierno al «frente popular amplio» no llegó a conceder la

⁶¹¹ Tesis de la Secretaría, loc. cit.

⁶¹² «Larga vida al Frente Antifascista», loc. cit.

⁶¹³ «En el campo comunista: julio de 1941-marzo de 1942», loc. cit.

⁶¹⁴ «Declaración al Alto Comisionado y a todos los ciudadanos honestos del país: Llamamiento a abolir todas las limitaciones impuestas al partido en pos de la lucha antifascista conjunta», folleto del CC/PCP, reproducido en Assorted News, Jewish Intelligence Report, 24 de abril de 1942. CZA S 25/48.

⁶¹⁵ El partido celebró sus primeras reuniones públicas durante los años de la guerra, por ejemplo, en Haifa, el 16 de mayo de 1942 (a la que asistieron 150 judíos y 50 árabes). Véase *Communist Affairs*, Jewish Intelligence Report, 29 de mayo de 1942. El 22 de junio de 1942 fue designado *Día del Reclutamiento Masivo* y se ordenó a los miembros del partido que se alistaran en el ejército ese día. El

legalización a los comunistas, aunque los informes gubernamentales indican que no era ajeno al valioso papel que estaban desempeñando en la movilización del apoyo a la guerra. Ya en 1941, había observado las «considerables modificaciones» que había experimentado la política del partido y su llamamiento a los trabajadores judíos a «cumplir su deber sagrado (...) en el gran frente antifascista de la alianza anglo-soviética».⁶¹⁶ Tras dos años de actividad, el gobierno reconoció que, en lo que respecta al esfuerzo bélico, «la actitud general del PCP y de sus miembros es irreprochablemente probritánica»⁶¹⁷ y que su propaganda «mantiene un espíritu propicio para el desarrollo eficaz de la guerra».⁶¹⁸ Aunque esto no supuso su legalización, le concedió una cierta libertad, que se reflejó en el fortalecimiento de sus filas y en la ampliación de sus actividades.

Una consecuencia natural de la defensa por parte del partido de un esfuerzo bélico conjunto contra el fascismo fue la moderación en la lucha contra el sionismo. En este sentido, declaró su disposición a reconocer algunas de las «organizaciones nacionales» del *Yishuv*⁶¹⁹ e intentó ampliar su política de frente popular para incluir a los partidos sionistas dispuestos a cooperar con él y a subordinar sus diferencias al objetivo principal de la lucha contra el fascismo. La «Liga de la Victoria»⁶²⁰ nació como un intento de lograr dicha colaboración, pero la

partido también aprovechó la relativa libertad de la que gozaba para celebrar reuniones con «finalidades socialistas», por ejemplo, el aniversario del Ejército Rojo, en Jerusalén el 20 de febrero de 1943; en Haifa el 23 de febrero y en Jaffa el 26 de febrero. Véase *Nidal al Sbaab* N.4, marzo de 1943, pp. 6-7; El aniversario de la Revolución de Octubre, reuniones en Haifa, 6 de noviembre de 1942 (a las que asistieron 600 personas), y en Jerusalén (a las que asistieron 1000 personas). Véase *Nidal al Shaab* N.5, noviembre de 1942.

⁶¹⁶ CO 733/457/75162 Informe anual, 1941, p. 45.

⁶¹⁷ WO 169/8310 Documento PICME N.º 7. *El comunismo en Palestina*, 1 de julio de 1943.

⁶¹⁸ Actividad comunista en Palestina, 30 de mayo de 1943, loc. cit.

⁶¹⁹ Discurso de Musa: «Tareas políticas y organizativas del PCP en la actualidad», pronunciado en la sesión plenaria ampliada celebrada el 8 de enero de 1943. Véase «En el campo de Communicat, 1943». Informe de los servicios de inteligencia judíos. CZA S 25/7532.

⁶²⁰ El Consejo para Ayudar a la URSS en la guerra contra el fascismo se creó a principios de 1942; más tarde, su nombre se cambió por el de *Liga de la Victoria*. Véase WO 167/15702 PICME N.64, Influencia rusa en el Levante, 31 de agosto de 1943.

influencia del partido en ella siguió siendo relativamente pequeña. También revirtió su postura sobre el alistamiento de jóvenes judíos en el ejército británico. Anteriormente se había opuesto a la defensa del reclutamiento por parte de la *Agencia Judía*, pero ahora criticaba su propia adhesión continuada a esta línea después de que la Unión Soviética fuera atacada. Reconoció como un error su continua oposición a lo que había denominado la «movilización imperialista sionista»,⁶²¹ mientras él mismo había llamado a la movilización antifascista. Esto había constituido un doble error, ya que servía como «arma contra la movilización antifascista» y, además, dejaba la iniciativa, y por lo tanto el control del *Yishuv*, en manos de los sionistas. Rectificando su política, la nueva línea del partido era llamar a «todos aquellos que puedan portar armas a unirse al ejército».⁶²²

La propaganda, por tanto, se centró cada vez más en la exigencia de abrir un segundo frente en Europa. Entre los numerosos argumentos esgrimidos para promover esta exigencia, el más radical, y el que vería tener consecuencias de gran alcance, fue el llamamiento a la «conciencia nacional» del *Yishuv*, a sus sentimientos de ira y horror ante el destino que aguardaba a las comunidades judías en la Europa ocupada, y al deseo de venganza.⁶²³ Esto se utilizó repetidamente para apelar al *Yishuv* en un lenguaje que no difería mucho del utilizado por los sionistas, insistiendo en el tema de los «intereses nacionales» y llamando a los judíos a «organizar reuniones y manifestaciones para presionar al gobierno mediante acciones masivas»⁶²⁴ y de cara a que abriera inmediatamente un segundo frente. La guerra se describía de diversas maneras como «la guerra del pueblo judío» y «la gran guerra nacional de todo el pueblo judío»,⁶²⁵ destacándose la necesidad de alistarse en el ejército subrayando que «en este momento se decide nuestro destino

⁶²¹ Tesis de la Secretaría, op. cit., p. 162.

⁶²² Noticias variadas, Informe de inteligencia judía, 24 de abril de 1942. CZA S 25/48.

⁶²³ Discurso de David Fry, «El judaísmo mundial en la lucha contra el fascismo», en folleto en hebreo, *Discursos en la fiesta antifascista de despedida de los cuadros movilizados* celebrada por el Partido en Tel Aviv, 30 de mayo de 1942.

⁶²⁴ «Viva el 7 de noviembre, 25º aniversario de la Unión Soviética, tierra del socialismo y la libertad de todos los pueblos», folleto en hebreo del CC/PCP, noviembre de 1942.

⁶²⁵ Ibid.

como trabajadores y como judíos». ⁶²⁶ Los folletos del partido hablaban de «vengar la sangre derramada de miles de judíos en Europa» ⁶²⁷ y llamaban al *Yishuv* a atender los «intereses nacionales del pueblo judío» y evitar el «exterminio total de nuestros hermanos» mediante la apertura inmediata del segundo frente para lograr el rápido final de la guerra. La sed de venganza aparecía repetidamente en la literatura hebrea del partido, y se instaba a los jóvenes judíos a «unirse incondicionalmente a las filas (...) para vengar la sangre de sus hermanos y hermanas asesinados en Europa». ⁶²⁸

A pesar de la adopción de esta nueva línea, el partido seguía sintiendo que los partidos sionistas «no aceptaban [su] sinceridad declarada (...) en la lucha contra el fascismo». ⁶²⁹ La oposición al liderazgo sionista del *Yishuv*, que se había manifestado en el período percibido como la «guerra imperialista», continuó mucho después del ataque alemán a la Unión Soviética. Incluso durante el avance alemán en el desierto occidental y cuando la propia Palestina se vio amenazada, los líderes sionistas fueron atacados por «sembrar el pánico [...] [y] difundir propaganda pesimista», ⁶³⁰ oponiéndose el partido al reclutamiento de jóvenes judíos durante varios meses después del mes de junio en 1941. ⁶³¹ La tregua que el partido declaró en 1941 supuso un cambio de línea política, y llegó incluso a declarar en su propaganda árabe que «el sionismo no es el enemigo principal en esta etapa». ⁶³² Pero incluso durante esta tregua efímera, continuó oponiéndose a ciertas políticas de los sionistas. En particular, criticó duramente los persistentes esfuerzos de la *Agencia Judía* por organizar la inmigración ilegal, desafiando los términos del *Libro Blanco* de 1939. ⁶³³ Del mismo modo, se

⁶²⁶ «Larga vida al Frente Antifascista», loc. cit.

⁶²⁷ «A los ciudadanos de Jerusalén: vengamos la sangre de nuestros hermanos en Europa», folleto en hebreo del Comité de Jerusalén del PCP, diciembre de 1942.

⁶²⁸ «Viva el 7 de noviembre», loc. cit.

⁶²⁹ Discurso de Musa en la sesión plenaria ampliada, 8 de enero de 1943, op. cit., p. 2.

⁶³⁰ *Kol Haam*, abril de 1941. Citado en *Israeli*, op. cit., p. 160.

⁶³¹ Tesis de la Secretaría, loc. cit.

⁶³² *Nidal al Shaab* N.4, marzo de 1943. Discurso de Musa en la reunión celebrada en Jaffa el 26 de febrero de 1943 con motivo del aniversario del Ejército Rojo.

⁶³³ «Sobre el incidente del Struma», folleto de Jdeweb del CC/PCP, marzo de 1941. Citado en Assorted News. Informe de inteligencia judía, 18 de marzo de

opuso al llamamiento a la formación de un ejército judío,⁶³⁴ y lo consideró una preparación para «la conquista del país» tras el fin de la guerra. Se prestó especial atención a la *Haganá*, que fue atacada por «perseguir a los combatientes antifascistas» y llevar a cabo «actividades policiales» contra el partido y sus cuadros.⁶³⁵

A principios de 1943, sin embargo, permitió que esta tregua unilateral expirara. Aunque el partido no logró ganar la respetabilidad deseada dentro del *Yishuv*, este período fue testigo, no obstante, de mayor actividad y expansión de la militancia del partido. Había asumido en el *Yishuv* la postura del defensor más militante de la lucha antifascista, lo que le permitió por primera vez llevar a cabo sus actividades abiertamente y le granjeó el cariño de ciertos sectores que tenían una predisposición favorable hacia la Unión Soviética y juzgaban al partido por sus intentos de promover la lucha antifascista, sin prestar atención al resto de sus políticas. El fin de la tregua se debió, en gran medida, a la creciente lucha «nacional» dentro de las propias filas del partido, que pronto conduciría a su ruptura definitiva.

La nueva línea del partido de apoyo a la guerra resultó mucho más difícil de aplicar entre la clase obrera árabe. Con la represión de la rebelión por parte del ejército británico aún fresca en su memoria, se mostró inicialmente reacio a llamar a alistarse en el ejército, pero pidió apoyo por todos los demás medios posibles. En su propaganda, trató de mantener una distinción entre Inglaterra y la administración colonial en Palestina, llamando a luchar contra esta última mientras «apoyaban la lucha del pueblo británico contra el fascismo».⁶³⁶ Consciente de que estaba «nadando contra corriente», consideraba que su tarea consistía en concienciar a las masas árabes «sobre el lugar del movimiento de liberación nacional en la guerra antifascista»⁶³⁷ y en explicar que «esta era su guerra en primer lugar».⁶³⁸

En este periodo de relativa libertad, el partido celebró numerosas reuniones en las que sus líderes hablaron de la necesidad de apoyar la

1942. CZA S 25/7532. Los inmigrantes judíos a bordo del barco fueron calificados como «víctimas de agentes de la Gestapo y contrabandistas sionistas».

⁶³⁴ El comunismo en Palestina, 1943, PICME N.7, loc. cit.

⁶³⁵ *Kol Haam*, febrero de 1942. Citado en Assorted News. Informe de inteligencia judía, 27 de marzo de 1942. CZA S 25/7532.

⁶³⁶ «En el campo comunista: julio de 1941-marzo de 1942», op. cit., p. 2.

⁶³⁷ «El papel del Partido y de la Juventud Comunista», op. cit., p. 166.

⁶³⁸ Tesis de la Secretaría, loc. cit.

guerra. A esto se añadían invariablemente reivindicaciones más generales como la liberación de los presos de la rebelión, la ampliación de las libertades democráticas y la legalización del partido.⁶³⁹ Las reivindicaciones relativas a la organización de la mano de obra árabe y la lucha económica cotidiana nunca estuvieron ausentes de la literatura del partido ni de sus reuniones públicas. Estas se vinculaban persistentemente a la guerra en curso contra el fascismo y a la importancia de participar en esta lucha.⁶⁴⁰

A lo largo de los años de guerra, el partido fue consciente de las simpatías pro-Eje de una gran parte de la población árabe y de su incapacidad para organizar «una sola manifestación árabe en apoyo del segundo frente».⁶⁴¹ Reconociendo que en la clase obrera árabe no existía «un amplio movimiento de voluntariado para alistarse en el ejército ni confianza hacia Inglaterra»,⁶⁴² y que el escaso alistamiento que se produjo se debió a las duras condiciones económicas, negándole cualquier carácter antifascista, intentó educar a las masas sobre las implicaciones de la guerra para su propia lucha por la independencia. Por esta razón, creó la «Liga para la Lucha contra el Nazismo y el Fascismo en Palestina».⁶⁴³ En su declaración inaugural, la liga pidió a las masas árabes que

⁶³⁹ Por ejemplo, la reunión celebrada en Jerusalén el 20 de febrero de 1943. La sala estaba adornada con banderas rojas y fotografías de Lenin y Stalin. En esas reuniones hablaron líderes árabes del partido como Musa, Abdullah Bandak y Emil Habibi. Con menos frecuencia, también aparecían en la tribuna comunistas judíos.

⁶⁴⁰ «Que el gobierno garantice el pan para el pueblo», folleto en árabe del CC/PCP, noviembre de 1942. El partido advirtió al gobierno que «un pueblo hambriento no puede aportar su granito de arena al esfuerzo bélico... [y] no se puede confiar en que apoye al gobierno».

⁶⁴¹ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 23 de febrero de 1974. Afirmó además que elementos protofascistas estaban preparando abiertamente listas de personas que serían liquidadas en caso de una victoria fascista, y que él mismo fue apuñalado poco después de su liberación de la cárcel a principios de 1942.

⁶⁴² El papel del Partido y de la Juventud Comunista, loc. cit.

⁶⁴³ «Usbat Mukafahat al Naziya wa al Fashiya fi Falastin». Publicó su primera declaración el 12 de noviembre de 1942 y celebró su primera reunión en Jerusalén el 15 de noviembre de 1942. Estaba dirigida por un compañero de viaje, el abogado Jaafer Hashem, y a sus reuniones asistían jóvenes árabes cultos que, aunque no eran miembros del partido, sentían admiración por la destreza de la Unión Soviética y estaban desencantados con los líderes árabes.

no se dejaran engañar por las promesas del eje Roma-Berlín, cuya victoria no traería la independencia deseada de Palestina, sino que conduciría a su esclavitud.⁶⁴⁴ La condición para la independencia era el apoyo a las «naciones unidas», cuya victoria era «la única garantía para el éxito de nuestra lucha nacional». El partido comunista trató de ganar el apoyo de las masas árabes a la guerra explicando que «la destrucción del fascismo es el fin inevitable del sionismo».⁶⁴⁵ Argumentaba que el liderazgo de la Unión Soviética en el bloque antifascista establecía sin lugar a dudas que «la guerra para destruir el fascismo es una guerra justa» y que «todos los movimientos reaccionarios, incluido el sionismo, serán destruidos».⁶⁴⁶ Dirigiéndose a aquellos árabes que dudaban de la naturaleza de la guerra, dedujo la necesidad de apoyar incondicionalmente el esfuerzo bélico y relegar a un segundo plano la lucha contra el sionismo, pretendiendo mostrar el vínculo entre el auge del nazismo en Europa y la persecución de los judíos, con la intensificación de la inmigración sionista a Palestina.⁶⁴⁷ En consecuencia, la destrucción del fascismo conduciría automáticamente al agotamiento de las fuentes de la inmigración colonial, y «sin inmigración no hay sionismo». En un llamamiento a los «intereses nacionales» de la población árabe, muy similar a los llamamientos dirigidos a la población judía, declaró que la forma más segura de derrotar al sionismo era el apoyo inquebrantable a la guerra «en cooperación con todos los antifascistas».

Sin embargo, no pudo resolver el problema de cómo abordar la cuestión del reclutamiento entre los árabes. Tras una hostilidad inicial, criticó más tarde la ausencia de una postura positiva sobre este problema.⁶⁴⁸ Consideraba que se había equivocado tanto al oponerse al reclutamiento entre la clase obrera judía por considerarlo un gran peligro para el partido entre la comunidad árabe, como el dejar la iniciativa en manos de «los agentes Nashashibi del régimen», lo que solo sirvió para «posponer el desarrollo de una conciencia antifascista entre los

⁶⁴⁴ «Declaración al noble pueblo árabe, 12 de noviembre de 1942». Al Tank N.19, 1942.

⁶⁴⁵ Discurso de Musa en la reunión de Jaffa, 26 de febrero de 1943, loc. cit.

⁶⁴⁶ Discurso de Musa en una reunión celebrada en Jerusalén a la que asistieron 1000 personas el 6 de noviembre de 1942, *Nidal al Shaab* N 5/1, noviembre de 1942.

⁶⁴⁷ Discurso de Musa en Jaffa, 26 de febrero de 1942, ibid.

⁶⁴⁸ Tesis de la Secretaría, loc. cit.

árabes». La decisión de apoyar el reclutamiento se tomó mientras los líderes del partido estaban en la cárcel y sin tener en cuenta sus opiniones.⁶⁴⁹ Tras su liberación, el partido no pudo llegar a una decisión unánime⁶⁵⁰ sobre cómo abordar el problema, y dejó al CC la decisión sobre el curso más adecuado a seguir. Este problema acabó contribuyendo a la escisión definitiva, pero a corto plazo llevó al partido a seguir una política ambigua de apoyo al reclutamiento entre la clase obrera judía, mientras se abstenía de hacer llamamientos similares en la clase obrera árabe, limitándose a combatir la propaganda fascista y a pedir apoyo para el esfuerzo aliado y la intensificación de la producción bélica.

La actividad del partido durante los años de guerra resultó ser muy beneficiosa, a pesar de la confusión y los titubeos mostrados al principio. Durante los dos primeros años, se vio obligado a seguir una línea política que no se ajustaba en absoluto a sus convicciones anteriores y que lo aisló dentro del *Yishuv*. No obstante, se adhirió religiosamente a la línea del Comintern y subordinó sus políticas a las exigencias inmediatas de la diplomacia soviética. Huelga decir que la política de «abstencionismo» seguida por el partido durante este período no se ajustaba a su carácter y que aprovechó con entusiasmo el estallido de la guerra entre Alemania y la Unión Soviética para continuar donde lo había dejado en agosto de 1939, es decir, en la lucha firme contra el fascismo. Sin embargo, como demostró la autocrítica posterior del partido,⁶⁵¹ en los primeros meses del ataque alemán fue incapaz de abandonar su antigua política de oposición a Inglaterra y a los sionistas, y tuvo que esperar a ver cómo se desarrollaban las relaciones entre Gran Bretaña y la Unión Soviética. Una vez decidido a apoyar totalmente la guerra y a todos los que participaban en la lucha contra el fascismo, se mantuvo fiel a esta política y subordinó todos los demás conflictos a ella. Así, se suspendió la lucha contra Inglaterra y los sionistas, aunque a principios de 1943 y poco antes de la escisión, invirtió su política hacia los sionistas. Pero en lo que respecta a Inglaterra y los «objetivos democráticos» de la guerra, no hubo marcha atrás. Llegó incluso a criticar a los «elementos izquierdistas» del *Yishuv*, que pedían el establecimiento de una «carta

⁶⁴⁹ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 1 de febrero de 1974.

⁶⁵⁰ «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 2. Entrevistas con Radwan al Hilou, 1 y 26 de febrero de 1974.

⁶⁵¹ Tesis de la Secretaría, op. cit., pp. 161-62.

socialista» para sustituir a la *Carta del Atlántico* y defendían la transformación de la guerra en una lucha revolucionaria para alcanzar los «objetivos finales» del socialismo.⁶⁵² Asimismo, se opuso a ello por considerar que su objetivo era «dividir el frente unido» y declaró que el «objetivo principal» durante la «guerra antifascista» era unir a todas las fuerzas dispuestas a luchar contra las potencias del Eje. La sinceridad y el entusiasmo de su propaganda a favor de la prosecución sin obstáculos de la guerra no pasaron desapercibidos para la administración palestina, y ello le permitió salir a la luz y desarrollar sus actividades públicamente. Esto, a su vez, facilitó su avance e incluso entre la clase obrera árabe, donde nadaba contra corriente, le permitió aparecer públicamente por primera vez y disipar los mitos persistentes, tanto por sus políticas proárabes como por la presencia de sus cuadros árabes, de que los comunistas no eran más que «otro partido judío». Su éxito resultó ser un arma de doble filo, ya que contribuyó en gran medida a la escisión que se produjo a continuación.

La actividad en el movimiento obrero árabe

El PCP había desempeñado un papel importante en la formación del movimiento obrero árabe a finales de la década de 1920 y principios de 1930. Ya en 1925 había publicado *Haifa*, un semanario sobre asuntos laborales y agitación, mientras que en 1926 había logrado crear el movimiento *Ihud*, el único ejemplo exitoso de organización laboral conjunta árabe-judía a lo largo de los años del mandato. En 1930, el partido fue fundamental para la celebración del I Congreso de Trabajadores Árabes en Haifa, y sus cuadros árabes desempeñaron un papel destacado en sus actos. Siguió activo en los años siguientes hasta que la huelga general y la rebelión de 1936 pusieron fin a toda la actividad sindical, y la lucha de clases dio paso, por necesidad, a la lucha nacional por la independencia. El movimiento sindical árabe en su conjunto, que se centraba en Haifa y había comenzado a extenderse lentamente por toda Palestina, se enfrentaba a una tarea inmensamente difícil. En la clase obrera árabe no existía un proletariado como tal y la mayoría de la población estaba arraigada en una economía campesina, en la que el trabajo asalariado en las ciudades se consideraba, en la mayoría de los casos, complementario de la agricultura. Con la prolongación de la rebelión, el movimiento

⁶⁵² Ibid., p. 162.

obrero, que ya había logrado algunos avances y se había establecido en unos pocos centros urbanos del país, comenzó a contraerse y acabó reduciéndose al bastión original en Haifa. Sin embargo, incluso allí el movimiento estaba inactivo y solo existía nominalmente.

El estallido de la II Guerra Mundial y la separación de Palestina de la metrópoli y del resto del imperio tuvieron un efecto inmediato. Impulsaron el desarrollo industrial y crearon nuevos puestos de trabajo en los campos de trabajo del ejército, que se crearon para satisfacer las necesidades del ejército británico, aislado de su base en Inglaterra, además de satisfacer las necesidades de la población civil palestina. En la clase obrera árabe, los efectos de esto se observaban fácilmente en el aumento de las filas de trabajadores árabes. A mediados de 1941, el gobierno y el ejército británico se habían convertido en los mayores empleadores de mano de obra árabe del país.⁶⁵³ Antes de ello, las oportunidades habían sido muy limitadas. Los empleadores judíos se negaban a contratar mano de obra árabe por motivos políticos⁶⁵⁴ y no existían empresas industriales en el sector árabe capaces de emplear a un gran número. La pequeña clase obrera árabe se distribuía entre varias ocupaciones, las más importantes de las cuales eran los ferrocarriles, los puertos de Jaffa y Haifa, la industria de la construcción, el departamento de obras públicas del gobierno y las compañías petroleras internacionales y, hasta el estallido de la guerra, también habían encontrado empleo estacional en la industria citrícola. Los salarios árabes eran extremadamente bajos y comparables desfavorablemente con los de la mano de obra judía,⁶⁵⁵ y, en ausencia total de organización sindical,⁶⁵⁶ los trabajadores árabes estaban a merced de sus empleadores.⁶⁵⁷

⁶⁵³ CO 733/441/75430/2 Encuesta sobre el trabajo en Palestina: Informe de RM Graves, junio de 1941, p. 3.

⁶⁵⁴ Hubo algunas excepciones, como la Palestine Electric Corporation y la Palestine Potash Company.

⁶⁵⁵ La proporción entre los salarios de los trabajadores árabes y judíos era de 5:3. Un trabajador árabe no cualificado ganaba entre 80 y 160 mils al día, mientras que un trabajador árabe cualificado ganaba un máximo de 350 mils al día. Véase *Survey of Labor in Palestine*, 1941, op. cit., p. 7.

⁶⁵⁶ *Ibíd.*, p. 9. La PAWS contaba en junio de 1940 con 700 trabajadores afiliados, pero no todos ellos estaban al corriente de pago.

⁶⁵⁷ FO 371/39988/2768 Hankey, en un memorándum fechado el 29 de noviembre de 1944, comentando un borrador del profesor Gibb sobre el nacionalismo árabe, decía lo siguiente sobre las condiciones de los trabajadores en Oriente

La iniciativa de reactivar el movimiento obrero partió del PCP. Al mismo tiempo, el gobierno palestino adoptó la política de fomentar el desarrollo de un «sindicalismo responsable» entre la comunidad árabe. En septiembre de 1940 se nombró a un asesor laboral del gobierno⁶⁵⁸ y en julio de 1942 se creó oficialmente un Departamento de Trabajo,⁶⁵⁹ compuesto por un director y tres inspectores de trabajo para cubrir Jerusalén, la región norte y sur, respectivamente. La mera existencia del departamento de trabajo fue vista como una señal de luz verde por aquellos miembros de la clase obrera árabe que estaban a favor de crear un movimiento obrero fuerte y, sin duda, al contar con la aprobación del gobierno para tal empresa, ayudó a que fuera más aceptable para los indecisos.

Los intentos del PCP por dar vida al marco existente del movimiento obrero se vieron favorecidos por una serie de factores. La guerra en sí misma había creado condiciones favorables. Coincidiendo con la entrada de la Unión Soviética en la guerra, el partido disfrutó por primera vez de una creciente tolerancia por parte del gobierno, mientras que el establecimiento de los campamentos militares dio lugar a la creación de un nuevo tipo de trabajador árabe que dependía del salario para el sustento de su familia,⁶⁶⁰ y a la concentración de un gran número de trabajadores en un solo establecimiento. A ello hay que añadir el apoyo prestado por el departamento de trabajo para la creación de nuevos sindicatos y el ejemplo siempre presente de los trabajadores judíos organizados además del éxito de la *Histadrut*. La creación de clubes culturales en la clase obrera árabe, que dieron expresión al fermento político y cultural entre la juventud árabe durante la guerra y la rebelión contra sus líderes tradicionales, contribuyó directamente al creciente entusiasmo por la organización entre los trabajadores árabes, y varios

Medio: «La explotación desenfrenada y escandalosa de los trabajadores por parte de los capitalistas en toda la zona de Oriente Medio hace que cualquier europeo se sorprenda de que toda la clase obrera no sea comunista o, al menos, activamente revolucionaria...».

⁶⁵⁸ CO 733/423/75430 R. Graves, quien anteriormente era director de la Oficina de Trabajo en Egipto.

⁶⁵⁹ Graves se convirtió en director del departamento, que comenzó su actividad habitual en octubre de 1942. Véase el Informe Anual del Departamento de Trabajo, 1942, p. 5.

⁶⁶⁰ Ibid. El informe estimaba que el número de trabajadores árabes en 1942 oscilaba entre 85.000 y 100. 000.

de los futuros líderes del movimiento obrero árabe surgirían de las filas de estas sociedades.

El nuevo interés mostrado por el partido en el movimiento obrero árabe supuso un importante cambio con respecto a su anterior política sindical. Hasta entonces, se había centrado en llevar a cabo su actividad dentro de la *Histadrut*, aunque sin un éxito notable. A pesar de su expulsión de la organización a principios de los años veinte, siguió creando organizaciones fachada dentro de la *Histadrut* y continuó pidiendo su transformación en un organismo verdaderamente profesional que reuniera en sus filas tanto a trabajadores judíos como árabes. El evidente fracaso de esta táctica y el crecimiento de los cuadros árabes del partido como resultado de su línea nacionalista durante la rebelión, le llevaron a reorientar su política y a trabajar por la formación de sindicatos puramente árabes, una empresa que se hizo mucho más realista debido al gran aumento de los trabajadores árabes como consecuencia de las condiciones de la guerra.

La actitud del partido hacia la organización sindical dentro de la clase obrera árabe era similar a su política anterior hacia la *Histadrut*. No pretendía crear organizaciones laborales comunistas separadas, sino que prefería penetrar en las estructuras sindicales árabes existentes y trabajar dentro de ellas.⁶⁶¹ En 1942 se crearon tres sociedades obreras en Jerusalén, Jaffa y Nazaret, cuyos puestos directivos estaban ocupados en su totalidad por miembros del partido.⁶⁶² El gobierno señaló que el movimiento obrero árabe había experimentado un «progreso constante» durante ese año⁶⁶³ y estimó que el número de trabajadores árabes organizados rondaba los 9.000.⁶⁶⁴

Mientras seguía su política de trabajar en el marco de la *Sociedad de Trabajadores Árabes de Palestina*, un grupo dentro del partido abogaba por una línea independiente. Se oponía a la cooperación con el sindicato con sede en Haifa y defendía una organización sindical independiente.

⁶⁶¹ WO 169/8311 El comunismo en Palestina: enero-junio de 1943. PICME, 24 de agosto de 1943. Entrevistas con Said Kabalan, Jericó, 2 de marzo de 1974, y Fahmi Salfiti, Ammán, 26 de marzo de 1974.

⁶⁶² «Encuesta sobre los comunistas árabes». Informe de inteligencia judío, 15 de mayo de 1946. CZA S 25/48. La Sociedad de Trabajadores Árabes se fundó el 2 de octubre de 1942 en Jaffa, en octubre de 1942 en Jerusalén y en noviembre de 1942 en Nazaret.

⁶⁶³ Una encuesta sobre Palestina (Jerusalén, 1946), vol. 2, p. 764.

⁶⁶⁴ Departamento de Trabajo, Informe anual, 1942, op. cit., pp. 27-28.

Las diferencias de este grupo opositor con sede en Haifa iban mucho más allá de la cuestión de la organización sindical independiente. Su líder era Boulous Farah,⁶⁶⁵ un exmiembro del CC que, junto con varios seguidores, creó un club cultural llamado «Rayos de Esperanza» en octubre de 1942.⁶⁶⁶ Tras varios debates en el «comité de asuntos laborales» del club, decidió crear un movimiento sindical afiliado al club. La razón aparente era el descontento con lo que se denominaba la «política conservadora» de la PAWS (*Palestine Arab Workers Society*) y su preocupación por crear sociedades cooperativas y seguir el modelo de la *Histadrut*, mientras des-cuidaba la organización de los trabajadores árabes en la nueva empresa industrial.⁶⁶⁷ En noviembre de 1942 se creó la «Federación de Sindicatos Árabes y Sociedades Laborales»,⁶⁶⁸ que además de miembros individuales, incluía la *Sociedad de Trabajadores Árabes de Nazaret*, los sindicatos de trabajadores árabes de las refinerías consolidadas, la compañía petrolera de Irak, la compañía petrolera Shell, el departamento de obras públicas y los talleres navales de Haifa. Esta actividad fue mal recibida por el partido, que siguió llamando a los trabajadores árabes a afiliarse a la PAWS⁶⁶⁹ con sede en Haifa y condenó la «actividad divisiva» del

⁶⁶⁵ Boulous Farah, un ex trabajador ferroviario que había participado en el I Congreso Árabe de Trabajadores en 1930. En 1934 viajó a Moscú para estudiar en la escuela de la Comintern, donde permaneció hasta 1938. A su regreso fue nombrado miembro del Comité Central del partido, pero entró en conflicto con Musa. En 1940 fue acusado de intentar llevar a la policía a la imprenta secreta del partido, por lo que fue expulsado y se prohibió a los miembros del partido relacionarse con él. Sin embargo, reunió a su alrededor a un grupo de jóvenes cultos de Haifa que siguieron identificándolo con el partido. Desempeñó un papel importante en la escisión del partido en 1943 y fue fundamental en la creación de la NLL. Durante los años cuarenta desempeñó un papel destacado en el movimiento obrero árabe. En 1948 se opuso a la partición y fue expulsado de la NLL.

⁶⁶⁶ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 2. Nadi Shu'a al Amal se describía a sí misma como «antifascista» y reclamaba una mayor democracia en el país y la organización de los trabajadores árabes. Entre sus miembros se encontraban dos futuros líderes de la NLL, Emil Tuma y Toufic Toubi. Dejó de existir poco después de la formación de la FALT.

⁶⁶⁷ Notas sobre la Federación de Sindicatos Árabes, por Y. Chudleigh (inspector de Trabajo), 15 de julio de 1943, ISA 31/42-258.

⁶⁶⁸ Illihad Nakabat wa Jamiyat al Umal al Arabiya (FALT)

⁶⁶⁹ *Memorándum presentado por la Federación al Comité de Salarios en Jerusalén* (Haifa, 1942), págs. 2-3 (folleto en árabe).

grupo de Haifa.⁶⁷⁰ Sin embargo, esta división de esfuerzos por parte del partido y sus seguidores introdujo un elemento de sana competencia en el movimiento obrero, en el afán por aumentar el número de afiliados y la determinación de aparecer como el mejor representante de los intereses de los trabajadores árabes.⁶⁷¹

A principios de 1943, tras un paréntesis de doce años, se celebró la segunda *Conferencia General de Trabajadores Árabes*. 40 delegados se reunieron en Jaffa el 22 de enero, en representación de las tres principales sociedades obreras de Haifa, Jaffa y Jerusalén, y de una serie de grupos más pequeños.⁶⁷² Entre los principales oradores, un gran número eran miembros del partido, algunos de los cuales habían participado activamente en el movimiento obrero desde la época del I Congreso de Trabajadores Árabes. Gracias a sus esfuerzos se pudo celebrar la conferencia y fueron sus discursos los que marcaron la pauta de las resoluciones que posteriormente adoptaron los delegados. También estuvo presente el secretario del «Club de los Pueblos» de Haifa,⁶⁷³ una organización fachada del partido, que asistió en calidad de observador, mientras que la federación rival brilló por su ausencia. Los debates de la conferencia se centraron en las reivindicaciones de igualdad salarial entre los trabajadores árabes y judíos, la necesidad de crear bolsas de empleo públicas, la organización de los trabajadores árabes y la demanda de la creación de un régimen público de seguridad social. Al mismo tiempo, se aprobó una resolución que condenaba el movimiento separatista de la federación, instándola a unirse a la sociedad y protestando contra las recomendaciones que había remitido al Comité de

⁶⁷⁰ Entrevistas con E. Tuma (líder de la FALT en aquel momento), Haifa, 3 de abril de 1974. Véase también *Survey of Arab Communists*, 1946, loc. cit.

⁶⁷¹ La Histadrut también creó una organización sindical árabe, la Liga Sindical Palestina. Un informe del Departamento de Trabajo le atribuía 500 miembros. Véase el *Informe Anual del Departamento de Trabajo* de 1942, op. cit., p. 27.

⁶⁷² Memorándum de A. Yassin (Departamento de Trabajo) del 25 de enero de 1943 sobre la primera conferencia de la PAWS celebrada en Jaffa el 22 de enero, ISA 1440. Un informe de Chudleigh, «Progreso del movimiento sindical árabe palestino durante 1943», con fecha del 13 de septiembre de 1943, ofrecía las siguientes cifras de afiliación: Haifa, 4000; Jaffa, 1700; Jerusalén, 1234.

⁶⁷³ Nadi al Shaab fue organizada por Said Kabalan y Emil Habibi, dos de los partidarios de Musa en la lucha contra el grupo de B. Farah en Haifa, en octubre de 1942. Fue tomada por el grupo de este último en mayo de 1943, cuando el Partido estaba pasando por un proceso de disolución.

Salarios con respecto al establecimiento de un salario fijo para los trabajadores no cualificados.⁶⁷⁴ Poco después se celebró una tercera conferencia de trabajadores árabes. Este evento, mucho más importante, tuvo lugar en julio de 1943. 300 delegados asistieron a la reunión en Haifa en representación de 30.000 trabajadores.⁶⁷⁵ Una vez más, los principales discursos fueron pronunciados por miembros del partido⁶⁷⁶ y se aprobaron resoluciones en las que se pedía la fijación periódica del salario mínimo, la igualdad salarial entre trabajadores árabes y judíos en los campamentos militares y se instaba al gobierno a conceder a la PAWS un permiso para publicar una revista sobre el mundo laboral.⁶⁷⁷

En ese mismo período se convocó una tercera reunión laboral que sería de mucha mayor importancia. El I Congreso de Trabajadores Árabes en los Campos Militares se celebró el 4 de abril de 1943 y contó con la asistencia de más de un centenar de personas. Los 44 delegados que participaron en la reunión afirmaron representar a 28.000 de los 45.000 trabajadores árabes empleados en los campos.⁶⁷⁸ Entre los principales oradores del congreso, siete eran miembros del partido. Bandak pronunció el discurso principal, que fue aprobado por unanimidad, y sus reivindicaciones fueron reiteradas por casi todos los demás oradores. Los oradores comunistas hicieron hincapié en que los trabajadores árabes de los campos eran «la columna vertebral del esfuerzo bélico que destruirá el fascismo»⁶⁷⁹ y declararon el apoyo total de los trabajadores

⁶⁷⁴ En su memorándum presentado al comité de salarios en noviembre de 1942, la FALT había solicitado que se fijara un salario mínimo para los trabajadores árabes no cualificados de 250 mils de penique al día. Véase Memo of Federation, op. cit., pp. 10-11.

⁶⁷⁵ *Falastin*, 26 de julio de 1943.

⁶⁷⁶ Los miembros más activos eran Abdullah Bandak, Khalil Shannir y Khaled Zagmouri. Bandak, miembro del partido desde 1933, participó activamente en el movimiento estudiantil durante los años de la guerra y en el mundo editorial. Más tarde desempeñaría un papel importante en la NLL y en la LAI. Los otros dos, ambos trabajadores, militaban en el partido desde mediados de los años treinta.

⁶⁷⁷ *Al Diflat*, 26 de julio de 1943.

⁶⁷⁸ *Conferencia de trabajadores árabes en el campamento militar*, Jaffa, 4 de abril de 1943 (folleto árabe), p. 5.

⁶⁷⁹ *Nidal al Shaab* N.5/26, abril de 1943. Edición especial sobre la I Conferencia de Trabajadores Árabes Civiles en los Campamentos Militares. Discurso de D. Turujman, p. 3.

árabes a la guerra antifascista. Atacaron a la *Histadrut* y calificaron de divisivos⁶⁸⁰ sus intentos de organizar a los trabajadores árabes, al tiempo que se declaraban a favor de la actividad conjunta con los «trabajadores judíos honestos» y de la creación de comités mixtos de trabajadores árabes y judíos en los campos para defender sus intereses comunes. Las resoluciones de la conferencia hicieron el habitual llamamiento a la igualdad salarial en los campos y plantearon otras muchas reivindicaciones económicas. Más importante aún, la conferencia pidió al gobierno que autorizara la reedición de *Al Ghad*⁶⁸¹ como órgano del movimiento obrero, mientras que, en un rechazo directo a las actividades de la FALT con sede en Haifa y de la *Histadrut*, instó a todos los trabajadores árabes a unirse a las filas de la PAWS y declaró que esta última era «la única con derecho a representar a los trabajadores de los campos y a negociar en su nombre».⁶⁸² Los acontecimientos pronto demostraron que esta afirmación estaba bien fundada. Una huelga convocada por la *Histadrut* en los campos militares en mayo de 1943 fue rechazada por la PAWS⁶⁸³ y, finalmente, los trabajadores árabes obedecieron el llamamiento de la PAWS y se mantuvieron en sus puestos de trabajo.⁶⁸⁴

La federación también estaba disfrutando de un rápido éxito en sus esfuerzos por organizar a los trabajadores árabes. El número de afiliados aumentaba⁶⁸⁵ y logró obtener el reconocimiento sindical donde otros

⁶⁸⁰ Ibid., p. 4. Discurso de Emil Habibi.

⁶⁸¹ *Al Ghad (El Mañana)* se publicó por primera vez en 1938 como órgano de la Liga de Estudiantes Árabes, por Abdullah Bandak, y dejó de publicarse en 1941. Estaba abierto a todas las opiniones y muchos de los futuros líderes de la NLL hicieron sus pinitos en sus páginas. Cuando se reeditó en 1945, lo hizo como órgano de la Liga de Intelectuales Árabes.

⁶⁸² «Acta de las decisiones del Congreso celebrado en Jaffa, el 4 de abril de 1943, por los trabajadores árabes civiles de los campamentos militares». Memorándum en inglés presentado por la PAWS al Departamento de Trabajo, 20 de abril de 1943.

⁶⁸³ Folleto del CC de los trabajadores árabes en los campos y de la AWS de Jaffa, citado en un memorándum de A. Yassin, 9 de mayo de 1943. «La AWS y la no participación en la huelga declarada por la Histadrut», ISA 1440.

⁶⁸⁴ FO 371/35030/1922 Informe del Ministerio de Guerra, mayo de 1943.

⁶⁸⁵ Una fuente gubernamental dio la cifra de 1.600 miembros cotizantes en 1942. Véase el Informe Anual del Departamento de Trabajo, 1942, op. cit., p. 28. En 1943, la FALT afirmaba tener 2.300 miembros. Véase *Progress of Palestine Arab*

sindicatos lo habían visto frustrado anteriormente.⁶⁸⁶ La federación afirmaba que solo estaba interesada en los trabajadores árabes no sindicados y declaró, en un intento por apaciguar a su rival, la PAWS, que no interferiría en las áreas ya cubiertas por esta última.⁶⁸⁷ Aunque las dos organizaciones acordaron no robarse miembros mutuamente,⁶⁸⁸ resultó ser efímero y se rompió como consecuencia de los intentos de la PAWS de ganarse a algunos de los miembros de la federación.⁶⁸⁹ La PAWS estaba resentida por la actividad de la federación y se propuso absorber a los miembros de esta última dentro de sus propias filas, mientras que el objetivo declarado de la federación seguía siendo la confederación entre ambos organismos, un plan que seguía siendo inaceptable para la PAWS.⁶⁹⁰

Aunque compartía con la PAWS las reivindicaciones económicas generales planteadas, como el reconocimiento sindical, la creación de bolsas de trabajo patrocinadas por el gobierno, la equiparación de los salarios de trabajadores árabes y judíos, la mejora de los salarios y las condiciones de trabajo en los campamentos y el apoyo público al esfuerzo bélico, incluido el desaliento de las huelgas,⁶⁹¹ la federación fue más allá y centró su atención en ámbitos que consideraba de importancia fundamental para la vida de los trabajadores árabes. Pidió al gobierno que revocara las leyes que prohibían las huelgas, que instituyera un régimen de seguridad social para los trabajadores, que estableciera una negociación colectiva entre trabajadores y empleadores, que pusiera en marcha proyectos de construcción para absorber a los trabajadores que se quedarían sin empleo tras el fin de la guerra y el cierre de los campamentos militares, y que ayudara a los trabajadores árabes a volver a la agricultura mediante subvenciones a los pequeños

Trade Union Movement during 1943, op. cit. p. 2. Un inspector de trabajo del gobierno estimó que representaba a entre 4.000 y 5.000 trabajadores. Véase *Notas sobre la Federación de Sindicatos Árabes*, por Y. Chudleigh, 15 de julio de 1943. ISA 1/31/42-258, p. 2.

⁶⁸⁶ Notas sobre la Federación, loc. cit.

⁶⁸⁷ Ibid.

⁶⁸⁸ Progreso del movimiento sindical árabe palestino, op. cit., p. 3.

⁶⁸⁹ Ibid. La PAWS logró ganarse el apoyo de la AWS de Nazaret a principios de 1943.

⁶⁹⁰ Notas sobre la Federación, loc. cit.

⁶⁹¹ Ibid., y Memorándum de la Federación, op. cit., pág. 20.

agricultores.⁶⁹² De este modo, combinaba las funciones de sindicato y movimiento político, una dimensión política totalmente ausente en la actividad de la PAWS.⁶⁹³ Aunque descrita por un oficial simpatizante del departamento de trabajo como «políticamente socialista»,⁶⁹⁴ optó por identificarse con las reivindicaciones del movimiento nacional árabe formuladas al estallar la huelga general de 1936, y solicitó la autodeterminación como «un derecho básico de todos los pueblos (...) tal y como lo garantizan todos los países democráticos».⁶⁹⁵ Culpó al gobierno británico de permitir la inmigración sionista y pidió que se impusiera una prohibición efectiva a la inmigración y venta de tierras, vinculando la lucha del gobierno contra el fascismo con la necesidad de combatir el peligro de una posible «mayoría sionista en un país árabe». Aunque declaró su apoyo al *Libro Blanco* de 1939, exigió medidas de mayor alcance. Advirtió al gobierno de que solo aplicando las demandas del movimiento nacional árabe durante la propia guerra se mantendría el apoyo a la lucha antifascista y a las democracias occidentales.⁶⁹⁶ Demandó la eliminación inmediata de la censura política, la garantía de la libertad de pensamiento, publicación y organización, el fin de la supervisión policial del movimiento obrero árabe, la instauración de la enseñanza obligatoria, la mejora de los servicios sanitarios y el establecimiento de un régimen verdaderamente democrático en el país «permitiendo al

⁶⁹² Memorándum de la Federación de Sindicatos Árabes al Secretario Principal, septiembre de 1943. ISA 65/1574.

⁶⁹³ Aunque el PAWS no participaba en actividades políticas, los miembros del partido que eran activos en el movimiento obrero aprovechaban cualquier ocasión propicia para pedir apoyo a la guerra. Por ejemplo, Odeh al Ashab (miembro del partido) se dirigió a una reunión del 1 de Mayo en Jaffa, en 1943, y advirtió a los trabajadores que «el primer deber de los trabajadores árabes es luchar contra el nazismo». Su discurso estaba lleno de propaganda prosoviética, pero no mencionó la independencia de Palestina, mientras que el socialismo se presentaba como la panacea para todos los problemas existentes en un futuro indefinido. Véanse los discursos de Odeh al Ashab, ISA 65/3048.

⁶⁹⁴ Notas sobre la Federación, loc. cit

⁶⁹⁵ Memorándum de la Federación de Sindicatos Árabes al Sr. Boyd (funcionario de la Sección de Oriente Medio del CO que se encontraba de visita en Palestina), 9 de julio de 1943, p. 1. ISA 65/348.

⁶⁹⁶ Ibid.

pueblo participar en la solución de todos los problemas que afectan a su vida inmediata».⁶⁹⁷

Los esfuerzos del partido por reactivar el movimiento obrero árabe resultaron ser un éxito rotundo. Ayudado por las condiciones que prevalecían en aquel momento en Palestina, condiciones que no existían en la década de 1930, cuando se hizo el primer intento, el movimiento obrero árabe creció hasta alcanzar proporciones considerables y llegó a tener un gran número de militantes en los años previos al fin del mandato. La participación en el movimiento obrero árabe absorbió todas las energías del partido en la clase obrera árabe en los años que siguieron al fin de la rebelión y significó, paralelamente a su participación en la rebelión, un nuevo giro hacia la identificación con los problemas de la población árabe y sus aspiraciones. Esto fortaleció aún más al partido entre la clase obrera árabe y atrajo a un nuevo tipo de miembros procedentes de la intelectualidad árabe. Estos estaban desilusionados con los líderes tradicionales y se sentían atraídos, no tanto por la defensa del comunismo por parte del partido, como por su apoyo a la lucha por la independencia, su modernidad y sus métodos de organización y, sobre todo, como resultado de una identificación mal definida del partido con la Unión Soviética, cuya creciente destreza en la guerra atraía a entusiastas admiradores entre la juventud educada. Esta creciente fuerza en la clase obrera árabe daría lugar a dos problemas internos: el primero con respecto a los miembros judíos y el segundo relativo a una creciente «oposición nacional» a las políticas de la dirección entre los nuevos miembros árabes e incluso entre algunos de los antiguos cuadros, que tendía a aparecer como un conflicto entre intelectuales y trabajadores. Ambos problemas resultarían ser factores importantes en la ruptura del partido, que no tardaría en producirse.

⁶⁹⁷ Ibid., p.2.

CAPÍTULO VI

LA DIVISIÓN NACIONAL EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA

La disolución del PCP plurinacional en 1943 presagiaba la próxima partición del país. En un periodo donde el cambio de rumbo y la suerte favorable a los *aliados* se tornó decisiva, el futuro de Palestina tras el fin de la guerra se estaba convirtiendo en un tema de debate continuo y apasionado en el *Yishuv*. En este contexto, el partido no pudo escapar a las divisiones nacionales que se estaban produciendo en el país, y su incapacidad para resolver la cuestión nacional se manifestó en el resurgimiento del antagonismo nacional dentro del propio partido, lo que demostró que las cuestiones planteadas por primera vez por la **sección judía** durante la rebelión árabe no se habían resuelto adecuadamente. Al mismo tiempo, se manifestó que, además de la oposición de una parte de los cuadros judíos a las políticas seguidas por la dirección, había surgido una oposición árabe complementaria que intentaba orientar al partido en el marco del movimiento nacional árabe. La escisión que tuvo lugar en el verano de 1943 fue el resultado del único experimento de cooperación árabe-judía durante el mandato británico de Palestina y significó el fracaso del movimiento comunista, a pesar de su adhesión a una «ideología internacionalista», para hacer frente y superar el antagonismo nacional entre árabes y judíos.

Las divisiones dentro del partido

El papel del partido en la rebelión árabe y su valoración positiva del movimiento nacional árabe siguieron irritando a los cuadros judíos, que persistieron en sus demandas de una revisión exhaustiva y crítica de sus políticas durante ese período. Los intentos por escapar de la contaminación del conflicto nacional mediante la creación de una sección judía durante la propia rebelión resultaron contraproducentes. Incluso como solución a corto plazo destinada a mantener la unidad del partido, resultó ser una farsa. La búsqueda de dos líneas políticas diferentes dio lugar a una identificación más estrecha de la sección judía con las luchas y aspiraciones de la comunidad judía, y a su incapacidad para reconciliarse con las políticas nacionalistas proárabes de la dirección del

partido cuando las dos secciones se reunieron de nuevo al final de la rebelión. Como resultado, se produjo la disolución de la sección judía y la expulsión de sus líderes del partido.

La facción *Emet*, creada por los exmiembros de la sección, había seguido una política basada en el reconocimiento de las diferencias dentro del campo sionista e intentó formar una alianza con lo que denominó «los elementos progresistas dentro del sionismo». No se puede minimizar la importancia de este hecho. Por primera vez desde la admisión del PCP en las filas de la Comintern y la implicación en el movimiento nacional árabe en la década de 1930, en reconocimiento de su papel protagonista en la lucha antibritánica, un grupo de comunistas judíos llegó a reconocer que tanto los pueblos árabes y judíos tenían «intereses nacionales legítimos» en Palestina.

En junio de 1942, el grupo *Emet* se disolvió y volvió a las filas del partido.⁶⁹⁸ Sin embargo, esta reunificación no supuso ninguna rectificación de la línea política del grupo. Más bien fue el resultado del reconocimiento de un objetivo común: la lucha por la victoria en la guerra antifascista en apoyo a la Unión Soviética. Tampoco implicaba la aceptación de las políticas internas del partido sobre el conflicto nacional ni la aceptación por parte del grupo de las críticas de la dirección del partido. Trajo consigo las semillas de la futura escisión y de innumerables desacuerdos, e introdujo a nuevos miembros que no suscribían las posiciones anteriormente defendidas por el partido pero que habían entrado en las filas del grupo *Emet* cuando funcionaba como organización independiente (y que pronto se encontraron extranjeros en las filas del partido).

Las actitudes políticas de los miembros de la antigua sección y su exigencia de que se aplicaran políticas «orientadas hacia el *Yishuv*» se generalizaron entre los miembros judíos del partido. Se criticó a la dirección por el apoyo que había prestado al *muftí* y por aceptar ciegamente el liderazgo de los nacionalistas árabes en la lucha contra los británicos.

⁶⁹⁸ «En el campo comunista, 1943». Informe de inteligencia judía, p. 1. CZA S 25/7533. Musa, el secretario del partido, no se mostraba muy entusiasmado con la reunificación del partido, temiendo con razón, como demostrarían los acontecimientos, que la línea política de los miembros de *Emet* «contagiara» a otros miembros judíos del partido. Sin embargo, no pudo oponerse a la demanda de reunificación. Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 1 de febrero de 1974. Véase también Y. Porath, «The National Liberation League 1943-48», *Asian and African Studies*, vol. 4, 1968, p. 3.

Al mismo tiempo, se planteó la exigencia de revisar la actitud del partido hacia el *Yishuv*. Se habló de la necesidad de reconocer que la concentración de población judía en Palestina había creado los inicios de una «nacionalidad judía» distintiva, y que debía reconocerse al *Yishuv* como un «grupo nacional». Ya no cabía considerar a los judíos de Palestina como una «masa indiferenciada» y presionar por sus derechos democráticos, religiosos y sociales como individuos, sino que debía considerarlos como una «nación en formación» y, en consecuencia, abordar el conflicto entre árabes y judíos de una manera completamente diferente.⁶⁹⁹ Las implicaciones de esta desviación de la línea ortodoxa mantenida por el partido desde 1924 fueron de gran alcance, tanto en el llamamiento a la continuación de la política de frente popular dentro del *Yishuv* como en el abandono de la consigna de la «independencia árabe» en Palestina.⁷⁰⁰ La oposición judía argumentó que las consignas del partido debían adaptarse a la realidad de la situación. Palestina ya no era un país puramente árabe: el tamaño de la minoría judía había aumentado considerablemente desde la arabización del partido en 1930, cuando se embarcó en el camino del apoyo a la lucha por la independencia del movimiento nacional árabe. La numerosa y diferenciada minoría judía en el país hacía imperativo reconocer que la vieja consigna de una «Palestina árabe independiente» ya no era correcta. Incluso el eslogan alternativo de una «Palestina democrática» se consideró insuficiente, ya que negaba cualquier reconocimiento nacional a las masas judías del país.

La dirección del partido se opuso totalmente a lo que consideraba una «desviación nacionalista judía» dentro de las filas de los comunistas judíos.⁷⁰¹ Sin embargo, la aparición de esta «desviación» era en sí misma

⁶⁹⁹ Solo después de la escisión estas demandas se reflejaron en los documentos escritos del PCP judío. Según Fahmi Salfiti (entrevista, Ammán, 26 de marzo de 1974), anteriormente se habían debatido entre los miembros árabes y judíos del CC.

⁷⁰⁰ Esto no se reflejó en la documentación del partido, sino que se limitó a debates internos. Según Emil Tuma (entrevista, Haifa, 3 de abril de 1974), Mikunis estaba al frente de la oposición al liderazgo de Musa y estaba a favor del lema de una «Palestina democrática», insistiendo en que las zonas de concentración judía debían poder ejercer el autogobierno. Véase también, Noticias diversas. Informe de inteligencia judía, 24 de febrero de 1942. CZAS 25/48.

⁷⁰¹ En el período anterior a la escisión, la secretaría estaba compuesta por cuatro miembros judíos, S. Mikunis, S. Tzabari, M. Slonim, P. Feinhaus, y un árabe, Radwan al Hilou, secretario del partido. El CC tenía una mayor proporción de

una consecuencia necesaria de la política de la dirección en el período posterior al ataque nazi contra la Unión Soviética. En sus intentos por conseguir el apoyo de la comunidad judía a la guerra, había recurrido a apelaciones a la «conciencia nacional judía». Siguiendo el ejemplo de la formación del «Comité Antifascista Judío» en la Unión Soviética, el partido, apartándose de su política anterior hacia las organizaciones sionistas dentro del *Yishuv*, llamó a la formación de un frente popular para perseguir el objetivo común de la lucha contra el nazismo. A tal efecto, la oposición profesaba percibir una clara diferenciación dentro del campo sionista entre «alas progresistas y reaccionarias», haciéndose eco del análisis de la *sección judía*, que había contribuido a la expulsión de esta última poco tiempo antes. Ahora no solo era posible, sino necesario, formar un frente con los «grupos progresistas dentro del sionismo» en apoyo de la guerra.⁷⁰² Con este fin, el partido estaba dispuesto a abandonar la exigencia de la independencia, declarando que la tarea inmediata era lograr la victoria, tras la cual el mundo se remodelaría necesariamente de una manera nueva y democrática.⁷⁰³

Formuló por primera vez una teoría «etapista» y se negó a plantear objetivos finales como metas de la lucha inmediata. El único lema que estaba dispuesto a enarbolar era el de «todos los esfuerzos para la victoria en la guerra».⁷⁰⁴ Implícitamente, esto se consideraba una garantía suficiente para resolver los problemas de Palestina, pero el partido comunista mantuvo deliberadamente una posición difusa sobre cómo se resolvería el problema en la práctica. La importancia que concedía al establecimiento de un frente popular dentro del *Yishuv* puede deducirse de su rechazo a cualquier repetición de la estrategia de «dos caminos» adoptada durante la rebelión, y la misma lucha debía librarse tanto en la clase obrera árabe como en la judía, independientemente de sus condiciones particulares. Sin embargo, cuando esta política se puso en práctica, especialmente en lo que se refería al problema del reclutamiento en el ejército y la postura que debía adoptar al respecto tanto en

árabes. Sin embargo, la toma de decisiones estaba en manos del propio Musa. Por lo tanto, la oposición al liderazgo implicaba la oposición a Musa y sus partidarios (tanto judíos como árabes) y no al liderazgo del partido en su conjunto.

⁷⁰² Tesis de la Secretaría; loc. cit., p. 161.

⁷⁰³ Ibid.

⁷⁰⁴ Ibid., p.162.

la clase obrera judía como en la árabe, resultó imposible mantener la línea establecida en sus propias formulaciones. En su lugar, se siguió una política contradictoria que, aunque más acorde con la realidad, proporcionó a los miembros judíos del partido un motivo más de resentimiento contra la dirección.

Antes del ataque a la URSS, se había opuesto al alistamiento en el ejército británico tanto de judíos como árabes. El ataque a la Unión Soviética cambió el panorama. El partido se declaró ahora abiertamente a favor del reclutamiento y afirmó que ya no era posible pedir el reclutamiento y al mismo tiempo luchar contra los llamamientos sionistas a la movilización, como había seguido haciendo durante unos meses después de junio de 1941. En las condiciones de la guerra antifascista, la movilización, se declaró, tenía un aspecto positivo independientemente de las diferencias políticas que separaban a los comunistas de los partidos sionistas.⁷⁰⁵ Del mismo modo, rechazó las acusaciones de que su apoyo al reclutamiento haría insostenible su posición en la clase obrera árabe.⁷⁰⁶ Sin embargo, era consciente de que la mayoría del público árabe simpatizaba con el Eje y que no era posible llevar a cabo una propaganda abierta a favor de la guerra o del reclutamiento y seguir esperando mantener el apoyo de la clase obrera. Por esta razón, decidió trasladar el centro de la actividad del partido entre las masas árabes a la reactivación de las organizaciones obreras inactivas y presentar la cuestión del reclutamiento desde dentro de ellas, a través de la influencia de los cuadros comunistas sobre el resto de los miembros.⁷⁰⁷

No obstante, el partido no siguió esta línea política durante mucho tiempo. En un pleno ampliado celebrado en enero de 1943, Musa, el secretario del partido, se pronunció a favor de una revisión de la táctica anterior.⁷⁰⁸ Argumentó que era necesario cambiar la línea del partido tanto con respecto al gobierno británico como con respecto al movimiento sionista. La tregua que el partido había declarado no había obtenido ninguna respuesta positiva por parte de ninguno de las dos

⁷⁰⁵ Tesis de la Secretaría; loc. cit., p. 161.

⁷⁰⁶ En una entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974, declaró que la decisión de apoyar el reclutamiento en la clase obrera árabe se tomó mientras él estaba en la cárcel y que no se le consultó. El liderazgo del partido estaba entonces en manos de P. Feinhaus y K. Shannir.

⁷⁰⁷ El papel del Partido y de la Juventud Comunista, op. cit., p. 51.

⁷⁰⁸ Discurso de Musa, «Tareas políticas y organizativas del partido en la actualidad». Reproducido en «El campo comunista 1943», op. cit., pp. 2-3.

partes, y era necesario reanudar la lucha contra la administración británica y poner fin al intento de colaboración con los sionistas. Para la aplicación práctica de esta línea, propuso, en primer lugar, abandonar la propaganda a favor del reclutamiento entre la clase obrera árabe y, en segundo lugar, disolver la *fracción proletaria*, el grupo sindical del partido dentro del movimiento obrero judío. Esto provocó una tormenta por parte de la mayoría de los cuadros judíos, especialmente de los miembros de la facción y los reclutas del ejército, e incluso de algunos miembros árabes.⁷⁰⁹ Los miembros judíos esperaban un mayor fortalecimiento del frente popular dentro del *Yishuv* y habían argumentado en el pleno a favor de armar a las masas en preparación para una posible ocupación nazi.⁷¹⁰ Al mismo tiempo, se alzaron voces a favor de que la *brigada judía* enarbolara su propia bandera y abandonase la propaganda contra la inmigración colonial, argumentando que lo primero aumentaría el entusiasmo por la guerra, mientras que la cuestión de la inmigración había quedado obsoleta, sosteniendo, falsamente como demostrarían los acontecimientos, que se agotaría tras el fin de la guerra y la creación de un nuevo orden mundial.⁷¹¹ Musa insistió en que se detuviera la propaganda para el reclutamiento entre la clase obrera árabe y señaló que aún tenían fresco el recuerdo de la represión de la rebelión por parte del ejército británico, y que lo máximo que el partido podía pedir en esas circunstancias era el apoyo general al esfuerzo bélico. No podía esperar mejorar su posición entre las masas árabes pidiéndoles que se unieran al mismo ejército contra el que habían luchado hasta hacía poco tiempo. También rechazó la demanda de distribución de armas, ya que consideraba que eso favorecería a los sionistas, los únicos que contaban con una organización paramilitar, la *Haganá*, capaz de utilizarlas. El resultado sería su armamento, mientras que la política del partido era evitar futuros derramamientos de sangre y desarmar a la población para garantizarlo. Musa atacó tanto a la *Histadrut* como a los líderes sionistas

⁷⁰⁹ La oposición de los miembros árabes era más bien de carácter personal contra el propio Musa y un intento de debilitar su posición, más que un desacuerdo de principios con su línea política, como quedará claro cuando se analice la oposición árabe.

⁷¹⁰ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974.

⁷¹¹ Entrevistas con Mufid Nashashibi, Beirut, 11 de marzo de 1974; Said Kabalan, Jericó, 2 de marzo de 1974; Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974, todos ellos asistentes al Pleno de enero.

por sus intentos de «aislar al *Yishuv* del movimiento antifascista»,⁷¹² denunció el *Programa Biltmore* y pidió la abolición del frente popular en la clase obrera judía.

Sin embargo, la división de opiniones en el pleno fue tal que no fue posible llegar a una decisión y, para evitar una escisión, los participantes remitieron el asunto al CC para que actuara como considerara oportuno. Esta decisión satisfizo a Musa, y sus recomendaciones pronto se convirtieron en la nueva línea política del partido.⁷¹³ La *fracción proletaria* se disolvió,⁷¹⁴ se moderó la campaña de reclutamiento entre la clase obrera árabe y el partido reanudó sus ataques contra el movimiento sionista y la dirección del *Yishuv*. En lo que respecta a los miembros judíos del partido, la cuestión no se había resuelto satisfactoriamente y se opusieron a la imposición de la línea política del secretario. Hubo otras objeciones, ya que se había decidido sin un congreso general, mientras que algunas ramas rurales lamentaban la ausencia de procedimientos democráticos y se negaban a acatar una línea política que, según ellos, les había sido «impuesta desde arriba». ⁷¹⁵ Pronto se reabrieron viejas heridas al volver a sacar a relucir la cuestión de la rebelión y el apoyo del partido al movimiento nacional árabe, en un momento en que había quedado claro que el *muftí* estaba en contacto con las potencias del Eje. Aunque durante el pleno se intentó iniciar un debate al respecto, Musa logró impedirlo. Sin embargo, la cuestión volvió a resucitar con la nueva política adoptada por el partido para la clase obrera árabe. Mientras que en la clase obrera judía se hacía hincapié en la exigencia de un segundo frente en Europa, en la clase obrera árabe el partido levantó la consigna de la liberación de

⁷¹² «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 8.

⁷¹³ En una entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974, declaró que remitir el asunto al CC era exactamente lo que esperaba, ya que esto significaba que la decisión quedaba en manos de la secretaria. Como ejemplo interesante de cómo se gestionaba internamente el partido, explicó que las decisiones nunca se tomaban por mayoría de votos. Era el propio secretario general del partido el que tenía la última palabra, independientemente de los deseos del CC y de la secretaria. Como se ha dicho anteriormente, la secretaria estaba compuesta por cuatro miembros judíos, además del propio Musa. S. Mikunis y P. Feinhard lideraban la oposición a Musa, mientras que M. Slonim y S. Tzabari, considerados generalmente del bando de Musa, se mantenían neutrales.

⁷¹⁴ «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 5.

⁷¹⁵ «En el campo comunista, 1943», loc. cit.

los presos políticos de la rebelión,⁷¹⁶ que fue reiterada en la prensa árabe partidista y en sus reuniones públicas.⁷¹⁷ Esto provocó acusaciones de «desviación nacionalista» contra el secretario y perturbó aún más la frágil estructura del partido que existía desde el pleno de enero. Varios factores contribuyeron a la cristalización de un clima de opinión entre los cuadros judíos hostil a Musa y a la línea política que había impuesto. Uno de ellos era la cercanía de los miembros judíos al *Yishuv*, fruto de la política de frente popular, junto con una mayor acogida de las ideas de los miembros de la antigua sección, activos en ese momento dentro del partido. Ello proporcionó el marco ideológico dentro del partido que, unido a la hostilidad de una parte de los miembros árabes hacia el liderazgo de Musa, provocó la escisión.

El inestable estado de ánimo de los cuadros judíos y el resentimiento que sentían hacia la línea política impuesta por Musa se reflejaba fielmente entre los cuadros árabes. Al igual que los miembros judíos avanzaban hacia el reconocimiento de la transformación del *Yishuv* en un grupo nacional y querían desempeñar un papel más activo dentro de él, los cuadros árabes avanzaban igualmente hacia una identificación más estrecha con el movimiento nacional árabe. Su principal queja era la composición árabe-judía del partido. Les molestaba la presencia de miembros judíos, creyendo que esto impedía el crecimiento del partido entre las masas árabes. Consideraban que su asociación con los inmigrantes judíos, independientemente de su ideología política, provocaba críticas desde dentro del movimiento nacional árabe y creían firmemente que su tarea entre la clase obrera árabe se vería facilitada por la afirmación de la independencia política y la creación de una organización comunista estrictamente árabe.

Las políticas seguidas por el partido durante los años de la guerra contribuyeron en gran medida al surgimiento de esta «desviación nacionalista» entre sus militantes árabes. Su razón de ser estribaba en las políticas paralelas tanto en la comunidad judía como en la árabe y en su

⁷¹⁶ Ibid., p.3.

⁷¹⁷ Véanse los artículos y referencias a reuniones públicas en *Nidal al Shaab*, el órgano árabe del partido, durante 1942-43. Es significativo que, aunque se hizo un llamamiento a la «autodeterminación de los árabes de Palestina» después de la guerra, no se mencionó al *Yishuv*. (*Nidal al Shaab*, marzo de 1943, p. 6). En una reunión pública en Jaffa, Musa pronunció un discurso en el que pedía a los árabes que apoyaran la guerra para derrotar a los sionistas, pero no dijo nada sobre la presencia británica (*Nidal al Shaab*, op. cit., pp. 4-5).

apelación a la conciencia nacional en sus esfuerzos por conseguir apoyo para la guerra. En la clase obrera árabe, la tarea del partido era particularmente difícil, ya que tenía que enfrentarse a un público hostil, cuya mayoría simpatizaba firmemente con las potencias del Eje. Al mismo tiempo, tuvo que contrarrestar la propaganda alemana e italiana, que insistía en el deseo de independencia de los pueblos árabes e intentaba mantener vivo el recuerdo de la rebelión y el papel del ejército británico en su represión. Trató de ganar el apoyo de las masas árabes hacia los aliados tratando de demostrar que la lucha contra el fascismo debilitaría al mismo tiempo al sionismo, y que una «solución justa» a los problemas de Palestina (y para las masas árabes solo podía haber una solución justa con un Estado árabe independiente) se derivaría necesariamente de una «guerra justa» y de la nueva era que se les prometía tras su conclusión. La moderación contra Inglaterra en la propaganda escrita y oral del partido tras el ataque alemán a la Unión Soviética llevó a que la lucha contra el sionismo ocupara un lugar más central, a la que se añadió una agitación insistente en favor de los prisioneros políticos a causa de la rebelión. Ello condujo a una situación, ya observada en el caso de la clase obrera judía, en la que el partido hablaba a cada comunidad en su propio lenguaje político y apelaba a sus sentimientos nacionales.

La oposición política a la dirección del partido se vio agravada por diferencias y ambiciones personales. Boulous Farah, que había sido expulsado del partido ya en 1940, no se resignó a la inactividad política, sino que se dedicó a reunir a su alrededor a un grupo de jóvenes cultos, algunos de los cuales estaban en el partido, pero cuya mayoría permanecían fuera de él. Aunque se consideraban parte del movimiento comunista del país, y de hecho así los veían desde fuera, estos activistas no aceptaban la autoridad de Musa. La oposición de Farah a Musa estaba motivada por la ambición personal aunque inevitablemente combinada con desacuerdos políticos. Había discrepado de la política de Musa sobre la rebelión árabe y le había acusado de hundir al partido en una «desviación nacionalista» por su apoyo al liderazgo del *muftí*,⁷¹⁸ por lo que el partido comunista había perdido su identidad independiente y su línea política.⁷¹⁹ Al mismo tiempo, consideraba a Musa como el culpable de

⁷¹⁸ Entrevista con Boulous Farah, Haifa, 4 de abril de 1974.

⁷¹⁹ Esto lo atribuyó a la presencia de Muhammad Nimr Odeh en la dirección del partido, a quien se oponía y consideraba un agente del muftí. Compartía esta opinión con otros miembros de los cuadros judíos del partido.

permitir la «desviación nacionalista» de la *sección judía*, y ya en 1938 había exigido la expulsión de su secretario, Brozaza. También estaba en desacuerdo con la política del partido respecto al movimiento obrero árabe durante la guerra. Mientras que la política de Musa se basaba en el intento de dar vida a las organizaciones obreras existentes y colaborar con la PAWS, con sede en Haifa, Farah veía la necesidad de formar sindicatos independientes y rechazaba el liderazgo de la sociedad de Haifa por considerarlo conservador y políticamente subordinado al liderazgo árabe tradicional. A nivel personal, Farah aspiraba a la dirección del partido y le guardaba rencor a Musa a quien consideraba «analfabeto», intelectualmente inferior a él e incapaz de dirigir un partido comunista y, más concretamente, de atraer a la juventud árabe educada del país. El partido, bajo el liderazgo de Musa, no había logrado ganar apoyo fuera de los estrechos confines de la clase obrera árabe, y la calidad de sus integrantes no estaba a la altura de la concepción que Farah tenía del tipo de militantes que debía tener y de su consiguiente lugar en el movimiento nacional árabe.

El grupo que rodeaba a Farah en Haifa comenzó inicialmente como una reunión de intelectuales que no estaban preparados para dar el paso e identificarse como el partido comunista, sino que se mantenían indecisos en sus márgenes. La mayoría de sus miembros eran jóvenes educados procedentes de familias acomodadas, muchos de ellos cristianos. Estaban desencantados con las políticas de los líderes tradicionales del movimiento nacional árabe y, debido a la estructura familiar que caracterizaba la política árabe palestina y a la ausencia de estructuras modernas de partidos políticos, no podían desempeñar un papel político activo. La actividad de estos jóvenes se centró inicialmente en la revista *Al Ghad*⁷²⁰ y en el *Movimiento para la Reforma de la Aldea Árabe*.⁷²¹ En 1942 se creó una organización más formal, *Rayos de Esperanza*, a la que más tarde siguió la FALT. Tras haberse asegurado una base entre los jóvenes y los trabajadores, Farah pudo eclipsar a Musa, que ya no controlaba la sección judía del partido y cuyos partidarios árabes se habían reducido a un grupo de trabajadores concentrados en Jaffa. Farah aprovechó las

⁷²⁰ *Al Ghad* (*El mañana*) fue publicado por A. Bandak en nombre de la Liga de Estudiantes Árabes desde mayo de 1938 hasta octubre de 1941.

⁷²¹ También conocido como «Servicio de Bienestar Rural», este movimiento se inició en abril de 1940 con el objetivo de «iluminar a los fellah».

dificultades de Musa para ampliar sus contactos con los miembros judíos del partido⁷²² y parecía compartir con ellos una serie de quejas comunes contra el secretario general, en particular el papel del partido durante la rebelión, la cuestión del reclutamiento en la clase obrera árabe y la cuestión del apoyo a la huelga de la *Histadrut*.⁷²³ De hecho, para muchos miembros judíos, Farah parecía adherirse más estrechamente a una «posición internacionalista» y estar libre de la «desviación nacionalista» de Musa.⁷²⁴ Poco después de la escisión, quedó claro que no se trataba más que de una táctica oportunista. El grupo de Farah se propuso crear un partido exclusivamente árabe, que en un principio parecía indistinguible de otros grupos nacionales árabes y que persistió hasta la partición en su intento de obtener el reconocimiento formal de los líderes tradicionales del movimiento árabe. Sin embargo, resulta mucho más útil considerar la oposición del grupo de Farah, en contraposición a las ambiciones estrictamente personales del propio Farah, como la manifestación de una división mucho más profunda en las filas de los comunistas árabes, marcada por la dicotomía entre trabajadores e intelectuales. La generación más antigua de militantes árabes que se había afiliado al partido a finales de los años veinte y principios de los treinta estaba compuesta principalmente por obreros sin educación formal, que se sintieron atraídos por el partido en primer lugar como resultado de la lucha de clases y en un intento consciente de mejorar su posición de clase. Algunos de ellos, entre ellos Musa, se habían formado en Moscú y, a su regreso, intentaron aplicar en Palestina lo que habían aprendido en la escuela del Comintern, aunque carecían de grandes pretensiones en cuanto a sofisticación teórica. Se contentaban con seguir las directrices de la Comintern y, aunque apoyaban al movimiento árabe en su lucha antibritánica y antisionista, estaban arraigados en las luchas cotidianas de la clase obrera árabe y consideraban que su primer deber era organizar y ganar adeptos dentro de esta clase. Todo ello se volvió cada vez más fácil durante los años de la guerra, cuando las condiciones permitieron el desarrollo de un movimiento obrero árabe. Pero más importante aún era el hecho de que no consideraban su asociación con los comunistas

⁷²² Encuesta a comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 1. Tanto Mikunis como Feinhaus se habían opuesto a su expulsión del partido y mantuvieron contacto con él a pesar de la prohibición del CC.

⁷²³ Para la huelga de Histadrut, véase supra, p. 162.

⁷²⁴ Entrevista con P. Feinhaus, Haifa, 3 de abril de 1974.

judíos como un obstáculo que debían superar en su acercamiento a la sociedad árabe, sino que la aceptaban como uno de los principios fundamentales del «internacionalismo» que, como trabajadores con conciencia de clase y adheridos a la doctrina comunista, aceptaban.

La escisión y la formación de la Liga de Liberación Nacional

La chispa que encendió la mecha y provocó la ruptura inmediata fue el desacuerdo sobre la conveniencia de apoyar una huelga convocada por la *Histadrut* en los campos de trabajo gestionados por el ejército en mayo de 1943.⁷²⁵ La cuestión no era aparentemente importante, y la decisión de apoyar la huelga y llamar a los trabajadores árabes y judíos a participar en ella fue tomada por la secretaría del partido en ausencia de Musa. Sin embargo, este último no estuvo de acuerdo con la decisión y posteriormente la revocó.⁷²⁶ Argumentó que el partido no podía cooperar con la *Histadrut*, ya que esta última no había consultado a las masas árabes sobre la huelga;⁷²⁷ consideraba que la forma en que había llevado a cabo la huelga demostraba que no se trataba simplemente de una lucha por reivindicaciones económicas, sino que tenía como objetivo afirmar el liderazgo de la *Histadrut* sobre el movimiento obrero árabe. El éxito de la huelga no solo llevaría a la *Histadrut* a afirmar que contaba con la confianza de los trabajadores árabes de los campamentos,⁷²⁸ sino le permitiría aprovechar este éxito para reclutar a trabajadores árabes en sus filas.⁷²⁹ Los miembros judíos, por su parte, veían esto como una maniobra más del secretario general para limitar su capacidad de actuación

⁷²⁵ La huelga, en favor de salarios más altos, fue convocada para el 10 de mayo por la *Histadrut* sin consultar a las organizaciones de trabajadores árabes. La mayoría de los trabajadores de los campamentos eran árabes.

⁷²⁶ Los cuatro miembros judíos de la secretaría habían tomado la decisión durante la ausencia de Musa. Este la canceló inmediatamente y prohibió la distribución de un folleto que se había preparado y en el que se pedía a los trabajadores árabes que apoyaran la huelga. Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 1 de febrero de 1974.

⁷²⁷ Encuesta a los comunistas árabes, 1946, loc. cit.

⁷²⁸ En el campo comunista, 1943, op. cit., p. 3.

⁷²⁹ La afiliación a *Histadrut* estaba restringida a los trabajadores judíos, pero contaba con una organización fachada, la Liga Laboral Palestina, que intentaba organizar a los trabajadores árabes.

entre la clase obrera judía.⁷³⁰ Insistían en la necesidad de participar en la huelga y abordaban la cuestión como un hecho que afectaba únicamente a los derechos económicos de los trabajadores, que el partido no podía permitirse ignorar.⁷³¹ Además, argumentaban que su ausencia los aislaría aún más dentro del movimiento obrero judío. Añadieron que, al igual que el partido no debía confundir a la comunidad judía del condado con el sionismo, tampoco debía confundir a los trabajadores judíos de base con la dirección de la *Histadrut*. A ellos se unió el grupo de Farah en Haifa, que también apoyaba la participación en la huelga y acusaba a Musa de querer dividir aún más el movimiento obrero árabe y judío e impedir su unión.⁷³² La fuerza de la oposición a la línea de Musa fue tal que se vio obligado a dar marcha atrás. En su lugar, ofreció un compromiso por el que se ordenaba a las masas árabes no participar en la huelga, mientras que los miembros judíos del partido podían tomar su propia decisión.⁷³³ Este compromiso no resultó viable y supuso la adopción de dos líneas distintas para contentar a los dos sectores enfrentados. El resultado inmediato de este desacuerdo fue la negativa de la abrumadora mayoría de los miembros judíos y de algunos miembros de la secretaría

⁷³⁰ Antes de la huelga, Musa se había opuesto, según se informa, a participar en las actividades del Primero de Mayo organizadas por la *Histadrut*. Esto había dado lugar a la expulsión de los miembros de los comités locales de Haifa y Tel Aviv que habían ignorado las instrucciones del partido. Véase Porath, op. cit., p. 3.

⁷³¹ Encuesta a los comunistas árabes, 1946, loc. cit.

⁷³² Ibid. Se trataba de una táctica descaradamente oportunista, generada por la oposición a Musa más que por cualquier preocupación por la unidad de los trabajadores árabes y judíos. Este grupo no solo se opuso a la formación de manifestaciones conjuntas árabe-judías para presionar por un segundo frente en Europa, alegando que esto dañaría la imagen del partido en la clase obrera árabe, sino que, tras la formación de la NLL, no hay constancia (con una notable excepción) de ningún apoyo a actividades conjuntas.

⁷³³ Las organizaciones laborales árabes se pronunciaron en contra de la huelga y los informes del gobierno indican que los miembros comunistas de estas organizaciones estuvieron al frente de la agitación a favor de la no participación. Al final, los trabajadores árabes no apoyaron la huelga. Véase el memorándum de A. Yassin, «Los trabajadores árabes y la no participación en la huelga declarada por la *Histadrut*». Informe del Departamento de Trabajo, 9 de mayo de 1943, archivo ISA 1440. Véase también FO 371/35030/1922. Informe de situación del Ministerio de Guerra, 26 de mayo de 1943.

a acatar las directrices del secretario general y la consiguiente desintegración del partido. Este proceso se vio acelerado por un acontecimiento imprevisto: la decisión de Moscú de disolver la Comintern.

La decisión de disolver la Internacional Comunista fue una sorpresa y un shock para la dirección del PCP. Aunque se consideró una mera formalidad,⁷³⁴ provocó un debilitamiento de la ya precaria posición de Musa y se sumó a la considerable confusión y desunión que ya reinaba. Si bien el partido no había tenido ningún contacto directo con la Comintern durante varios años,⁷³⁵ su abolición privó al secretario general de cualquier pretensión de ser el depositario final de la ortodoxia y de desempeñar el papel de mediador entre el Ejecutivo de la Comintern y los miembros de base del partido. La fuerza de Musa residía en la sanción de su posición por parte de la Comintern y en el control del aparato del partido del que disfrutaba como resultado de ello. Hasta el momento de la disolución de la Comintern, tenía prácticamente derecho de veto sobre todas las decisiones importantes y, en más de una ocasión, lo ejerció anulando las decisiones de los demás miembros del secretariado. La disolución de la Comintern le privó de su autoridad⁷³⁶ y abrió la puerta a desafiar su liderazgo, tanto por parte de quienes discrepaban de su política y veían en ella una desviación del «camino comunista correcto», como era el caso de la oposición judía, como por parte de personas como Farah, cuya oposición era de carácter más personal.

Con la abolición del control central de Moscú, varios partidos comunistas hicieron hincapié en sus identidades nacionales, afirmando defender un comunismo nacional libre de cualquier control externo. Ello se expresó en el comportamiento tanto de las comunidades árabes como de las judías. Los primeros eran partidarios de una mayor implicación en

⁷³⁴ Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 1 de febrero de 1974.

⁷³⁵ «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 3. En una entrevista, Radwan al Hilou, Jericó, 9 y 16 de febrero de 1974, afirmó que el contacto con la Comintern había sido inexistente desde 1936-1937. El CC estableció un comité cuyo único propósito era monitorear la radio de Moscú e informar al CC sobre las noticias y opiniones soviéticas.

⁷³⁶ Es interesante señalar que el propio Radwan al Hilou situó el inicio del deterioro de su autoridad en el momento de su detención, en junio de 1941. Según él, esto sacó a la luz muchas discusiones internas que él no habría permitido si hubiera tenido el control del partido. Tras su liberación, no pudo poner fin a este debate, y su posición se vio aún más debilitada por la desaparición de la Comintern. Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 16 de febrero de 1974.

el movimiento nacional árabe y de abandonar su condición judía para resultar más atractivos a su comunidad nacional. Los segundos, en cambio, reconociendo que era difícil ignorar la «conciencia nacional» de casi medio millón de judíos en el país, querían revisar los principios fundamentales del partido. Estos se habían establecido en una época en que la presencia judía en el país era todavía insignificante y el movimiento árabe parecía prometer una lucha decidida contra los británicos.

La noticia de la disolución de la Comintern, que siguió inmediatamente al conflicto por la huelga de la *Histadrut*, brindó al grupo de Farah la oportunidad que necesitaba para privar a Musa de su base árabe restante y asumir el liderazgo del movimiento comunista árabe. En mayo de 1943, Musa ya había perdido la lealtad de los miembros judíos del partido. Las secuelas de la huelga trajeron consigo un período de completa anarquía y confusión. En esta coyuntura, el grupo opositor árabe dio un paso adelante que selló la escisión e hizo extremadamente improbable cualquier posibilidad de reunificación futura entre comunistas árabes y judíos. Inmediatamente después de una reunión del CC celebrada en la última semana de mayo para intentar sanar la división en el partido,⁷³⁷ apareció un folleto en árabe bajo el nombre del CC que fue rápidamente aprovechado por la oposición judía para formalizar la escisión ya existente.⁷³⁸ Aunque el folleto era obra de miembros árabes individuales, no todos eran miembros del CC,⁷³⁹ y aunque fue repudiado por Musa, quien negó que el CC hubiera autorizado su publicación,⁷⁴⁰ el daño ya estaba hecho. El folleto proclamaba al PCP como «un partido árabe en cuyas filas hay judíos que aceptan su programa nacional».⁷⁴¹

⁷³⁷ «En el campo comunista, 1943», loc. cit.

⁷³⁸ Ibid., p. 4; Mikunis y Feinhaus distribuyeron una traducción al hebreo del folleto.

⁷³⁹ Este folleto, con fecha del 29 de mayo, fue firmado por A. Bandak, Y. Garabadian y E. Habibi (este último no era miembro del CC), en nombre del CC. T. Toubi, miembro del partido y del grupo de Farah, también participó en su redacción. Entrevistas con E. Habibi y T. Toubi, Haifa, 3 y 5 de abril de 1974, y con A. Bandak, Ammán, 6 de marzo de 1974. Véase también *Survey of Arab Communists*, 1946, op. cit., p. 2.

⁷⁴⁰ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, loc. cit.; Porath, op. cit., p. 4. Entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 9 de febrero de 1974.

⁷⁴¹ La traducción del folleto se reproduce en «In the Communist Camp» 1943, op. cit., p. 4. También en *Survey of Arab Communists*, 1946, loc. cit. En la Colección Frankel, op. cit., p. 171, aparecen dos artículos de *KoI Haam*, del 10 de junio

Celebraba la abolición de la Comintern como una oportunidad para la entrada de elementos nacionales en sus filas y declaraba que el CC había depurado al partido de «desviados sionistas», procediendo a expulsar a los miembros de las ramas de Tel Aviv y Hadar (Haifa). Lo que siguió solo puede describirse como una situación cercana a la anarquía, con la expulsión por parte de Musa de los miembros de la oposición judía⁷⁴² y, en respuesta, con la contraexpulsión de militantes árabes por parte de un grupo de oposición judío liderado por S. Mikunis.⁷⁴³ Los meses siguientes se caracterizaron por una confusión total, con la aparición de varios CC autoproclamados que afirmaban representar al partido. Se mantuvieron contactos entre los grupos contendientes durante algún tiempo con la esperanza de encontrar un marco aceptable para la cooperación, pero la propuesta de celebrar un pleno al que asistieran judíos y árabes de todos los grupos se pospuso continuamente y finalmente nunca se celebró.⁷⁴⁴ La brecha que separaba a los diferentes grupos, que ahora eran dos en el lado árabe y tres en el judío, y las diferencias entre ellos resultaron demasiado grandes para superarlas. Aunque el propio Musa

de 1943, etiquetados como comunicados del CC n.º 1 y n.º 2. El primero es el folleto del 29 de mayo, mientras que el segundo, firmado por un «CC provisional», declara que la declaración anterior es «una fabricación total de los principios del PCP» y afirma el internacionalismo del partido.

⁷⁴² «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 3.

⁷⁴³ Ibid., pp. 5-6. Musa fue acusado de ser un «nacionalista árabe» y de mentiroso debido a la existencia de un grupo comunista árabe que los comunistas judíos ahora negaban que hubiera existido jamás. Varios exmiembros árabes del partido afirmaron que el propio Mikunis había expulsado a todos los árabes del CC. Entrevistas con F. Salfiti, Ammán, 26 de marzo de 1974; M. Nashashibi, Beirut, 11 de marzo de 1974, y A. Bandak, Belén, 23 de julio de 1973. Un documento del Ministerio de Guerra informaba que los miembros judíos del CC se reunieron a finales de mayo de 1943 y «declararon la creación de un partido comunista judío purgado de todos los árabes». WO 169/8310. Informe PICME N.5. Resumen de inteligencia política y general, 13 de julio de 1943. Shmuel Mikunis, ingeniero, se había afiliado al partido durante los años de la rebelión. Saltó a la fama como partidario de la dirección del partido en sus intentos por disciplinar a la sección judía. Tras la escisión de 1943, desempeñó un papel destacado en el PCP judío y en el Partido Comunista Israelí hasta la escisión de 1965, cuando volvió a liderar un grupo totalmente judío que abandonó el partido.

⁷⁴⁴ «En el campo comunista: revisión de 1944», Informe de inteligencia judía, p. 1. CZA S 25/7533.

y su pequeño grupo de partidarios árabes se oponían a la escisión y estaban a favor de la continuidad de un partido comunista unido, no pudieron mantener la cohesión del partido, que posteriormente dejó de existir como organización centralizada y disciplinada.⁷⁴⁵

La desintegración del partido convirtió al grupo de Farah como el único prominente grupo disciplinado y coherente entre los comunistas árabes. Al mismo tiempo, algunos de los partidarios de Musa comenzaron a abandonarlo y a unirse a la oposición.⁷⁴⁶ El propio Musa, aunque contaba con el apoyo de varios comunistas destacados,⁷⁴⁷ no fue capaz de reunir el apoyo suficiente para mantener un partido árabe-judío significativo y, consciente de su debilidad, decidió retirarse de la actividad política y dimitió en noviembre del cargo, ya ficticio, de secretario general. El verano de 1943 se dedicó a una serie de reuniones organizadas por el grupo de Haifa para crear un movimiento comunista nacional en todo el país. En ausencia de cualquier contacto con Moscú, tanto los comunistas árabes como los judíos buscaron orientación en el Partido Comunista Sirio y en su líder, K. Bakdash.⁷⁴⁸ Debido a la situación del partido, ya inexistente, los miembros que acudieron a consultar a Bakdash lo hicieron necesariamente por iniciativa de su propio grupo y no

⁷⁴⁵ Debido a que la escisión no se produjo como resultado de un «divorcio legal», sino que tomó la forma de una desintegración gradual, es difícil dar una fecha concreta en la que el partido dejó de existir. Sin embargo, existe un consenso general de que mayo de 1943 es la fecha más adecuada. Así lo suscribe el PCP judío en la «Declaración del PCP, marzo de 1944», citada en «In the Communist Camp: Review of 1944», loc. cit.

⁷⁴⁶ De los que estaban con Musa, algunos se negaron a unirse a la NLL cuando se formó, pero se unieron más tarde, mientras que otros limitaron su actividad al movimiento obrero.

⁷⁴⁷ M. Slonim y S. Tzabari. Sin embargo, poco después de la escisión, ambos adoptaron posturas claramente pro sionistas. Véase «Movimiento comunista: revisión de 1946», Informe de Inteligencia Judía, 29 de diciembre de 1946, CZA S 25/7533. Véase también WO 169/15703. Informe PICM E N 7, 8 de septiembre de 1944.

⁷⁴⁸ Khaled Bakdash, miembro del Partido Comunista Sirio desde 1931, recibió su formación en Moscú y participó en el VII Congreso de la Comintern como representante de los países árabes. Alcanzó notoriedad gracias a la legalización concedida al partido sirio durante el gobierno del frente popular en Francia. En los años cuarenta se convirtió en el «portavoz oficial» de los partidos comunistas árabes.

como representantes del partido en su conjunto.⁷⁴⁹ Bakdash parece haber tolerado la división existente y aconsejó a los comunistas árabes que se constituyeran como una organización comunista nacional independiente sin darle un carácter explícitamente comunista,⁷⁵⁰ y envió a Palestina a un miembro del CC del partido sirio para investigar los asuntos del partido.⁷⁵¹ Sus recomendaciones coincidían con las de Bakdash, basadas en la imposibilidad de mantener una organización árabe-judía conjunta en el tenso ambiente nacional que reinaba en el país.⁷⁵²

La confusión en las filas de los comunistas árabes llegó a su fin con la creación de la NLL (*Liga de Liberación Nacional*). En septiembre de 1943 se celebró en Haifa una reunión a la que asistieron el grupo de Farah y varios miembros del partido, en la que se decidió la creación de un partido comunista árabe.⁷⁵³ Tras esta reunión, todos los esfuerzos se centraron en convencer a los cuadros árabes del partido, incluido Musa, de la necesidad de unirse a esta nueva organización,⁷⁵⁴ y la idea de organizaciones árabes y judías separadas fue aceptada y propagada

⁷⁴⁹ A. Bandak, E. Habibi, Y. Armani y K. Shannir viajaron a Damasco para reunirse con Bakdash (entrevistas con A. Bandak, Ammán, 6 de marzo de 1974; E. Habibi y T. Toubi, Haifa, 3 y 5 de abril de 1974). Dos comunistas judíos, O. Preminger y H. Gesis, también viajaron por separado a Damasco (entrevista con Radwan al Hilou, Jericó, 22 de febrero de 1974). E. Habibi menciona a otro comunista judío, Eleazer Langer, que más tarde sería miembro del grupo Slonim-Tzabari, que también viajó para reunirse con Bakdash.

⁷⁵⁰ En una entrevista con A. Bandak, Jerusalén, el 23 de julio de 1973, afirmó que, si bien esa era la opinión de Bakdash, Farajallah al Hilou, el segundo hombre del partido, se oponía a la escisión.

⁷⁵¹ Meer Mas'ad, cuñado de A. Bandak. Entrevistas con F. Salfiti, Amman, 26 de marzo de 1974, A. Bandak, Jerusalén, 23 de julio de 1973, y E. Habibi, Haifa, 3 de abril de 1974.

⁷⁵² A la luz de lo anterior, resulta interesante que el órgano de los comunistas sirios, *Sawt al Shaab*, no hiciera ninguna referencia al establecimiento de la NLL y sus actividades hasta el 8 de agosto de 1946, cuando un destacado artículo en primera página presentó a la NLL y reprodujo una de sus declaraciones. Hasta esa fecha, solo se había mencionado a la NLL en tres ocasiones en el periódico, la primera el 2 de abril de 1945, un año después de su creación.

⁷⁵³ *Al Jamahir* (Las masas), órgano del Partido Comunista Jordano. Año 28, n.º 9, septiembre de 1976. Entrevistas con E. Tuma, E. Habibi y T. Toubi, Haifa, 3, 4 y 5 de abril de 1974.

⁷⁵⁴ En una entrevista con E. Tuma, afirmó que, incluso en enero de 1944, todavía se estaba intentando convencer a Musa y a sus seguidores para que se unieran

oficialmente.⁷⁵⁵ Durante algún tiempo, los comunistas árabes siguieron apareciendo bajo la bandera del PCP,⁷⁵⁶ pero a principios de 1944 se adoptó el nombre de *Liga de Liberación Nacional* (*Usbat al-Taharrur al-Watani*, conocida como NLL), que mostraba la imagen no comunista que los comunistas árabes querían proyectar. El primer boletín que contenía el programa de la NLL se publicó el 1 de febrero de 1944.⁷⁵⁷ Su formación no fue considerada en un principio por su fundador como una continuación del PCP, ni así lo percibieron sus aliados o adversarios. Su programa no incluía ninguna referencia a los principios del socialismo o la revolución, sino que se limitaba a la lucha del movimiento árabe por la independencia nacional. De hecho, el nombre elegido para el grupo era suficientemente revelador: indicaba la composición y orientación «nacional» de la organización y limitaba sus objetivos a la «liberación» de la dominación extranjera. La NLL definió además su visión inicial de dos

a la NLL, y que se celebró una reunión en Haifa a la que asistieron veinticinco personas con este fin.

⁷⁵⁵ Un documento mecanografiado titulado «Documento interno del CC árabe del PCP», fechado en noviembre de 1943 (en posesión de T. Toubi, uno de los fundadores de la NLL) es el más antiguo que he visto en el que se sugiere la creación de partidos comunistas árabes y judíos independientes. El propio Toubi opina que este documento fue el primer paso hacia la creación de la NLL. Es importante señalar que B. Farah, que había mantenido contactos con la oposición judía enfrentada Musa antes de la escisión, rechazó ahora las sugerencias de los comunistas judíos de crear una organización árabe-judía conjunta. Véase *Survey of Arab Communists*, 1946; loc. cit.

⁷⁵⁶ Tan tarde como el 17 de enero de 1944, se publicó un folleto en árabe titulado «Declaración a la noble nación árabe» bajo el nombre de CC/PCP. La línea «nacionalista» de este folleto indica claramente que fue obra del grupo NLL.

⁷⁵⁷ La mayoría de las fuentes consideran que la fecha de fundación del NLL es la publicación del primer boletín interno, que contenía su programa y un llamamiento a los árabes para que se unieran a sus filas. El llamamiento estaba firmado por E. Tuma, su secretario y miembro más conocido, y por B. Farah, Sami Habibi y Musa Dajani. En él, la NLL se describía a sí misma como un «partido socialista democrático» cuyo objetivo principal era «la independencia nacional de Palestina». Véase *Survey of Arab Communists*, 1946, op. cit., p. 3, y también «League of National Liberation, 1944». Informe de inteligencia judío, 1 de marzo de 1944, loc. cit.

maneras: por su exigencia a los líderes árabes tradicionales de que reconocieran a la liga como parte del movimiento nacional árabe,⁷⁵⁸ y a través de la elección deliberada de un musulmán como presidente de una organización cuyo liderazgo era predominantemente cristiano.⁷⁵⁹

El movimiento comunista en la clase obrera judía

La situación entre las filas de los comunistas judíos era más confusa y caótica que en el bando árabe, debido a la existencia de numerosos grupos pequeños que, aunque unidos en su enemistad hacia Musa, apenas se ponían de acuerdo en nada más.⁷⁶⁰ El resto del año 1943 transcurrió sin mucha actividad, ya que la mayor parte de las energías de los grupos se vieron absorbidas por sus intentos de encontrar un terreno común. Una de sus principales preocupaciones era combatir ciertas tendencias derrotistas que circulaban entre los miembros judíos: que no había lugar para un partido comunista organizado en el país, como había demostrado el fracaso del PCP unificado, y que los comunistas judíos debían contentarse con el establecimiento de un movimiento antifascista más amplio y menos estructurado.⁷⁶¹ A principios de 1944 parecía existir una aparente unidad y se cristalizaron tres grupos distintos. El más pequeño de ellos, que no tendría una presencia duradera en la escena política, estaba formado por parte de antiguos miembros de la sección y el grupo *Emet*, que se negaban a cooperar con otros grupos comunistas judíos y se establecieron como una organización separada.⁷⁶² El segundo estaba compuesto por varios líderes importantes del partido que habían permanecido leales a Musa y no simpatizaban ni con la oposición árabe ni con la oposición judía liderada por Mikunis, y algunos

⁷⁵⁸ Segundo boletín interno de la NLL, 14 de febrero de 1944. Citado en «Liga de Liberación Nacional, 1944», loc. cit.

⁷⁵⁹ Musa Dajani fue nombrado presidente. Era un profesor que había sido miembro de la sociedad Rayos de Esperanza de Farah, pero nunca del partido. No permaneció mucho tiempo en el cargo y fue sustituido más tarde, en 1944, por otro musulmán, Khaled Zaghmouri, ferroviario y miembro del PCP desde 1936.

⁷⁶⁰ «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 4.

⁷⁶¹ Informe sobre la actividad comunista. *Informe de inteligencia judía*, 3 de diciembre de 1943, CZA S 25/48.

⁷⁶² Este grupo era conocido como socialistas opuestos a la política nacional y estaba liderado por H. Brozaza. Véase «En el campo comunista: revisión de 1944», op. cit., p. 8.

sectores del movimiento juvenil del partido. Se iniciaron conversaciones con el grupo de Mikunis para resucitar el partido después de que quedara claro que la escisión era definitiva y del retiro de Musa de la vida política activa, acordándose los materiales políticos que se presentarían en el congreso que se celebraría en 1944.⁷⁶³ Sin embargo, solo una parte de este grupo se fusionó finalmente con el de Mikunis para fundar un nuevo partido comunista.⁷⁶⁴ Los restantes elementos se constituyeron en la *Unión Educativa Comunista*⁷⁶⁵ y continuaron existiendo por separado hasta después de la creación del Estado en 1948. El tercer grupo era el más grande y el más importante. Dirigido por S. Mikunis y P. Feinhaus, quienes habían figurado de manera prominente en la oposición al liderazgo de Musa antes y durante la escisión, logró atraer a sus filas a parte del antiguo *Emet* y a una sección del grupo en torno a Slonim y Tzabari. En marzo de 1944 se logró un marco de acuerdo para la unificación y se celebró su primer congreso, denominado VIII Congreso del Partido, en mayo de 1944,⁷⁶⁶ reivindicando ser la continuación legítima del PCP anterior a la escisión.⁷⁶⁷

La *Unión Educativa Comunista* celebró su congreso fundacional en abril de 1945. En esta ocasión, se pronunció firmemente a favor del «hogar nacional judío» y declaró su aceptación del objetivo de la

⁷⁶³ «En el campo comunista, 1943», op. cit., p. 11.

⁷⁶⁴ «En el campo comunista: revisión de 1944», loc. cit.. El informe afirma que los miembros de este grupo se retiraron durante el congreso de mayo de 1944 como consecuencia de desacuerdos sobre cuestiones organizativas.

⁷⁶⁵ Fue liderado por S. Tzabari y M. Slonim, ambos exmiembros de la secretaría, que habían recibido su formación en Moscú a principios de los años treinta.

⁷⁶⁶ «En el campo comunista: reseña de 1944», op. cit., p. 2. Los líderes de este grupo continuarían al frente del partido hasta mucho después de la creación del Estado de Israel. Goshanski murió en un accidente aéreo en 1948; Vilner es actualmente secretario general del Partido Comunista Israelí (Rakah), de mayoría árabe; Feinhaus sigue activo en las filas de Rakah; Mikunis se convirtió en secretario del Partido Comunista Israelí en 1948 y en 1965 lideró una escisión que dio lugar a un nuevo partido comunista judío; Vilenska fue miembro del CC del Partido Comunista Israelí hasta 1965 y luego se unió a la facción de Mikunis; W. Erlich es actualmente miembro de la Comisión Central de Control de Rakah.

⁷⁶⁷ El nuevo partido conservó el antiguo nombre, PCP, y siguió fechando sus congresos y revistas como si no se hubiera producido ninguna escisión.

independencia política del *Yishuv*, pidiendo mayor desarrollo económico y político.⁷⁶⁸ Sostenía que Palestina no necesitaba un partido comunista y consideraba que su función era «difundir la ideología comunista entre los trabajadores del *Yishuv*».⁷⁶⁹ En consecuencia, se estructuró de cara a ello. Sin embargo, su marco organizativo era extremadamente laxo y proclamaba que las puertas estaban abiertas a todos aquellos que aceptaran sus objetivos educativos y propagandísticos, al tiempo que hacía hincapié en que los miembros no tenían que acatar las decisiones de la dirección y que la constitución del mismo podía modificarse por mayoría simple.⁷⁷⁰ Mientras seguía atacando a la dirección de la *Histadrut* y al movimiento sionista por sus políticas «erróneas» y profesaba de boquilla la necesidad de cooperar con la población árabe para garantizar la igualdad de derechos de ambas comunidades en el país, adoptó las consignas del movimiento sionista como propias hasta el punto de que se volvió indistinguible de este último. Asimismo, se hizo eco de la demanda de la entrada inmediata en Palestina de 100.000 refugiados judíos de los campos de desplazados de Europa y proclamó el derecho del *Yishuv* a la autodefensa.⁷⁷¹ La culminación de esta postura fue la consiguiente actitud elogiosa hacia la *Haganá* y el llamamiento a la juventud judía a alistarse en sus filas.⁷⁷² Aunque la organización fue rechazada por el movimiento comunista internacional,⁷⁷³ consideraba que su papel era «derribar los muros de recelos y distanciamientos entre el

⁷⁶⁸ «En el campo comunista». Informe de inteligencia judío, 29 de diciembre de 1946. CZA S 25/7533.

⁷⁶⁹ «Información sobre el Partido Comunista». Informe de Inteligencia Judía, 4 de mayo de 1945. CZA S 25/7532.

⁷⁷⁰ *Ibid.*, p.2.

⁷⁷¹ «En el campo comunista, diciembre de 1946», loc. cit.

⁷⁷² Folleto en hebreo del Comité de Jerusalén de la Unión Comunista de Eretz Yisrael, 21 de abril de 1947. La organización había adoptado este nombre en algún momento de 1946.

⁷⁷³ *Jewish Clarion* (publicado por el Comité Judío del Partido Comunista de Gran Bretaña) N.º 6, marzo de 1974. Se le negó la participación en el Congreso de los Partidos Comunistas del Imperio Británico, celebrado en Londres en 1947, alegando que «su programa y sus normas demostraban que no se trataba de un movimiento comunista».

Yishuv y los comunistas en el extranjero», ⁷⁷⁴ y ya en 1946 afirmaba que la Unión Soviética apoyaba una solución al problema palestino basada en «el derecho a la autodeterminación de ambas naciones en el país». ⁷⁷⁵ En una conferencia celebrada en octubre de 1947, la organización se transformó en el Partido Comunista Hebreo, cuyo objetivo era ahora «fusionar la teoría del comunismo con la liberación nacional y social de la nación hebrea en Palestina» y «aspirar a ser una fuerza motriz en el *Yishuv* para la independencia nacional». ⁷⁷⁶ Sorprendentemente, de forma poco habitual para un partido que se autoproclamaba comunista, desarrolló la tesis de que los judíos de Palestina constituían un «pueblo colonial oprimido» y proclamó su lucha como una orientada por la «liberación nacional del *Yishuv*». ⁷⁷⁷ La partición fue rechazada como solución al problema y en su lugar se propuso un plan basado en el «federalismo territorial», que incluía complicadas divisiones y garantías destinadas a disipar los temores de ambas comunidades de ser dominadas la una por la otra, al tiempo que preservaba el marco de un «Estado independiente, democrático y unido». Huelga decir que apoyó la creación del Estado de Israel cuando se decretó la partición, manteniendo el contacto con uno de los grupos terroristas judíos más extremistas, ⁷⁷⁸ para, poco después, integrarse en el Partido Comunista de Israel. ⁷⁷⁹

El grupo de Mikunis celebró su primer congreso en mayo de 1944, un acontecimiento que se proclamó como la panacea para solucionar la división que se había producido en el partido el verano anterior. ⁷⁸⁰ Se explicaba que el motivo de la división era la «existencia de diferencias en las opiniones políticas», sin especificarlas, y se culpaba a Musa de la

⁷⁷⁴ «Sobre la Conferencia Fundacional del Partido Comunista Hebreo, Tel Aviv, 3-6 de octubre de 1947», folleto en hebreo del Centro de la Unión Comunista de Eretz Yisrael.

⁷⁷⁵ «Pravda apoya la independencia nacional del *Yishuv*». Editorial en *Achdut* (Unidad), órgano del grupo, octubre de 1946.

⁷⁷⁶ «Sobre la Conferencia Fundacional de los Comunistas Hebreos», loc. cit.

⁷⁷⁷ Declaración de la Unión Comunista ante la UNSCOP, mayo de 1947. Colección Frankel, op. cit., p. 224.

⁷⁷⁸ Laqueur, op. cit., p. 302. Véase también Porath, op. cit., p. 6.

⁷⁷⁹ «Se ha establecido la plena unidad del campo comunista», folleto en hebreo de los CC del Partido Comunista Israelí y los comunistas hebreos, *Achdut*, 9 de diciembre de 1948.

⁷⁸⁰ «Decisiones del VIII Congreso del PCP, Tel Aviv, 26-28 de mayo de 1944», Informe de Inteligencia Judía, CZA S 25/7533.

falta de democracia interna, que habría imposibilitado resolver estos problemas dentro del marco de la unidad del partido.⁷⁸¹ Las políticas del nuevo partido, tal y como se formularon en las decisiones del congreso, se basaban en la oposición al *Libro Blanco* y al *Reglamento de Transferencia de Tierras*, que se consideraban condiciones para la partición del país.⁷⁸² Al mismo tiempo, se declaró a favor de la entrada en Palestina de los refugiados judíos de los campos de concentración europeos, si así lo deseaban, pero se negó a sumarse a las demandas de inmigración ilimitada. El partido reafirmó su creencia en la comunidad de intereses entre los colonos judíos y las masas árabes del país y pidió el establecimiento de un «Estado democrático independiente» que garantizara «la completa igualdad de derechos a la minoría nacional judía». Asimismo, pidió una disposición especial para garantizar el establecimiento de una amplia autonomía a las autoridades locales que permitiera a la comunidad judía desarrollar su cultura nacional.⁷⁸³

El partido que surgió del «VIII Congreso» no era en modo alguno una continuación del antiguo PCP, aunque intentó aparentarlo. La nueva dirección simplemente había pasado por alto e ignorado la división del partido en líneas nacionales. Sin embargo, era notable que no se recibiera ni un sola salutación al congreso por parte de ningún partido comunista hermano de los estados árabes vecinos.⁷⁸⁴ El conflicto nacional árabe-judío no se discutió en este congreso, ni se discutió en ninguna de las reuniones posteriores; simplemente se ignoró y el partido, que en diciembre de 1944 obtuvo por primera vez permiso legal para publicar su revista *Kol Haam*,⁷⁸⁵ produjo su literatura en muchos idiomas europeos, pero no publicó ni un solo folleto en árabe. El nuevo partido dio un paso más allá del PCP anterior a la escisión: en su intento por entrar en la *Histadrut*, intentó por primera vez hacer una autocrítica pública de los errores del pasado de la antigua dirección del partido.⁷⁸⁶ En un espíritu

⁷⁸¹ «En el campo comunista: revisión de 1944», op. cit., p. 2.

⁷⁸² «Decisiones del VIII Congreso», op. cit., p. 15.

⁷⁸³ *Ibid.*, p. 16.

⁷⁸⁴ «En el campo comunista: revisión de 1944», op. cit., p. 4.

⁷⁸⁵ *Ibid.*

⁷⁸⁶ Intercambio de correspondencia entre el Comité Ejecutivo de la Histadrut y el PCP en relación con la presentación de una lista comunista para las elecciones a la VI Convención de la Histadrut. Suplemento N.XV al Resumen de prensa y acontecimientos, 20 de septiembre de 1944. Publicado por la Agencia Judía para Palestina, Servicio de Información, Jerusalén.

autoproclamado de «autocrítica bolchevique», intentó desvincularse de las políticas adoptadas durante la rebelión de 1936, alegando que los miembros del partido no habían sido consultados en ese momento por la dirección y que la lucha posterior librada por los cuadros judíos del partido había logrado expulsar a la antigua dirección. A continuación, explicaba que la política del partido en ese período había sido errónea al apoyar la rebelión y no luchar contra la dirección del *muftí*, que había estado en contacto con los fascistas y se había «convertido en su agente». También había mantenido una visión errónea de la comunidad judía al considerarla «como un único organismo reaccionario opuesto al pueblo árabe como un todo progresista» y, en consecuencia, no había elaborado un programa para el futuro de la comunidad judía.⁷⁸⁷

El nuevo partido también se diferenciaba por el ambiente general de legalidad en el que en ese momento se le permitía operar. Por primera vez, los comunistas convocaban abiertamente las reuniones del partido y las anunciaban públicamente. El primer intento de entrar en la escena política se produjo con las elecciones de la *Histadrut* celebradas en agosto de 1944. Aunque la oposición judía del partido se había opuesto a los intentos de Musa de disolver la *Facción Proletaria* en 1943, esta no se reorganizó una vez que no estaba al mando, sino que siguió aplicando su política presionando a sus miembros para que se afiliaran a título individual a la *Histadrut*. Sin embargo, a pesar de las reuniones con representantes de los líderes obreros judíos y de la autocrítica que llevó a cabo el partido, no pudo satisfacer las exigencias que le imponía la *Histadrut*, esto es, el apoyo abierto y completo a la inmigración judía y el desarrollo del «hogar nacional» en todas sus facetas, por lo que no consiguió ser admitido.⁷⁸⁸ En los años siguientes, el partido persistió en sus tácticas de presión al comité ejecutivo de la *Histadrut* con el objetivo de que se reuniera y discutiera el problema de la admisión de sus cuadros, y consideró que el asunto era de «máxima prioridad»,⁷⁸⁹ pero solo consiguió entrar a principios de 1947.⁷⁹⁰ Inicialmente tuvo éxito, el partido,

⁷⁸⁷ Ibid. Carta del CC/PCP al Comité Ejecutivo de Histadrut, 29 de julio de 1944.

⁷⁸⁸ Ibid. Carta de D. Remez en nombre del Comité Ejecutivo de la Histadrut al CC/PCP, 4 de agosto de 1944.

⁷⁸⁹ «Información sobre el Partido Comunista», Informe de Inteligencia Judío, 1 de junio de 1945, p. 2. CZA S 25/7532.

⁷⁹⁰ Suplemento a la Encuesta sobre Palestina. Informe preparado por el gobierno británico para el beneficio del Comité de Investigación Anglo-Estadounidense (Jerusalén, junio de 1947), p. 150.

que se presentó bajo el nombre de *Lista Democrática Popular*, obtuvo 3.948 votos en las elecciones a la asamblea elegida del *Yishuv* y consiguió tres escaños.⁷⁹¹ Su programa se basaba en un llamamiento a una mayor participación del *Yishuv* en el esfuerzo bélico, garantizando los derechos nacionales, y afirmaba representar a numerosos grupos de la comunidad judía, entre los que se encontraban «trabajadores, empleados, artesanos, comerciantes, intelectuales, pequeños agricultores y pequeños comerciantes».⁷⁹² En su primera aparición legal en los consejos del *Yishuv*, se declaró a favor de la abolición del *Libro Blanco* de 1939, pero se mostró ambiguo en la cuestión de la inmigración.⁷⁹³ Rechazó con vehemencia la creación de un Estado judío al calificarlo como el preludio de la partición. En su lugar, planteó la exigencia de la independencia de una «Palestina unida» con vagas disposiciones sobre la «igualdad de derechos para los colonos judíos».⁷⁹⁴ Esta exitosa incursión en la política del *Yishuv* supuso la autolimitación del partido a actuar únicamente dentro del sector judío de la población, lo que lo diferenció aún más del PCP anterior a la escisión.⁷⁹⁵

La posición del partido sobre la naturaleza del *Yishuv* y sus derechos evolucionó gradualmente y no quedó claramente formulada en el congreso fundacional de mayo de 1944. En gran medida, ello se debió a la ausencia de contactos sólidos con Moscú y a la falta de orientación por parte de este último sobre cuál debía ser la posición «comunista ortodoxa» y cómo consideraba el movimiento comunista internacional la cuestión judía, con especial mención al establecimiento del «hogar nacional».⁷⁹⁶ Sin embargo, ya en el VIII Congreso, el nuevo partido había

⁷⁹¹ CO 733/459/75510 Elecciones a la Assiphat Hanivharim, 1 de agosto de 1944. Los tres miembros comunistas fueron Mikunis, E. Novak y Goshanski. También se les concedió un escaño en el Consejo General (*Vaad Leumi*), que fue ocupado por Mikunis.

⁷⁹² WO 169/15702 Informe PICME N.º 7 (revisado), 8 de septiembre de 1944.

⁷⁹³ «En el campo comunista: revisión de 1944», op. cit., p. 2.

⁷⁹⁴ Ibid., p. 3. Programa político presentado por el PCP en la II Reunión de la Asamblea Electa, diciembre de 1944.

⁷⁹⁵ El *Jewish Clarion*, que daba gran relevancia a la actividad y las declaraciones políticas del PCP, siempre se refería a él, correctamente, como «el Partido Comunista Judío de Palestina».

⁷⁹⁶ «El Partido Comunista en Eretz Yisrael», Informe de Inteligencia Judía, 1 de febrero de 1948, CZA S 25/7533. Es probable que hubiera algún tipo de contacto con la Unión Soviética, como el que tuvo lugar durante la visita de Sultanov,

señalado la importancia de la cuestión de la posición del *Yishuv* en Palestina, proclamando que «la marca de las fuerzas progresistas en Palestina es la actitud adoptada hacia la igualdad de derechos para la población judía».⁷⁹⁷ Un elemento indicativo de la línea adoptada por el movimiento comunista internacional se produjo con motivo del Congreso Internacional de Trabajadores celebrado en Londres en 1945, cuando una resolución, de tono prosionista y que indicaba el apoyo al «hogar nacional», fue respaldada por la Unión Soviética. El partido interpretó esto como una señal de la aprobación de Moscú a una identificación más estrecha con las luchas y aspiraciones del *Yishuv*.⁷⁹⁸ En consecuencia, adaptó su actividad y propaganda a esta nueva posición, proclamando que las «fuerzas progresistas del mundo» apoyaban el «libre desarrollo del hogar nacional» y la «guerra justa del *Yishuv* contra el *Libro Blanco*».⁷⁹⁹ Ya en mayo de 1945, levantaba la consigna de «luchar por el desarrollo del hogar nacional».⁸⁰⁰ En junio de 1946, cuando las autoridades británicas sometieron al *Yishuv* a un «violento asedio militar» y arrestaron a casi 3.000 personas, entre ellas líderes del movimiento sionista y de la *Histadrut*, en un intento por frenar el terrorismo judío,⁸⁰¹ el partido se pronunció por primera vez en su historia en abierto apoyo de los líderes sionistas, declarando que la acción británica era una «atrocidad» y una «nueva expresión de la opresión colonial»⁸⁰². Describió a los detenidos como «los hijos e hijas del *Yishuv*» y su arresto

consejero soviético en Egipto, a Palestina en mayo de 1944. Tanto comunistas árabes como judíos se reunieron con él. Véase FO 371/41049/4496. Visita de Sul-tanov a Palestina. Sin embargo, parece que el Partido Comunista Británico era el principal canal de contacto en lo que respecta a los comunistas árabes y judíos.

⁷⁹⁷ «Decisiones del VIII Congreso», loc. cit.

⁷⁹⁸ «Información sobre el Partido Comunista, junio de 1945», op. cit., p. I. El informe afirma que los comunistas británicos se pusieron en contacto con el PCP tras el congreso y le ordenaron que modificara su línea antisionista de acuerdo con el apoyo mostrado por las «fuerzas progresistas» a esta resolución y sugirieron que el partido «apoyara el hogar nacional».

⁷⁹⁹ Ibid.

⁸⁰⁰ «Información sobre el Partido Comunista, mayo de 1945», op. cit., p. 1.

⁸⁰¹ Hurewitz, op. cit., p. 254.

⁸⁰² «Declaración del CC/PCP presentada al Comité Ejecutivo de la Histadrut». KH, 2 de julio de 1946. Reproducida en *Jewish Clarion*, julio de 1946.

como un grave ataque «a los derechos fundamentales de todos los habitantes de Palestina». Pidió la liberación inmediata de todos los detenidos y propuso presentar una denuncia en nombre del *Yishuv* ante la ONU.⁸⁰³ A raíz de esto, la literatura del partido se llenó de llamamientos al «reconocimiento de la comunidad judía existente y de sus derechos al libre desarrollo nacional»,⁸⁰⁴ y pedía que se reconociera el hecho de que el «hogar nacional» era ahora una «realidad» y que «ya no se podía negar la existencia de dos pueblos en Palestina». Los delegados del partido en el extranjero explicaban ahora el terrorismo judío atribuyéndolo a «la justificada amargura de las masas del *Yishuv* contra el dominio colonial»⁸⁰⁵ y profesaban ver la resistencia judía a los británicos como «objetivamente, algo parecido a una protesta contra el dominio colonial», con el *Yishuv* asumiendo cada vez más el papel de «movimiento nacional oprimido en un país colonial».⁸⁰⁶

El problema del «entendimiento» con las masas árabes y la necesidad de encontrar puntos en común con aquellos con quienes el partido declaró que «tendremos que convivir para siempre»⁸⁰⁷ ocupaban un lugar destacado en las deliberaciones y propaganda de los comunistas judíos, pero el resultado práctico de esta considerable discusión fue prácticamente nulo. Los congresos del partido reiteraron la necesidad de la unidad con las «fuerzas progresistas» de la comunidad árabe, subrayando que era la única manera de convencer a judíos y árabes de que la cooperación en el país era posible.⁸⁰⁸ Sin embargo, con la excepción de unos pocos folletos conjuntos con motivo de acciones huelguísticas, no

⁸⁰³ «Declaración del CC/PCP presentada al Comité Ejecutivo de la Histadrut». KH, 2 de julio de 1946. Reproducida en *Jewish Clarion*, julio de 1946.

⁸⁰⁴ «Discurso de M. Vilner en el X Congreso del PCP: La situación política en Palestina. Noviembre de 1946». KH, 5 de diciembre de 1946.

⁸⁰⁵ Discurso de Mikunis en el Congreso de los Partidos Comunistas del Imperio Británico celebrado en Londres, febrero-marzo de 1947. *We Speak of Freedom* (Londres, 1947), p. 66.

⁸⁰⁶ S. Mikunis, «Set Palestine Free» (Liberen Palestina), *Jewish Clarion*, diciembre de 1946.

⁸⁰⁷ E. Vilenska (editora de *Kol Haam*) «¿Quiénes son nuestros amigos?», *Jewish Clarion*, febrero de 1946.

⁸⁰⁸ «Declaración del Comité Central del Partido Comunista Israelí, 6 de octubre de 1948». *Al Ittihad* N.º 1, 18 de octubre de 1948. La declaración reproduce las declaraciones realizadas en los congresos octavo, noveno y décimo del PCP judío, en las que se destaca la importancia y la conveniencia de la unidad.

se estableció ninguna otra forma de cooperación entre los comunistas árabes y judíos antes de la terminación del mandato. A pesar de la presión ejercida sobre los comunistas judíos desde el extranjero,⁸⁰⁹ la cooperación deseada simplemente no se materializó. En público, los comunistas judíos afirmaban que tanto los comunistas árabes como ellos compartían las mismas opiniones sobre todas las cuestiones importantes que afectaban a Palestina y que la división era «una cuestión de organización interna».⁸¹⁰ Sin embargo, el portavoz del partido, Mikunis, se negó a pronunciarse sobre si existía una «diferencia de principios» entre los dos grupos en cuanto a la forma de gobierno que cada uno defendía para el futuro Estado independiente de Palestina.⁸¹¹ En privado, sin embargo, los comunistas judíos culparon de la falta de cooperación a la «posición oportunista» de los comunistas árabes, que se negaban a ello alegando que «los aislaría del movimiento nacional árabe» y a su deseo de aparecer como una «organización puramente árabe».⁸¹² Lo cierto es que la brecha entre ambas organizaciones era demasiado grande para poder ser subsanada y que esta se hacía cada vez más amplia con cada paso que daban los comunistas judíos en apoyo del «hogar nacional». Los comunistas árabes no reconocieron en ningún momento los «iguales derechos nacionales» del *Yishuv* y persistieron en su apoyo al *Libro Blanco* y en su oposición a la inmigración colonial e incluso a la entrada de refugiados judíos. Al pedir un Estado árabe independiente en Palestina, donde los judíos disfrutarían de derechos civiles pero no de derechos nacionales como minoría, se alejaron aún más de los comunistas judíos de lo que lo habían hecho en el momento de la escisión en 1943.

Antes de la escisión de mayo de 1943, el movimiento comunista en Palestina había declarado su apoyo a las reivindicaciones del movimiento nacional árabe, con la única salvedad de la necesidad de garantizar la plena igualdad y los derechos civiles a los judíos. El nuevo

⁸⁰⁹ «Información sobre el Partido Comunista, junio de 1945», loc. cit. En 1946, los comunistas británicos hicieron pública su demanda de unidad del movimiento comunista en Palestina. Véase Palme Dutt, «Por una Palestina democrática», *World News and Views*, 5 de enero de 1946, n.º 1, p. 6.

⁸¹⁰ Declaración de S. Mikunis ante la UNSCOP, mayo de 1947. Colección Frankel, op. cit., p. 216.

⁸¹¹ *Ibíd.*, p. 216.

⁸¹² M. Vilner, «El camino hacia la liberación», octubre de 1946. Véase Porath, op. cit., pp. 18-19.

partido judío se pronunció en su primer congreso, celebrado en mayo de 1944,⁸¹³ a favor de un Estado democrático independiente, que no se describía como árabe o judío, sino que se enunciaba de manera deliberadamente ambigua. Esta posición insatisfactoria pronto quedó atrás y, en su décimo congreso, el partido, a la vez que condenaba «cualquier forma de partición o federación», propuso el lema de un «Estado árabe-judío unido (...) democrático e independiente [con] plena igualdad de derechos».⁸¹⁴ Al mismo tiempo, planteó la consigna de la necesidad de llevar el problema de Palestina al consejo de seguridad de la ONU, donde esperaba que la influencia de las fuerzas democráticas y progresistas se hiciera valer para lograr una solución justa.⁸¹⁵ El principal objetivo del partido era sacar el problema del futuro de Palestina «de las manos del imperialismo anglo-estadounidense» y, sobre esta base, se opuso a la visita de la *comisión de investigación anglo-estadounidense* a Palestina en marzo de 1946, calificándola como un intento de mantener a la Unión Soviética fuera de la región y de «ilegal».⁸¹⁶

En 1947, el partido había avanzado aún más en el camino del reconocimiento de «dos comunidades nacionales separadas» en el país, y defendía los derechos de ambos pueblos a «la independencia en una Palestina única, libre y democrática (...) sobre la base del principio de la plena igualdad nacional de derechos civiles y políticos».⁸¹⁷ Negando que la inmigración fuera en modo alguno un problema grave y manteniendo su distinción entre el problema palestino y el de los refugiados judíos en Europa, presentó su propuesta de una «solución binacional unitaria»⁸¹⁸ llegando incluso a aceptar la «solución federal» que había rechazado

⁸¹³ «En el campo comunista: revisión de 194», op. cit., p. 10.

⁸¹⁴ «Discurso de Vilner en el X Congreso del Partido, noviembre de 1946», loc. cit.

⁸¹⁵ Mikunis, «Set Palestine Free», loc. cit.

⁸¹⁶ «Declaración de M. Vilner ante la Comisión de Investigación Anglo-Estadounidense». KH, 26 de marzo de 1946.

⁸¹⁷ Declaración de M. Vilner ante la UNSCOP. Colección Frankel, op. cit., p. 213.

⁸¹⁸ En una entrevista con C. Abramsky, Londres, 5 de julio de 1973, afirmó que Mikunis había planteado la idea de un Estado binacional o la partición en el Congreso de los Partidos Comunistas celebrado en Londres en 1947. Sin embargo, las resoluciones del congreso expresaron su apoyo a un Estado democrático independiente y unido que garantizara la igualdad de derechos a árabes y judíos, y rechazaron específicamente la partición. Véase «Declaración sobre Palestina», *World News and Views*, 15 de marzo de 1947, n.º 9, pp. 101-102.

anteriormente si así lo deseaban los habitantes del país. Rechazando tanto un Estado árabe como uno judío por implicar la dominación de un pueblo sobre otro, el Estado propuesto se basaba en la representación proporcional: condenaba el «enfoque aritmético» y negaba la necesidad de la paridad. Afirmaba que, una vez eliminado el elemento foráneo de Palestina, los dos pueblos se establecerían y resolverían sus problemas de forma amistosa. Esta fue la decisión de los comunistas judíos en un momento en que la propia Unión Soviética acababa de decidir aclarar su posición sobre el problema y apoyar la posición, hasta entonces totalmente inaceptable, de la partición.

La postura pública de la Unión Soviética sobre la cuestión palestina comenzó a tomar forma solo durante las discusiones celebradas en abril y mayo de 1947 en la ONU. El discurso del representante soviético contenía un apoyo implícito a la partición. Por primera vez en la historia, un portavoz comunista admitía la partición como una posible solución y respaldaba «las aspiraciones de los judíos de establecer su propio Estado».⁸¹⁹ Sin embargo, declaró que esta era una segunda opción que solo se aplicaría en caso de que no se lograra establecer «un Estado árabe-judío independiente, dual, democrático y homogéneo». La ambigüedad de este nuevo enfoque soviético permitió al partido mantener su posición original, y su propaganda política siguió exigiendo la creación de un Estado binacional y condenando la partición. Así, en septiembre de 1947, condenó el informe mayoritario de la UNSCOP, que estaba a favor de la partición, y lo criticó por otorgar al Estado judío proyectado un tamaño «más allá de lo soñado» por los líderes sionistas, declarando que era «inviabile e imposible de implementar».⁸²⁰ Se pronunció a favor del informe minoritario que pedía la creación de un «Estado federal». Un mes después, cuando el representante soviético declaró el apoyo de la URSS «en principio» al informe minoritario, pero pidió la aplicación de la propuesta mayoritaria -que calificó de «mala solución» aunque la única viable en las circunstancias imperantes ante el deterioro de las relaciones entre judíos y árabes-, el partido reprodujo su discurso en su

⁸¹⁹ Discurso de Gromyko, 14 de mayo de 1947. Citado en Hurewitz, op. cit., p. 288.

⁸²⁰ «Declaración del PCP sobre las recomendaciones de la UNSCOP». KH, 1, 3 y 8 de septiembre de 1947. Colección Frankel, op. cit., p. 228.

revista, pero se abstuvo de indicar su propia posición.⁸²¹ Sin embargo, el cambio no tardó en producirse, y pocos días después se pronunció a favor de la partición y de la solución de los dos Estados.⁸²² Sin esperar a que se resolviera el problema en la ONU ni a determinar qué bando apoyaría finalmente la Unión Soviética,⁸²³ revisó su anterior oposición a la partición en su propaganda política y se declaró abiertamente a favor de la lucha «por el establecimiento de dos Estados democráticos independientes» en el país.⁸²⁴

Los comunistas judíos apoyaron totalmente la creación del Estado judío y la guerra que se produjo posteriormente. Al encontrarse por primera vez en su historia en completa unidad de acción con el resto del *Yishuv*, se esforzaron por formar un frente unido con el «ala progresista» del movimiento sionista.⁸²⁵ Al luchar por ello, el partido no omitió mencionar que el éxito de la lucha del *Yishuv* contra el mandato se debía en parte a la ayuda de la Unión Soviética y de «todas las fuerzas progresistas» del mundo.⁸²⁶ Con la proclamación del Estado de Israel en mayo de 1948, los comunistas judíos aclamaron el inicio de este «gran día» y llamaron a la movilización total del *Yishuv* para participar en «la lucha por nuestra libertad», en la que los únicos aliados del Estado judío eran «todo el pueblo judío» y la Unión Soviética. Los miembros del partido participaron activamente en la guerra en curso contra los ejércitos árabes invasores, mientras que algunos de sus líderes fueron enviados al

⁸²¹ «Declaración del PCP sobre el discurso de Tsarapkin, 13 de octubre de 1947». KH, 14 de octubre de 1947.

⁸²² «Declaración del PCP sobre la independencia». KH, 17 de octubre de 1947.

⁸²³ Tsarapkin había declarado en un discurso pronunciado a mediados de noviembre la intención de la Unión Soviética de votar a favor de la partición. La votación tuvo lugar el 25 de noviembre. Todo el bloque soviético, con la excepción de Yugoslavia, votó a favor.

⁸²⁴ «Trabajadores, jóvenes, hijos del Yishuv», folleto en hebreo del CC/PCP, noviembre de 1947.

⁸²⁵ S. Mikunis, «Los pueblos de Palestina luchan por la independencia nacional», *Por una paz duradera, por una democracia popular* (órgano de la Cominform), n.º 8, 5 de abril de 1948.

⁸²⁶ Declaración del Comité Central del Partido Comunista Israelí sobre la proclamación del Estado de Israel, mayo de 1948. Citado en M. Ebbon, «Communist Tactics in Palestine», *Middle East Journal* N.º 3, julio de 1948, p. 259.

extranjero para solicitar ayuda para el nuevo Estado.⁸²⁷ Durante las operaciones militares, adoptó una línea dura, pidiendo el levantamiento del embargo de armas, criticando al gobierno provisional por aceptar un alto el fuego con los Estados árabes y justificando la ocupación de las zonas árabes fuera de las fronteras del Estado judío propuesto alegando razones de «necesidad estratégica».⁸²⁸

Con la firma de la **Declaración de Independencia de Israel** por parte del partido y la incorporación de su secretario general a los treinta y un miembros del Consejo Provisional de Gobierno, los comunistas judíos habían completado un ciclo y vuelto a la posición que habían mantenido en 1919, antes de su separación con el resto del movimiento sionista. Durante casi un cuarto de siglo habían librado una feroz lucha contra el establecimiento del «hogar nacional» y la partición de Palestina. En última instancia, las consideraciones de la política exterior soviética resultaron ser el factor decisivo en sus decisiones políticas y fue esto, más que cualquier revisión ideológica interna, lo que les llevó a dar la espalda a sus años de hostilidad hacia el sionismo para aceptar finalmente la «solución nacional» al problema judío.

⁸²⁷ Tanto E. Goshanski (secretario del partido) como Mikunis viajaron a Europa del Este para negociar la ayuda. El primero murió en un accidente aéreo cuando regresaba de Polonia, el 21 de enero de 1948.

⁸²⁸ S. Mikunis, «Seguiremos luchando hasta que ningún soldado extranjero pise nuestra justa tierra». *Jewish Clarion* N.º 33, agosto de 1948.

CAPÍTULO VII

EL MOVIMIENTO COMUNISTA ÁRABE NACIONAL

El Congreso de los Trabajadores Árabes

A) Los comunistas y el movimiento obrero árabe

Antes de la escisión del PCP en 1943, los comunistas árabes participaban activamente en las dos organizaciones obreras árabes rivales, la FALT y las diversas ramas de la PAWS.⁸²⁹ El establecimiento de la NLL a principios de 1944 fue un triunfo para el grupo opositor de Haifa, que había fundado la FALT durante su lucha con la dirección del partido. Sin embargo, con el establecimiento de la NLL, se creó un nuevo marco organizativo que hizo innecesaria la FALT. Al mismo tiempo, la desaparición del PCP unificado había debilitado a los partidarios de Musa en el movimiento obrero, que eran activos en las filas de la PAWS, y los reconcilió con sus enemigos de Haifa, que ahora controlaban el único grupo comunista árabe organizado. Esta convergencia se reflejó en un cambio de política en la FALT. Aunque continuó existiendo durante algún tiempo, sus líderes, que ahora también eran los líderes de la NLL, favorecieron la actividad militante dentro del marco de la PAWS. Ello contribuyó a sanar aún más la brecha entre el grupo de Haifa y los antiguos partidarios de Musa en Jaffa y Jerusalén. Esta nueva línea se reflejó en el cese de los intentos de captar nuevos miembros y en una actitud más positiva hacia la PAWS. Los nuevos solicitantes eran ahora rechazados y se les aconsejaba que se unieran a las ramas existentes de la PAWS,⁸³⁰ mientras que *Al Ittihad*, el órgano de la FALT, pedía continuamente la colaboración entre todas las secciones del movimiento obrero árabe y la creación de un nuevo marco que reuniera a la FALT y a la PAWS.

La FALT siguió siendo numéricamente más débil que su rival y no logró ser aceptado como socio legítimo en el movimiento obrero. Sin embargo, obtuvo un gran éxito con la publicación de su semanario, *Al*

⁸²⁹ Véase el capítulo V, pp. 92-97.

⁸³⁰ *Encuesta sobre Palestina*, vol. 2, op. cit., pág. 765.

Ittihad.⁸³¹ Un editorial del primer número destacaba la contribución de la clase obrera y del pueblo árabe en Palestina a la lucha para derrotar al nazismo. Declaraba, como uno de sus objetivos, familiarizar a sus lectores con las luchas de los trabajadores de todo el mundo, para que los trabajadores árabes pudieran beneficiarse de las experiencias de otros en la lucha común por la creación de «un mundo libre y feliz».⁸³² Su segundo objetivo principal era continuar la lucha económica diaria de los trabajadores árabes para mejorar sus condiciones económicas, sociales y culturales y unir sus esfuerzos en un movimiento fuerte. El editorial continuaba explicando que, al defender los derechos de «las masas trabajadoras del pueblo», servía a los intereses de la Palestina árabe en su conjunto y mostraba al mundo el rostro progresista del movimiento nacional árabe.

Desde el principio, *Al Ittihad* recibió el apoyo de las ramas izquierdistas de la PAWS. En respuesta a una carta enviada por el editor del periódico a todas las organizaciones laborales árabes en la que les pedía «que participaran en la edición del periódico de los trabajadores» enviando representantes para participar en reuniones periódicas en las que se decidiría su política general,⁸³³ cinco organizaciones pertenecientes a la PAWS respondieron favorablemente. Las sociedades obreras árabes de Jerusalén, Ramala, Belén y Beitjala acordaron enviar a sus representantes y propusieron la formación de un consejo administrativo central, llamando a todas las demás organizaciones obreras árabes a apoyar a *Al Ittihad* como la voz legítima de la clase obrera árabe en Palestina.⁸³⁴

Durante sus dos primeros años de existencia, *Al Ittihad* dedicó una atención considerable a los asuntos laborales y a la actividad de las organizaciones sindicales árabes. Es importante considerar las opiniones expuestas en el periódico no como representativas únicamente de los sindicatos, sino como un importante componente ideológico del arsenal de los comunistas árabes. *Al Ittihad* sirvió de órgano tanto del movimiento obrero árabe como de la NLL, y sus editores y colaboradores más

⁸³¹ *Al Ittihad* (Unidad), subtítulo La voz de los trabajadores árabes en Palestina, fue editado por Emil Tuma en nombre de la FALT. El primer número apareció el 14 de mayo de 1944. (En adelante, IT).

⁸³² «Nuestro periódico», IT, 14 de mayo de 1944.

⁸³³ «Por la unidad de los trabajadores», IT, 14 de mayo de 1944.

⁸³⁴ *Ibid.*; Reunión de las Sociedades de Trabajadores Árabes, 7 de mayo de 1944.

habituales eran los líderes políticos de la NLL. La mayoría de los artículos relacionados con los asuntos del movimiento obrero fueron escritos por Farah, uno de los fundadores de la NLL.⁸³⁵

Los comunistas árabes consideraban que su papel dentro del movimiento obrero era defender y proteger los intereses de los trabajadores árabes exigiendo el fin de la política de «discriminación salarial» gubernamental y denunciando la diferenciación existente en los salarios y condiciones de los trabajadores árabes y judíos.⁸³⁶ Demandaban al gobierno que reconociera oficialmente a las organizaciones sindicales árabes⁸³⁷ y les criticaba por «no crear las condiciones necesarias» para el progreso del sindicalismo,⁸³⁸ con la negociación colectiva instituida mediante la introducción de la legislación laboral pertinente.⁸³⁹ Los sindicatos de empresa fueron denunciados como un intento de las empresas extranjeras de frustrar la organización sindical independiente, al igual que las bolsas de trabajo privadas que cobraban a los trabajadores por conseguirles empleo,⁸⁴⁰ y exigían al gobierno que creara bolsas públicas y prohibiera las privadas.⁸⁴¹ La actitud hacia el ministerio de trabajo era ambivalente. Inicialmente, fue bien acogido por impulsar la organización sindical y conferir legalidad a la actividad organizativa espontánea de los trabajadores.⁸⁴² Esta defensa de la actividad del departamento puede entenderse en términos del apoyo y la cooperación que la FALT había recibido del departamento de trabajo en su formación y, especialmente, de uno de los inspectores de trabajo, Y. Chudleigh.⁸⁴³

⁸³⁵ B. Farah había organizado la oposición a Musa dentro del PCP. Era miembro fundador de la NLL y miembro del CC/FALT y su secretario. Tras la escisión de la PAWS, pasó a ser miembro del comité ejecutivo de la AWC.

⁸³⁶ B. Farah, «El trabajador árabe y la necesidad de protegerlo», IT, 21 de mayo de 1944.

⁸³⁷ Toubi, «Exigimos el reconocimiento oficial de los sindicatos», IT, 30 de julio de 1944.

⁸³⁸ B. Farah, «Por la introducción de la legislación laboral», IT, 7 de noviembre de 1945.

⁸³⁹ B. Farah, «Lo que los trabajadores árabes exigen al Departamento de Trabajo», IT, 25 de junio de 1944.

⁸⁴⁰ B. Farah, «Company Unions» (Sindicatos de empresa), IT, 4 de junio de 1944.

⁸⁴¹ «Labor Exchanges» (Bolsas de trabajo), IT, 28 de mayo de 1944.

⁸⁴² «Lo que los trabajadores árabes exigen al Departamento de Trabajo», loc. cit.

⁸⁴³ Para más información sobre las relaciones entre Chudleigh y la FALT, véase «Survey of the Arab communists, 1946», op. cit., p. 2.

Las deficiencias mostradas del departamento se atribuyeron a «la oposición de elementos reaccionarios de la administración» a sus actividades.⁸⁴⁴ Pero tras insistir continuamente en que la función del departamento «no era solo registrar las condiciones de los trabajadores, sino cambiarlas», *Al Ittihad* destituyó al departamento por haberse convertido en «una herramienta dócil en manos del gobierno».⁸⁴⁵ El deber del movimiento obrero árabe era presionar al gobierno para que cumpliera una serie de demandas: la introducción de seguros sociales y planes de pensiones, la fijación de salarios mínimos y jornadas laborales mínimas, la equiparación de los salarios de los trabajadores árabes con respecto a los que no son árabes,⁸⁴⁶ la creación de consejos de supervisión con participación de los trabajadores, la revisión de las leyes que prohibían las huelgas, la implantación de la enseñanza primaria obligatoria y gratuita, y la puesta en marcha de planes de construcción de escuelas, hospitales y carreteras para absorber a los trabajadores amenazados por el desempleo inminente al final de la guerra.⁸⁴⁷

Una serie de artículos que explicaban la importancia de la organización «como base del éxito» en la lucha entre trabajadores y empresarios también señalaban la necesidad de un movimiento obrero fuerte para atraer la atención de los líderes tradicionales del movimiento nacional con el fin de desempeñar un papel «en la lucha nacional y en la creación de una nueva sociedad sin explotación».⁸⁴⁸ Para poder mostrar la cara progresista del movimiento obrero en el extranjero, desmentir las afirmaciones de la *Histadrut* de que sus oponentes en Palestina eran «señores feudales reaccionarios» y tener voz en los consejos nacionales y en las decisiones políticas relativas al futuro de Palestina y a los asuntos de los trabajadores, era necesario unir a todas las organizaciones obreras árabes en un «consejo obrero árabe superior».⁸⁴⁹ Aunque rechazaban la pretensión de la PAWS de liderar el movimiento obrero, los comunistas árabes se mostraron dispuestos a colaborar con sus líderes. La nueva dirección que proponían se basaría en la experiencia de organizaciones

⁸⁴⁴ «El Departamento de Trabajo», IT, 15 de abril de 1945.

⁸⁴⁵ «El camino del Departamento de Trabajo», IT, 17 de noviembre de 1946.

⁸⁴⁶ B. Farah, «The Higher Arab Labor Council» (El Consejo Superior Árabe del Trabajo), IT, 23 de julio de 1944.

⁸⁴⁷ Memorándum de FALT al Secretario Principal, 21 de mayo de 1944.

⁸⁴⁸ B. Farah, «La organización es la base del éxito del movimiento obrero árabe», IT, 13 de agosto de 1944.

⁸⁴⁹ B. Farah, «El Consejo Superior Árabe del Trabajo», loc. cit.

más antiguas como la PAWS y en la conciencia y la visión progresista de nuevas organizaciones como la FALT.⁸⁵⁰

Poco después de su creación, *Al Ittihad* se vio obligada a defenderse de las acusaciones, formuladas bajo el pretexto del «interés nacional», de que estaba dividiendo la unidad nacional con sus llamamientos a una organización sindical independiente y con su propaganda a favor de la lucha económica contra los empresarios. F. Nassar⁸⁵¹ respondió a estos ataques afirmando el papel político del movimiento obrero a la hora de mostrar «la cara progresista de nuestra lucha a las fuerzas democráticas populares del mundo» y negó que la HAC, formada a instancias de la *Liga Árabe*, fuera representativa de la comunidad árabe palestina.⁸⁵² A pesar de ello, el movimiento obrero estaba dispuesto a cooperar con otras clases, «los campesinos y los pequeños capitalistas y terratenientes», sobre la base de un «interés común en la lucha contra el imperialismo».⁸⁵³ Sin embargo, actuaba con plena conciencia de que su tarea era apartar a las otras dos clases de centrar sus esfuerzos en la lucha contra el sionismo. El objetivo era dirigirlas contra el «enemigo principal» del movimiento nacional árabe: el imperialismo británico.

Los comunistas árabes fueron cuidadosos a la hora de explicar que su principal preocupación era la lucha nacional por la independencia y que el deber del movimiento obrero era «apoyar la economía nacional en la etapa actual de la lucha de liberación nacional».⁸⁵⁴ Los capitalistas árabes debían recibir un trato diferente al de la burguesía extranjera; mientras que estos últimos eran «obstáculos en el camino hacia la independencia»⁸⁵⁵. Por tanto, los trabajadores árabes eran conscientes de la

⁸⁵⁰ B. Farah, «El Consejo Superior Árabe del Trabajo», IT, 1 de junio de 1944.

⁸⁵¹ F. Nassar regresó a Palestina desde el exilio en Irak en enero de 1943. Se convirtió en secretario de la sociedad de trabajadores de Nazaret y participó activamente en la escisión de la PAWS en agosto de 1945. A continuación, pasó a ser líder de la recién creada AWC, pero más tarde la abandonó para unirse a la dirección de la NLL.

⁸⁵² F. Nassar, «Nuestro movimiento obrero y la HAC», IT, 25 de noviembre de 1945.

⁸⁵³ F. Nassar, «Nuestro plan era y sigue siendo sólido y acertado», IT, 2 de diciembre de 1945.

⁸⁵⁴ B. Farah, «La economía nacional y los trabajadores árabes», IT, 10 de septiembre de 1944.

⁸⁵⁵ K. Shannir, «La postura del movimiento obrero frente a los empresarios», IT, 30 de diciembre de 1945.

necesidad de fortalecer la unidad nacional y de «no perjudicar a la economía nacional».⁸⁵⁶ Se pidió cooperación y sacrificio mutuo por ambas partes para que los trabajadores no fueran explotados bajo el pretexto de «consignas nacionalistas» que argumentaban que la concesión de salarios más altos redundaba en su propio interés, ya que conduciría a una mayor productividad y a un aumento de las ventas de sus productos como resultado de la mejora del poder adquisitivo de una gran parte de la población.⁸⁵⁷ Farah rechazó los ataques «patrióticos» contra el movimiento obrero árabe por basar la identificación del «interés nacional» con un pequeño sector de la población que estaba al frente del movimiento nacional y que «temía perder parte de sus beneficios», y subrayó que la lucha de los trabajadores era una parte fundamental del propio movimiento nacional.⁸⁵⁸ Afirmó que la clase obrera constituía «un tercio de la población árabe» y que era la única clase que «crecía día a día como resultado del desarrollo de la industria». Por lo tanto, era justo que el movimiento obrero participara en la lucha nacional de acuerdo a sus propios intereses, sobre todo porque «no era monopolio de ninguna clase».⁸⁵⁹ Yendo aún más lejos, declaró que la clase obrera era «la clase más importante de la sociedad» y la que más interés tenía en «liberar a la humanidad del régimen existente de explotación y esclavitud nacional».⁸⁶⁰ En el caso concreto de Palestina, los trabajadores árabes estaban directamente amenazados por la afluencia de inmigrantes judíos y la transferencia de tierras a empresas judías, lo que inevitablemente provocaba un aumento del desempleo y la migración de un gran número de campesinos a las fábricas en busca de trabajo. La clase obrera tenía un interés directo en participar en la lucha política para defender sus propios derechos amenazados e influir en los acontecimientos; de tal

⁸⁵⁶ En septiembre de 1944, se produjo una huelga en una fábrica de propiedad árabe cerca de Nablus. *Al-Ittihad* se puso del lado de los trabajadores y pidió a los empresarios que accedieran a sus demandas. Al mismo tiempo, explicó que esto no implicaba enemistad con la economía nacional árabe, cuyo apoyo, sin embargo, no podía significar consentir la explotación escandalosa de los trabajadores árabes y no darles un salario justo. Véase IT, 24 de septiembre de 1944.

⁸⁵⁷ «La economía nacional y el trabajador árabe», loc. cit.

⁸⁵⁸ B. Farah, «El movimiento obrero árabe y la economía nacional en la lucha nacional». IT, 22 de octubre de 1944.

⁸⁵⁹ B. Farah, «Los trabajadores árabes y la lucha por la liberación nacional». IT, 18 de junio de 1944.

⁸⁶⁰ Ibid.

manera que se garantizase que el régimen económico y político existente en el país fuera democrático para poder alcanzar sus objetivos.⁸⁶¹

Las diferencias entre las ramas izquierdistas de la PAWS y la dirección central de la organización en Haifa se manifestaron con mayor claridad con el crecimiento de la influencia de la NLL, que gracias a la amplia distribución de su órgano *Al Ittihad*, logró llegar a los miembros de base de la PAWS.⁸⁶² Los comunistas controlaban ahora las organizaciones sindicales de Jerusalén, Jaffa y Gaza, además de varias ramas más pequeñas, lo que dejó a la dirección de la PAWS en posición de tener el control exclusivo de Haifa y numerosas ramas rurales con un número insignificante de afiliados. La división entre las dos secciones del movimiento se hizo patente en varias cuestiones. La más importante era que la dirección de la PAWS se oponía a la participación de los trabajadores en los asuntos políticos, mientras que la línea de izquierda aprovechaba cada reunión sindical para presionar al gobierno y a la dirección nacional con sus reivindicaciones políticas.⁸⁶³ Al mismo tiempo, declaraban abiertamente su asociación con el movimiento comunista. Varios líderes prominentes de las organizaciones obreras de Jerusalén, Jaffa y Nazaret escribían regularmente para *Al Ittihad*, mientras que algunos oficiales de las ramas de la PAWS ocupaban cargos oficiales en la NLL.⁸⁶⁴ Las reuniones de las ramas de izquierda emitían cada vez más resoluciones políticas exigiendo la ampliación de las libertades democráticas en el país y se manifestaban abiertamente en apoyo del

⁸⁶¹ B. Farah, «Arab Workers and Politics» (Los trabajadores árabes y la política), IT, 9 de julio de 1944.

⁸⁶² El movimiento obrero árabe, diciembre de 1945», Survey of Palestine, loc. cit.

⁸⁶³ Por ejemplo, en una reunión celebrada en la sociedad de trabajadores árabes de Jerusalén para celebrar el Primero de Mayo de 1944, se aprobó una resolución en la que se condenaba la decisión del comité ejecutivo del Partido Laborista Británico a favor de la creación de un Estado judío en Palestina. IT, 14 de mayo de 1944. Con motivo de las celebraciones del mes de mayo de 1945, se enviaron telegramas al secretario jefe pidiendo la liberación de los presos políticos árabes. Telegrama de R. Habbab en nombre de la AWS en Jaffa al secretario jefe, 2 de mayo de 1945, y telegrama de F. Nassar en nombre de la AWS en Nazaret al secretario jefe, 22 de mayo de 1945. Archivo ISA 260 1/Lab/1/45.

⁸⁶⁴ Por ejemplo, As'ad Makki, vicesecretario de la AWS en Gaza, también era miembro del comité local de la NLL en la ciudad.

Ejército Rojo y la URSS.⁸⁶⁵ En Haifa, por el contrario, las celebraciones con motivo del 1 de Mayo se caracterizaron por los ataques contra los comunistas árabes por «desviar a los trabajadores» y contra la Unión Soviética.⁸⁶⁶ Otra diferencia se centraba en la actitud hacia los trabajadores judíos en Palestina. Si bien todos condenaban unánimemente a la *Histadrut*, especialmente sus intentos de reclutar trabajadores árabes, la línea de izquierda afirmaba que los trabajadores árabes estaban dispuestos a colaborar con aquellos y que las diferencias existentes se debían a «contradicciones superficiales» que podían resolverse satisfactoriamente.⁸⁶⁷ Los miembros de dichas ramas tomaron la iniciativa de organizar reuniones entre trabajadores árabes y judíos para establecer comités de acción conjunta en los centros de trabajo, al tiempo que hacían hincapié en que dichas organizaciones debían permanecer libres de la injerencia de la *Histadrut*.⁸⁶⁸

Sin embargo, la creciente fuerza de la izquierda dentro de la PAWS no se reflejaba en sus órganos de toma de decisiones. Aunque controlaba las organizaciones sindicales más importantes del país, con la excepción del centro de Haifa, Sami Taha, el líder de la PAWS, seguía controlando las ramas rurales, lo que siempre le daba la mayoría cuando se sometía a votación una cuestión importante. La izquierda dirigió sus energías en dos frentes. El primero era presionar a la dirección para que cooperara con la FALT, y el segundo estaba relacionado con la democracia dentro del movimiento sindical. Reclamaban cambios en las normas organizativas que permitiesen el mismo poder de votación a las organizaciones grandes y pequeñas, y elecciones al comité ejecutivo de la PAWS. Sin embargo, a pesar de la evidente fuerza de las ramas de izquierda, Taha siguió ignorándolas. Su control de la organización central y su mayoría interna amenazaban con la liquidación a los líderes comunistas de las ramas de izquierda. Este temor, unido a la política autoritaria de Taha, coincidió con la desesperación de la NLL por lograr cualquier cambio en

⁸⁶⁵ «Informe sobre las celebraciones del Primero de Mayo en Jerusalén, Jaffa AWS». IT, 6 de diciembre de 1945.

⁸⁶⁶ Informe del inspector regional de trabajo sobre las celebraciones del Primero de Mayo en Haifa PAWS. 19 de mayo de 1945. Archivo ISA 258 l/Lab/3/42.

⁸⁶⁷ Discurso de Odeh al-Ashhab, uno de los líderes de la AWS de Jerusalén, en las celebraciones del Primero de Mayo en Jerusalén, 1944. ISA 65/3048.

⁸⁶⁸ Ejemplo: «Conferencia de trabajadores postales y telegráficos en Palestina». IT, 7 de junio de 1945.

la dirección de la PAWS, lo que les impulsó a trabajar activamente para dividir la organización.⁸⁶⁹

B) La escisión del movimiento obrero y la formación del Congreso de los Trabajadores Árabes

Los orígenes inmediatos de la escisión que tuvo lugar en agosto de 1945 se remontan a las diferencias entre las ramas de izquierda de la PAWS y su dirección (sobre quiénes debían integrar la delegación obrera árabe), que asistió a la Conferencia de Londres del Movimiento Sindical Mundial celebrada en febrero de 1945. La izquierda presionó para que la delegación representase a las diversas corrientes de opinión dentro del movimiento obrero y para que utilizara esta plataforma internacional para mostrar que los trabajadores árabes «diferenciaban entre judíos y sionistas» y que el objetivo del movimiento nacional árabe era «liberar a las masas árabes y judías de la explotación y del sionismo».⁸⁷⁰ Al final, Taha logró derrotar los intentos de la izquierda de bloquear la candidatura de su propio candidato, el abogado Hana Asfour, al aceptar un compromiso por el que también se incluía en la delegación a un representante de la FALT.⁸⁷¹ Sin embargo, el asunto no se resolvió satisfactoriamente para la izquierda. El gobierno británico, aunque concedió visados a Taha y Asfour, se la denegó al delegado de la FALT, Farah,⁸⁷² y cuando finalmente le permitió viajar a Londres,⁸⁷³ llegó tarde a la conferencia y solo se le concedió la condición de observador.⁸⁷⁴

El fracaso de la delegación árabe en la Conferencia de Londres para bloquear la aprobación de una resolución que apoyaba el establecimiento del «hogar nacional»⁸⁷⁵ provocó nuevos desacuerdos entre la izquierda y la dirección de la PAWS. Mientras que esta última criticaba a la URSS por su apoyo a la resolución prosionista, la izquierda defendía la postura soviética y la explicaba por la necesidad de mantener la unidad

⁸⁶⁹ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., pp. 5-6. Entrevistas con E. Tuma, Haifa, 4 de abril de 1974; F. Salfiti, Ammán, 26 de marzo de 1974; y M. Kuwaidar, Ammán, 7 de marzo de 1974.

⁸⁷⁰ IT, 14 de enero de 1945.

⁸⁷¹ Ibid.

⁸⁷² IT, 21 de enero de 1945.

⁸⁷³ IT, 4 de febrero de 1945.

⁸⁷⁴ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 4.

⁸⁷⁵ Informe de la Conferencia Sindical Mundial (Londres, 1945), p. 181.

del movimiento obrero internacional frente a «los intentos de las fuerzas reaccionarias» de dividirlo.⁸⁷⁶ Además, atribuyó el fracaso de los árabes a la estructura interna de la PAWS y a su incapacidad para atraer a las «fuerzas progresistas» del movimiento obrero internacional.⁸⁷⁷

La chispa que desencadenó la escisión en la PAWS fue la decisión de la conferencia sindical⁸⁷⁸ de nominar una vez más a Taha y Asfour como delegados a la Conferencia Sindical Mundial que se celebraría en París. Durante la reunión, Taha hizo caso omiso de las objeciones de las ramas de izquierda a la nominación de Asfour y, según se informa, amenazó con «disolver cualquier organización» que se opusiera a sus decisiones.⁸⁷⁹ Los representantes de las ramas de Jerusalén, Jaffa y Gaza se retiraron de la reunión en señal de protesta y, unos días más tarde, emitieron un comunicado en el que anunciaban su retirada de la PAWS y su intención de celebrar un congreso sindical para elegir una delegación sindical a París y formular «un marco constitucional y organizativo para el movimiento obrero».⁸⁸⁰

Las ramas de izquierda justificaron su retirada de la PAWS señalando una serie de abusos que, en su opinión, habían provocado el «estancamiento» del movimiento obrero árabe y su aislamiento en la escena internacional. Hicieron hincapié en la ausencia de democracia dentro de la PAWS, en la que «no se habían celebrado elecciones durante más de diez años», y en los métodos dictatoriales de Taha para imponer sus opiniones a las ramas del movimiento.⁸⁸¹ Señalaron además que los asuntos financieros del movimiento se habían mantenido en secreto incluso para los miembros más destacados, que la mayoría de las ramas rurales «solo existían sobre el papel» y que el principal objetivo del movimiento se había centrado en la creación de cooperativas en lugar de en la organización sindical.⁸⁸² En cuanto al nombramiento de H. Asfour como delegado a las conferencias internacionales, las ramas escindidas

⁸⁷⁶ IT, 6 y 13 de mayo de 1945.

⁸⁷⁷ IT, 16 de noviembre de 1945.

⁸⁷⁸ La conferencia tuvo lugar en Nablus, el 5 de agosto de 1945. Participaron diecisiete organizaciones sindicales que afirmaban representar a 15 000 trabajadores árabes. Véase *Survey of Palestine*, op. cit., p. 764.

⁸⁷⁹ «Declaración de la AWS en Jerusalén, Jaffa y Gaza, 10 de agosto de 1945». IT, 12 de agosto de 1945.

⁸⁸⁰ Ibid.

⁸⁸¹ Ibid.

⁸⁸² IT, 21 de agosto de 1945.

explicaron que Taha «lo había impuesto al movimiento obrero» durante la Conferencia de Londres, a pesar de la oposición de las ramas más importantes, y que había intentado hacerlo de nuevo. Su oposición a Asfour se basaba en que era «un terrateniente que no representaba los intereses de los trabajadores» y cuya presencia en las conferencias internacionales era explotada por los sionistas para afirmar que el movimiento obrero árabe estaba «dirigido por *effendis*». ⁸⁸³ Un informe de un oficial del departamento de trabajo corroboró la mayoría de las afirmaciones de las ramas de izquierda sobre la ausencia de democracia y la naturaleza no representativa de las delegaciones elegidas por la dirección de la PAWS, concluyendo que «este departamento considera que las acciones de los disidentes estaban justificadas». ⁸⁸⁴

El congreso convocado por las ramas de izquierda de la PAWS se celebró el 19 de agosto de 1945 y contó con la presencia de representantes de las tres grandes ramas que habían iniciado la escisión y de ocho más pequeñas. Además, había representantes de la FALT, del Sindicato de Trabajadores del IPC, del Sindicato de Trabajadores de las Refinerías Consolidadas y de varios sindicatos pequeños, la mayoría de los cuales se habían mantenido al margen de las dos organizaciones rivales. ⁸⁸⁵ Aunque se había invitado a la dirección de la PAWS a participar en la reunión, ⁸⁸⁶ esta rechazó la invitación. En su lugar, una pequeña turba atacó la reunión y, más tarde, se produjeron ataques similares contra las oficinas de la FALT en Haifa intentando clausurar algunas de las organizaciones escisionadas. ⁸⁸⁷

El congreso eligió un comité ejecutivo formado por los jefes de la PAWS en Jerusalén, Jaffa y Gaza, así como por Farah, que era el secretario de la FALT; M. Amer, miembro del comité central de la NLL, y F. Nassar, jefe de la AWS en Nazaret. ⁸⁸⁸ A continuación, se procedió a elegir a los dos líderes de la NLL, Farah y Amer, como delegados a la Conferencia de

⁸⁸³ Ibid.

⁸⁸⁴ Informe del inspector regional de Trabajo — Distrito Norte, 30 de septiembre de 1945. Expediente ISA 1440.

⁸⁸⁵ «El primer congreso de trabajadores árabes, Jaffa, 19 de agosto de 1945». IT, 21 de agosto de 1945.

⁸⁸⁶ Carta del secretario de AWS-Jaffa al comisario del distrito de Lydda, 10 de septiembre de 1945. Archivo ISA 1440Jb/1.

⁸⁸⁷ Ibid.

⁸⁸⁸ La AWS-Nazareth había roto sus contactos con la PAWS ya en agosto de 1944, pero se había mantenido al margen de la FALT. IT, 13 de agosto de 1944.

París.⁸⁸⁹ El congreso también aprobó una serie de resoluciones relativas a cuestiones económicas y políticas. En el ámbito económico, pedían una legislación laboral gubernamental que protegiera a los trabajadores, planes de construcción para hacer frente al desempleo, la creación de centros de formación industrial gratuitos y escuelas agrícolas, y emitieron una serie de declaraciones de apoyo a otras cuestiones sindicales.⁸⁹⁰ Las resoluciones políticas pedían el establecimiento de un gobierno democrático independiente en el país, que garantizara los derechos económicos, sociales y políticos de todos sus habitantes y, al tiempo que declaraban su firme oposición al sionismo y a la inmigración colonial, señalaban la necesidad de «explicar al pueblo judío que el apoyo al sionismo era contrario a sus propios intereses». Se instó al gobierno a eliminar la censura política y permitir las libertades democráticas, purgar los departamentos gubernamentales de «elementos reaccionarios», liberar a los presos políticos árabes, celebrar elecciones democráticas para los consejos municipales y locales, y cambiar el contenido de los planes de estudio escolares dotándolos por uno «democrático nacional».⁸⁹¹

El establecimiento del *Congreso de Trabajadores Árabes* (AWC) fue una reivindicación de aquellos miembros de la NLL que habían argumentado que la izquierda era lo suficientemente fuerte como para establecer su propia organización laboral independiente, y que las ramas de izquierda de la PAWS contaban con «el apoyo del 80% del movimiento laboral árabe».⁸⁹² La escisión dejó al centro de la PAWS en Haifa «en una posición inestable» y los nuevos comités establecidos en las ciudades donde la escisión fue efectiva «quedaron sin bases».⁸⁹³ Los argumentos esgrimidos por Nassar y otros líderes de la NLL que estaban a favor de la escisión se centraban en que el propio Taha estaba haciendo imposible que la izquierda permaneciera en la PAWS y, al mismo tiempo, llevara a cabo una política activa. Si ese era el caso, entonces era

⁸⁸⁹ «El primer congreso de trabajadores árabes, Jaffa, 19 de agosto de 1945», loc. cit.

⁸⁹⁰ *Ibíd.*; Resoluciones económicas del congreso.

⁸⁹¹ «Primer Congreso de Trabajadores Árabes, Jaffa, 19 de agosto de 1945», loc. cit. Resoluciones políticas del congreso.

⁸⁹² F. Nassar, «El movimiento obrero árabe», IT, 2 de septiembre de 1945.

⁸⁹³ Informe del Inspector Regional de Trabajo, 30 de septiembre de 1945, loc. cit.

probable que Taha estuviera igual de contento de deshacerse de la izquierda. Sin embargo, lo que la escisión reveló fue que la izquierda dentro de la PAWS contaba con el apoyo de una abrumadora mayoría de los militantes activos, lo que en sí mismo ponía en duda los temores de «liquidación» citados por los comunistas como una de las razones de la necesidad de la escisión. Al final, los comunistas lograron establecer una fuerte organización sindical independiente de la PAWS con sede en Haifa, pero esta última no desapareció. Pronto logró recuperar su fuerza y llegó a ser quizás más numerosa que la propia AWC. Los comunistas habían hecho campaña durante mucho tiempo contra Taha por su negativa a cooperar con la FALT y su consiguiente duplicación de esfuerzos, acusándolo de «dividir» el movimiento obrero árabe. Sin embargo, poco después de la escisión, la recuperación de la PAWS les llevó a renovar sus llamamientos a la unidad con Taha. Empero, fue rechazado continuamente por la PAWS y, en el momento de la partición en 1948, el movimiento obrero árabe seguía dividido en dos secciones rivales, una situación que se mantuvo, en gran medida, gracias al éxito de los comunistas en la escisión de la PAWS en agosto de 1945.

C) La actividad del Congreso de los Trabajadores Árabes

Aunque la nueva organización sindical nació de una escisión, alcanzó un éxito casi inmediato. Además de atraer a sus filas a la mayoría de los miembros activos de la PAWS, la FALT, cuyos líderes habían participado en la creación de la AWC, pronto anunció su propia disolución y se fusionó con la organización recién creada.⁸⁹⁴ Dentro de la comunidad árabe, el nuevo sindicato, a pesar de su liderazgo abiertamente comunista, fue recibido favorablemente por un grupo de militantes profesionales, así como por aquellos que se oponían a la hegemonía del *muftí* en el movimiento nacional y que veían en su formación un desafío al monopolio de su autoridad.⁸⁹⁵ Un impulso adicional fue la decisión tomada por los líderes de la FALT y los editores de *Al Ittihad* de transferir

⁸⁹⁴ Declaración del Comité Administrativo de la FALT en respuesta al llamamiento del Comité Ejecutivo de la AWC para que se disolviera, 10 de octubre de 1945, FT, 14 de octubre de 1945.

⁸⁹⁵ Entre los colaboradores de la AWC figuraban R. Nashashibi, líder de la oposición al *muftí*, Karaman Dick y Salti (fabricantes de cigarrillos), la Compañía

la propiedad de la revista al Comité Ejecutivo de la AWC, que asumió la responsabilidad de su publicación en septiembre de 1945.⁸⁹⁶ Sin embargo, el mayor logro de la AWC se produjo con el éxito de su delegación en la Conferencia Sindical de París, al ser acreditada como representante del movimiento obrero árabe en Palestina.⁸⁹⁷

El reconocimiento internacional que supuso la participación de la AWC en un encuentro sindical internacional reforzó su posición interna. El discurso de Amer en la conferencia criticó la decisión de la Conferencia de Londres de apoyar el «hogar nacional judío», condenó el sionismo como herramienta del capitalismo internacional y declaró que los trabajadores árabes y judíos tenían intereses comunes y debían luchar juntos contra el sionismo y por la independencia de Palestina.⁸⁹⁸ En el evento, la delegación de la AWC obtuvo un doble triunfo. Junto con otros delegados árabes, apoyó y consiguió la nominación del delegado comunista libanés M. al Ariss para el cargo de representante de Oriente Próximo en la ejecutiva de la Federación Internacional, en oposición a la candidatura de un delegado de la *Histadrut* de Palestina. También logró bloquear la aprobación de una resolución prosionista similar a la adoptada en la Conferencia de Londres.⁸⁹⁹ A su regreso a Palestina, se celebraron reuniones en varias ciudades para celebrar el regreso de la delegación, y la AWC aprovechó la oportunidad para dar a conocer sus reivindicaciones políticas y económicas locales, así como para explicar que la lucha de Palestina por la independencia era similar a la de otros pueblos colonizados y que era necesario establecer contacto con fuerzas democráticas externas para garantizar su apoyo.⁹⁰⁰

Nacional de Autobuses y un grupo de médicos y abogados. En una reunión organizada en Jerusalén para dar la bienvenida a la delegación de la AWC que regresaba de París, a la que asistieron varias personalidades, se recaudaron 215 libras esterlinas. Véase IT, 9 de diciembre de 1945.

⁸⁹⁶ La decisión de invitar a la AWC a asumir la responsabilidad de *Al Ittihad* se tomó el 7 de septiembre de 1945. IT, 16 de septiembre de 1945. F. Nassar, secretario del comité ejecutivo de la AWC, fue el encargado de editar el periódico, y el primer número con el nombre de la AWC apareció el 30 de septiembre de 1945.

⁸⁹⁷ Survey of Palestine, op. cit., p. 765.

⁸⁹⁸ «Discurso de M. Amer en la Conferencia de París». IT, 28 de octubre de 1945.

⁸⁹⁹ Ibid.

⁹⁰⁰ «Celebraciones por el regreso de la delegación de París a Jerusalén». IT, 9 de diciembre de 1945.

Ocho meses después de su creación, la AWC celebró un segundo congreso dedicado principalmente al debate de su proyecto de constitución.⁹⁰¹ La constitución, que fue aprobada tras algunas modificaciones menores, contenía los compromisos habituales de luchar por la unidad del movimiento obrero, por la legislación laboral, por el reconocimiento de los sindicatos árabes, por la introducción de pensiones y planes de seguridad social, y por «la protección de los trabajadores frente a los empleadores» mediante la introducción de diversas medidas que regulaban las horas, los salarios y las vacaciones pagadas.⁹⁰² Dos de los artículos de la constitución revestían una importancia notable. En primer lugar, a pesar de que definía los objetivos de la AWC como «la organización y la unidad de los trabajadores árabes en Palestina», también declaraba su intención de «trabajar por la cooperación y la solidaridad de todos los trabajadores palestinos, independientemente de su nacionalidad, color, religión o creencias políticas». El segundo afirmaba el carácter no sectario de la AWC y declaraba su disposición a «cooperar con todos los partidos y asociaciones que luchan por la libertad y la independencia de Palestina, por el establecimiento de un gobierno democrático en el que todos sus ciudadanos disfruten de los mismos derechos y responsabilidades».⁹⁰³ Este II Congreso, que aprobó la constitución de la AWC, también fue significativo porque asistieron como delegadas varias trabajadoras y el nuevo CC elegido por el congreso incluía a dos mujeres.⁹⁰⁴ Haciendo gran hincapié en el carácter democrático de la reunión, las resoluciones del congreso instaron a la PAWS a unirse a la AWC sobre la base de la «constitución democráticamente adoptada» de esta última, y llamaron a los dirigentes del movimiento nacional a establecer la unidad nacional sobre la base de «elecciones libres y populares».⁹⁰⁵

La política seguida por la AWC se caracterizó por el apoyo a la acción política y económica militante, y por los intentos de establecer comités

⁹⁰¹ La constitución fue redactada por O. al Ashhab, K. Shannir y H. Abu Aysha. *Al Ghad* N.20, p. 22. Todos habían sido miembros del PCP antes de 1943. Abu Aysha había recibido su formación en la escuela del Comintern en Moscú a principios de los años treinta.

⁹⁰² «La Constitución de la AWC», IT, 21 de abril de 1946.

⁹⁰³ *Ibid.*; artículo 2, secciones 1 (b) y 1 (j).

⁹⁰⁴ «El segundo congreso de la AWC, 14 de abril de 1946». IT, 21 de abril de 1946.

⁹⁰⁵ *Ibid.*; Resoluciones del congreso.

de acción conjuntos árabe-judíos para defender reivindicaciones económicas comunes en los centros de trabajo. Incluso cuando criticaba la actividad de los trabajadores judíos en los campamentos militares, donde la mayoría de los trabajadores eran árabes, argumentaba que «no hay diferencias entre los trabajadores árabes y judíos» y que su objeción a la actividad de ciertos supervisores judíos «no se debía a que fueran judíos, sino a su sesgo político».⁹⁰⁶ Se defendieron las huelgas conjuntas de árabes y judíos, y la AWC advirtió que la oposición árabe a dicha actividad, que era de naturaleza apolítica, estaba haciendo el juego a los capitalistas de las empresas, que avivaban las divisiones raciales para impedir la unidad sindical.⁹⁰⁷ Los miembros de las ramas de la AWC desempeñaron un papel fundamental en la organización de reuniones conjuntas de trabajadores árabes y judíos y las publicitaron ampliamente como prueba de la capacidad de árabes y judíos para trabajar juntos en pos de sus intereses comunes.⁹⁰⁸ Cuando en 1946 estalló una huelga de los trabajadores del departamento de Correos y Telégrafos que duró dos semanas y «paralizó prácticamente la administración, incluidos los ferrocarriles y las comunicaciones postales»,⁹⁰⁹ la AWC la calificó de «huelga histórica (...) la primera vez en Palestina que los trabajadores árabes y judíos se han unido para demostrar que no hay diferencias entre ellos y que tienen un enemigo común».⁹¹⁰ La NLL y el PCP emitieron una declaración conjunta en apoyo de la huelga⁹¹¹ y la AWC envió una delegación para mostrar su solidaridad con los huelguistas llamando a todos los empleados públicos a que se sumaran solidariamente a la huelga. Nassar, secretario de la AWC, intervino activamente en la huelga, instando a los líderes de la misma, sin éxito, a no aceptar ningún compromiso y a continuarla hasta que se satisficieran

⁹⁰⁶ Memorándum de Jaffa y Lydda AWS al Departamento de Trabajo, 29 de enero de 1946. Archivo ISA 1440.

⁹⁰⁷ «La huelga en la refinería de petróleo de Haifa», IT, 2 de febrero de 1947.

⁹⁰⁸ Por ejemplo, se llevó a cabo con éxito un intento en las refinerías de petróleo de Haifa, por iniciativa de un miembro destacado de la AWC, Sadek Jarrah, para crear una organización local conjunta. IT, 29 de junio de 1947.

⁹⁰⁹ CO 733/457/75156. Huelga de los empleados del Departamento de Correos y Telégrafos, 9 de abril de 1946.

⁹¹⁰ «Declaración del Comité Ejecutivo de la AWC». IT, 21 y 25 de abril de 1946.

⁹¹¹ CC/PCP y CC/NLL, folleto en árabe sobre la huelga de los funcionarios públicos, abril de 1946.

las demandas de todos los huelguistas, tanto funcionarios como trabajadores.⁹¹²

La AWC fue especialmente activa entre los trabajadores árabes de los campos, celebrando un congreso especial al que asistieron 120 delegados que presentaron sus reivindicaciones a las autoridades militares.⁹¹³ Al no obtener ninguna respuesta positiva, convocó una huelga nacional de un día,⁹¹⁴ que tuvo una respuesta unánime, ya que 50.000 trabajadores árabes y judíos se sumaron a la huelga.⁹¹⁵ Finalmente, obtuvo el reconocimiento de las autoridades como único representante de los trabajadores árabes en los campos de todo el país.⁹¹⁶ También intentó organizar a los trabajadores de las aldeas y se creó un comité de la AWC para ocuparse de dichos asuntos.⁹¹⁷ Se exigió al gobierno que pagara a los agricultores por las tierras que habían sido expropiadas para uso del ejército; que diera prioridad al empleo de aquellos cuyas tierras habían sido requisadas; que construyera torres de agua, clínicas y escuelas en las aldeas; que llevase a cabo proyectos de irrigación, suministro de semillas y concediese préstamos sin intereses a los agricultores; que redujese los impuestos al nivel anterior a la guerra; y que estableciese consejos locales elegidos democráticamente en todas las aldeas para encomendarles tareas.⁹¹⁸ También se celebró una conferencia para debatir el problema del desempleo, a la que asistieron varios empresarios y representantes de partidos políticos, y en la que se responsabilizó al gobierno de tener la obligación de encontrar una solución al problema. Los oradores de la AWC presentaron propuestas prácticas para aliviar el desempleo, como el aumento de los aranceles aduaneros, la prohibición de las horas extraordinarias, la prohibición del uso de mano de obra de prisioneros de guerra, la liberalización de los

⁹¹² IT, 28 de abril de 1946.

⁹¹³ «El Congreso de los Trabajadores de los Campamentos de Gaza, 16 de febrero». IT, 23 de febrero de 1947.

⁹¹⁴ Declaración del CC de los trabajadores árabes de los campamentos afiliados a la AWC, a los trabajadores de los campamentos para la huelga de un día. *Falastin*, 17 de mayo de 1947.

⁹¹⁵ IT, 25 de mayo de 1947.

⁹¹⁶ IT, 24 de agosto de 1947.

⁹¹⁷ En una reunión celebrada en Jaffa el 11 de enero de 1947, a la que asistieron veinte delegados. IT, 12 de enero de 1947.

⁹¹⁸ «Resoluciones del III Congreso de la AWC». IT, 21 de septiembre de 1947.

materiales de construcción, el cese de la inmigración y la puesta en marcha de planes de construcción de escuelas, hospitales y carreteras para absorber a los desempleados.⁹¹⁹

En el ámbito político, la AWC celebró las habituales celebraciones del 1 de Mayo y aprobó resoluciones en las que se pedía la liberación de los presos políticos, la prohibición de la inmigración y el establecimiento de un gobierno democrático independiente.⁹²⁰ Con motivo de las huelgas nacionales, como el aniversario de la *Declaración Balfour*, la AWC acató la convocatoria de huelga de los líderes nacionales⁹²¹ y aprovechó el evento para celebrar reuniones públicas con el fin de presionarlos para que establecieran una «HAC democráticamente representativa» que incluyera a «representantes de los trabajadores y los campesinos».⁹²²

El papel político que algunos de los líderes de la AWC querían que desempeñara la organización⁹²³ fue, durante algún tiempo, darle la apariencia de un partido político. Cuando Jamil Mardam, delegado de la Liga Árabe, llegó a Palestina para intentar establecer una nueva HAC, Nassar encabezó una delegación de la AWC para reunirse con él e insistió en la necesidad de incluir a un representante del movimiento obrero

⁹¹⁹ Informe del inspector de trabajo T. Toubi sobre la Conferencia Nacional sobre el Desempleo, 15 de octubre de 1945. Archivo ISA 2601/Lab/45. A la conferencia asistieron sesenta y cinco delegados, de los cuales diez representaban a la industria y ocho a partidos políticos.

⁹²⁰ Ejemplo, celebración del Primero de Mayo en Jerusalén AWS. IT, 11 de mayo de 1947. El periódico informó de que 1.000 personas asistieron a la reunión. Se celebraron reuniones similares en Jaffa, Nazaret y Gaza, en las que intervinieron líderes sindicales locales y de la AWC y la NLL.

⁹²¹ Declaración del CC/AWC sobre el aniversario del Día de Balfour. *Falastin*, 30 de octubre de 1946. El periódico informó de que la PAWS se negó a cumplir y llamó a sus seguidores a hacer una huelga de solo media hora.

⁹²² Reunión de la AWS en Jerusalén con motivo del aniversario del *Día de Balfour*. IT, 4 de noviembre de 1945.

⁹²³ F. Nassar, líder de la AWC, quería establecer un comité político y estaba a favor de que la AWC desempeñara un papel político. Esta propuesta fue rechazada por los líderes de la NLL, que querían que la AWC se dedicara exclusivamente a cuestiones económicas. Finalmente, Nassar fue cooptado, no sin cierta oposición, por la dirección de la NLL, tras lo cual la AWC volvió a desempeñar un papel sindical más tradicional. Entrevistas con F. Salfiti, Ammán, 26 de marzo de 1974; M. Kuwaidar, Ammán, 7 de marzo de 1974; E. Habibi, Haifa, 3 de abril de 1974.

en el futuro comité.⁹²⁴ En febrero de 1946, se publicó una declaración en la que se pedía al pueblo árabe que boicoteara la *Comisión Anglo-Estadounidense de Investigación*,⁹²⁵ mientras que J. Husseini, que había declarado la disposición de los líderes nacionales a cooperar con la comisión, fue criticado por su «acción divisiva» cuestionando la pretensión de la HAC de representar la posición árabe.⁹²⁶ Una vez se hizo público el informe de la comisión, la AWC señaló sus conclusiones como prueba de la política errónea de la HAC y pidió que se llevara el problema de Palestina a la ONU.⁹²⁷ Los numerosos artículos de Nassar en *Al Ittihad* y las diversas reuniones de las ramas de la AWC continuaron abordando los problemas políticos, comenzando con llamamientos al cese de la inmigración sionista y criticando la política de la Liga Árabe sobre Palestina, lo que llevó a la condena de los gobiernos iraquí y egipcio por sus políticas internas represivas. Mientras tanto, la AWC se vio atacada por dirigentes nacionales por su supuesta cooperación con organizaciones sionistas. En su defensa contra todas estas acusaciones y señalando su historial de solicitud de apoyo a las «fuerzas progresistas» en la escena internacional para la causa de la liberación nacional árabe,⁹²⁸ la AWC adoptó, no obstante, un tono conciliador. Expuso que su posición se basaba en «separar al pueblo judío del sionismo» y en pedir su «entendimiento con el mismo», no en términos de inmigración y del lema de un Estado judío, sino sobre la base de sus llamamientos «para apoyar nuestra lucha por la independencia y libertad de Palestina».⁹²⁹ Sin embargo, recordó a la HAC que, aunque había llamado a la lucha contra el imperialismo «en primer lugar», los líderes árabes, al dirigir la lucha contra el sionismo, estaban desviando al movimiento nacional del enfrentamiento contra el enemigo principal.

La actitud de la AWC hacia la PAWS y, en especial, hacia su líder, Taha, se caracterizó por su hostilidad, acompañada de repetidos llamamientos a la unidad y la cooperación. El propio Taha fue criticado por

⁹²⁴ IT, 25 de noviembre de 1945.

⁹²⁵ Comité Ejecutivo de la AWC: Declaración a la clase obrera y al pueblo árabe, 24 de febrero de 1946. *Al Ghad*, 16, p. 2.

⁹²⁶ Declaración del Comité Ejecutivo de la AWC. IT, 30 de marzo de 1946.

⁹²⁷ Declaración del Comité Ejecutivo de la AWC, 7 de mayo de 1946. IT, 17 de mayo de 1946.

⁹²⁸ Declaración del Comité Ejecutivo de la AWC. IT, 16 de junio de 1946.

⁹²⁹ F Nassar, «KJ Husseini desfigura los objetivos de la AWC». IT, 9 de junio de 1946.

cuatro motivos principales: por actuar como «agente del gobierno británico», por ignorar los llamamientos a la unidad entre las dos organizaciones, por llevar a cabo actividades divisorias dentro del movimiento obrero y por frustrar una serie de huelgas dirigidas contra empresas extranjeras. Ya en diciembre de 1946, la AWC se había puesto en contacto con la PAWS para iniciar negociaciones con el fin de unir las dos alas del movimiento obrero, y había reclutado a M. al Ariss, líder sindical libanés y representante de la IFTU en Oriente Próximo, para que actuara como mediador.⁹³⁰ Sin embargo, Taha no estaba interesado y los esfuerzos de al Ariss fracasaron. Sin desanimarse, la NLL siguió declarando que la unidad del movimiento obrero era «la tarea del momento» y presionaba para que se unieran la PAWS y la AWC, apelando a las bases del movimiento para que destruyeran «al separatismo y sus defensores».⁹³¹ Taha fue condenado por intentar dividir todavía más el movimiento obrero empleando «métodos terroristas» contra sus oponentes,⁹³² enviando a sus partidarios a sustituir a los trabajadores en huelga⁹³³ y creando «sindicatos ficticios» donde ya existían sindicatos rivales, lo que daba a los empresarios el pretexto para ignorar las reivindicaciones de los trabajadores y beneficiarse de sus divisiones.⁹³⁴ Repetía continuamente su historial como «rompehuelgas». Durante la huelga de los funcionarios públicos, fue acusado de presionar a los trabajadores de la industria petrolera y de los campamentos para que no declararan huelgas solidarias.⁹³⁵ En el caso de la huelga de los trabajadores del IPC en Haifa, fue acusado de ponerse del lado de las compañías petroleras al declarar su «neutralidad»⁹³⁶ y de tratar de crear desesperación entre las filas de los huelguistas al afirmar que la huelga había sido «demasiado

⁹³⁰ Entrevista con M al Ariss, Beirut, 15 de marzo de 1974. Véase también IT, 29 de diciembre de 1946.

⁹³¹ Declaración de la NLL: «Llamamiento general a todos los trabajadores árabes de Palestina, 14 de agosto de 1947». IT, 17 de agosto de 1947.

⁹³² Varios trabajadores del IPC que habían abandonado a Taha y se habían unido a la rival AWC habían sido agredidos físicamente por miembros de la PAWS. IT, 18 de mayo de 1947.

⁹³³ IT, 23 de febrero de 1947.

⁹³⁴ IT, 9 de febrero de 1947.

⁹³⁵ IT, 5 de mayo de 1946. Un informe de inteligencia judío afirmaba que Taha estaba siendo presionado por los líderes árabes para que saboteara la huelga. Véase *Survey of Arab Communists*, 1946, op. cit., p. 5.

⁹³⁶ IT, 30 de marzo de 1947.

precipitada»⁹³⁷ así como prohibió a otros trabajadores recoger donativos para los huelguistas.⁹³⁸ En otra ocasión, fue criticado por convocar una huelga general en el *departamento de obras públicas*, cuyos miembros estaban en su mayoría afiliados a la AWC, sin coordinarse previamente con esta última y sin ni tan siquiera informarla de su propuesta de acción.⁹³⁹

Cada vez más las críticas de los comunistas hacia Taha se centraron en su actividad política y en su intención declarada de transformar la PAWS en un partido político. Lógicamente, ello fue denunciado como «una retirada de la lucha sindical» y una prueba de su creencia de que «los trabajadores no poseían la conciencia suficiente» además de su falta de fe en el movimiento obrero árabe.⁹⁴⁰ Se acusó su participación en la Conferencia de Londres celebrada a finales de 1946 como una decisión impuesta a la HAC por el gobierno británico y se le tildó de «representante del imperialismo».⁹⁴¹ Sus pretensiones de hablar en nombre de la clase obrera árabe fueron ridiculizadas; señalándose que dentro de su propia organización, la PAWS, nunca se habían celebrado elecciones y poniendo en duda su pretensión de representar a sus propios miembros.⁹⁴² Sus contactos con el Partido Laborista Británico, «los amigos del sionismo»,⁹⁴³ y sus «conexiones sospechosas con círculos imperialistas»⁹⁴⁴ le hicieron, en opinión de *Al Ittihad*, actuar de acuerdo con los planes británicos para la partición del país. Ante la sugerencia de formar una «guardia árabe armada para la protección de las aldeas árabes» y su llamamiento «no a la retirada británica, sino a la reducción de sus fuerzas en Palestina» se le acusó de tratar de crear «condiciones favorables» para la próxima partición.⁹⁴⁵ Sin embargo, a pesar de todos los

⁹³⁷ IT, 13 y 23 de marzo de 1947.

⁹³⁸ IT, 16 de marzo de 1947.

⁹³⁹ IT, 10 de agosto de 1947.

⁹⁴⁰ IT, 8 de septiembre de 1946.

⁹⁴¹ Declaración del Comité Ejecutivo de la AWC sobre las declaraciones de S. Taha en Londres. IT, 2 de febrero de 1947.

⁹⁴² IT, 8 de septiembre de 1946.

⁹⁴³ IT, 2 de marzo de 1947 y 9 de marzo de 1947.

⁹⁴⁴ IT, 9 de marzo de 1947.

⁹⁴⁵ «Este sujeto ayuda a dividir Palestina». IT, 6 de septiembre de 1947.

virulentos ataques contra el propio Taha, la AWC nunca se cansó de pedir la unidad con la PAWS y más tarde condenó su asesinato como un «crimen atroz» dirigido contra todo el movimiento obrero árabe.⁹⁴⁶

El último acto público de la AWC fue la convocatoria de su III Congreso en septiembre de 1947, representando el cenit de su poder (948 delegados participaron en el congreso, que duró tres días).⁹⁴⁷ Se recibieron mensajes de felicitación de trece organizaciones sindicales extranjeras, incluida la IFTU, en cuyas actividades la AWC había participado activamente desde la Conferencia de París.⁹⁴⁸ La declaración inaugural del congreso rechazó la partición y declaró que el movimiento obrero no podía ser un partido político, sino que debía abrir sus filas a los trabajadores de todas las tendencias políticas. Al tiempo que subrayaba su apoyo a todos los partidos nacionales que luchaban por la independencia del país, pedía a la ONU que concediera al pueblo palestino el derecho a la autodeterminación y a la IFTU, como representante de la clase obrera internacional, que intercediera en favor de Palestina para que pudiera alcanzar su independencia.⁹⁴⁹ Las resoluciones efectivas del congreso, que comenzaban con el preámbulo en el que se afirmaba que la AWC era «una organización sindical que no se interesa por los asuntos partidistas», abarcaban todas las reivindicaciones económicas y políticas imaginables, desde pedir al gobierno que «amplíe la red de carreteras pavimentadas extendiéndola a todas las ciudades y pueblos» hasta enviar un saludo al «heroico pueblo indonesio en su lucha contra el imperialismo».⁹⁵⁰ El congreso concluyó con la elección, por

⁹⁴⁶ IT, 21 de septiembre de 1947. Taha fue asesinado durante el III Congreso de la AWC. Se intentó culpar de su muerte a los comunistas, pero el principal sospechoso sigue siendo el *muftí*, que guardaba rencor a Taha por sus intentos de fundar un nuevo partido político.

⁹⁴⁷ «III Congreso de la AWC, 12-14 de septiembre de 1947». IT, 21 de septiembre de 1947.

⁹⁴⁸ El Comité Ejecutivo de la AWC había enviado a uno de sus miembros como delegado a la reunión de la IFTU en Praga. IT, 13 de abril de 1947. También se enviaron delegaciones al Congreso Internacional de la Juventud en Praga y para participar en un proyecto de construcción de carreteras en Yugoslavia, IT, 21 de septiembre de 1947.

⁹⁴⁹ «Declaraciones iniciales del III Congreso de la AWC, 12 de septiembre». 13 de septiembre de 1947.

⁹⁵⁰ «Resoluciones del III Congreso de la AWC, 14 de septiembre». IT, 21 de septiembre de 1947.

votación secreta, del nuevo comité ejecutivo. Sin embargo, el procedimiento democrático no salvó a la AWC de la desintegración que se produjo pocos meses después como consecuencia de la decisión de partición, y los nuevos dirigentes elegidos se encontraron pronto sin ningún tipo de apoyo.

La creación de la AWC fue el resultado del creciente fortalecimiento de los comunistas dentro del movimiento obrero y de su deseo de unir sus diversas partes. A pesar de que su creación condujo a lo contrario de lo que se pretendía, es decir, a ampliar las divisiones dentro del movimiento obrero, su establecimiento resultó beneficioso tanto para los comunistas como para el movimiento obrero en su conjunto. En lo que respecta a la NLL, la AWC sirvió como su base obrera. A través de su control de la dirección, siguió invariablemente la línea política establecida por los comunistas árabes. Aunque la inmensa mayoría de los miembros de base no eran comunistas, la existencia de la AWC permitió a los comunistas entrar en contacto con los sectores más amplios de la clase obrera árabe. En el ámbito sindical, la AWC fue muy activa en su apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores y a sus acciones huelguísticas. Una fuente hostil que comentaba su papel concluyó que «sin duda era más fiel a los intereses de los trabajadores que la PAWS».⁹⁵¹

Es difícil determinar la fuerza de la AWC en términos de miembros reales. Sus propias afirmaciones superaban la cifra de 20.000 afiliados pero parece exagerado en lo que se refiere a miembros debidamente registrados y al corriente de pago. Sin embargo, no cabe duda de que contaba con el apoyo de un número mucho mayor de trabajadores.⁹⁵² Su organización democrática interna, las elecciones periódicas para las ramas locales y los congresos anuales en los que se debatían abiertamente las cuestiones y se celebraban elecciones para los órganos superiores de las organizaciones no tenían parangón en ninguna otra asociación árabe del país. De hecho, fue la primera asociación sindical árabe organizada y dirigida según los modelos occidentales modernos.

No obstante, la evaluación del éxito o el fracaso de la AWC no puede separarse del colapso del tejido social árabe que siguió rápidamente a la

⁹⁵¹ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 5.

⁹⁵² Un informe gubernamental sitúa la fuerza del AWC en la región sur de Palestina en 6.820 miembros, de los cuales solo 3.410 eran miembros cotizantes. Solo en Jaffa se contabilizaban 5.000 miembros. Véase Reports of N. Antoun, *Assistant Inspector of Labor*, 1947. Archivo ISA 1440.

decisión de partición en noviembre de 1947. La propia AWC se desintegró, parcialmente como resultado de la aceptación de la partición por parte de los comunistas árabes y de la confusión que esto provocó en su dirección, cuyos miembros no estaban unánimemente de acuerdo con la decisión. Sin embargo, la razón principal quedó en gran medida fuera de su control. Toda la estructura de la sociedad árabe se disolvió con el estallido de las hostilidades armadas, la destrucción de la economía árabe y de la expulsión a gran escala que tuvo lugar. El colapso de la AWC fue el resultado de una debacle que, por sí sola, no pudo ni remediar ni resistir.

La Liga de Intelectuales Árabes

A) Los orígenes y actividad de la Liga

Los orígenes de la LAI (siglas en inglés) se remontan al verano de 1937, cuando un grupo de estudiantes asociados con A. Bandak, periodista y miembro del PCP, se reunieron en Belén y decidieron crear una organización de estudiantes árabes.⁹⁵³ Los objetivos de este pequeño grupo de jóvenes instruidos se centraban en una campaña para erradicar el analfabetismo entre las masas árabes y mejorar las condiciones de la aldea árabe en general.⁹⁵⁴ Aunque se hacía hincapié en que la *Sociedad de Estudiantes Árabes* no estaba «vinculada» a ningún partido político ni asociación, se puede discernir la influencia del PCP en la inclusión, entre los principios básicos de la sociedad, de la promoción de la «lucha contra los reaccionarios y el confesionalismo». Su inclinación política nacionalista se manifestaba en la insistencia en que era necesaria la coordinación entre los estudiantes árabes de todos los países árabes «al servicio de los principios de la unidad árabe» y la difusión del «espíritu nacionalista correcto» entre las filas estudiantiles.⁹⁵⁵

Los estudiantes estaban muy interesados en publicar su propia revista, pero no pudieron hacerlo y tuvieron que conformarse con un

⁹⁵³ *Al Ghad* (en adelante, AG) N.º 4, julio de 1939, p. 201.

⁹⁵⁴ «Nuestros objetivos fundamentales: Declaración de la Sociedad de Estudiantes Árabes». AG N.º 1, 1 de mayo de 1938, pp. 1-2.

⁹⁵⁵ *Ibíd.*, artículo 2.

suplemento mensual del diario *Sawtal Shaab*.⁹⁵⁶ Con el crecimiento de la organización, pronto se decidió cambiar su nombre por el de Liga de Estudiantes Árabes⁹⁵⁷ y en mayo de 1938 pudo publicar el primer número de su propia revista, *Al Ghad* (El Mañana). Los colaboradores de la revista eran en su mayoría estudiantes, aunque también participaban algunos profesores, y trataba una gran variedad de temas. Su tono era tanto «nacionalista» como «progresista», y dedicaba considerable atención a las críticas al departamento de educación del gobierno de Palestina y a su personal, al que calificaba de reaccionario y hostil a las aspiraciones nacionales de la juventud árabe.⁹⁵⁸ La revista fue suprimida por el gobierno durante la guerra, pero inmediatamente antes de su cierre forzoso, los líderes de la liga anunciaron que habían tomado la decisión de ampliar el marco de la organización para incluir tanto a estudiantes como a no estudiantes de entre las filas de la juventud educada.⁹⁵⁹ Con el cierre de la revista, las actividades de la *Liga de Estudiantes* cesaron y los principales activistas de la organización pasaron a realizar un trabajo político más serio en las filas de la *Sociedad Rayos de Esperanza*, el PCP y el movimiento obrero recién resurgido. Sin embargo, la decisión de transformar la liga en una asociación intelectual más amplia no se puso en práctica hasta las últimas etapas de la guerra, cuando la relajación de la represión sobre toda actividad política árabe por parte del gobierno y el vigoroso estímulo de los comunistas árabes que operaban como grupo independiente llevaron a la reactivación de la LAI.⁹⁶⁰

⁹⁵⁶ *Sawt al Sbaab* (La voz del pueblo) era un semanario publicado en Belén por Issa Bandak, alcalde de la ciudad y primo de A. Bandak.

⁹⁵⁷ AG N.3, julio de 1938, p. 1.

⁹⁵⁸ Una declaración de los editores de la revista afirmaba que el director del Departamento de Educación había aconsejado a los estudiantes y profesores que no se unieran a la organización y que rechazaran su revista. Véase «A Quiet Work to the Director of the Department of Education» (Un trabajo silencioso al director del Departamento de Educación). AG N. 10, febrero de 1939. Más tarde, se afirmó que el cierre de la revista fue obra del Departamento de Educación.

⁹⁵⁹ AG N.4, octubre de 1941, p. 8.

⁹⁶⁰ De los siete miembros del CC/Liga de Estudiantes Árabes nombrados en agosto de 1941, cinco reaparecieron más tarde como miembros de la NLL. De ellos, E. Tuma se convirtió en el líder reconocido de la NLL; T. Toubi, miembro de su CC; I. Shaker, secretario nacional de la LAI y miembro del comité local de la NLL en Jerusalén; A. Bandak, que fue calificado como «asesor» de la Liga de

Hasta la publicación del nuevo *Al Ghad* en julio de 1945, la actividad de la LAI se centró principalmente en la organización de nuevas secciones. La actividad general de las sucursales consistía en celebrar reuniones periódicas abiertas al público, en las que sus miembros impartían conferencias sobre diversos temas políticos y sociales. Algunas de las sucursales pusieron en marcha escuelas nocturnas para combatir el analfabetismo, mientras que otras organizaban reuniones públicas que servían de foro para personalidades locales, activistas del movimiento obrero y líderes de la NLL. La liga intentó presentarse como una organización estrictamente no sectaria, y en este objetivo tuvo un gran éxito. Aunque se asociaba públicamente con la NLL como parte del «frente progresista que lucha por la liberación de Palestina»⁹⁶¹, logró atraer a sus reuniones a líderes políticos tradicionales e incluso a figuras religiosas.⁹⁶² La visión radical de la LAI no le impedía ver la importancia del islam como factor en la vida política árabe. Así, con motivo de la visita a Jerusalén de Sultanov, un oficial soviético con sede en El Cairo, organizó una reunión social tras la cual Sultanov fue acompañado por miembros de la liga en una visita a la *Cúpula de la Roca* y a las oficinas del Consejo Musulmán.⁹⁶³ En la misma línea, la rama de la LAI en Haifa organizó una reunión pública para celebrar el cumpleaños del profeta Mahoma, en la que intervino E. Tuma, líder de la NLL.⁹⁶⁴ Sin embargo, no se intentó ocultar la ideología política que sustentaba el pensamiento de la liga. Los artículos escritos por sus miembros llamaban a la juventud árabe a «luchar contra la reacción en el movimiento nacional árabe»⁹⁶⁵

Estudiantes en 1941, fue el redactor jefe del nuevo *Al Ghad* cuando reanudó su publicación.

⁹⁶¹ Discurso de Arafat al-Taher (secretario de la rama de Haifa de la LAI) en la reunión de la LAI. IT, 24 de diciembre de 1944.

⁹⁶² Por ejemplo, a una recepción celebrada por la LAI en Jerusalén en honor de un exministro iraquí asistieron dignatarios locales y personal del consulado iraquí (IT, 25 de febrero de 1945). En una reunión de la LAI en Haifa sobre los problemas del Departamento de Educación, entre los oradores se encontraban un sacerdote cristiano y un jeque musulmán (IT, 10 de junio de 1945). En Hebrón, la inauguración de la sucursal de la LAI se celebró bajo los auspicios de Ahmad Hilmi Pasha, una figura política tradicional de renombre nacional (AGN 13, enero de 1946, p. 2).

⁹⁶³ IT; 14 de mayo de 1944.

⁹⁶⁴ IT; 4 de marzo de 1945.

⁹⁶⁵ A. al Taher, «Juventud: rompan esas cadenas», IT; 14 de enero de 1945.

y proponían una interpretación marxista de la historia, haciendo hincapié en que «la historia no la hacen los héroes, sino las masas» y explicando el desarrollo de la sociedad como un paso por etapas fijas siguiendo el modelo marxista, en un «proceso inevitable» que conduciría al socialismo.⁹⁶⁶

El rápido crecimiento de la LAI indica que satisfacía una necesidad creciente entre la juventud árabe educada, atraída por su nacionalismo radical e impresionada por las nuevas ideas que propagaba. A mediados de 1946, la liga contaba con nueve secciones que abarcaban todas las principales ciudades del país.⁹⁶⁷ Si bien los líderes nacionales de la liga y un buen número de los que escribían en su revista eran al mismo tiempo miembros de la NLL,⁹⁶⁸ este no era el caso de los miembros de los diversos comités locales y de la inmensa mayoría de los miembros de base. Algunos progresaron hacia la afiliación a la NLL y, en la medida en que esto fue así, la LAI actuó como una correa de transmisión que atrajo a miembros entre la juventud educada a las filas de los comunistas árabes. Sin embargo, la liga siguió siendo una asociación heterogénea, en la que la mayoría de los miembros, aunque simpatizantes de la línea política de la NLL, permanecieron firmemente al margen de su estructura organizativa.

La línea política de la LAI sufrió cambios graduales. En su fase inicial, se centró en el objetivo más general y educativo de «difundir la cultura liberal» mediante la creación de círculos de estudio y publicaciones culturales. Hizo campaña por la erradicación del analfabetismo y la «creación de un proyecto para la revitalización de las aldeas árabes»,

⁹⁶⁶ Artículo de un miembro anónimo de la LAI de Haifa. IT, 25 de enero de 1945.

⁹⁶⁷ AG N.19, abril de 1946, informó de una reunión del CC/LAI en Nablus a la que asistieron representantes de las siguientes ciudades: Jerusalén, Jaffa, Haifa, Nablus, Hebrón, Nazaret, Jenin, Belén y Beitjalla. Más tarde se abrieron sucursales en Gaza, Acre y Ramala. Un informe sobre la actividad de la LAI en 1945 le atribuye 423 miembros. Véase *Survey of Arab Communists*, 1946, op. cit., p. 6.

⁹⁶⁸ La secretaría de la LAI, elegida en un congreso celebrado en Jerusalén en noviembre de 1945, estaba formada por M. Amer, I. Shaker y A. Hashem. M. Amer era miembro del PCP desde mediados de la década de 1930 y miembro de los CC de la NLL y la AWC. I. Shaker fue miembro del CC de la Liga de Estudiantes Árabes en 1941; más tarde se unió al PCP y formó parte del comité local de la NLL en Jerusalén. A. Hashem se unió al PCP a finales de la década de 1930 y fue miembro de la NLL.

por el establecimiento de cooperativas agrícolas y estaciones experimentales, y por la reducción de los impuestos y la implantación de la educación obligatoria, señalando la necesidad de «apoyar la economía nacional [árabe]». ⁹⁶⁹ Esta actividad se transformó en una creciente implicación en el aspecto político del conflicto nacional en el país. El interés inicial se centró en actividades como la campaña para «reformular» el departamento de educación, en la que se pedía al gobierno que creara una comisión de investigación sobre sus asuntos, ⁹⁷⁰ y las reivindicaciones generales para la difusión de la educación y la fundación de una universidad árabe en Palestina, ⁹⁷¹ la eliminación de la censura política y la difusión del «libre pensamiento». En algunos casos, las ramas de la liga se interesaron mucho por cuestiones locales, como las elecciones municipales, utilizándolas para presentar un programa de reformas locales basado en los intereses cotidianos de los habitantes árabes, ⁹⁷² y para hacer un llamamiento más general a la reforma electoral y la difusión de la «democracia representativa». ⁹⁷³

Con la exacerbación del conflicto nacional y la expansión de la influencia de la «izquierda» entre las masas árabes, la LAI adoptó una postura política cada vez más radical, en estrecha colaboración con la NLL y la AWC. Ya en marzo de 1946, *Al Ghad* destacó la visita de una delegación de la LAI a los presos políticos árabes en la cárcel de Acre, ⁹⁷⁴ y unos meses más tarde, con motivo de una huelga de hambre, la LAI envió un memorándum al Alto Comisionado pidiendo su liberación. ⁹⁷⁵ La actitud de la liga hacia el movimiento nacional árabe era muy similar a la de la NLL tanto en su insistencia en la urgencia de la unidad nacional

⁹⁶⁹ AGN 6, septiembre de 1945, p. 12.

⁹⁷⁰ «Conferencia de la LAI en Jaffa, 21 de octubre de 1945. AGN 7 de octubre de 1945.

⁹⁷¹ «Congreso General de la LAI en Jerusalén, 21 de noviembre de 1945. AGN 8, noviembre de 1945, p. 24.

⁹⁷² Ejemplo, declaración de la rama de Nablus-LAI sobre las elecciones municipales. La declaración establecía un programa de dieciséis puntos que abarcaba tareas como la pavimentación de carreteras, la creación de residencias para ancianos y el embellecimiento de la ciudad. Véase IT, 28 de abril de 1946.

⁹⁷³ Ibid.

⁹⁷⁴ AG N.16, marzo de 1946, p. 17.

⁹⁷⁵ Declaración de LAI sobre la huelga de hambre de los presos árabes en la cárcel de Acre. AG N.26, agosto de 1946, p. 24.

como en el llamamiento a la creación de un «frente nacional» representativo.⁹⁷⁶

Abordando el problema del futuro de Palestina y la mejor política para lograr su independencia, se pronunció en contra del establecimiento de la *Comisión de Investigación Anglo-Estadounidense*, a la que calificó de «imperialista» destinada a resolver el problema palestino de manera que coincidiera con los intereses del imperialismo británico y estadounidense.⁹⁷⁷ Adoptó una postura crítica hacia la decisión de la HAC de testificar ante la comisión⁹⁷⁸ e insistió en pedir su boicot. Cuando se dieron a conocer las decisiones de la comisión de investigación, la liga las señaló como prueba de la corrección de su postura y exigió que se trasladara el problema palestino al consejo de seguridad de la ONU.⁹⁷⁹ Este llamamiento se intensificó con creciente urgencia a lo largo de la actividad de la liga, y se reforzó señalando la ayuda esperada de la Unión Soviética en el foro internacional, a la que se elogiaba por su hostilidad pasada hacia el sionismo, su tradición antiimperialista y su ayuda a los movimientos de independencia nacional.⁹⁸⁰ La hostilidad hacia la Liga Árabe y su actividad «en nombre» de los árabes palestinos pronto se convirtió en uno de los sellos distintivos de los editoriales de *Al Ghad*. Por ello, se la caracterizó por estar bajo la influencia del imperialismo británico⁹⁸¹ y, en consecuencia, por no estar dispuesta ni ser capaz de luchar contra él en Palestina, apostando en cambio la continuación de las negociaciones con las «potencias imperialistas».⁹⁸²

La actitud de la liga hacia la HAC sufrió un cambio gradual. De preferir el asesoramiento e insistir en la necesidad de ampliar el comité para incluir a representantes del movimiento obrero y de la izquierda en Palestina, pasó a mostrarse hostil hacia la voluntad de la HAC de mantener relaciones políticas con los británicos con la esperanza de encontrar una

⁹⁷⁶ Editorial, AGN N.4, agosto de 1945.

⁹⁷⁷ Editorial, AG N.12, enero de 1946, p. 2.

⁹⁷⁸ Editorial, AGN 13, enero de 1946.

⁹⁷⁹ Declaración de LAI. «Las decisiones de la Comisión de Investigación son una continuación de la política imperialista». IT, 12 de mayo de 1946.

⁹⁸⁰ Editorial, AG N.20, mayo de 1946, p. 21.

⁹⁸¹ Editorial, N.º 30, agosto de 1946, p. 4. Ya en febrero de 1946 aparecieron en la revista artículos críticos con la Liga Árabe.

⁹⁸² Carta abierta del consejo editorial de *Al Ghad* a los partidos comunistas árabes de Egipto, Siria, Líbano e Irak. AGN 23, junio de 1946, p. 11.

solución común satisfactoria.⁹⁸³ Esta crítica también se aplicó a los métodos y objetivos de los líderes tradicionales del movimiento nacional. La LAI, aunque mantuvo su oposición a la inmigración colonial y a la venta de tierras, y propuso la necesidad de luchar contra ambas, reprendió a los líderes árabes por negarse a reconocer que la lucha principal debía dirigirse contra los ocupantes británicos. El boicot al *Yishuv* y los planes para luchar contra la inmigración judía ilegal fueron declarados como maniobras de distracción. Una vez que se lograra la evacuación de las tropas británicas del país y el establecimiento de un Estado independiente, el movimiento sionista sufriría automáticamente la derrota.⁹⁸⁴ Asimismo, La LAI difería de los líderes árabes tradicionales en otra cuestión más fundamental. Rechazaba el llamamiento de estos últimos a la creación de un Estado árabe en Palestina y describía esta medida como facilitadora de quienes trabajaban por la partición del país. En su lugar, proponía el establecimiento de un «Estado palestino democrático independiente» que garantizara la igualdad de derechos a todos sus habitantes, con la concesión de autonomía cultural y local a los judíos que ya se encontraban en el país.⁹⁸⁵ En contraste con la insistencia de los líderes árabes que no aceptaban a los judíos que llegaran al país después de 1917, la LAI mantuvo su desacuerdo con esta condición y declaró que la ciudadanía en el futuro Estado palestino debía concederse a todos los judíos que ya residían en él.

Un par de años después de su fundación, la LAI se había alejado mucho de su plataforma original y había adoptado posiciones políticas indistinguibles de las de la NLL, lo que reflejaba más abiertamente su asociación con esta última y la ideología política de sus dirigentes. En una declaración que redefinía los objetivos de la liga, la asociación se describía a sí misma como una agrupación de jóvenes intelectuales «deceados de asumir sus responsabilidades nacionales y sociales» y cuyo objetivo era la difusión de «una conciencia nacional correcta y los principios democráticos».⁹⁸⁶ Los medios para lograrlo residían, según declaraban, en «asimilar los métodos de la civilización occidental y el espíritu de época», precisamente lo que la NLL se había propuesto conseguir.

⁹⁸³ Editorial, AGN 35, enero de 1947, p. 4.

⁹⁸⁴ Editorial, AGN 18, abril de 1946, p. 4.

⁹⁸⁵ Editorial, AGN 43, mayo de 1947, p. 24.

⁹⁸⁶ Declaración de la LAI en Nazaret. IT, 30 de diciembre de 1946.

B) La revista *Al Ghad*

La NLL contaba con dos publicaciones, *Al Ittihad*, un periódico que trataba sobre la actualidad política y los asuntos laborales,⁹⁸⁷ y *Al Ghad*,⁹⁸⁸ que servía como órgano teórico del movimiento a pesar de ser publicado por la LAI, que seguía siendo, aparentemente, un organismo independiente y separado. *Al Ghad* cumplía dos funciones. En primer lugar, atraer a los jóvenes árabes con estudios y proporcionarles un foro para debatir sus opiniones e intereses. Este objetivo se lograba cubriendo una amplia gama de temas estrechamente relacionados con la vida cotidiana y los intereses de los jóvenes nacionalistas radicales, que abarcaban problemas sociales, educación, asuntos estudiantiles, condiciones de los campesinos, cultura y tradición árabes, literatura mundial, la economía nacional árabe y, sobre todo, pintando un cuadro agudo de la privación económica y miseria de la abrumadora mayoría de las masas árabes del país. En segundo lugar, intentaba introducir el pensamiento marxista y popularizarlo mediante explicaciones simplificadas de sus principales componentes ideológicos, a menudo sin especificar explícitamente los orígenes marxistas de las teorías que proponía. En consecuencia, no se limitaba en absoluto al ámbito político, sino que abarcaba la literatura, la historia e incluso el arte. Otro objetivo estrechamente relacionado era presentar a los lectores árabes la Unión Soviética y los países del bloque oriental de forma favorable, mediante traducciones de publicaciones soviéticas o comunistas, en las que se describían en términos elogiosos las condiciones de vida bajo el comunismo, además de popularizar las opiniones soviéticas sobre los

⁹⁸⁷ *Al Ittihad* se publicó por primera vez en mayo de 1944 y estaba dirigido principalmente al movimiento obrero. Más tarde amplió sus intereses y el movimiento obrero pasó a ocupar una parte cada vez menor de su atención.

⁹⁸⁸ Subtitulada «Mensaje de nacionalismo ilustrado y cultura progresista», se publicó entre julio de 1945 y mayo de 1947, con un total de cuarenta y tres números. Su primer editor, A. Bandak, era un comunista veterano y miembro del NLL. Fue sustituido por M. Amer, también comunista veterano y uno de los líderes del NLL y del AWC, con la publicación del cuarto número en agosto de 1945. Los otros dos nombres que aparecían como parte del consejo editorial, AG. Khatib e I. Shaker, eran ambos antiguos miembros del PCP y miembros actuales de la NLL.

acontecimientos internacionales. *Al Ghad* también se encargó de defender las interpretaciones soviéticas de los problemas mundiales y de presentar a los soviéticos como los principales defensores de los movimientos nacionales de independencia en todo el mundo.

La mayoría de los escritores sobre temas políticos en la revista eran miembros del movimiento comunista árabe en Palestina.⁹⁸⁹ Varios artículos fueron escritos por comunistas árabes de fuera de Palestina, bien escribiendo directamente a *Al Ghad*, o reproduciendo sus artículos de publicaciones comunistas árabes que aparecían en Egipto, Irak y Líbano.⁹⁹⁰ Estos se complementaban con la traducción de artículos de diversos comunistas occidentales, principalmente británicos, y con reseñas de libros de autores comunistas británicos, disponibles en árabe.⁹⁹¹ En buena medida, logró contar con la participación de escritores no comunistas. No obstante, se limitó a temas no políticos, principalmente poesía, literatura y estudios culturales.⁹⁹² Varios de estos colaboradores eran de renombre nacional y contribuyeron al prestigio de la revista con su disposición a escribir en ella.⁹⁹³ Sin embargo, es interesante observar, en contraste con esto, que muchos de los artículos aparecían bajo seudónimos, lo que indica claramente que un número considerable de autores, a pesar de ser amigos de la LAI, eran reacios a

⁹⁸⁹ Un examen de los diversos temas tratados en la revista muestra que M. Amer era el principal colaborador en cuestiones de teoría marxista. Además de escribir con frecuencia los editoriales, casi todos los números de *Al Ghad* contienen uno o más artículos suyos. Otro colaborador importante en cuestiones teóricas era M. Fiad, un joven ingeniero. Colaboradores habituales eran F. Nassar, E. Tuma, E. Habibi y R. Shaheen, todos ellos líderes de la NLL.

⁹⁹⁰ Por ejemplo, artículos de K. Bakdash, líder del PC sirio; Raif K. Houry y Fara-jallah al Hilou, destacados comunistas libaneses; Kassem Hassan, Nazim Zahawi, Hussein Jamil, comunistas iraquíes y simpatizantes; y numerosos artículos reproducidos de Al Fajr al Jaddid y Um Durman, revistas comunistas egipcias.

⁹⁹¹ Por ejemplo, autores como H. Politt, E. Bums, J. Strachey, I. Rennap.

⁹⁹² Una excepción notable fue el Dr. K. Budeiri, que ya estaba estrechamente identificado con el PCP desde mediados de los años treinta y que durante un breve período en 1946 fue miembro de la HAC. Sus numerosas contribuciones se referían exclusivamente a cuestiones políticas y eran indistinguibles del punto de vista político de la NLL.

⁹⁹³ Por ejemplo, Kadri Toukan, miembro de una de las familias más importantes de Nablus, reconocido pedagogo y escritor sobre temas científicos, y Abu Salma (Abdul Karim al Karmi), el poeta árabe más destacado de Palestina.

ver sus nombres asociados públicamente con una publicación declaradamente izquierdista. A la luz de esto, un análisis de las contribuciones a la revista revela que los artículos de los miembros de la NLL y sus organismos afiliados, de comunistas árabes y aquellos traducidos de la prensa comunista internacional fueron los más numerosos. El segundo grupo de contribuciones procedía de escritores árabes no comunistas y estaba dedicado casi en su totalidad a la poesía, los relatos cortos y los estudios sobre la literatura árabe y los aspectos más amplios del patrimonio cultural y la tradición musulmana.

Es posible discernir una serie de temas en *Al Ghad*, cuyo examen ofrece una imagen más coherente de la ideología que los comunistas árabes intentaban transmitir a sus lectores árabes. Estos temas pueden agruparse en seis grandes apartados: introducción a la teoría marxista, el problema palestino y el papel del movimiento nacional árabe y la Liga Árabe, estudios literarios y cultura y tradición, sionismo y el problema judío, propaganda a favor de la Unión Soviética y problemas sociales.

Introducción a la teoría marxista

Al Ghad publicó una serie de estudios que introducían a sus lectores en la historia, la filosofía, la política y la teoría socialista desde una perspectiva marxista. La mayoría de estos estudios fueron escritos por comunistas árabes locales.⁹⁹⁴

M. Amer, editor de la revista y el teórico marxista más destacado de entre los comunistas árabes, escribió una serie de artículos sobre filosofía en los que explicaba el «idealismo» y el «materialismo», así como el funcionamiento de las reglas de la lógica y la dialéctica, y los relacionaba con el énfasis que Marx ponía en la situación social y económica del ser humano como determinante de su conciencia.⁹⁹⁵

Otra serie de artículos esbozaba una interpretación «científica» de la historia y describía la evolución del ser humano desde el estadio del

⁹⁹⁴También proporcionó una lista de textos comunistas disponibles en árabe. Véase «The Marxist Library», AG N.26. De los cuarenta y tres libros incluidos, veintiséis eran traducciones, mientras que el resto eran de autores árabes no palestinos.

⁹⁹⁵Amer escribió numerosos artículos sobre este tema, por ejemplo, «Ciencia moderna y lógica moderna: dialéctica». AG N.9; «Filosofía idealista y materialista». AG N.6.

comunismo primitivo hasta el capitalismo y la inevitable realización del socialismo.⁹⁹⁶ Describía la historia del mundo como una lucha de clases continua, desde las civilizaciones de Atenas y el Egipto faraónico hasta el estallido de la Revolución Rusa y la guerra imperialista. El marxismo se explicaba como el resultado directo del advenimiento de la sociedad industrial, atribuyéndole poder «explicar los secretos de la explotación capitalista de la clase obrera».

Describía que el orden capitalista internacional adolecía de tres contradicciones principales: la lucha de clases dentro de las sociedades industriales, la lucha nacional de los pueblos coloniales y la lucha entre las clases dominantes de los distintos países capitalistas. Una serie de artículos trataban de ilustrar esto esbozando la historia de Europa desde el estallido de la «primera guerra capitalista internacional para repartirse el mundo» hasta el establecimiento de un nuevo orden mundial al término de la II Guerra Mundial.⁹⁹⁷

Abordando los problemas de la teoría socialista, reprodujo las obras de socialistas como Strachey y Cole⁹⁹⁸ y dedicó un espacio considerable al examen de las ideas de los primeros socialistas, como Robert Owen, Babeuf y los luditas. La vida y obra de Marx fueron tratadas con considerable detalle y sus ideas principales se presentaron de forma simplificada. Se enfatizaba al Marx militante político, destacándose su papel en la I Internacional como ejemplo de la unidad entre teoría y práctica que exigía su doctrina.⁹⁹⁹

Solo un par de artículos publicados en *Al Ghad* intentaron vincular la defensa de los principios socialistas por parte de la revista con el llamamiento a la lucha por el establecimiento del socialismo en Palestina. Ello se entiende mejor en el contexto de la adhesión de los comunistas árabes a la «teoría de las etapas», según la cual los países árabes estaban pasando por la etapa de «liberación nacional». Solo una vez concluida sería posible avanzar hacia el socialismo. Mientras tanto, el deber de los trabajadores y campesinos árabes era «unirse con la burguesía nacional e incluso con los capitalistas contra los imperialistas extranjeros».¹⁰⁰⁰ El

⁹⁹⁶ «Acontecimientos históricos», AG n.º 7, 8, 9, 10 y 11.

⁹⁹⁷ «Guerra y paz modernas», AG n.º 5, 6, 7 y 8.

⁹⁹⁸ «Por qué debe ser socialista», AG n.º 7, 8, 10 y 11.

⁹⁹⁹ «Socialismo: utópico y científico», AG n.º 16, 17, 21 y 43.

¹⁰⁰⁰ «La guerra moderna y la paz». AG N.º 5, p. 15.

triunfo del socialismo en todo el mundo no se lograría mediante la revolución, sino mediante la «conquista gradual del poder económico de los grandes capitalistas».¹⁰⁰¹ Con este fin, *Al Ghad* señaló la necesidad de aplicar diversas medidas de nacionalización en los países industrializados como paso previo a la transformación de sus economías. En lo que respecta a Palestina, el marxismo implicaba la aplicación de reformas sociales, la difusión de la educación, el fin de la pobreza, el desempleo, el analfabetismo y las enfermedades, y no, como sostenían los enemigos del comunismo, el fomento de la anarquía y el desorden.¹⁰⁰²

El movimiento nacional árabe y la cuestión palestina

En su primer número, *Al Ghad* declaró su adhesión a un «nacionalismo constructivo» que implicaba la lucha por «la felicidad de los pueblos sobre la base del progreso humano universal».¹⁰⁰³ Sin embargo, para unirse a la «caravana del progreso» era necesario lograr la independencia política de Palestina. Esta publicación puso a *Al Ghad* en conflicto con los líderes árabes tradicionales, a los que siempre había criticado. Negó la pretensión de la HAC de representar a la población árabe y pidió un frente nacional.¹⁰⁰⁴ Criticó a los líderes árabes por su única preocupación de combatir el sionismo y olvidar el principal obstáculo para la independencia de Palestina: la existencia del propio mandato.¹⁰⁰⁵ *Al Ghad* presentó propuestas para un congreso nacional elegido democráticamente que asumiera el liderazgo de la lucha por la independencia¹⁰⁰⁶ y rechazó a la HAC como «el representante designado por la Liga Árabe».¹⁰⁰⁷ La propia Liga Árabe fue criticada por su continua fe en las negociaciones con los británicos, y sus líderes fueron calificados de «agentes del imperialismo».¹⁰⁰⁸

Al rechazar toda forma de negociación con Inglaterra, *Al Ghad* reclamó que se trasladara la cuestión palestina al ámbito internacional

¹⁰⁰¹ «La paz mundial». AG N.º 8, p. 10.

¹⁰⁰² «La biblioteca marxista». AG N.º 26, p. 17.

¹⁰⁰³ «Nacionalismo ilustrado y cultura liberal». AG N.1, p. 2.

¹⁰⁰⁴ «Les haremos rendir cuentas por sus actos». AG N.15.

¹⁰⁰⁵ «Nuestros problemas políticos y nuestros planes». AG N.º 5, p. 23.

¹⁰⁰⁶ «Soluciones complicadas que se ajustan a los objetivos imperialistas». AG N.º 25.

¹⁰⁰⁷ «Un gran congreso nacional para trazar el camino», AG N.º 31, p. 4.

¹⁰⁰⁸ Se refería a Nuri al Said y Abdullah. AG n.º 14 y 16.

bajo la creencia de que la lucha de los árabes por la independencia no era un caso aislado, sino similar a los librados en la India, Indochina e Indonesia.¹⁰⁰⁹ Por lo tanto, exigió que se llevara el problema a la ONU y, cuando la Asamblea General decidió crear la UNSCOP, para gran enfado de las masas árabes de Palestina, *Al Ghad* culpó a los discursos «racistas y reaccionarios» del delegado de la HAC de alienar a la opinión pública internacional.¹⁰¹⁰ No obstante, apoyó la creación del comité.

Al Ghad rechazó el lema de una Palestina árabe y pidió la creación de un Estado democrático. Acusó a los líderes árabes de desatar una campaña de terror que solo podía conducir a la partición del país,¹⁰¹¹ y declaró que la única forma de mantener unida Palestina era demostrar que los árabes estaban dispuestos y preparados para convivir en paz con los judíos. Advirtió, proféticamente, que su negativa conduciría no solo a la partición, sino también al establecimiento de un Estado judío en un territorio «mucho más grande que el actualmente ocupado», mientras que el territorio árabe restante «sería anexionado por un Estado vecino».¹⁰¹²

El realismo socialista en la literatura

Los estudios literarios, los poemas y los relatos cortos ocupaban gran parte de las páginas de *Al Ghad*. La poesía publicada era de carácter «nacionalista progresista», y la revista también ofrecía un foro para poetas árabes famosos y reconocidos.¹⁰¹³ Además, abría sus páginas a jóvenes y desconocidos, lo que le valió un gran número de lectores. La ficción era en su mayoría de autores árabes o soviéticos, aunque había un buen número de nombres famosos a nivel internacional.¹⁰¹⁴ Los relatos rusos eran en su mayoría piezas propagandísticas que ensalzaban al pueblo soviético y sus sacrificios en «la gran guerra patriótica».¹⁰¹⁵ Los

¹⁰⁰⁹ «Nuestra lucha nacional y el mundo». AG N.33.

¹⁰¹⁰ «Nuestra posición en la importante fase que se avecina». AG N.43, p. 4.

¹⁰¹¹ «Para mantener la paz en Palestina». AG N.º 7.

¹⁰¹² «Nuestra posición en el futuro», loc. cit.

¹⁰¹³ Por ejemplo, Abu Shabka (AG N 7); Al Safi al Najafi (AGN 31). Abu Salma, el poeta árabe más destacado de Palestina, publicó con frecuencia en *Al Ghad*.

¹⁰¹⁴ Tolstói (AG N.10), Goldsmith (AG N 9), Maupassant (AG N.20).

¹⁰¹⁵ Por ejemplo, Batka (AG N.30), El anciano (AG N.33).

relatos árabes eran declaraciones de protesta contra la pobreza y la opresión, y su característica predominante era su perspectiva «nacionalista humanista».¹⁰¹⁶

En su primer número, *Al Ghad* definió el papel del poeta como el de «profeta de la humanidad torturada»¹⁰¹⁷ y condenó a aquellos que se reclinaban en torres de marfil. Hizo un llamamiento a los poetas árabes para que «se sumergieran en la vida» y difundieran «la esperanza, el orgullo nacional, la gloria pasada (...) para consolar a los débiles y ser una espada frente a los fuertes y los opresores». En otro artículo, la literatura se definía como «una fuerza material para el cambio»¹⁰¹⁸ y se le atribuía un papel ideológico manifiesto que enfatizaba «la humanidad del ser humano, su amor por la libertad y la verdad, su odio a la esclavitud y la injusticia».¹⁰¹⁹ En una serie de estudios sobre la obra de varios poetas árabes famosos,¹⁰²⁰ se ampliaba y enfatizaba deliberadamente una característica de su poesía: la vertiente nacionalista. El objetivo era utilizarlo como ilustración del papel de la poesía en la lucha por la independencia y la justicia social.

Una serie de artículos de Amer introdujeron el «realismo socialista» a los lectores de *Al Ghad*, junto con un esbozo de la filosofía materialista relacionada con cuestiones del ser social y la conciencia y la evolución de la sociedad humana, el pensamiento y la literatura.¹⁰²¹ Estos artículos incorporaban una exposición de la interpretación del «materialismo dialéctico» de la historia, la política y la ciencia. Si bien no se puede afirmar que el propio Amer aportara nada original, su contribución fue sin duda de carácter pionera. Para el público lector árabe, que se enfrentaba a una ausencia casi total de traducciones al árabe de los textos marxistas, resultó su primera toma de contacto con las ideas marxistas. Además, los artículos de Amer no se presentaban de forma abstracta, sino que estaban repletos de ilustraciones de la literatura árabe pasada y contemporánea, relacionadas con el bagaje cultural de los lectores, y

¹⁰¹⁶ Por ejemplo, Abu Mahmoud (AG N.18).

¹⁰¹⁷ «La misión didáctica del poeta». AG N.1, p. 9.

¹⁰¹⁸ «La literatura de la vida». AG N.11.

¹⁰¹⁹ «Hay dos tipos de libros». AG N.4, p. 11.

¹⁰²⁰ Por ejemplo, literatura y clase (AG n.º 12 y 13), «La literatura entre el subjetivismo y la objetividad» (AG N 16), La literatura entre el contenido y el estilo (AG n.º 30 y 33), Los orígenes de la literatura (AGN 4).

¹⁰²¹ Toukan (AG N.5), Shawki (AG N.8), Al Jawahiri (AG N.23), Al Rasafi (AG N.19).

que servían para recordarles que esas mismas ideas estaban presentes, aunque de forma diluida, en el propio patrimonio cultural árabe.

El sionismo y los inmigrantes judíos

Al Ghad se propuso familiarizar a sus lectores con los acontecimientos de la historia judía desde la era de su dispersión hasta el surgimiento del movimiento sionista.¹⁰²² Presentaba una versión marxista simplificada, subrayando que los judíos habían desempeñado un «papel económicamente necesario» durante la transición de la esclavitud al feudalismo y más tarde con la llegada del nuevo orden burgués.¹⁰²³ La persecución y el auge del antisemitismo, con el consiguiente movimiento masivo de judíos por toda Europa, se descartaban mediante explicaciones económicas similares. El surgimiento del sionismo se rastreaba a través de las ideas de pensadores como Herzl, Pinsker y Borochoy, y fue condenado como un «movimiento capitalista», destacándose continuamente su identidad de intereses con el imperialismo británico. Las numerosas oleadas de inmigración colonial judía a Palestina se explicaron no solo como resultado de los esfuerzos sionistas, sino también como una reacción a la persecución producida en Europa, que se extendió desde la época zarista hasta el auge del nazismo.

Los artículos de *Al Ghad* mantenían una cuidadosa distinción entre los sionistas y los inmigrantes judíos de Palestina. Mientras que los primeros eran considerados una amenaza para el pueblo árabe, los intereses de los inmigrantes judíos no entraban en conflicto con los de los árabes.¹⁰²⁴ Se les consideraba aliados naturales en la lucha por establecer «un orden económico justo» que daría lugar a la destrucción del sionismo. Rechazando a los «nacionalistas burgueses» que pedían su expulsión de Palestina, *Al Ghad* señalaba la histórica tolerancia de los árabes. Realizaba un llamamiento al movimiento nacional árabe para que demostrara a los judíos que no les profesaban ninguna enemistad

¹⁰²² «Los judíos en Palestina: desde la destrucción del Templo hasta el Estado judío» (1), AG N.15.

¹⁰²³ «Los judíos en Palestina» (2), AG N.18.

¹⁰²⁴ «Judaísmo y sionismo: ¿cuál es el punto de vista del nacionalismo árabe?». AG N.6.

racial, sino que luchaban por un régimen democrático que proporcionara el marco para «la paz y la cooperación entre los dos pueblos».¹⁰²⁵ Con este fin, *Al Ghad* presentó sus propias propuestas para un Estado palestino democrático que garantizara a los inmigrantes judíos «la completa autonomía cultural y administrativa».¹⁰²⁶

La propaganda a favor de la Unión Soviética

Los artículos relacionados con la Unión Soviética eran en su mayoría traducciones directas de revistas soviéticas o de publicaciones de otros partidos comunistas. Eran de dos tipos: descriptivos, inevitablemente elogiosos, sobre la vida en la Unión Soviética y otros países del bloque oriental,¹⁰²⁷ o exposiciones de la visión soviética de los asuntos internacionales, con énfasis en las noticias sobre los movimientos independentistas en las colonias.¹⁰²⁸ Sin embargo, los informes sobre la visión soviética del problema palestino estaban completamente ausentes de las páginas de *Al Ghad*.

La tradición islámica

En las páginas de *Al Ghad* se prestaba poca atención al islam, pero la ausencia de un análisis serio de su papel en la sociedad árabe no debe interpretarse como una actitud hostil. Los pocos artículos que trataban este tema mostraban que la revista se esforzaba por presentarse como parte de la tradición cultural islámica. En cada número se dedicaba una sección habitual a breves anécdotas sobre la sabiduría, la valentía y la generosidad de los primeros musulmanes. Además, se hacía un tibio intento de centrarse en una serie de personajes históricos y mostrar la existencia de una tradición temprana entre socialismo y justicia social

¹⁰²⁵ Editorial, AG N.º 2.

¹⁰²⁶ «Nuestra postura ante la importante situación que estamos atravesando». AG N.º 43, p. 24.

¹⁰²⁷ Por ejemplo, «No hay clases en conflicto, no hay explotación, no hay desempleo en la URSS», AG N.15; «La vida de Tito», AG N.26; «El matrimonio y la maternidad en la URSS», AG N.21; «Memorias de un viaje por la URSS», AG N.23.

¹⁰²⁸ Se trataba en su mayoría de reproducciones de informes de la agencia Tass.

en el islam¹⁰²⁹ y de lucha contra la opresión extranjera y por la independencia nacional.¹⁰³⁰ Mahoma era retratado como un individuo procedente de las filas de los pobres y desposeídos, cuya vida era de lucha y rebelión permanente contra la injusticia y la opresión, y cuya actividad se dedicaba a organizar y liderar a los oprimidos contra los ricos y los privilegiados.¹⁰³¹ Sus intentos de apelar a los sentimientos religiosos llegaron hasta el punto de utilizar citas del Corán para enfatizar la necesidad de intensificar la lucha por la independencia de Palestina.¹⁰³²

A pesar de que el atractivo religioso no era una característica habitual del arsenal ideológico de *Al Ghad*, los pocos artículos que trataban el tema mostraban una evolución interesante. Los comunistas árabes, a diferencia del PCP, habían dado un paso más hacia la aceptación de las creencias religiosas predominantes, que constituían una parte importante del patrimonio nacional y cultural árabe. Mientras que el PCP había mantenido una postura de neutralidad al respecto y se había abstenido de cualquier acto que pudiera herir la sensibilidad religiosa de las masas árabes, la NLL había pasado a reafirmar la tradición musulmana como un componente positivo del movimiento nacional e intentaba encontrar una justificación para su propia ideología en los principios religiosos islámicos.

Los problemas sociales

En un intento por atraer al mayor número posible de lectores, *Al Ghad* trataba una amplia variedad de temas.¹⁰³³ Una sección habitual se ocupaba de los asuntos estudiantiles, analizaba sus problemas en las universidades extranjeras y pedía que se aumentara el número de escuelas, especialmente en las zonas rurales, y que se mejorara la calidad tanto del profesorado como de los planes de estudios. A esto se sumaba

¹⁰²⁹ «El compañero del profeta Abu Zhur y el espíritu del socialismo». AG N.6.

¹⁰³⁰ «Jamal al Din al Afghani». AG N.º 43.

¹⁰³¹ «La Santa Aniversario del Nacimiento del Profeta». AG N.36

¹⁰³² «Respuestas del Sagrado Corán a las decisiones de la Comisión de Investigación Anglo-Estadounidense». AG N 20.

¹⁰³³ Incluye temas como «La división del átomo» (AG N 4).

la demanda de aumentar las provisiones para la escolarización de las niñas.¹⁰³⁴ Declaraba que las condiciones médicas en el país eran insatisfactorias, especialmente en el campo, donde no existían instalaciones médicas adecuadas.¹⁰³⁵ En el ámbito económico, *Al Ghad* criticaba a los árabes que se embarcaban en empresas conjuntas con intereses británicos por ser cómplices del establecimiento del «imperialismo económico».¹⁰³⁶

La revista abordaba con valentía el problema del lugar de la mujer en la sociedad y su lucha por la igualdad. Responsabilizaba a los varones árabes de la subyugación de las mujeres y de impedirles desempeñar un papel socialmente útil.¹⁰³⁷ Condenaba el matrimonio precoz como una «empresa comercial» que impedía a las mujeres continuar su educación, y señaló la independencia económica a través del empleo como el único camino para la emancipación de la mujer.¹⁰³⁸ Una serie de artículos trataban de las condiciones sociales y económicas de las aldeas árabes.¹⁰³⁹ *Al Ghad* describía la situación desfavorable de los campesinos y atribuía la mayor parte de la culpa de su pobreza y del atraso de las aldeas a las políticas deliberadas del gobierno, que, mientras recaudaba grandes impuestos, ofrecía a cambio pocos o ningún servicio.¹⁰⁴⁰

Quizás sea más preciso calificar a *Al Ghad* de reformista que de revolucionaria en su perspectiva, y de antiimperialista que de comunista en su contenido. En general, sus artículos tenían un carácter educativo y literario, y su tono era decididamente emotivo. Su principal deficiencia radicaba en la ausencia de cualquier intento de aplicar el análisis marxista a la situación política actual en Palestina o a las estructuras internas de la sociedad árabe. Se contentaba con traducir las ideas marxistas al árabe y rehuía trasladarlas al contexto social y político árabe. En sus páginas no aparecían temas importantes como la naturaleza de clase de la sociedad árabe, el papel de la religión y la cuestión nacional. Otros, como el problema judío y la tarea de explicar a los árabes la necesidad de la cooperación árabe-judía, así como la composición de la

¹⁰³⁴ «El pueblo palestino insiste en educar a sus hijas». AG N.23.

¹⁰³⁵ «La situación sanitaria en el pueblo». AGN 17.

¹⁰³⁶ «Nuestra economía nacional y los intereses del pueblo». AG N1.

¹⁰³⁷ «A las mujeres de mi sexo». AG N.19.

¹⁰³⁸ «Subjetivismo y objetividad en el juicio». AG N 6.

¹⁰³⁹ «La vida social y económica en las aldeas árabes». AG Nos. 20, 30, 31.

¹⁰⁴⁰ «El gobierno está agotando al campesino». AG N.15.

dirección tradicional árabe y las razones de sus políticas, no se trataron con suficiente profundidad. Incluso los estudios que introducían la historia y la filosofía desde una perspectiva marxista parecen, en retrospectiva, adolecer de una exposición mecánica de los fundamentos marxistas. Se dedicaban a trazar las etapas del desarrollo de la sociedad europea, pero ignoraban por completo la cuestión de si la historia de las sociedades no europeas se había desarrollado de manera similar o diferente.

Todo ello, sin embargo, no resta mérito al papel pionero que desempeñó *Al Ghad* en la introducción del marxismo al público lector árabe, y al hecho de que lo hiciera de una manera muy culta y comprensible. No hay duda de que la amplia gama de temas tratados por la revista contribuyó a afianzar un gran número de lectores entre el público árabe culto.¹⁰⁴¹ Aportó a sus lectores nuevas ideas con las que no habían tenido contacto previo, más allá de vagas nociones sobre la «anarquía», el «ateísmo» y la «inmoralidad» de los comunistas, que eran el pan de cada día de la prensa nacionalista árabe. En este sentido, *Al Ghad* tuvo éxito no solo en introducir la ideología comunista, sino también en eliminar en cierta medida el estigma asociado a los comunistas y al comunismo. El éxito del movimiento comunista entre las masas árabes en los años cuarenta, en contraste con su relativo fracaso durante los años treinta, puede atribuirse tanto al «nacionalismo» que adquirió como a su nueva capacidad para dar a conocer su ideología, lo que se puso de manifiesto y se cumplió en gran medida gracias a *Al Ghad*.

La Liga de Liberación Nacional

A) La ideología política

La carta nacional de la NLL no daba ninguna indicación sobre la orientación comunista del nuevo partido. Los objetivos políticos, sociales y económicos que se establecían en detalle eran, en términos

¹⁰⁴¹ Al menos al principio, el atractivo de *Al Ghad* residía en su contenido literario. En el séptimo mes de su publicación, se convocó un concurso en el que se invitaba a enviar artículos sobre uno de estos tres temas: un relato breve, un estudio sobre un problema social y un ensayo político basado en una cita de un líder comunista, sobre la Liga Árabe y el bloque militar occidental (AG N 12). De las sesenta propuestas recibidas, la revista informó de que la mayoría eran relatos y que «solo unas pocas trataban los otros dos temas» (AG N.16).

generales, comunes a todos los partidos políticos árabes. La evacuación de las tropas británicas y la independencia de Palestina encabezaban la lista, aunque la NLL, a diferencia de otros grupos políticos, no pedía el establecimiento de un «Estado árabe palestino», sino que levantaba la bandera de un «gobierno democrático que garantizara los derechos de todos los habitantes sin distinción».¹⁰⁴² A continuación, se hacían llamamientos a la resistencia contra la inmigración sionista, las transferencias de tierras y el establecimiento de un Estado judío,¹⁰⁴³ exigiéndose la cooperación con los pueblos árabes de los Estados vecinos¹⁰⁴⁴ así como la preservación de las libertades democráticas e individuales.¹⁰⁴⁵ Los objetivos económicos del partido estipulaban la importancia de fortalecer «la industria, la agricultura y el comercio nacional»,¹⁰⁴⁶ una distribución justa de los impuestos,¹⁰⁴⁷ la mejora del nivel económico y social de los trabajadores y campesinos árabes y la reforma de las aldeas árabes.¹⁰⁴⁸ Los objetivos sociales hacían hincapié en la «preservación de la tradición cultural árabe» y la mejora del nivel de las mujeres árabes y «el cuidado de la salud de la madre árabe y sus hijos».¹⁰⁴⁹

La carta fundacional incluía tres artículos que diferenciaban a la NLL del resto del movimiento nacional. El primero declaraba la existencia de una «distinción entre el sionismo y los inmigrantes judíos»,¹⁰⁵⁰ el segundo pedía «la cooperación con todos los pueblos coloniales y aquellos que luchan contra el imperialismo»,¹⁰⁵¹ mientras que el tercero declaraba que «el partido se basaba en el centralismo democrático».¹⁰⁵² Es interesante que los estatutos de la NLL incluyeran un artículo que establecía específicamente que su afiliación estaba «abierta a todos los ciudadanos árabes»,¹⁰⁵³ una estipulación que, al excluir a los judíos de

¹⁰⁴² Carta Nacional ([n. p., n. d.]), Objetivos políticos: artículo 1, p. 3.

¹⁰⁴³ *Ibid.*, artículo 2.

¹⁰⁴⁴ *Ibid.*, artículo 3.

¹⁰⁴⁵ *Ibid.*, artículo 5.

¹⁰⁴⁶ *Ibid.*, Objetivos económicos: artículo 8, pp. 4-5.

¹⁰⁴⁷ *Ibid.*, artículo 9.

¹⁰⁴⁸ *Ibid.*, artículos 6 y 7.

¹⁰⁴⁹ Carta Nacional ([n. p., n. d.]), Objetivos sociales: artículos 14 y 15, pp. 5-6.

¹⁰⁵⁰ *Ibid.*, Objetivos políticos: artículo 2, p. 3.

¹⁰⁵¹ *Ibid.*, Artículo 4.

¹⁰⁵² *Ibid.*, Organización interna: Artículo 4, p. 6.

¹⁰⁵³ *Ibid.*, Artículo 2.

sus filas, le privaba automáticamente de cualquier pretensión de constituir un partido comunista territorial. Sin embargo, al mantener el principio leninista de organización del partido, se conservaba tenuemente el vínculo con el pasado.

La propia imagen que tenía la NLL se expresaba de diversas maneras como «la vanguardia consciente del movimiento nacional»¹⁰⁵⁴ y como «la organización de la clase obrera árabe y las fuerzas progresistas».¹⁰⁵⁵ Se diferenciaba de los partidos árabes tradicionales por poseer un «programa social definido que no puede separarse de la lucha por la independencia»¹⁰⁵⁶ y por defender los intereses económicos y sociales de los trabajadores y los campesinos. Sus esfuerzos por «introducir nuevas fuerzas populares en la lucha por la independencia»¹⁰⁵⁷ también la diferenciaban de los demás partidos, al igual que su percepción de la lucha palestina como parte de la cadena del «movimiento de liberación internacional en las colonias y de la clase obrera en Europa», así como su renovada insistencia por alinear el movimiento nacional árabe con las «fuerzas de la libertad en el mundo», encabezadas por «la Unión Soviética y las nuevas democracias».¹⁰⁵⁸

Siguiendo la ortodoxia comunista de las «etapas de desarrollo», la NLL consideraba que la etapa predominante de la lucha en Palestina era la de la «liberación nacional», que «solo podía lograrse mediante la unidad nacional».¹⁰⁵⁹ Afirmaba que la construcción del socialismo «no era el problema de hoy, sino el de mañana», una vez que se hubiera conseguido la independencia y se hubiera establecido la estructura económica nacional, que dependía de la existencia de «condiciones internacionales favorables».¹⁰⁶⁰ Caracterizando la sociedad palestina como una sociedad en la que «los valores predominantes son los del feudalismo y el autoritarismo hamediano»,¹⁰⁶¹ la NLL pidió la realización de la «democracia burguesa» y se dirigió a los líderes árabes tradicionales con este fin.

¹⁰⁵⁴ Declaración del Politburó/NLL: Respuesta a Jamal Husseiní, 8 de junio de 1946. IT, 16 de junio de 1946.

¹⁰⁵⁵ Declaración de E. Tuma a periodistas extranjeros, Jerusalén, 5 de junio de 1947. IT, 13 de julio de 1947.

¹⁰⁵⁶ IT, 10 de febrero de 1946.

¹⁰⁵⁷ Declaración de E. Tuma a periodistas, loc. cit.

¹⁰⁵⁸ Declaración de E. Tuma a periodistas, loc. cit.

¹⁰⁵⁹ IT, 8 de octubre de 1944.

¹⁰⁶⁰ IT, 5 de noviembre de 1944.

¹⁰⁶¹ IT, 9 de febrero de 1947.

La visión de la NLL sobre la lucha en Palestina llevaba a la conclusión de que la consecución de la independencia redundaba en beneficio de todas las clases de la sociedad palestina: «industriales, comerciantes, trabajadores, campesinos e intelectuales».¹⁰⁶² Establecía una contradicción entre la continuidad del mandato y los intereses de todas las clases que integraban la sociedad árabe, incluidos los terratenientes y la incipiente burguesía comercial e industrial que, debido a la singularidad de la existencia de un sector capitalista judío más desarrollado, no había sido integrada socialmente por el capitalismo británico. Por lo tanto, el programa de la NLL se basaba en la viabilidad de la cooperación con los partidos políticos árabes, como representantes de la burguesía árabe y los intereses terratenientes, en la búsqueda del objetivo común de la independencia.¹⁰⁶³ Sin embargo, señalaba que, a pesar de que la clase obrera árabe apreciaba la necesidad de la unidad nacional y estaba dispuesta a apoyar la economía árabe y a renunciar a cualquier actividad que pudiera «avergonzar a los empresarios árabes en esta etapa de la lucha de liberación nacional»,¹⁰⁶⁴ las demás clases sociales no comulgaban plenamente con la necesidad de la unidad.¹⁰⁶⁵ Por tanto, era su deber insistir en la importancia de dicha unidad nacional para «atraer a las demás clases a la lucha directa contra el imperialismo británico».¹⁰⁶⁶

La posición de la NLL sobre el liderazgo tradicional del movimiento nacional árabe seguía siendo ambigua. Por un lado, condenaba su historial, que había conducido al continuo fracaso de la lucha árabe por la independencia, y atribuía esto a la «naturaleza de clase oportunista» de sus dirigentes.¹⁰⁶⁷ Su política se caracterizaba sobre todo por considerar a los enemigos de Inglaterra como aliados del movimiento nacional árabe, lo que les había llevado a apoyar a los nazis durante la guerra, mientras que la NLL había abogado sistemáticamente por la alianza con los «pueblos amantes de la libertad». Con la creciente oposición de una parte del movimiento sionista a Inglaterra, los mismos líderes árabes que en el pasado habían depositado su fe en Alemania parecían ahora

¹⁰⁶² NLL en Palestina (Boletín interno) N.º 3, 22 de febrero de 1944. Este boletín apareció por primera vez el 1 de febrero de 1944 y dejó de publicarse con la publicación de *Al Ittihad*.

¹⁰⁶³ IT, 2 de diciembre de 1945.

¹⁰⁶⁴ IT, 22 de octubre de 1944.

¹⁰⁶⁵ IT, 8 de octubre de 1944.

¹⁰⁶⁶ IT, 2 de diciembre de 1945.

¹⁰⁶⁷ IT, 19 de mayo de 1946.

transferir su lealtad en un intento de llegar a un acuerdo con la burguesía británica, supuestamente a expensas de los sionistas. Además, subordinaban todas las reivindicaciones sociales y económicas a la cuestión de la independencia, declarando que la consecución de tales objetivos era de importancia secundaria,¹⁰⁶⁸ una opinión rechazada con vehemencia por la NLL. A pesar de ello, consideraba que los partidos árabes conservaban un carácter «revolucionario» en la medida en que luchaban por la libertad y la independencia. En consecuencia, su debilidad radicaba en la «vacilación de sus dirigentes», y ahí residía la tarea que se había autoimpuesto: formular «críticas positivas (...) instando a la transformación de su línea».¹⁰⁶⁹

La NLL siguió adhiriéndose a la política del movimiento comunista previa a la escisión de apoyar la causa aliada en la guerra contra los nazis, subrayando que existía una diferencia fundamental entre ambos que debía ser reconocida por el movimiento nacional árabe.¹⁰⁷⁰ Se consideraba que los intereses de las masas árabes estaban del lado de los aliados, cuya victoria sobre el nazismo era «una victoria para nosotros [...] para el principio de la autodeterminación».¹⁰⁷¹ La guerra se caracterizaba, por tanto, por librarse por la causa de la «democracia real»,¹⁰⁷² por la creación de un «mundo libre»,¹⁰⁷³ y se definía como el comienzo de una «situación revolucionaria sin precedentes» que anunciaba el «fin del imperialismo».¹⁰⁷⁴ La *Carta del Atlántico* abría una nueva etapa de desarrollo en la escena internacional; la guerra había creado una nueva situación: el «reconocimiento internacional de los derechos de los pueblos a la autodeterminación».¹⁰⁷⁵ La lucha de las masas árabes por la independencia se presentaba como parte de la «lucha internacional por la libertad y contra el imperialismo».¹⁰⁷⁶

A la luz de la *Carta del Atlántico* y de las declaraciones de las conferencias de Teherán y Moscú, la NLL sostuvo que la tarea del movimiento nacional árabe, cuyos objetivos estaban «en el espíritu de la Carta», era

¹⁰⁶⁸ IT, 10 de febrero de 1946.

¹⁰⁶⁹ *Ibíd.*

¹⁰⁷⁰ IT, 23 de julio de 1944.

¹⁰⁷¹ IT, 13 de agosto de 1944.

¹⁰⁷² IT, 28 de mayo de 1944.

¹⁰⁷³ IT, 28 de mayo de 1944.

¹⁰⁷⁴ IT, 4 de febrero de 1946.

¹⁰⁷⁵ NLL en Palestina N 9, 5 de abril de 1944.

¹⁰⁷⁶ NLL en Palestina N. 10, 21 de abril de 1944.

aprovechar esta «etapa de la victoria de los pueblos sobre el nazismo».¹⁰⁷⁷ El objetivo de las Naciones Unidas de «ayudar a los territorios bajo mandato a avanzar por la vía del autogobierno y la independencia»¹⁰⁷⁸ debía ser aprovechado por los pueblos árabes, cuya lucha por la independencia nacional y libertad era similar a la de otros pueblos coloniales.¹⁰⁷⁹ La NLL veía en la creación de las Naciones Unidas y en la presencia del bloque soviético en ellas un importante foro internacional en el que se podía confiar para aplicar una solución favorable a las aspiraciones árabes. Esta vía ocupó cada vez más un lugar central en los cálculos de la NLL. Inicialmente se instó a recurrir a ella alegando que era un foro internacional en el que se podía denunciar la política británica.¹⁰⁸⁰ Sin embargo, al final del mandato, el recurso a la ONU se había convertido en una panacea que sustituía cualquier idea de preparación interna para una futura lucha entre el pueblo árabe y el movimiento sionista, en cuyo caso se esperaba que el apoyo soviético a la causa árabe en la ONU fuera suficiente para inclinar la balanza a su favor.¹⁰⁸¹

La NLL chocó con los líderes tradicionales del movimiento nacional árabe en torno a la cuestión de la democracia dentro del movimiento nacional y de alinear el movimiento árabe con la lucha antiimperialista y el apoyo a la Unión Soviética. Sin embargo, la cuestión más fundamental se refería a los inmigrantes judíos en Palestina, su estatus futuro y la naturaleza del futuro Estado independiente. La NLL consideraba que el problema del sionismo era inseparable de los intentos de Inglaterra por mantener su presencia en Palestina. La propia *Declaración Balfour* fue presentada como un intento de crear «un pequeño Ulster judío»¹⁰⁸² y de torpedear la lucha del pueblo árabe por la independencia. Se consideró

¹⁰⁷⁷ IT, 24 de septiembre de 1944.

¹⁰⁷⁸ El nudo palestino y el camino hacia su solución (memorándum presentado por la NLL al primer ministro Adee, 10 de octubre de 1945, y publicado como folleto en árabe), p. 11.

¹⁰⁷⁹ *Ibíd.*, p. 5.

¹⁰⁸⁰ «Declaración en el aniversario de la Declaración imperialista Balfour», folleto del CC/NLL, 2 de noviembre de 1945

¹⁰⁸¹ Los líderes de la NLL quedaron impresionados por el apoyo soviético a la causa de la independencia siria y libanesa en el Consejo de Seguridad y esperaban que se repitiera. Entrevista con E. Tuma, Haifa, 4 de abril de 1974.

¹⁰⁸² El camino de Palestina hacia la libertad (memorándum presentado por la NLL a la ONU, agosto de 1947, y publicado como folleto en árabe), p. 6.

que la política británica a lo largo de los años del mandato había favorecido al *Yishuv*¹⁰⁸³ y había establecido una «comunidad judía privilegiada»¹⁰⁸⁴ con el objetivo de crear una división permanente entre árabes y judíos. El cambio en la política británica, que identificó que se había producido hacia el final de la guerra, se consideró basado en la necesidad del apoyo árabe para construir un bloque antisoviético en Oriente Medio, la importante ubicación estratégica de los países árabes y la dependencia británica del suministro de petróleo árabe. Se trataba simplemente de un «cambio de táctica». A fin de cuentas, la política británica se esforzaba por mantener su posición en Palestina aparentando satisfacer tanto a árabes como a judíos, y la partición se denunció como la prueba manifiesta de las maniobras de Inglaterra para mantener su control sobre el país.¹⁰⁸⁵

Reconociendo que el movimiento sionista contaba con el apoyo de la inmensa mayoría de los inmigrantes judíos, la NLL mantuvo, no obstante, que este apoyo era «erróneo» y lo comparó con el apoyo de los alemanes a los nazis en el período anterior a la guerra.¹⁰⁸⁶ El sionismo se percibía como un «movimiento de distracción para apartar a las masas judías de la lucha revolucionaria en el mundo».¹⁰⁸⁷ Del mismo modo, el Estado judío propuesto se caracterizaba como «una base para el imperialismo estadounidense y británico contra la lucha por la independencia de las masas árabes»,¹⁰⁸⁸ con los inmigrantes judíos manipulados como «herramientas para golpear el movimiento de liberación nacional del pueblo árabe y sumir la zona en un mar de conflictos raciales».¹⁰⁸⁹ El movimiento sionista era considerado descaradamente reaccionario en la medida en que no luchaba por la consecución de la autodeterminación de los inmigrantes judíos del país

¹⁰⁸³ *Ibíd.*, pp. 55-56.

¹⁰⁸⁴ Discurso de E. Tuma en el Congreso de Londres de los Partidos Comunistas del Imperio Británico, en «We Speak of Freedom», op. cit., p. 71.

¹⁰⁸⁵ IT; 19 de mayo de 1946.

¹⁰⁸⁶ IT, 14 de julio de 1946. Véase también el discurso de Tuma en el Congreso de Londres, op. cit., p. 69.

¹⁰⁸⁷ IT, 14 de julio de 1946. Véase también el discurso de Tuma en el Congreso de Londres, op. cit., p. 70.

¹⁰⁸⁸ Declaración de E. Tuma a los periodistas, loc. cit.

¹⁰⁸⁹ Declaración nacional del Congreso de la NLL, 13 de junio de 1947, IT, 22 de junio de 1947.

y, por lo tanto, se oponía al espíritu de la *Carta del Atlántico*.¹⁰⁹⁰ Además, sus políticas eran «racistas y extremistas», ya que iban en contra de la «justa lucha nacional por la autodeterminación» del pueblo árabe.¹⁰⁹¹ El establecimiento de un Estado judío solo «alimentaría el antisemitismo y la reacción en Europa»¹⁰⁹² y provocaría un aumento de la enemistad contra los judíos, no solo en Palestina, sino también en los Estados árabes vecinos.¹⁰⁹³

Las raíces del sionismo se rastreaban en la persecución sufrida por los judíos en Europa y en la existencia de regímenes que habían practicado abiertamente la discriminación racial contra su población. La NLL, en conformidad con la ortodoxia comunista, sostenía que el antisemitismo era la manifestación de un problema de una sociedad específica que no podía resolverse con la inmigración colonial y el establecimiento de un Estado judío en Palestina. Establecía que la solución residía en la instauración de regímenes democráticos.¹⁰⁹⁴ Afirmaba que la mayoría de los judíos en Palestina habían llegado al país «para escapar del terror nazi»¹⁰⁹⁵ y que la victoria de los aliados en la guerra, que supuestamente había «puesto fin a la discriminación racial y la opresión de los pueblos»,¹⁰⁹⁶ había marcado «el fin del sionismo». Al afirmar que era inconcebible que pudiera prosperar en una sociedad democrática sostenía, ya en 1945, que «la inmigración se había detenido» y que «muchos judíos estaban regresando a sus países de origen».¹⁰⁹⁷

La NLL sostenía que existía una clara división de clases dentro de la comunidad judía y que los trabajadores y campesinos judíos se veían «obligados a apoyar el sionismo» únicamente como resultado de la «política negativa» del movimiento nacional árabe.¹⁰⁹⁸ Por esta razón, los líderes árabes tradicionales «nunca habían sido capaces de comprender el sionismo» y no separaban a los judíos no sionistas del sionismo dirigiéndose directamente contra los inmigrantes. La NLL instó a los líderes

¹⁰⁹⁰ Declaración del CC/NLL: «Al pueblo árabe en lucha», 8 de noviembre de 1944. IT, 15 de noviembre de 1944. Véase también IT, 28 de mayo de 1944.

¹⁰⁹¹ The Palestine Knot, op. cit., pp. 15-16.

¹⁰⁹² El camino de Palestina hacia la libertad, op. cit., p. 69.

¹⁰⁹³ IT, 14 de julio de 1946.

¹⁰⁹⁴ El camino de Palestina hacia la libertad, op. cit., p. 73.

¹⁰⁹⁵ IT, 27 de mayo y 18 de marzo de 1945.

¹⁰⁹⁶ The Palestine's Knot, op. cit., p. 21.

¹⁰⁹⁷ IT, 20 de mayo y 3 de junio de 1945.

¹⁰⁹⁸ IT, 1 de octubre de 1944.

nacionales a explicar a la población judía que su futuro estaba en «apoyar la lucha nacional por la independencia»,¹⁰⁹⁹ que el pueblo árabe no estaban involucrados en una «lucha racial» contra ellos,¹¹⁰⁰ y que el sionismo era la barrera para la unión y cooperación entre los dos pueblos. Era el deber del movimiento nacional árabe garantizar los derechos democráticos de la población judía para «aislarlos del imperialismo y el sionismo» y «ganarlos para nuestra lucha de liberación».¹¹⁰¹ La NLL, reconociendo que el conflicto conduciría a la partición, se mantuvo firme en la necesidad de distinguir entre el «movimiento sionista» y la masa de habitantes judíos del país, cuyos intereses se consideraban firmemente vinculados a los del pueblo árabe en el establecimiento de un orden democrático.¹¹⁰² Consciente de que «el Estado democrático independiente solo era posible sobre la base de la cooperación árabe-judía»,¹¹⁰³ y que el sionismo solo podría ser derrotado si el movimiento nacional árabe lograba ganarse a la mayoría de la población judía,¹¹⁰⁴ se mantuvo firme en que «ninguna solución que ignore a la comunidad judía puede tener éxito».¹¹⁰⁵ Dirigió cada vez más sus críticas a los líderes árabes tradicionales por «ignorar la existencia de los inmigrantes» y negarse a concederles los mismos derechos democráticos que a los ciudadanos de pleno derecho del Estado independiente propuesto.¹¹⁰⁶ Hasta el final, mantuvo que la cuestión principal era la existencia del mandato británico y la independencia de Palestina, y que no resultaba posible ninguna solución mientras el mandato siguiera existiendo.¹¹⁰⁷ A tal efecto, los esfuerzos del movimiento nacional árabe, dedicados únicamente a la lucha contra el sionismo, fueron tachados de «divisivos», y toda referencia al «problema árabe-judío» fue descartada por «artificial [...] [y] secundaria».¹¹⁰⁸

¹⁰⁹⁹ IT, 1 de octubre de 1944.

¹¹⁰⁰ IT, 29 de julio de 1945.

¹¹⁰¹ IT, 7 de abril de 1946.

¹¹⁰² Declaración del CC/NLL a las partes árabes sobre la unidad nacional. IT, 11 de marzo de 1945.

¹¹⁰³ IT, 21 de mayo de 1944.

¹¹⁰⁴ IT, 7 de abril de 1946.

¹¹⁰⁵ IT, 18 de marzo de 1945.

¹¹⁰⁶ IT, 15 de julio de 1945.

¹¹⁰⁷ IT, 18 de mayo de 1947.

¹¹⁰⁸ El camino de Palestina hacia la libertad, op. cit., p. 65.

B) Su actividad política

La actividad política de los comunistas árabes¹¹⁰⁹ se centró en un programa de reivindicaciones transitorias basado en la «etapa de desarrollo» del país, la lucha por la independencia nacional y la situación dentro del movimiento nacional árabe. Sus reivindicaciones se centraban en cuatro cuestiones principales: el establecimiento de un régimen democrático, la concesión de mayores libertades democráticas y políticas, la participación de la población en la administración de sus asuntos y la liberación de los «presos políticos». Al mismo tiempo, pedían la independencia y el establecimiento de una «Palestina árabe libre».¹¹¹⁰ Persistieron en esta reivindicación hasta mediados de 1945, cuando fue sustituida gradualmente por la exigencia de una «solución democrática» al problema palestino, que implicaba el establecimiento de un «Estado palestino democrático independiente» que garantizara la igualdad de derechos a todos sus habitantes.¹¹¹¹

Dentro del movimiento nacional árabe, la primera tarea de la NLL fue obtener el reconocimiento como expresión de las verdaderas aspiraciones de la población árabe y como representante legítimo de una parte de la comunidad árabe. Sus energías se dirigieron hacia el establecimiento de un amplio «frente popular nacional» bajo el lema de «unidad nacional para la liberación nacional».¹¹¹² Este llamamiento a un órgano representativo nacional elegido democráticamente se mantendría durante los años restantes del mandato.

La actitud inicial de la NLL hacia los demás partidos políticos árabes, que sin excepción habían permanecido inactivos durante los años de guerra y apenas comenzaban a revivir, no era hostil. Únicamente declaraba que estos partidos no eran representativos y, por lo tanto, no estaban en condiciones de ser interlocutores válidos de la población árabe.¹¹¹³ La propaganda a favor de la unidad nacional se basaba tanto en la necesidad percibida de una «representación popular», (la NLL esgrimió su propia existencia y la de otras «asociaciones populares (...)

¹¹⁰⁹ Para el establecimiento de la NLL, véase el capítulo VI, págs. 105-108.

¹¹¹⁰ IT, 28 de mayo de 1944.

¹¹¹¹ Declaración de la Secretaría/NLL al pueblo árabe de Palestina, 11 de octubre de 1945, IT; 14 de octubre de 1945.

¹¹¹² NLL en Palestina N.º 3, 22 de febrero de 1944.

¹¹¹³ NLL en Palestina N.º 2, 14 de febrero de 1944.

organizaciones sindicales (...) clubes» como motivo para poner fin al «monopolio de aquellos guardianes autoproclamados»), como en el establecimiento del derecho de los árabes a la «autodeterminación» en la elección de sus propios representantes para dirigir su movimiento nacional.¹¹¹⁴ Los artículos que aparecían en *Al Ittihad* continuaban insistiendo en la necesidad de una «unidad amplia» y denunciaban el «secretismo y las consultas privadas» entre los líderes árabes durante más de un año. En sus llamamientos a la celebración de un congreso nacional para elegir a los líderes del movimiento nacional y establecer una carta nacional, la NLL recibió cierto apoyo de otros partidos políticos y figuras nacionales.¹¹¹⁵ Sin embargo, fue completamente ignorada por la facción dominante de Husseini, representada por el Partido y la Liga Árabe, que resultaría fundamental en el establecimiento de los órganos rectores del movimiento nacional en el país. Cuando a finales de 1944 se iniciaron las consultas para el establecimiento de una nueva HAC, *Al Ittihad* denunció que «las organizaciones populares» estaban siendo excluidas de las conversaciones y recordó a sus lectores que todos los partidos políticos árabes existentes se habían establecido sobre «principios no democráticos».¹¹¹⁶ No obstante, a pesar de su ostracismo en los consejos decisorios, apoyó el nombramiento de un representante palestino para la reunión de la Liga Árabe en Alejandría, acompañado de un nuevo llamamiento a la creación de un «frente nacional».¹¹¹⁷ En su primera reunión pública celebrada en Haifa en el aniversario de la *Declaración Balfour*, los líderes de la NLL enarbolaron la bandera del «frente nacional» y expresaron su esperanza en que sirviera para reunir el apoyo de otros sectores del movimiento nacional, concretamente aquellos que no estaban satisfechos con el dominio de la facción del *muftí*.¹¹¹⁸

A pesar de no haber obtenido ninguna respuesta positiva a sus llamamientos a la democratización y a la ampliación del liderazgo del

¹¹¹⁴ IT, 8 de octubre de 1944.

¹¹¹⁵ Varios líderes nacionales escribieron en *Al Ittihad* expresando su apoyo a las ideas de la NLL: O Bitar, alcalde de Jaffa (IT, 6 de agosto de 1944); A Saleh, presidente del Bloque Nacional (IT, 16 de julio de 1944); H. Husseini (TT, 30 de julio de 1944); Y. Ghussein, presidente del Partido del Congreso Juvenil (IT, 15 de abril de 1945).

¹¹¹⁶ IT, 24 de septiembre de 1944.

¹¹¹⁷ IT, 1 de octubre de 1944.

¹¹¹⁸ IT, 5 de noviembre de 1944.

movimiento nacional, la NLL publicó a principios de 1945 unas «propuestas prácticas» para el establecimiento de este ansiado objetivo.¹¹¹⁹ Estas propuestas ofrecían dos alternativas: la primera, que la NLL apoyaba por su «simplicidad», se basaba en la formación de un comité preparatorio compuesto por un número igual de representantes de todos los partidos políticos y asociaciones, que a su vez convocaría un congreso nacional. Este establecería una carta nacional y procedería a elegir una HAC representativa. La segunda propuesta, más democrática aunque bastante engorrosa, consistía en una conferencia basada en miembros individuales que pagasen una cuota y que a cambio eligiesen a los representantes del congreso en un referéndum nacional proporcional supervisado por un comité temporal compuesto por dos miembros de cada partido árabe; los delegados elegidos constituirían el congreso nacional y procederían a formular la futura política nacional y a elegir una nueva dirección.¹¹²⁰ Esta propuesta se concretó en una declaración del CC de la NLL, en la que se pedía la creación de un comité preparatorio integrado por representantes de los seis partidos árabes existentes para organizar el congreso, cuyos miembros serían elegidos directamente «por todos los árabes mayores de 21 años».¹¹²¹ En otra declaración pedía la formación de «comités nacionales» en todas las ciudades y pueblos árabes, como primer paso para convocar el congreso propuesto y el frente nacional deseado. Señalaba que, para que este plan tuviera éxito, era necesario que los comités nacionales locales fueran «representativos de todas las clases populares».¹¹²²

El llamamiento de la NLL a formar un frente nacional estaba condenado al fracaso por su insistencia en que solo podría salir adelante si las demás partes implicadas aceptaban su propia solución al problema palestino.¹¹²³ Esta se refería principalmente a la cuestión de los inmigrantes judíos del país y su futurible estatus en un Estado independiente. Si bien la NLL proponía concederles «plenos derechos de ciudadanía en una república democrática», esta fórmula entraba en conflicto con la política

¹¹¹⁹ K. Zigmouri (Secretario de la NLL), «Una propuesta práctica para unir nuestros esfuerzos». IT, 4 de marzo de 1945.

¹¹²⁰ K. Zigmouri, «Una propuesta práctica para la unidad», loc. cit.

¹¹²¹ Declaración a las partes árabes sobre la unidad nacional. Firmada en nombre del CC/NLL por E. Tuma y K. Zigmouri, IT, 11 de marzo de 1945.

¹¹²² Declaración del CC/NLL al pueblo árabe: «El Frente Popular, el problema de los municipios y el desempleo, 24 de marzo de 1945». IT, 8 de abril de 1945.

¹¹²³ IT, 18 de marzo de 1945.

declarada de los dirigentes del movimiento nacional árabe. Sin dejarse intimidar por esto, ni por su propia caracterización de que los líderes tradicionales se habían «lavado las manos y no habían dado ninguna orientación ni orden de retirada ordenada» durante los años de la guerra, y de que habían apoyado a las potencias del Eje durante ese mismo período,¹¹²⁴ la NLL lanzó una serie de reuniones públicas para popularizar sus demandas sobre el establecimiento de un «frente nacional».¹¹²⁵ Sin embargo, al darse cuenta rápidamente de la imposibilidad de que sus planes se materializaran de inmediato, centró su atención en recabar apoyos para los frentes árabes locales establecidos en dos de las ciudades más grandes de Palestina: Jaffa y Haifa.¹¹²⁶ No obstante, siguió criticando la política de los líderes tradicionales, a los que acusaba de querer «aislar a los cuadros radicales del movimiento nacional» e imponer en su lugar «a viejos líderes con opiniones racistas e ideologías imperialistas reaccionarias».¹¹²⁷

El establecimiento de una nueva HAC en noviembre de 1945, por intervención directa de la Liga Árabe, provocó una respuesta ambigua por parte de la NLL. Aunque dolida por su expulsión, reconoció que había logrado cierto reconocimiento como resultado de las consultas celebradas por el emisario de la Liga Árabe con varios de sus líderes.¹¹²⁸ Su respuesta inicial fue brindar apoyo a la nueva HAC, al tiempo que lamentaba que se excluyera a «los representantes de las nuevas fuerzas».¹¹²⁹ Un artículo posterior en *Al Ittihad* declaró que la nueva HAC «no había sido creado por el pueblo palestino, sino por la Liga Árabe», y expresó la esperanza de que ampliara su base cooperando con los representantes de las «fuerzas populares» si deseaba sobrevivir y desarrollarse.¹¹³⁰ En una declaración oficial del CC/NLL optó por respaldar la creación de la HAC calificándolo de «comité preparatorio para el establecimiento de una verdadera unidad nacional» y subrayó su convicción de que, aunque no

¹¹²⁴ IT, 8 de abril y 20 de mayo de 1945.

¹¹²⁵ La primera reunión se celebró en Jaffa, el 20 de abril de 1945. IT, 22 de abril de 1945.

¹¹²⁶ Declaración de CC/NLL: Decisión de CC, 16 de junio de 1945. IT, 24 de junio de 1945.

¹¹²⁷ IT, 20 de mayo de 1945.

¹¹²⁸ IT, 25 de noviembre de 1945.

¹¹²⁹ Ibid.

¹¹³⁰ IT, 2 de diciembre de 1945.

representaba a «todos los grupos y partidos populares», era sin embargo «un símbolo de la unidad nacional que la NLL había estado reclamando».¹¹³¹ Sin embargo, pronto las políticas aplicadas por la nueva HAC llevaron a la NLL a retirar su apoyo, algo que se explicaba por la «ausencia de responsabilidad ante las masas» de la HAC y su falta de voluntad para «pronunciarse claramente contra el imperialismo británico».¹¹³² Mientras presionaba a la HAC para que boicoteara la *Comisión de Investigación Anglo-Estadounidense* propuesta y llevara el problema de Palestina ante la ONU, la NLL siguió argumentando que, a pesar de todas sus deficiencias, «los partidos tradicionales siguen siendo revolucionarios en la medida en que luchan por la independencia», aunque sus líderes sean calificados de débiles, vacilantes y oportunistas.¹¹³³ Consideraba que su tarea de luchar por la inclusión de las «fuerzas populares» en la HAC era una de reforzar y activar la unidad nacional en aras de la independencia nacional.

Con el regreso del lugarteniente del *muftí*, J. Husseini, a Palestina en mayo de 1946 y el establecimiento de otra HAC con una abrumadora mayoría de miembros del Partido Árabe, la NLL perdió toda esperanza de ser admitida en las filas del liderazgo nacional. De hecho, J. Husseini había intentado apaciguar a los comunistas nombrando miembro del comité al Dr. K. Budeiri, que generalmente se identificaba con ellos.¹¹³⁴ Empero, aquello no satisfizo a la NLL, que insistió en tener un representante de su elección, y el propio Dr. Budeiri pronto pidió una HAC elegida democráticamente.¹¹³⁵ La NLL declaró que este nuevo órgano no era representativo y que constituía «la voz del Partido Árabe únicamente». Al tiempo que se negaba a reconocer «una HAC impuesta al pueblo» y afirmaba que tenía «falsas atribuciones de representación», volvía a presentar su propuesta favorita de un comité preparatorio para un congreso nacional.¹¹³⁶

¹¹³¹ Decisiones de las reuniones ampliadas del CC/NLL, 2 de diciembre de 1945. IT, 9 de diciembre de 1945.

¹¹³² IT, 27 de enero de 1946.

¹¹³³ IT, 20 de febrero de 1946.

¹¹³⁴ Noticias políticas árabes, Informe de Inteligencia Judía, 27 de marzo de 1946. CZA S 25/4139.

¹¹³⁵ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 6.

¹¹³⁶ Declaración del CC/NLL sobre la situación del movimiento nacional, 29 de marzo de 1946. IT, 31 de marzo de 1946.

La consiguiente declaración de J. Husseini de que la HAC estaba dispuesto a reunirse con el *comité anglo-americano*, ante el rechazo casi unánime de esta política por parte de los demás partidos árabes, y su negativa a aceptar el consejo de la NLL de llevar el problema ante la ONU, provocó que la NLL se pronunciara públicamente a favor de un nueva HAC. Negó todo reconocimiento al actual órgano existente condenándolo por su total sumisión a los deseos de la Liga Árabe.¹¹³⁷ J. Husseini respondió explicando su negativa a permitir la participación de la NLL en la HAC, basándose en su política declarada de «querer cooperar con las organizaciones sionistas y con Ben Gurión». Su réplica provocó una airada refutación de la NLL, que acusó a J. Husseini de tergiversar deliberadamente la política de los comunistas árabes hacia la población judía. No obstante, se negó a retractarse de su posición, basada en la necesidad de separar a las masas de inmigrantes judíos de las organizaciones sionistas y de llamar al movimiento nacional a formular una política positiva para ganarlos para su causa.¹¹³⁸ *Al Ittihad* acusó a J. Husseini de querer mantener a la NLL fuera de la HAC para «mantener su posición dentro de ella» y calificó de «bancarrota» su política, la cual caracterizó como el intento de «dirigir el movimiento nacional contra los judíos y no contra el imperialismo».¹¹³⁹ Tuma, en un artículo publicado en *Al Ittihad*, solicitó a J. Husseini que se retractara de sus declaraciones contra los comunistas árabes y acusó a todos aquellos que se negaban a aceptar una «solución democrática» como agentes que allanaban el camino para la partición del país y el establecimiento de un Estado judío.¹¹⁴⁰

La respuesta práctica de la NLL a su continua expulsión del órgano rector del movimiento nacional árabe fue la creación de un *Frente Árabe Superior* compuesto por todos los partidos políticos árabes, con la única excepción del Partido Árabe.¹¹⁴¹ Sin embargo, la nueva organización fue un proyecto fallido y nunca llegó a activarse.¹¹⁴² En mayo de 1946, el *muftí* hizo su aparición en El Cairo. Su prestigio nacional no se había visto

¹¹³⁷ IT, 26 de mayo de 1946.

¹¹³⁸ Declaración de la Secretaría/NLL sobre J. Husseini, 8 de junio de 1946. IT, 16 de junio de 1946.

¹¹³⁹ IT, 9 de junio de 1946.

¹¹⁴⁰ En relación con la declaración de J. Husseini. IT, 9 de junio de 1946.

¹¹⁴¹ IT, 9 de junio de 1946.

¹¹⁴² Suplemento al Estudio sobre Palestina, op. cit., pág. 139.

mermado por su actividad durante la guerra, hasta tal punto que la propia *Al Ittihad* se sintió obligada a rendir homenaje a su liderazgo.¹¹⁴³ Su hegemonía sobre el movimiento nacional se restableció rápidamente. En Palestina, esto se reflejó en la disolución, por parte de la Liga Árabe, tanto de la HAC como del Frente Árabe Superior.¹¹⁴⁴ La nueva HAC creado por el *muftí*, actuando a través de la Liga Árabe, estaba compuesto principalmente por sus partidarios¹¹⁴⁵ volvió a excluir a los comunistas árabes.

A mediados de 1946, quedó claro que la NLL había perdido cualquier posibilidad, si es que alguna vez la tuvo, de ser reconocida por los líderes tradicionales del movimiento árabe. Sin embargo, hasta el final del mandato, persistió en sus llamamientos a la creación de un «frente nacional», a la celebración de un «congreso nacional» y a la «democratización» del movimiento. El razonamiento de la NLL se basaba en la constatación de que, por sí sola, era incapaz de influir en la dirección de la política nacional: necesitaba el reconocimiento de los líderes tradicionales para legitimarse y participar en la HAC. Solo entonces podría influir en las decisiones nacionales. Su disposición de llegar hasta el extremo para demostrar su «sinceridad» como tal queda patente en su aceptación del boicot de la HAC a la UNSCOP; lo cual realizó para mostrar su voluntad de subordinarse a la «disciplina nacional» y, con ello, convencer a los líderes tradicionales de su valía como integrante en el movimiento nacional.¹¹⁴⁶

La divergencia entre las políticas que la NLL deseaba que siguiera el movimiento nacional y las formuladas realmente por la Liga Árabe y la HAC se hizo más acusada a medida que la guerra llegaba a su fin. Aunque inicialmente la NLL había acogido con satisfacción la creación de la Liga

¹¹⁴³ IT, 23 de junio de 1946.

¹¹⁴⁴ Hurewitz, op. cit., p. 251.

¹¹⁴⁵ Ibid., p. 270.

¹¹⁴⁶ Aunque mantuvieron a la NLL al margen del liderazgo del movimiento nacional, los líderes tradicionales no pudieron sino notar su influencia entre ciertos sectores de la sociedad árabe. Se hicieron algunos intentos para dar cabida a la NLL, como la incorporación del Dr. K. Budeiri a la delegación árabe propuesta para las audiencias de la Asamblea General de las Naciones Unidas de mayo de 1947. Sin embargo, esto se vio frustrado por la negativa del gobierno de los Estados Unidos a concederle un visado. Véase Al Jamahir, 19 de mayo de 1947. Citado en R al Said, *The Egyptian Left and the Palestine Problem* (Beirut, 1974), p. 212. Entrevista con el Dr. K. Budeiri, Jerusalén, 10 de agosto de 1974.

Árabe, defendiéndola contra las acusaciones que surgieron como ser el «resultado de una llamada desde el exterior»¹¹⁴⁷ y apoyando la participación de Palestina en sus reuniones,¹¹⁴⁸ su posición se transformó hacia finales de 1945 en una de hostilidad abierta. Ahora se definía a la Liga de haber sido la realización de un «plan reaccionario británico»¹¹⁴⁹ y la acusaba de estar más interesada en ayudar a la dominación imperialista sobre una «Gran Siria» que en la lucha por la independencia de Palestina y la retirada de los ejércitos británicos de toda la región.¹¹⁵⁰ Los líderes árabes locales en Palestina fueron criticados de manera similar por estar bajo el dominio de la Liga Árabe, y se les acusó además de difuminar la cuestión palestina al dar demasiada importancia a los temas de la inmigración y la venta de tierras.¹¹⁵¹ Al presentar el problema de la independencia de Palestina en la escena internacional como una exigencia árabe de prohibición de la inmigración, había reducido la cuestión a «una negociación sobre el número de inmigrantes que se permitirían entrar en el país»¹¹⁵² e ignoraba por completo la raíz principal del problema: la presencia británica en Palestina y la necesidad de dirigir los principales esfuerzos del movimiento nacional hacia la expulsión de esta. Criticó además a los líderes árabes locales por lanzar consignas nacionalistas extremistas, negándose explícitamente a convivir con los inmigrantes judíos del país, una política que, según advirtió la NLL, solo podía entenderse como una exigencia del establecimiento de dos Estados separados.¹¹⁵³ Desde sus inicios, *Al Ittihad* había publicado regularmente artículos en los que se pedía al movimiento nacional que reconociera la existencia de diferencias dentro de la comunidad judía y que dirigiera sus esfuerzos hacia los inmigrantes judíos, con el objetivo de separarlos del sionismo.¹¹⁵⁴ Advertía de que si no se lograba el entendimiento y la cooperación entre judíos y árabes, se produciría

¹¹⁴⁷ IT, 1 de octubre de 1944.

¹¹⁴⁸ CC/NLL: Decisiones de la reunión del CC, 16 de junio de 1945. IT, 24 de junio de 1945.

¹¹⁴⁹ IT, 28 de octubre de 1945.

¹¹⁵⁰ IT, 14 de octubre de 1945.

¹¹⁵¹ Declaración de CC/NLL con motivo de la Declaración Balfour, 4 de noviembre de 1945.

¹¹⁵² El nudo palestino, op. cit. Introducción, pp. 3-4.

¹¹⁵³ Ibid., p. 10.

¹¹⁵⁴ No pasaba un mes sin que *Al Ittihad* publicara un artículo sobre este tema. Por ejemplo, «El movimiento nacional y la minoría judía», IT, 1 de octubre de

inevitablemente la partición, una solución a la que la NLL se oponía firmemente.

Las divergencias en las políticas prácticas salieron a la luz como resultado del *Plan Bevin* en noviembre de 1945 y la intención de formar una *comisión anglo-estadounidense de investigación*. Esta tenía como objetivo discutir la posibilidad de la entrada de 100.000 refugiados judíos de Europa en Palestina y la forma que tomaría la presencia continuada de Inglaterra. La NLL se opuso rotundamente a las propuestas de Bevin. Negó la necesidad de una investigación y pidió una conferencia internacional para tratar el problema de Palestina sobre la base de la autodeterminación de los pueblos del país. Rechazó la vinculación del problema de los refugiados en Europa con Palestina y se opuso a la intervención de Estados Unidos en los asuntos palestinos.¹¹⁵⁵ La NLL condenó la acogida positiva que la Liga Árabe había dado al *Plan Bevin* y su recomendación de que la HAC cooperara con la comisión de investigación.¹¹⁵⁶ Exigió a la HAC que boicoteara la comisión, recordándole que Inglaterra era «el primer enemigo del movimiento nacional» y que su cooperación implicaría el reconocimiento del papel de Inglaterra como «juez y observador neutral».¹¹⁵⁷ Propuso como alternativa llevar el problema al consejo de seguridad y, de ese modo, sacarlo de la jurisdicción de Inglaterra.¹¹⁵⁸ Sin embargo, el objetivo no era crear otra investigación, sino luchar por un horizonte que aboliera el mandato y «denunciara el imperialismo en la arena internacional».¹¹⁵⁹ Este llamamiento se convertiría en uno de los principales pilares del programa de la NLL y se repetiría con creciente frecuencia durante el año y medio siguiente.

1945; «La solución de nuestro problema nacional depende de nuestra postura frente al pueblo judío en Palestina», IT, 8 de julio de 1945.

¹¹⁵⁵ Declaración de la Secretaría de la NLL sobre la declaración del gobierno británico: «No hay solución salvo la independencia», IT, 16 de noviembre de 1945; IT, 9 de diciembre de 1945.

¹¹⁵⁶ IT, 25 de noviembre de 1945.

¹¹⁵⁷ Carta abierta de la NLL a la HAC, 27 de enero de 1946.

¹¹⁵⁸ Declaración del CC/NLL: «Decisiones del CC, 14-15 de febrero de 1946». IT, 17 de febrero de 1946. Véase también la carta del CC/NLL al HAC sobre el Comité Anglo-Estadounidense, 3 de marzo de 1946.

¹¹⁵⁹ IT, 4 de febrero de 1946.

Pronto se vinculó a otro pilar que subrayaba que los árabes tenían «amigos» en la ONU y que podían contar con el apoyo de «todas las fuerzas progresistas», encabezadas por la Unión Soviética.¹¹⁶⁰

Los ataques de *Al Ittihad* se dirigieron cada vez más contra la Liga Árabe, cuyo «malvado consejo» se consideraba responsable de las decisiones de la HAC; repudiando su «liderazgo en nuestra lucha nacional»¹¹⁶¹ y sosteniendo que su continua injerencia en los asuntos internos palestinos así como la búsqueda por dirigir exclusivamente la lucha contra los inmigrantes judíos en lugar de contra el imperialismo británico formaban parte de un «complot imperialista» para dividir el país.¹¹⁶²

Las recomendaciones de la comisión de investigación, que pedían la entrada de 5.000 refugiados y esbozaban la necesidad de transferir el mandato a la tutela de las Naciones Unidas, estaban en consonancia con los deseos de los gobiernos estadounidense y británico, respectivamente.¹¹⁶³ La NLL señaló las recomendaciones como prueba de la corrección de su posición al abogar por el boicot de la «comisión de investigación imperialista».¹¹⁶⁴ Los líderes árabes fueron criticados por haber demostrado ser «incapaces de ver más allá de sus propias narices»¹¹⁶⁵ y Tuma escribió en *Al Ittihad* como estaba surgiendo una nueva política británica que quería apaciguar a los líderes árabes sin enfadar a los sionistas cuyo objetivo final era la partición del país.¹¹⁶⁶ *Al Ittihad* lamentó que la Liga Árabe hubiera arrebatado la iniciativa de las manos de las masas árabes de Palestina y que estuviera «interfiriendo en nuestros asuntos tanto grandes como pequeños».¹¹⁶⁷ Simultáneamente, la política del movimiento árabe seguía centrada en el boicot económico a la comunidad judía y en la lucha, igualmente «divisoria» y «secundaria», contra la inmigración colonial y la venta de tierras. Este foco se consideraba una política destinada a mantener relaciones con Inglaterra

¹¹⁶⁰ IT, 12 de mayo de 1946.

¹¹⁶¹ IT, 3 de marzo de 1946.

¹¹⁶² IT, 10 de marzo de 1946.

¹¹⁶³ Hurewitz, op. cit., p. 246.

¹¹⁶⁴ Declaración de la Secretaría de la NLL: «Exigimos que se plantee nuestro problema ante la ONU e insistimos en el establecimiento de un Frente Popular Democrático Unido», 5 de mayo de 1946.

¹¹⁶⁵ IT, 5 de mayo de 1946.

¹¹⁶⁶ «Palestina y el mundo». IT, 19 de mayo de 1946.

¹¹⁶⁷ IT, 23 de junio de 1946.

con la esperanza de llegar a un compromiso satisfactorio para ambas partes.¹¹⁶⁸

En julio de 1946, el gobierno británico presentó un «plan de autonomía provincial» basado esencialmente en la partición del país bajo tutela británica, y propuso la celebración de una conferencia en la que participaran tanto árabes como judíos, además de los representantes de los Estados árabes, para debatir el problema.¹¹⁶⁹ Mientras que tanto los árabes palestinos como los judíos se negaron a participar en las conversaciones, los Estados árabes aceptaron. La NLL respondió solicitando tanto a la Liga Árabe como a la HAC que boicotearan las negociaciones y advirtió de que el resultado final solo podría ser la partición.¹¹⁷⁰ Además, declaró su oposición a cualquier plan, inclusive el de la federación, que condujera al establecimiento de un Estado judío en cualquier parte de Palestina.

La NLL no confió en la negativa declarada de la HAC de asistir a la conferencia de Londres, que calificó de «ambigua y vacilante»,¹¹⁷¹ y mantuvo la presión a través de *Al Ittihad* para que hiciera una declaración clara de boicot y acudiera al Consejo de Seguridad. Cuando Inglaterra pospuso la conferencia, afirmó que lo consideraba «un intento de ocultar su fracaso», pero advirtió que también era una «maniobra para mantenernos alejados de la ONU».¹¹⁷² Al mismo tiempo, criticó a la HAC por guardar silencio sobre las propuestas de los Estados árabes en la conferencia, lo que implicaba el beneplácito de la población árabe de Palestina,¹¹⁷³ por lo que se declaró en contra de ellas en la medida en que «limitaban la libertad y la independencia de Palestina» y la ataban al «carro imperialista».¹¹⁷⁴

Cuando se volvió a convocar la Conferencia de Londres, esta vez con la participación de la HAC, la NLL señaló enérgicamente el peligro de «las conversaciones bilaterales que nos alejan de la ONU y su carta», y

¹¹⁶⁸ IT, 2 de junio de 1946.

¹¹⁶⁹ Hurewitz, op. cit., pp. 258-59.

¹¹⁷⁰ Declaración de la Secretaría de la NLL el 4 de agosto de 1946. IT, 4 de agosto de 1946.

¹¹⁷¹ IT, 28 de agosto de 1946.

¹¹⁷² Folleto de la secretaría de la NLL: «Declaración al pueblo árabe», 4 de octubre de 1946.

¹¹⁷³ IT, 13 de octubre de 1946.

¹¹⁷⁴ Folleto de la NLL: «En el aniversario de la Declaración imperialista de Balfour», 2 de noviembre de 1946.

del intento de Inglaterra de presentar el problema como un conflicto entre árabes y judíos, mientras ella misma desempeñaba «un papel neutral (...)» manteniendo la paz». ¹¹⁷⁵ El fin de la conferencia, cuando Inglaterra declaró su conclusión en febrero de 1947, fue descrito como un fracaso de la HAC y de su «política catastrófica que ha estado siguiendo durante un cuarto de siglo». ¹¹⁷⁶ Al mismo tiempo, la conferencia había sido un éxito para Inglaterra, que ahora revestía el manto de su papel «conciliador entre árabes y judíos», un rol que los propios líderes árabes le estaban ayudando a desempeñar.

Aunque Inglaterra había declarado al término de la conferencia que remitía el problema a la ONU, la NLL no consideró que se tratara de un paso positivo, sino de una maniobra más para mantener su control sobre Palestina. ¹¹⁷⁷ Sostenía que el problema se estaba presentando a la ONU «de forma errónea» pues se había remitido a la Asamblea General en lugar de al Consejo de Seguridad y había sido trasladada allí por Inglaterra en lugar de por las masas árabes. ¹¹⁷⁸ No obstante, organizó una campaña pública anunciada con la distribución de más de 10.000 tarjetas dirigidas a la HAC en las que se le pedía que planteara el problema en el Consejo de Seguridad, ¹¹⁷⁹ en un intento de influir en el cambio de política de la HAC.

La formación de la UNSCOP y la expulsión de Inglaterra y Estados Unidos de su composición fue considerada una victoria por la NLL, ¹¹⁸⁰ pero las declaraciones de los delegados árabes ante la Asamblea General se consideraron contraproducentes y fueron duramente criticadas. Al atacar a los judíos y adoptar una posición «ambigua» sobre la «solución democrática», y guardar silencio sobre la cuestión de la presencia británica en el país, la delegación palestina había presentado a la opinión pública internacional una imagen negativa del movimiento nacional árabe. ¹¹⁸¹ La NLL declaró que no respaldar la «solución democrática»

¹¹⁷⁵ Folleto de la NLL: «Palestina, ¿hacia dónde? A la sombra del terror sionista y las negociaciones con el imperialismo», 31 de enero de 1947.

¹¹⁷⁶ Folleto de la NLL: «Devuelvan el problema al pueblo», 17 de febrero de 1947.

¹¹⁷⁷ Esto lo corrobora Hurewitz, op. cit., pp. 284-85.

¹¹⁷⁸ IT, 11 de mayo y 27 de abril de 1947.

¹¹⁷⁹ IT, 16 de febrero y 30 de marzo de 1947.

¹¹⁸⁰ Folleto de la NLL: «Unamos nuestras fuerzas y establezcamos una estrategia democrática para resistir la partición, para la evacuación y una Palestina independiente, unida e indivisible», mayo de 1947, p. 2.

¹¹⁸¹ Ibid., p. 3.

permitiría a los sionistas explotar la debilidad de la posición árabe y conduciría a la partición y al establecimiento de un «Estado racista judío».¹¹⁸² Repitió las advertencias del delegado soviético ante la Asamblea de que era necesario el entendimiento entre árabes y judíos para preservar la unidad de Palestina, y criticó la decisión de la HAC de boicotear la UNSCOP.¹¹⁸³ En esta coyuntura, la NLL, presionada por la HAC para que boicoteara a la UNSCOP, accedió, declarando que se realizaba en interés de la «unidad nacional», al tiempo que reafirmaba su opinión sobre el carácter erróneo de dicha política y su continua fe en la organización internacional.¹¹⁸⁴ Este giro radical vino acompañado del cumplimiento de la prohibición de la HAC de informar sobre la actividad de la UNSCOP mientras se encontraba en Palestina. Sin embargo, es comprensible que la NLL siguiera incómoda con esta decisión y aprovechara la apelación del delegado yugoslavo a la HAC para que reconsiderara su posición y pedir que pusiera fin al boicot.¹¹⁸⁵ Públicamente, la NLL se mantuvo fiel a su adhesión declarada a la decisión de la HAC, pero en privado envió un largo memorándum a la ONU¹¹⁸⁶ y celebró reuniones secretas con el miembro yugoslavo de la delegación de la UNSCOP.¹¹⁸⁷ A pesar de su línea abiertamente «seguidista», declaró poco después que la política de la HAC con la que había colaborado estaba llevando al país hacia el conflicto racial y a la inevitable partición.¹¹⁸⁸

A lo largo de los últimos años del mandato, la política de la NLL siguió orientada hacia una solución política de la cuestión palestina y totalmente opuesta al terrorismo. Incluso antes del final de la guerra, el terrorismo había sido promovido activamente por grupos extremistas dentro del *Yishuv*, y en 1947 se había convertido también en una característica de la sociedad árabe. La NLL se opuso a su práctica por parte de

¹¹⁸² IT, 25 de mayo de 1947.

¹¹⁸³ Declaración de CC/NLL: «Llamamiento al HAC para que haga realidad los deseos del pueblo de unidad nacional y de mantener el problema palestino fuera del control del imperialismo», loc. cit.

¹¹⁸⁴ Esto ocurrió tras una reunión de Tuma y otros con J. Husseini. Véase IT; 22 de junio de 1947.

¹¹⁸⁵ IT, 13 de julio de 1947.

¹¹⁸⁶ Memorándum de la NLL a la ONU, agosto de 1947. Publicado como folleto en árabe titulado *El camino de Palestina hacia la libertad*.

¹¹⁸⁷ Entrevistas con Mufid Nashashibi, Beirut, 13 de octubre de 1973, y con el Dr. K. Budeiri, Jerusalén, 10 de agosto de 1974.

¹¹⁸⁸ IT, 20 de julio de 1947.

ambas comunidades, alegando que creaba enemistad entre árabes y judíos y, por lo tanto, bloqueaba el camino hacia el entendimiento y la cooperación necesarios para «el establecimiento de un Estado unido». Además, consideraba que servía a la política británica en sus intentos por mantener su presencia en el país, permitiéndole presentar la lucha en Palestina como una lucha «racial».

Originariamente, el terrorismo judío se explicaba como «prueba de la debilidad del movimiento sionista a nivel interno y externo».¹¹⁸⁹ A medida que la guerra llegaba a su fin, se consideraba que los sionistas intentaban «imponer un Estado judío» parcialmente en Palestina.¹¹⁹⁰ Consideraba que el sionismo estaba en crisis, que atravesaba su «agonía» como resultado de la liberación de Europa al haber «puesto fin a la inmigración».¹¹⁹¹ Aunque admitía a regañadientes que la política sionista contaba con «un apoyo casi masivo» dentro del *Yishuv*, ello se explicaba como resultado del «miedo a la dominación árabe».¹¹⁹² Sin embargo, aprovechó para enfatizar aún más la urgencia del llamamiento de los comunistas árabes para que el movimiento nacional adoptara la «solución democrática» y el Estado democrático.

A pesar de ello, cada vez más, la política británica llegó a considerarse de abierta «complicidad con el terrorismo sionista».¹¹⁹³ Al avivar las llamas de la enemistad entre árabes y judíos, su política estaba destinada a provocar la partición del país, un objetivo que compartía con los sionistas.¹¹⁹⁴ Además, al crear una atmósfera de conflicto e inestabilidad, parecía tener como objetivo legitimar su presencia en Palestina como protectora de la paz y de la minoría judía.¹¹⁹⁵ La NLL negó que los intentos británicos de poner fin al terrorismo fuesen serios¹¹⁹⁶ y señaló que solo podía lograrse «disolviendo las organizaciones que han creado ejércitos secretos»,¹¹⁹⁷ en clara referencia a la *Agencia Judía*. Se citaron diversos

¹¹⁸⁹ NLL en Palestina N 8, 29 de marzo de 1944.

¹¹⁹⁰ IT, 27 de enero de 1946.

¹¹⁹¹ IT, 22 de octubre de 1944.

¹¹⁹² IT, 27 de enero de 1946.

¹¹⁹³ IT, 23 de junio de 1946.

¹¹⁹⁴ Folleto de la secretaría de la NLL: «En el aniversario de la Declaración Balfour», 2 de noviembre de 1946, p. 1.

¹¹⁹⁵ CC/NLL: Declaración con motivo del aniversario de la Declaración Balfour, 4 de noviembre de 1945.

¹¹⁹⁶ IT, 28 de julio y 12 de agosto de 1946.

¹¹⁹⁷ IT, 7 de julio de 1946.

incidentes que demostraban que las autoridades policiales y militares británicas «permitieron deliberadamente que se extendieran los enfrentamientos» permaneciendo inmóviles y llegando tarde al lugar de los hechos.¹¹⁹⁸ Todo ello era parte de una política cuidadosamente preparada con el objetivo de aplicar el estado de emergencia con el pretexto de la «incapacidad de poner fin a los disturbios». Sin embargo, se consideró que el objetivo real estaba dirigido contra el movimiento nacional árabe y la suspensión de las libertades y garantías democráticas.¹¹⁹⁹

Con la creciente implicación de la *Haganá*, el ejército secreto de las principales organizaciones sionistas, en actividades terroristas, *Al Ittihad*, que siempre había insistido en una diferenciación, aunque ambigua, dentro del movimiento sionista, declaró ahora que la política de los sionistas en su conjunto tenía como objetivo «demostrar la imposibilidad de la convivencia entre árabes y judíos».¹²⁰⁰ Por esta razón, atribuyó a las masas judías la responsabilidad de poner fin a esta «política criminal».¹²⁰¹ Particularmente indignado por las afirmaciones sionistas de que la política de terror que llevaban a cabo era una «lucha de liberación nacional» dirigida contra los británicos y destinada a garantizar la independencia, *Al Ittihad* explicó que no se podía comparar la rebelión árabe de 1936 y el terror que la acompañó con lo que estaba ocurriendo en Palestina en 1947. La primera era la expresión de la lucha del movimiento nacional árabe por la independencia y la liberación de todo el país, mientras que la desatada por los sionistas era «en colaboración con las políticas imperialistas» de partición del país¹²⁰² y sus autores fueron tildados de «agentes del imperialismo británico».¹²⁰³

Dentro de la comunidad árabe, el terrorismo comenzó a adquirir proporciones alarmantes solo en el último año del mandato, y una gran parte de él era interno, dirigido contra los opositores políticos del *muftí* y los sospechosos de colaborar con los sionistas. La NLL, ya en 1945, con motivo de los disturbios que se produjeron en Egipto y Libia, había advertido que la lucha de las masas árabes tenía como objetivo la

¹¹⁹⁸ IT, 10 de noviembre de 1946, y en enero de 1947, una delegación de la NLL se reunió con el DC de Jaffa para quejarse de la inactividad de la policía y envió un telegrama a la ONU en ese sentido. IT, 17 de agosto de 1947.

¹¹⁹⁹ Folleto/NLL: «Palestina, ¿hacia dónde? A la sombra», loc. cit.

¹²⁰⁰ IT, 25 de mayo de 1947.

¹²⁰¹ IT, 23 de noviembre de 1947.

¹²⁰² IT, 10 de agosto de 1947.

¹²⁰³ IT, 11 de enero de 1948.

independencia y no debía dirigirse hacia «vías racistas».¹²⁰⁴ Cuando el terrorismo interno se convirtió en el sello distintivo de los líderes árabes, *Al Ittihad* advirtió que «el movimiento nacional debía evitar el derramamiento de sangre» y señaló el fracaso en el pasado de esas políticas para poner fin a la venta de tierras o para obtener resultados positivos.¹²⁰⁵ Instó a la HAC a desvincularse formalmente de todas las actividades terroristas. Cuando esta última guardó silencio, fue criticada públicamente por su fracaso¹²⁰⁶ y posteriormente acusada de utilizar el terror «para mantener su propio liderazgo».¹²⁰⁷ La prensa árabe y los partidos políticos también fueron criticados por mantener un pacto silencioso que implicaba una condonación de los actos terroristas.¹²⁰⁸ En numerosas ocasiones, los comunistas árabes advirtieron a los líderes árabes del peligro de transformar la lucha en Palestina en un «conflicto racial entre árabes y judíos»¹²⁰⁹ y señalaron que formaba parte de un complot imperialista para llevar a cabo la partición.

A diferencia de todos los demás partidos y asociaciones árabes, la NLL siguió condenando la «política terrorista» defendida por los líderes árabes¹²¹⁰ y los autores de los atentados cada vez que se producía uno.¹²¹¹ En octubre de 1947 publicó un folleto escrito por uno de sus líderes, en el que se explicaban los peligros y las limitaciones de la política del «terrorismo individual» y sus resultados negativos en lo que respecta a la unidad interna y el entendimiento con la población judía.¹²¹² En sus instrucciones a sus miembros, instaba la necesidad de adoptar una postura pública contra el terrorismo, mediante la organización de reuniones en ciudades y pueblos para explicar a la comunidad árabe la nocividad de

¹²⁰⁴ IT, 4 de noviembre de 1945. En noviembre, se celebraron manifestaciones de solidaridad con motivo del aniversario de la *Declaración Balfour* en muchas ciudades de los Estados árabes. En El Cairo y Trípoli, estas manifestaciones se convirtieron en violentos ataques contra los judíos locales.

¹²⁰⁵ IT, 10 de noviembre de 1946.

¹²⁰⁶ IT, 24 de agosto de 1947.

¹²⁰⁷ IT, 2 de febrero de 1947.

¹²⁰⁸ IT, 5 de octubre de 1947.

¹²⁰⁹ Folleto de la NLL: «A los líderes nacionales árabes», mayo de 1947.

¹²¹⁰ Carta de CC/NLL a HAC: NLL insta a todas las fuerzas nacionales a estar atentas a lo que el imperialismo prepara para nuestro país. El conflicto racial como preludio de la partición, 5 de agosto de 1947. IT, 10 de agosto de 1947.

¹²¹¹ IT, 17 de agosto de 1947.

¹²¹² F. Nassar, Terror individual y asesinato político (octubre de 1947).

ese camino y la importancia de preservar la paz para evitar la inminente partición.¹²¹³

Aunque la NLL se pronunció con firmeza contra el terrorismo árabe, bien fuera dirigido contra la comunidad árabe o contra la comunidad judía, tan pronto como el fenómeno se hizo visible, es interesante observar que no ocurrió lo mismo con el terrorismo judío. La primera condena no se produjo hasta octubre de 1944,¹²¹⁴ seguida de un largo silencio hasta mayo de 1945.¹²¹⁵ Solo a finales de 1945 y principios de 1946 comenzaron a aparecer artículos que trataban el problema del terrorismo judío, negando invariablemente cualquier voluntad independiente del *Yishuv*, subordinando toda su actividad a la realización de lo que se consideraba el objetivo predominantemente británico de la partición. Durante todo el período en que el terrorismo judío se dirigió exclusivamente contra los británicos, *Al Ittihad* mantuvo un silencio sepulcral e ignoró la actividad de los grupos sionistas extremistas. Cuando la población árabe se convirtió en objeto de estos ataques, los comunistas árabes ya no pudieron continuar callados, pero optaron por describir los acontecimientos como un intento de crear inestabilidad en el país. No aceptaban que el movimiento sionista luchara en dos frentes: contra el pueblo árabe y contra el mandato británico. En aras de la política declarada de entendimiento y cooperación, y con la esperanza de establecer un Estado democrático unido, la NLL optó por restar importancia al factor terrorista judío en el problema y minimizar tanto su alcance como el apoyo unánime del que gozaba entre las filas del *Yishuv*.

Aunque no tiene sentido hablar de la «política comunista» de la NLL, sí es posible observar la identificación de los comunistas árabes con el movimiento comunista internacional. Aunque las relaciones con Moscú —inexistentes desde antes de la disolución de la Comintern— seguían rotas,¹²¹⁶ la NLL se identificaba con el comunismo internacional mediante la publicación de numerosos artículos que glorificaban la vida en la Unión Soviética y la propaganda a favor de los objetivos de la política exterior soviética, así como por su actitud adoptada ante los

¹²¹³ Declaración de la Secretaría de la NLL: A los miembros de la NLL y amigos, 17 de agosto de 1947.

¹²¹⁴ IT, 22 de octubre de 1944.

¹²¹⁵ IT, 27 de mayo de 1945.

¹²¹⁶ El movimiento comunista en Palestina. Informe de inteligencia judía, 11 de febrero de 1947. CZAS 25/7533.

acontecimientos en el mundo árabe. *Al Ittihad* escribió extensamente sobre el largo historial de hostilidad soviética hacia el sionismo y reprodujo con frecuencia artículos de la prensa soviética que subrayaban el apoyo a la unidad y la independencia de Palestina.

El Congreso de los Partidos Comunistas del Imperio Británico, celebrado en Londres en febrero de 1947, fue la ocasión donde la NLL se adhirió públicamente a las filas del movimiento comunista internacional. Tuma viajó al congreso como delegado de los comunistas árabes¹²¹⁷ y posteriormente se trasladó a Praga para reunirse con los comunistas checos¹²¹⁸ y a Belgrado, donde dio gran relevancia a su encuentro con Tito y al respaldo de este último al objetivo de la NLL de un Estado democrático en Palestina.¹²¹⁹

A pesar de los repetidos intentos de cooperación, las relaciones entre los comunistas árabes y el PCP, ahora exclusivamente judío, siguieron siendo inexistentes.¹²²⁰ Si bien habían llevado a cabo actividades conjuntas en varias ocasiones,¹²²¹ y existía un acuerdo superficial sobre los objetivos básicos de la independencia y la preservación de la unidad del país, la brecha entre los dos partidos se estaba ampliando. Sin embargo, la NLL siguió dando protagonismo a las actividades de los comunistas judíos y reproduciendo sus declaraciones.¹²²² Aunque mantenían que el PCP era «el único partido verdaderamente democrático y popular que expresaba los deseos de las masas judías», los comunistas árabes declaraban que el PCP se había «desviado de los principios comunistas» como resultado de las políticas de su «dirección oportunista».¹²²³

Las reivindicaciones sociales de la NLL no se planteaban como parte de un programa socio-filosófico completo, sino más bien como respuesta a condiciones específicas, y no se identificaban con la doctrina comunista. Sin embargo, *Al Ittihad* fue utilizado desde su creación en

¹²¹⁷ IT, 9 de febrero de 1947.

¹²¹⁸ IT, 6 de abril de 1947.

¹²¹⁹ IT, 20 de abril de 1947.

¹²²⁰ Encuesta sobre los comunistas árabes, 1946, op. cit., p. 7.

¹²²¹ Ejemplo: folletos conjuntos del PCP y el NLL con motivo de la huelga de los empleados públicos, abril de 1946.

¹²²² Por ejemplo, Testimonio de comunistas judíos ante la Comisión de Investigación Anglo-Estadounidense. IT, 31 de marzo de 1946.

¹²²³ IT, 5 de agosto de 1945.

mayo de 1944 como vehículo de propaganda comunista.¹²²⁴ Sin emplear nunca el término «comunismo», el periódico destacaba la adaptabilidad del socialismo a las condiciones de Palestina señalando el ejemplo de la Unión Soviética. Incluso declaró que el islam y el marxismo eran compatibles y, en la Unión Soviética, se describía una religión «floreciente bajo la protección del Estado».¹²²⁵ Los comunistas árabes tuvieron cuidado de no vender sus ideas como una doctrina revolucionaria, sino bajo un molde bastante conservador, mostrándolas como el camino seguro hacia el renacimiento nacional y la independencia.

La actividad diaria del partido se centraba en cuestiones económicas, sociales y políticas específicas relacionadas con la vida cotidiana de las masas árabes. Aunque mantenía en primer plano el lema de la independencia, la NLL dejaba claro su interés por el aquí y ahora. Relegaba el socialismo a un futuro lejano y se esforzaba por aparecer como la defensora de los intereses árabes en sus intentos por mejorar sus condiciones materiales. Esta actividad se vio facilitada por el control que los comunistas ejercían sobre la LAI y la AWC, lo que les permitió difundir su mensaje a un amplio público y movilizar a las filas de la intelectualidad y la clase obrera.

La NLL defendía políticas destinadas a garantizar el apoyo de los sectores más amplios posibles de la población árabe. Por esta razón, defendió el mantenimiento del cargo de alcalde de Jerusalén, así como de Haifa, en manos árabes,¹²²⁶ y llevó a cabo una campaña persistente para la liberación de los «presos políticos árabes».¹²²⁷ Inicialmente, se centró en la lucha por la aplicación del *Libro Blanco* de 1939 como primer paso hacia la consecución de la independencia.¹²²⁸ Más tarde, fue sustituida por una campaña basada en cuestiones específicas, como la exigencia de la abolición de la censura¹²²⁹ y de las *leyes de emergencia*,¹²³⁰ así como por

¹²²⁴ Por ejemplo, «El aniversario de la Revolución de Octubre». IT, 5 de noviembre de 1944.

¹²²⁵ «Llamamiento de Lenin y Stalin (sic) a los musulmanes de Oriente» se reprodujo en IT, el 4 de febrero de 1945, además de numerosos artículos sobre las condiciones de los musulmanes bajo el régimen soviético.

¹²²⁶ IT, 3 de septiembre de 1944; 27 de mayo de 1945.

¹²²⁷ IT, 13 de agosto de 1944; 14 de abril de 1946.

¹²²⁸ Declaración de CC/NLL: «Al pueblo árabe en lucha». IT, 15 de noviembre de 1944.

¹²²⁹ IT, 10 de junio de 1945.

¹²³⁰ CC/NLL: Decisiones del CC-16 de junio. IT, 24 de junio de 1945.

la repetida insistencia tanto de la obtención y concesión de «libertades democráticas» como de la participación popular en la administración del país.¹²³¹

Asimismo, prestó especial atención al problema de los consejos municipales y locales, que fueron calificados como «la única forma de autogobierno que ha disfrutado el país desde 1925».¹²³² Criticó la decisión de reducirla a una mera función administrativa,¹²³³ e instó a eliminar todas las restricciones a su actividad, ampliar su autoridad y abolir todos los requisitos de propiedad y fiscales tanto para votar como para presentarse a las elecciones.¹²³⁴ El interés de *Al Ittihad* por los asuntos municipales se extendió a cuestiones locales específicas,¹²³⁵ por lo que trató de consolidarse como el defensor más entusiasta de los derechos de la comunidad árabe.

Sin embargo, los problemas de las aldeas árabes y las condiciones de los campesinos no ocupaban un lugar central en los intereses de la NLL. Las soluciones que proponía eran de carácter profundamente reformista, exigiendo la modernización de la agricultura¹²³⁶ y responsabilizando al gobierno sobre la aplicación de una serie de mejoras que iban desde la prestación de asistencia médica gratuita hasta la pavimentación de las carreteras.¹²³⁷ No intentó abordar las relaciones de producción de tipo feudal que prevalecían en el campo, y su única propuesta «revolucionaria» consistía en una demanda, formulada en el último año del mandato, de «redistribución de las tierras del gobierno a los campesinos».¹²³⁸

El objetivo principal de las políticas de la NLL siguió siendo atraer al sector más amplio posible de la opinión árabe tratando, para lograr esta «legitimación nacional», de asociarse con otros partidos árabes. En este sentido, logró cierta cooperación con dos pequeñas organizaciones, el Bloque Nacional y el Congreso de la Juventud, apareciendo con frecuencia sus oradores en tribunas conjuntas con otros no comunistas.

¹²³¹ IT, 7 de enero de 1945.

¹²³² IT, 11 de marzo de 1945.

¹²³³ IT, 12 de noviembre de 1944.

¹²³⁴ IT, 30 de septiembre de 1945.

¹²³⁵ Por ejemplo, la ausencia de electricidad en los barrios pobres de Jerusalén.

Véase IT, 11 de marzo de 1945.

¹²³⁶ NLL en Palestina N.º 7, 22 de marzo de 1944.

¹²³⁷ Resoluciones del Congreso de la NLL, 15 de junio de 1947.

¹²³⁸ Ibid.

Asimismo, en varios frentes árabes locales, los comunistas fueron cooptados como miembros. Sin embargo, siguieron viéndose perjudicados por su defensa de «causas impopulares», la más importante de las cuales era su postura hacia los inmigrantes judíos.

C) La respuesta a la partición

La UNSCOP (United Nations Special Committee on Palestine) presentó su informe a la Asamblea General de las Naciones Unidas a finales de agosto de 1947. Recomendó por unanimidad el fin del mandato británico y que se concediera la independencia a Palestina. Sin embargo, no pudo materializar un acuerdo relativo a la forma que debía adoptar el futuro Estado independiente. La mayoría propuso el establecimiento de dos Estados en Palestina, uno árabe y otro judío, con unidad económica entre ambos y una zona internacional en Jerusalén. El informe mayoritario se pronunció a favor de una Palestina unida en forma de federación binacional.¹²³⁹ La respuesta de la NLL fue ambigua. Por un lado, acogió con satisfacción el reconocimiento de que el problema del pueblo judío no podía resolverse dentro de los límites de Palestina.¹²⁴⁰ Por otro lado, rechazó la decisión de la partición por considerar que «tenía como objetivo garantizar los intereses del imperialismo angloamericano».¹²⁴¹ Si bien acogió aceptó las recomendaciones del informe minoritario para mantener la unidad del país, negó el derecho a pronunciarse sobre «la forma específica» que debía adoptar esta independencia, cuestión que «solo correspondía decidir al pueblo palestino».¹²⁴² La NLL, al tiempo que hacía hincapié en su continua adhesión a su propia propuesta de un Estado democrático unido, rechazando así las recomendaciones tanto de la mayoría como de la minoría, decidió orientar su propaganda a favor de la recomendación de independencia realizada por la UNSCOP de las Naciones Unidas, la cual definió como el apartado más relevante de las propuestas del comité.

Con la partición claramente en la agenda, la NLL dirigió su furia contra los líderes del movimiento nacional árabe. Los acusó de haber

¹²³⁹ Hurewitz, op. cit., pp. 295-96.

¹²⁴⁰ Declaración de la Secretaría de la NLL sobre las recomendaciones de la UNSCOP, 5 de septiembre de 1947. Véase *Palestine's Road to Freedom*, op. cit., p. 83.

¹²⁴¹ Ibid., pp. 84-85.

¹²⁴² Ibid., p. 86.

allanado el camino para la partición con su política «negativa» y «racista» hacia la población judía de Palestina.¹²⁴³ El rechazo a una «solución democrática» y su negativa a reconocer los derechos civiles de los inmigrantes judíos que habían llegado a Palestina después de 1918, daban credibilidad a las afirmaciones sionistas de que la partición era necesaria como medio para «proteger a la minoría judía de la agresión de las masas árabes» y, lo que resultaba peor, suponían el origen del fracaso de los árabes para obtener el apoyo internacional a su «justa causa».¹²⁴⁴ La actitud de la NLL hacia los líderes del movimiento nacional pasó del ofrecimiento a una posible colaboración a la hostilidad abierta. Exigió el establecimiento inmediato de «una organización interna firme en el movimiento nacional» para hacer realidad la independencia decretada por las Naciones Unidas,¹²⁴⁵ presentando un programa para el establecimiento de «comités nacionales locales» en todas las ciudades y pueblos «para organizar la lucha nacional por la independencia y por una Palestina unida».¹²⁴⁶ La política de la HAC fue condenada como una «completa bancarrota política», ya que, al rechazar la decisión de partición, no presentaba sus propias demandas alternativas y, en consecuencia, parecía oponerse al apoyo de la comunidad internacional a la independencia de Palestina.¹²⁴⁷ La NLL reconoció y condenó el hecho de que la dirección de los árabes palestinos hubiera pasado de sus propias manos a las de la Liga Árabe, y advirtió de la locura de prestar atención a los dictados de «los gobiernos árabes que están trabajando mano a mano con los imperialistas británicos».¹²⁴⁸

En el período comprendido entre septiembre y la decisión de partición del 29 de noviembre, los comunistas árabes concentraron sus esfuerzos en advertir sobre las peligrosas políticas aplicadas por los líderes árabes e Inglaterra, que estaban allanando el camino hacia la partición. Señalaron la necesidad de llegar a una fórmula de cooperación y entendimiento con la población judía para mantener la unidad de Palestina y evitar la partición. El eje principal propagandístico señalaba el

¹²⁴³ IT, 6 de septiembre de 1947.

¹²⁴⁴ IT, 13 de septiembre de 1947.

¹²⁴⁵ IT, 28 de septiembre de 1947.

¹²⁴⁶ Declaración del CC/NLL, 17 de octubre de 1947. Véase *Falastin*, 19 de octubre de 1947.

¹²⁴⁷ IT, 9 de noviembre de 1947.

¹²⁴⁸ Ibid.

peligro de transformar la lucha por la independencia, que «debería dirigirse contra el imperialismo británico como nuestro principal enemigo», en «un conflicto racial».¹²⁴⁹ Los líderes de la NLL pronunciaron numerosos discursos en mítines públicos en los que advertían que «el imperialismo está tratando de desviar el movimiento nacional hacia una lucha racial contra los judíos» con el fin de demostrar que el problema de Palestina es una lucha entre dos comunidades y que la continuación del dominio británico era necesaria para mantener la paz y evitar masacres.¹²⁵⁰ Además, advirtieron contra el uso del terror como arma política y declararon que «ninguna nación se ha liberado por la vía del asesinato político» y que los métodos terroristas darían lugar a «la desintegración del movimiento árabe».¹²⁵¹ La partición fue rechazada firmemente por considerarse fuera de la autoridad legítima de la ONU, afirmando que el debate sobre la futura forma constitucional de Palestina, cuando el país aún estaba bajo ocupación británica y su pueblo no podía ejercer libremente su derecho a la autodeterminación, era una «distracción». La cuestión principal era la independencia y la NLL reiteró su apoyo al lema de una «Palestina democrática, unida e indivisible», cuyo éxito implicaba una lucha decidida por la cooperación y el entendimiento entre árabes y judíos.¹²⁵²

Asimismo, reconoció, tal y como quedó claro en el debate sobre la cuestión palestina en la ONU, que había una mayoría a favor de la partición, y *Al Ittihad* señaló que «ahora no hay posibilidad de convencer a una mayoría de que se cree un Estado unido».¹²⁵³ Esta conclusión era el resultado directo de «la falta de entendimiento entre árabes y judíos». La responsabilidad de ello no recaía únicamente en los líderes árabes, sino que era compartida entre el imperialismo británico, que durante mucho tiempo había aplicado «una política de incitación al odio racial»,¹²⁵⁴ y las organizaciones sionistas, que habían desatado una

¹²⁴⁹ Folleto de la NLL: «Los imperialistas evacúan Palestina: larga vida a la lucha del pueblo árabe por su libertad y la libertad de Palestina», 3 de octubre de 1947.

¹²⁵⁰ Ejemplo: reunión celebrada en Jerusalén el 5 de octubre de 1947, en la que intervinieron Nassar, Habibi y Shaheen, bajo el lema: «Abajo la partición y el Estado judío. Que los habitantes de Palestina decidan su propio destino». Véase IT, 12 de octubre de 1947.

¹²⁵¹ *Ibíd.*, discurso de Nassar.

¹²⁵² *Ibíd.*, discurso de E. Habibi.

¹²⁵³ IT, 20 de octubre de 1947.

¹²⁵⁴ Declaración de CC/NLL, 17 de octubre de 1947, loc. cit.

campaña de terror para separar aún más a los dos pueblos y «echar leña al fuego del conflicto racial existente».¹²⁵⁵ No obstante, la NLL pidió a los líderes árabes «que acudieran a las masas judías y les pidieran que se unieran a la lucha de liberación por la independencia». En ausencia de entendimiento y en caso de que estallara una «guerra racial», la partición sería inevitable, y la NLL advirtió que la Liga Árabe ya se estaba «preparando para ocupar la parte árabe de Palestina, mientras que la otra parte formaría el Estado judío (...) de acuerdo con los planes del imperialismo británico».¹²⁵⁶

La última declaración emitida por la NLL antes de que se decretara oficialmente la partición negaba una vez más que «las Naciones Unidas o cualquier Estado tuvieran derecho a decidir sobre la forma constitucional» del futuro Estado independiente, y declaraba que el deber de las Naciones Unidas era «ayudar al pueblo palestino a ejercer su derecho a la autodeterminación».¹²⁵⁷ Al mismo tiempo, se condenó la partición como un «complot imperialista» que solo podía conducir a «proporcionar un punto de apoyo al imperialismo angloamericano para frustrar el movimiento de liberación nacional del pueblo árabe».¹²⁵⁸ La NLL se dirigió al pueblo judío y advirtió de que era su responsabilidad, y en su propio interés, poner fin al terrorismo sionista contra las masas árabes.¹²⁵⁹ Asimismo, ejerció su «deber histórico de informar a las masas judías de los peligros de seguir las políticas sionistas en apoyo a la partición y el establecimiento de un Estado judío».¹²⁶⁰ Un Estado judío en parte de Palestina no traería ni paz ni seguridad a los judíos; además, sería una fuerza desestabilizadora en la región y su establecimiento serviría para transferir el «odiado conflicto racial» de Europa a Palestina y a toda la región.

¹²⁵⁵ IT, 23 de noviembre de 1947.

¹²⁵⁶ IT, 12 de octubre de 1947.

¹²⁵⁷ Declaración de la secretaría de la NLL: «Llamamiento a la unidad de filas, a la lucha contra la partición y a la abolición del mandato, 16 de octubre». IT, 19 de octubre de 1947.

¹²⁵⁸ Declaración del CC/NLL emitida tras la reunión del CC en Jaffa, el 17 de octubre de 1947, para debatir el apoyo de la mayoría de los miembros de la ONU a las propuestas de partición. Véase *Falastin*, 19 de octubre de 1947, e IT, 25 de octubre de 1947.

¹²⁵⁹ IT, 23 de noviembre de 1947.

¹²⁶⁰ Declaración de CC/NLL, 17 de octubre de 1947, loc. cit.

Al día siguiente de que la ONU aprobara su decisión de dividir Palestina, apareció un artículo en *Al Ittihad* en el que se afirmaba que la división ya era una realidad debido a que las comunidades árabe y judía vivían en total aislamiento unas de otras.¹²⁶¹ Sin embargo, continuaba afirmando que el futuro de Palestina no dependía de los decretos de la ONU, sino de la capacidad de sus pueblos «para evitar los conflictos raciales y las masacres religiosas» y encontrar una forma de reducir la tensión para llegar a un entendimiento común.

La decisión de la ONU, que contaba con la bendición y el apoyo de la Unión Soviética, colocó a la NLL en una posición difícil. Su reacción inicial al apoyo soviético a la partición, cuando aún se debatía en la ONU, había sido afirmar la independencia de los comunistas árabes y declarar que, «a pesar de nuestra amistad con la URSS, no nos vinculamos a su política, sino que formulamos la nuestra a partir de las condiciones locales existentes y los objetivos de nuestro pueblo».¹²⁶² Sin embargo, poco después, *Al Ittihad* defendió la postura pro-partición de la Unión Soviética basándose en el deseo de ver expulsada a Inglaterra de Palestina.¹²⁶³ El apoyo al establecimiento de dos Estados se explicaba como resultado de la conclusión de que «otras soluciones, aunque más deseables, no son viables en este momento».¹²⁶⁴

Sin embargo, una vez tomada la decisión de la ONU, la NLL tuvo que dar a conocer su posición. En una reunión de la secretaría celebrada inmediatamente después de la decisión sobre la partición,¹²⁶⁵ la mayoría se pronunció a favor, alegando que la partición se iba a imponer a Palestina independientemente de los deseos de la población árabe. También se consideró que la decisión tenía aspectos positivos, ya que declaraba la independencia de Palestina y la salida de los británicos, y los dos Estados quedarían vinculados en una unión económica, por lo que consideraban que era tarea de los comunistas luchar por la reunificación política del país. Además, Nassar, que encabezaba la facción favorable a la partición, argumentó que los Estados árabes no lucharían contra ella, sino que se

¹²⁶¹ IT, 30 de noviembre de 1947.

¹²⁶² «Acerca de la postura de la URSS sobre la partición». IT, 19 de octubre de 1947.

¹²⁶³ IT, 2 de noviembre de 1947.

¹²⁶⁴ IT, 30 de noviembre de 1947.

¹²⁶⁵ E. Tuma, entrevista, Haifa, 4 de abril de 1974. La reunión de la secretaría se celebró en Jerusalén el mismo día en que se tomó la decisión de la ONU. Los miembros de la secretaría eran: Tuma, Nassar, T. Toubi, E. Habibi y R. Shaheen.

contentarían con condenas verbales.¹²⁶⁶ No obstante, se decidió no hacer pública la nueva posición de la secretaría y, en su lugar, se emitió una declaración redactada en términos vagos que dirigía su principal ataque contra las «maquinaciones británicas». En ella se hacía un llamamiento al «pueblo árabe a luchar contra el imperialismo británico, la principal raíz de nuestro problema», y se reafirmaba la posición de la NLL a favor de mantener Palestina «unida e indivisible de manera democrática».¹²⁶⁷ Una reunión del CC celebrada poco después dio una mayoría a favor de la posición de Tuma, el único opositor a la partición en el secretariado, con lo que el control de la prensa del partido pasó a manos de la facción antipartición de la NLL.¹²⁶⁸ No obstante, se decidió celebrar un segundo pleno ampliado del CC para seguir debatiendo la cuestión. En este II Pleno de Nazaret, Tuma y la mayoría de sus partidarios se ausentaron, y las decisiones del I Pleno de Nazaret fueron revocadas.¹²⁶⁹ Por esta razón, se obtuvo una mayoría a favor de la posición a favor de la partición. La prensa del partido volvió al control de la secretaría y Tuma y sus partidarios fueron posteriormente expulsados de las filas de la NLL.¹²⁷⁰

¹²⁶⁶ Tuma se mantuvo solo en su oposición a la partición, mientras que Nassar encabezaba la facción a favor de la partición. Entrevistas con E. Tuma, Haifa, 4 de abril de 1974; E. Habibi, Haifa, 3 de abril de 1974, F. Salfiti, Ammán, 26 de marzo de 1974.

¹²⁶⁷ Declaración de la secretaría de la NLL: «A los luchadores por la unidad de Palestina; la unidad de Palestina reside en su independencia total», 3 de diciembre de 1947. IT, 14 de diciembre de 1947.

¹²⁶⁸ Se conoció como el I Pleno de Nazaret y se celebró en algún momento de la primera quincena de diciembre de 1947. El consejo editorial de IT estaba formado por Tuma, Habibi y Shaheen. Tras el Primer Pleno, la facción de Tuma tomó el control del periódico; también se hicieron propuestas, que no tuvieron seguimiento, para que la NLL se pusiera en contacto con otros partidos comunistas árabes para enviar un memorándum conjunto a Stalin pidiéndole que retirara el apoyo soviético a la partición. Además de la declaración de la secretaría contra la partición, el único número publicado por Tuma incluía una declaración contra la partición de K. Bakdash, líder comunista sirio. IT, 14 de diciembre de 1947. Entrevistas con Tuma, Habibi y Salfiti, loc. cit.

¹²⁶⁹ El II Pleno de Nazaret se celebró entre el 14 y el 21 de diciembre, cuando IT apareció sin el nombre de Tuma como editor y fue sustituido por Habibi y Shaheen, de la facción Nassar. IT, 21 de diciembre de 1947.

¹²⁷⁰ Tuma explicó su deliberada abstención por su voluntad de dividir la NLL y la incertidumbre sobre su posición política. (Entrevistas con Tuma y Salfiti, loc. cit.) Después de que el apoyo a la partición se convirtiera en la política oficial de

La nueva política favorable a la partición de la NLL no encontró una expresión inmediata y explícita en las páginas de *Al Ittihad*. Los artículos publicados por el órgano del partido se caracterizaron por la ambigüedad de sus pronunciamientos sobre la partición y evitaron adoptar una posición clara. Finalmente, el gobierno revocó el permiso para publicar *Al Ittihad*¹²⁷¹ tras solo cinco números desde la expulsión de Tuma como editor, y la NLL se quedó sin un órgano legal que permitiera transmitir su mensaje político al público árabe.

Los últimos cinco números de *Al Ittihad* siguieron prestando cierta atención al eslogan de una «Palestina unida», aunque se hacía hincapié en que para lograrlo era necesario el entendimiento entre judíos y árabes. Iba acompañado de la declaración de que era «poco práctico» y «demasiado tarde para pedir un Estado democrático unido», debido a la tensa situación entre árabes y judíos,¹²⁷² y el mensaje implícito de que la futura «Palestina unida» era algo que se alcanzaría en un período de tiempo muy lejano, cuando resultara viable.

La principal preocupación de *Al Ittihad* era advertir repetidamente sobre los peligros del terrorismo y pedir tanto a árabes como judíos que dirigieran sus energías hacia el objetivo común de expulsar a los británicos del país. El terrorismo y las masacres, ya fueran cometidos por árabes o por judíos, eran condenadas por servir únicamente a la política británica, cuyo objetivo era demostrar al mundo que su presencia en Palestina era necesaria para evitar la destrucción del país.¹²⁷³ Al mismo tiempo, instaba persistentemente a la clase obrera judía a «despertar» y repudiar los actos de terrorismo sionista,¹²⁷⁴ advirtiendo que estos actos

la NLL, varios de sus miembros cesaron su actividad política y fueron posteriormente expulsados. Sin embargo, la mayoría regresó más tarde a las filas del movimiento comunista en Jordania e Israel.

¹²⁷¹ Folleto de la NLL: «Declaración relativa a la retirada del permiso para publicar *Al Ittihad*», 31 de enero de 1948. El pretexto del gobierno para esta medida fue un informe publicado en *Al Ittihad* en el que se acusaba a los soldados británicos de alentar activamente actos de terrorismo tanto por parte de los árabes como de los judíos. El último número de *Al Ittihad* se publicó el 25 de enero de 1948.

¹²⁷² IT, 28 de diciembre de 1947.

¹²⁷³ IT, 4 y 25 de enero de 1948.

¹²⁷⁴ IT, 4 de enero de 1948.

eran contrarios a los intereses del pueblo judío y que «el silencio continuado de las masas judías es ahora un crimen».¹²⁷⁵

El tono de los artículos de *Al Ittihad* indicaba que no se oponía tanto a la partición como a la forma en que se estaba llevando a cabo. Advertía que la parte árabe de Palestina iba a ser «anexionada a Jordania»¹²⁷⁶ y llamaba a las masas a resistir los planes británicos «de unir la Palestina árabe a Jordania y el Estado judío al dominio británico».¹²⁷⁷ Ya en los tres últimos números del periódico, publicados en enero de 1948, abandonó la reivindicación de un «Estado independiente, unido e indivisible» y se centró en la necesidad de luchar «para organizar medios de autodefensa contra el terrorismo», «expulsar a los ejércitos británicos de Palestina»¹²⁷⁸ y lograr «la libertad y la independencia de Palestina».¹²⁷⁹

Sin embargo, los comunistas árabes no siguieron una línea coherente en su propaganda publicada. Un boletín interno, aparecido en febrero de 1948 para llenar el vacío creado por la ausencia de *Al Ittihad*, ignoraba por completo los acontecimientos en Palestina y se centraba en los asuntos de Irak.¹²⁸⁰ Otro número del mismo boletín advertía que Estados Unidos estaba tratando de abolir la decisión de la ONU y robar a Palestina su independencia, pero se negaba a abordar de frente la cuestión de la partición y afirmaba que «no es posible llegar a un acuerdo constitucional justo con el imperialismo británico todavía en el país».¹²⁸¹ La NLL se pronunció claramente sobre su ya conocida afirmación de que la partición era el resultado de las políticas de los líderes árabes. La posición nacionalista extrema había conducido a un «conflicto nacional» entre árabes y judíos. Del mismo modo, consideraba que los Estados de la Liga Árabe estaban confabulados con Inglaterra para que la *Legión Árabe*, dirigida por oficiales británicos, entrara en Palestina «solo para detener las fronteras preestablecidas» y luego «anexionar la parte árabe

¹²⁷⁵ IT, 11 de enero de 1948.

¹²⁷⁶ IT, 21 de diciembre de 1947.

¹²⁷⁷ IT, 28 de diciembre de 1947.

¹²⁷⁸ IT, 11 de enero de 1948.

¹²⁷⁹ Folleto de la NLL: «Declaración relativa a la retirada del permiso», loc. cit.

¹²⁸⁰ *Al Usba (La Liga)*. Boletín interno de la NLL N.º 1, 1 de febrero de 1948.

¹²⁸¹ *Al Usba* N.4, 2 de abril 1948.

de Palestina a Transjordania», que describía «encadenada a Inglaterra por un tratado de servidumbre y esclavitud».¹²⁸²

Con el establecimiento del Estado de Israel en mayo de 1948 y la posterior invasión de los ejércitos de la Liga Árabe, la NLL aclaró su posición y pidió públicamente la aplicación de la resolución de partición de las Naciones Unidas así como el establecimiento de un Estado árabe independiente junto al Estado judío ya establecido. Su actitud ante la entrada de los ejércitos de la Liga Árabe en Palestina se caracterizó por una condena vehemente, y sus miembros participaron activamente en la distribución de folletos en las zonas ocupadas por los ejércitos árabes.¹²⁸³ El tono era provocador y sedicioso: instaba a los soldados árabes a «volver a casa» y luchar por el derrocamiento de sus propias burguesías, explicando que el objetivo de su campaña en Palestina «no era liberarla (...) sino anexionar la parte árabe a Abdullah, el títere del imperialismo británico».¹²⁸⁴

Los panfletos de la NLL concentraban su furia en los líderes del movimiento nacional palestino y en la Liga Árabe. A los primeros les reprochaba haber abandonado el país y animado a las masas árabes a huir tras su partida.¹²⁸⁵ Les describía como «traidores (...) como un puñado de grandes terratenientes y propietarios corruptos que habían estado al servicio del imperialismo durante los últimos treinta años (...) que habían vendido sus tierras en Palestina y ahora huían».¹²⁸⁶ Eran «señores feudales con mentalidad medieval» que habían adoptado

¹²⁸² Folleto del Comité Local de la NLL-Haifa: «Al pueblo árabe», 2 de mayo de 1948. En julio de 1948 se publicó un folleto de la NLL en apoyo de las recomendaciones del informe minoritario de la ONU y en el que se pedía el establecimiento de «un Estado federal democrático basado en el derecho a la autodeterminación de árabes y judíos». Véase el folleto de la NLL: «Por el establecimiento de un frente popular; a las masas del pueblo árabe», julio de 1948.

¹²⁸³ Tanto F. Nassar como O. Ashabb, líderes de la NLL, fueron arrestados a mediados de 1948 mientras distribuían dichos panfletos. IT, 1 de febrero de 1949. Véase también A. Kapeliuk, «When the Communists Supported the Jewish State» (Cuando los comunistas apoyaron al Estado judío), *New Outlook* N.º 9, 1962, p. 90.

¹²⁸⁴ Folleto de la NLL: «Llamamiento a los soldados. Soldados de Egipto y de los Estados árabes hermanos, regresen a sus países y dirijan sus armas contra los imperialistas y sus agentes», julio de 1948.

¹²⁸⁵ Y ahora... ¿qué hay que hacer? Folleto de la NLL, septiembre de 1948, p. 4.

¹²⁸⁶ Folleto/NLL: «Por el establecimiento de un frente popular», loc. cit.

«políticas racistas» contra la población judía, instituido un boicot a su comunidad y declarado en foros internacionales su «negativa a vivir con los judíos en un mismo país»¹²⁸⁷; llevando a cabo, de este modo, políticas nacionalistas extremistas, levantando todas las barreras posibles para impedir un entendimiento entre árabes y judíos y, por tanto, allanando el camino para la partición.¹²⁸⁸ La Liga Árabe fue denunciada como «herramienta del imperialismo» y la NLL declaró que el comportamiento de los Estados árabes y su connivencia con los planes británicos habían puesto al descubierto la «traición de los reyes y las clases dirigentes árabes».¹²⁸⁹ Si bien los ejércitos de la *Liga Árabe* habían entrado en Palestina con el objetivo aparente de destruir la partición, consideraba que su verdadera misión había sido tanto su aplicación activa como la prevención del establecimiento de un Estado árabe independiente. Sus ejércitos ni siquiera se habían acercado a las fronteras del Estado judío propuesto.¹²⁹⁰ La NLL no consideraba que la guerra en Palestina se hubiera librado para impedir el establecimiento del Estado judío, y como prueba de ello señalaba la rendición de varias partes del país a las fuerzas judías por parte de la *Legión Árabe* de Abdullah, sin ni siquiera simular una lucha.¹²⁹¹ Además, Abdullah, con la bendición de Inglaterra y la connivencia de ciertos «elementos reaccionarios» del ya establecido Estado judío, fue acusado de planear la anexión de la parte árabe de Palestina a Transjordania.¹²⁹²

La NLL llamó al pueblo árabe a luchar contra la guerra y a establecer un Estado árabe independiente basado en las decisiones de la ONU. Pidió la «evacuación de los ejércitos de ocupación árabes y judíos» del Estado árabe propuesto y la devolución de las zonas ocupadas por la *Haganá* que excedían los límites propuestos por las Naciones Unidas,¹²⁹³ declarando que la lucha de las masas árabes era ahora una «lucha por el derecho a la autodeterminación y por el fin de la ocupación de todos los ejércitos extranjeros».¹²⁹⁴ Recordó a la población árabe que, si hubieran aceptado la decisión de las Naciones Unidas sobre la independencia y la

¹²⁸⁷ ¿Y ahora qué hay que hacer? op. cit., p. 3.

¹²⁸⁸ *Al Usba* (Boletín periódico de la NLL) N.º 1, agosto de 1948.

¹²⁸⁹ Folleto/NLL: «Por el establecimiento de un frente popular», loc. cit.

¹²⁹⁰ ¿Y ahora... qué hay que hacer? op. cit., p. 7.

¹²⁹¹ Folleto de la NLL; «Al pueblo árabe», agosto de 1948.

¹²⁹² Y ahora... ¿qué hay que hacer? loc. cit.

¹²⁹³ *Ibid.*

¹²⁹⁴ Folleto de la NLL: «Al pueblo árabe palestino», agosto de 1948, loc. cit.

partición y facilitado su aplicación, la unidad económica prevista entre los dos Estados habría proporcionado un marco para la eventual reunificación política de Palestina.¹²⁹⁵ Sin embargo, aún era posible y necesario luchar por el establecimiento de un Estado árabe sobre la base del entendimiento entre árabes y judíos y el respeto de cada uno al derecho a la autodeterminación,¹²⁹⁶ ya que esto constituiría un paso adelante en el camino hacia la eventual reunificación.

Ya en agosto de 1948, intentaba explicar el cambio que había adoptado al transferir su apoyo del «Estado democrático unido e indivisible» a la solución de los «dos Estados». Aunque insistía en la corrección de su anterior lema, la NLL explicaba el fracaso de su realización como consecuencia de la política reaccionaria de los líderes árabes y de «los reaccionarios sionistas entre los judíos», que frustraron el entendimiento entre las dos comunidades.¹²⁹⁷ De esta manera, trataba de encontrar una justificación ideológica para su nueva línea y, haciéndose eco del análisis de los comunistas judíos, introdujo tímidamente la tesis de que «en Palestina había aparecido una nueva sociedad con características nacionales» como resultado de la inmigración y el asentamiento judíos, y que esta «nueva nación (...) tenía derecho a determinar su propio futuro y a establecer su propio Estado».¹²⁹⁸ Ello se amplió aún más en una publicación posterior que, aunque titulada «*Por qué debemos luchar por el Estado árabe de Palestina*», se dedicaba a una autocrítica de las políticas y posiciones ideológicas anteriores de la NLL.¹²⁹⁹ La primera autocrítica giraba en torno a la política de «unidad nacional», que ahora declaraba errónea y que, según afirmaba, había servido de «tapadera para las traiciones de la dirección nacional».¹³⁰⁰ La política correcta hubiera sido desenmascarar a los líderes reaccionarios del movimiento nacional árabe y aislarlos de las masas. En ausencia de tal política, se consideraba en parte responsable de los errores del movimiento nacional, que habían contribuido a la falta de entendimiento entre árabes y

¹²⁹⁵ Folleto de la NLL: «Por el establecimiento de un frente popular», loc. cit.

¹²⁹⁶ *Al Usba* N.º 1, agosto de 1948, loc. cit.

¹²⁹⁷ *Al Usba* N.º 1, agosto de 1948, loc. cit.

¹²⁹⁸ Ibid.

¹²⁹⁹ *Por qué debemos luchar por el Estado árabe palestino*. Folleto de la NLL, septiembre de 1948.

¹³⁰⁰ Ibid., p. 4.

judíos. La segunda autocrítica, más significativa, se centraba en su actitud hacia el «Estado democrático» y la minoría judía en el país. Aunque afirmaba que la consigna del «Estado democrático unido» como expresión del derecho a la autodeterminación de todos los pueblos de Palestina era correcta en un determinado período,¹³⁰¹ continuaba explicando que la falta de entendimiento había creado condiciones que hacían «irrealista e inútil» la lucha por ese Estado.¹³⁰²

La NLL también se explayó sobre su nuevo descubrimiento de la existencia de «una nacionalidad judía separada» en el país. Esta nueva sociedad se había desarrollado durante los años del mandato en completo aislamiento de la sociedad árabe y se caracterizaba por poseer una lengua, cultura y economía separadas.¹³⁰³ La existencia de «nuevas semillas nacionales» en Palestina, que se había hecho evidente antes y durante la Segunda Guerra Mundial, significaba que era erróneo obligar a la «nación judía» a aceptar la posición minoritaria en un Estado unido. La política correcta habría implicado «el reconocimiento de los derechos de ambas naciones a la autodeterminación hasta el punto de la separación y el establecimiento de Estados independientes».¹³⁰⁴ Así, tanto por razones de viabilidad como por principios ideológicos, la NLL llegó a la conclusión de que la partición y el establecimiento de dos Estados separados era lo correcto.¹³⁰⁵

Esta nueva postura de la NLL hacia la cuestión nacional judía en Palestina y su apoyo explícito al derecho del pueblo judío a establecer su propio Estado dejaron sin efecto la separación entre comunistas árabes y judíos. En consecuencia, ambos grupos decidieron fusionarse. Los comunistas judíos, que se habían constituido como Partido Comunista Israelí, declararon que el «cambio de posición de la NLL hacia el problema nacional en Palestina» había «eliminado el último obstáculo en el camino hacia la unidad» y afirmaron su disposición a unirse con los

¹³⁰¹ Ibid., p. 6.

¹³⁰² *Por qué debemos luchar por el Estado árabe palestino*, folleto de la NLL. Septiembre de 1948, op. cit., p. 7.

¹³⁰³ Ibid., p. 8.

¹³⁰⁴ Ibid.

¹³⁰⁵ En octubre de 1948, cuatro partidos comunistas árabes, el NLL, el iraquí, el sirio y el libanés, habían declarado su apoyo a la partición. Véase «Declaración a los pueblos árabes sobre el problema de Palestina y los objetivos imperialistas de la guerra anglo-estadounidense en el Oriente árabe», folleto, octubre de 1948.

comunistas árabes.¹³⁰⁶ A finales de octubre de 1948 se celebró en Haifa un Congreso de Unidad, al que asistieron delegados árabes y judíos, que reafirmó el internacionalismo del movimiento comunista palestino, que se había roto desde 1943.¹³⁰⁷

Los comunistas árabes tuvieron que pagar el precio de su tardío reconocimiento de la «nación judía» y sus vacilaciones iniciales sobre la partición antes de que sus camaradas judíos los aceptaran. Lo hicieron en forma de autocritica pública de sus errores pasados. Según esta nueva versión de la historia del partido, la separación de los comunistas árabes en una organización independiente se presentó como la causa de su «incapacidad para comprender las nuevas condiciones en Palestina», es decir, el establecimiento de una «nación judía independiente».¹³⁰⁸ Ello había hecho necesario nuevos métodos de lucha y los comunistas árabes se declararon culpables de no haber levantado la consigna de «los derechos de las naciones árabe y judía a la independencia y la soberanía nacional sobre la base del principio marxista-leninista de la autodeterminación». No habían sido capaces de percibirlo a tiempo y, en consecuencia, habían debilitado la lucha de los trabajadores árabes y judíos. La segunda consecuencia de la existencia de una organización comunista árabe separada fue el surgimiento de una «desviación nacionalista» en las filas de la NLL,¹³⁰⁹ al considerar al pueblo árabe como el único capaz de liberar Palestina y derrotar al imperialismo británico, y despreciaba el potencial de «las fuerzas revolucionarias dentro el pueblo judío». En consecuencia, la política de los comunistas se había basado en un amplio «frente nacional» que combinaba en su seno «elementos burgueses y semifeudales». Sin embargo, la NLL no comprendió que esta unidad estaba condenada al fracaso, ya que «los agentes imperialistas» eran incapaces de unirse a un frente destinado a expulsarlos del país. El resultado práctico de su actividad subestimó la importancia de

¹³⁰⁶ Declaración del Comité Central del Partido Comunista Israelí, 6 de octubre de 1948. IT, 18 de octubre de 1948.

¹³⁰⁷ M. Vilner, «Veinticinco años de unidad entre comunistas árabes y judíos». IT, 23 de octubre.

¹³⁰⁸ Declaración de CC/NLL, finales de septiembre de 1948. KH, 15 de octubre de 1948.

¹³⁰⁹ Ibid.

«exponer a los líderes burgueses y semifeudales del movimiento nacional» y, por tanto, de deslindar al movimiento de liberación nacional de su control.

La NLL era fundamentalmente diferente del PCP anterior a la escisión, y no solo en cuanto a que su militancia se limitaba a un grupo nacional en un país binacional. Ni siquiera como partido árabe constituía una continuación del PCP. Se consideraba parte inherente del movimiento nacional árabe y su papel en la lucha no estaba guiado por el comunismo o la revolución social, sino por la independencia nacional. Esta visión se basaba en su interpretación del papel de un partido marxista condicionado por la etapa de desarrollo de una sociedad concreta. En Palestina, donde se consideraba que la contradicción principal era entre la sociedad árabe en su conjunto y la continua ocupación británica, su papel era apoyar la lucha por la independencia nacional de los árabes. La NLL negaba que su apoyo a dicha lucha, o la similitud de sus objetivos con los del movimiento nacional árabe, la convirtieran en un partido nacionalista. Sin embargo, en la práctica, demostró estar siempre dispuesta a acatar las decisiones del movimiento nacional y, a pesar de que libró y perdió muchas batallas con la dirección del movimiento en relación con la democracia dentro de las filas nacionales, la actitud hacia la población judía y la cooperación con el «campo antiimperialista» internacional, se mantuvo leal a esta dirección y se negó a desvincularse de ella.

La plataforma política de la NLL carecía de cualquier carácter de clase y no contenía ningún punto socialista (ni siquiera una mención a la forma del futuro Estado). La lucha de clases estaba ausente de sus perspectivas y se daba un énfasis preeminente a la unidad nacional más amplia posible. La pretensión «progresista» de la NLL residía en sus reivindicaciones sociales y su apoyo a la URSS, pero incluso esas eran de carácter modesto y quedaban en segundo plano tras el objetivo de la «unidad nacional» y la necesidad de la colaboración de clases. Nunca intentó aplicar de forma creativa el marxismo a las condiciones locales, ni abordó ninguna de las cuestiones fundamentales de la sociedad árabe. En todo caso, su intento de utilizar temas tradicionales y musulmanes para atraer a los sectores más amplios de la población, aunque sin duda contribuyó a su éxito, también reforzó los valores tradicionales y redujo su marxismo a poco más que la lucha contra el imperialismo y la exigencia de establecer un Estado «del bienestar».

En lo que respecta a la lucha interna en Palestina, se negó a reconocer la existencia de una lucha a tres bandas entre el pueblo árabe, el *Yishuv* y los británicos, y redujo la situación a una simple lucha entre árabes y británicos. Ignoró el antagonismo del *Yishuv* hacia los británicos, al igual que la propia lucha árabe-judía. Asimismo, se negó a sacar las conclusiones pertinentes del apoyo abrumador de la población judía al programa sionista de un Estado judío. En aras de la tan apreciada cooperación y entendimiento entre judíos y árabes, la NLL consideró oportuno negar la existencia de realidades que contradecían este ideal. Más adelante, cuando su propaganda comenzó a presentar la lucha como el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino, los comunistas árabes no explicaron el contenido de esta consigna. Al fin y al cabo, no estaban unidos, sino que se componían de dos pueblos con aspiraciones nacionales opuestas. Para los árabes, la autodeterminación significaba un Estado árabe en toda Palestina, mientras que para los judíos, esa misma autodeterminación significaba el establecimiento de un Estado judío en la mayor parte posible de Palestina. Aunque, por supuesto, la NLL se identificaba con los objetivos del movimiento nacional árabe, veía su propia solución específica al problema del pueblo judío, y se oponía completamente a los objetivos y aspiraciones del *Yishuv*, siempre dispuesto y deseoso de la partición.

A medida que el mandato llegaba a su fin, el llamamiento a una «solución pacífica» se hizo más enérgico. Sin embargo, adolecía de dos debilidades: se dirigía solo a una parte de la población e ignoraba la realidad de la situación. El *Yishuv*, armado y organizado, constituía un «Estado dentro del Estado», mientras que la población árabe, aunque no estaba tan organizada ni armada, confiaba en la intervención militar de los Estados árabes vecinos. Ambas partes se preparaban para la lucha que se avecinaba y habían dejado clara su determinación de luchar para alcanzar sus objetivos políticos declarados.

Desde 1946 hasta el final del mandato, la NLL consideró que la ONU era el mejor medio para resolver el problema palestino. Confiaba en que recurrir a la comunidad internacional permitiría lograr la independencia de Palestina. Paradójicamente, los comunistas árabes ignoraron por completo la opción de la organización interna como medio para alcanzar sus objetivos declarados de independencia y rechazo de la partición, y deseaban una solución impuesta. Este motivo solo puede explicarse por su creencia de que la Unión Soviética apoyaría la demanda del movimiento nacional árabe de un Estado independiente y unido. El prestigio

de la URSS al final de la guerra y su derecho de veto en el consejo de seguridad convencieron a la NLL de que en el período de posguerra existía un nuevo equilibrio internacional de fuerzas que garantizaba el éxito de la lucha de los pueblos coloniales por la autodeterminación y la independencia nacional. Sus cálculos se hundieron ante el inesperado cambio de postura soviética, que dejó a la NLL sin una política significativa. La solución impuesta que había defendido resultó ser, al iniciarse, la amenaza contra la que había advertido desde el principio y que se había esforzado por evitar.

A pesar de sus debilidades, la NLL era, sin embargo, una organización única de la sociedad árabe. Fue el primer partido moderno, organizado no sobre la base de la lealtad familiar tradicional, sino con un programa social y político bien definido. Comenzó como un movimiento intelectual y logró penetrar en las filas de la clase obrera y, en menor medida, en la *intelligentsia*. Había establecido un fuerte movimiento obrero que le proporcionaba una base de poder propia en la sociedad árabe y creado una alianza entre trabajadores e intelectuales árabes. La principal preocupación de los fundadores, una vez establecida su base obrera, era ampliar su atractivo para aumentar su apoyo entre el sector más articulado de la sociedad árabe: la intelectualidad predominantemente «de clase media».

Los líderes tradicionales del movimiento nacional árabe se mantuvieron firmes en su negativa a reconocer a la NLL, por lo que el papel de esta última en los acontecimientos políticos de Palestina siguió siendo insignificante. Sin embargo, fue la primera en prever los peligros de la partición y en la importancia del entendimiento entre árabes y judíos como clave para mantener la unidad del país. No obstante, sus advertencias fueron continuamente ignoradas por los líderes árabes, que actuaron según el principio de «todo o nada». Su tardío reconocimiento de la partición no solo se debió a la necesidad de seguir el ejemplo soviético, sino también a la aceptación de una realidad existente y un hecho consumado que, según se vio materializado, fueron incapaces de revertir. La justificación ideológica de este giro radical, la «autocrítica» y la denuncia de la «desviación nacionalista de derecha» fueron el resultado de exigencias políticas y de la necesidad de justificar lo que ya había ocurrido. Sin embargo, no se desintegró por sí sola en medio del colapso total de todas las instituciones árabes en Palestina. Sus miembros continuaron su actividad durante la guerra de 1948 y más tarde en las filas del

Partido Comunista Israelí y del Partido Comunista Jordano, que continuaron estando dirigidos por los líderes comunistas de los años cuarenta. Si bien en 1948 era posible considerar que la NLL había tenido más fuerza en el ámbito sindical que en el político, el éxito en lo primero resultó ser de carácter transitorio y a corto plazo. El colapso de la sociedad árabe y el éxodo masivo de 1948 condujeron a la destrucción del movimiento obrero y a la desintegración de la clase obrera árabe. Sin embargo, en el ámbito político, las raíces que la NLL había logrado implantar durante los años cuarenta demostraron ser más resistentes y proporcionaron el marco para la actividad posterior de los comunistas árabes tanto en Israel como en Jordania.

CONCLUSIÓN

A pesar del reducido tamaño del movimiento comunista en Palestina, un estudio de su actividad arroja luz sobre el dilema de un partido que se adhiere a una posición internacionalista en una situación caracterizada por una aguda polarización nacional. En sus intentos por superar las divisiones nacionales y construir una organización comunista árabe-judía duradera, el historial de los movimientos comunistas fue una mezcla de éxitos y fracasos. El PCP fracasó no solo en sus intentos por crear una alianza de clase duradera, sino también en mantener su unidad. Fue incapaz de resistir la presión nacionalista que las comunidades árabe y judía ejercieron sobre los miembros árabes y judíos del partido y acabó dividiéndose en dos secciones nacionales completamente separadas. Gran parte de este fracaso no se debió a condiciones subjetivas, sino como resultado de la situación histórica en la que se encontraban los comunistas. Sin embargo, la actividad del partido durante el mandato puede considerarse como el comienzo de un proceso continuo y, en este sentido, se le puede atribuir un cierto éxito.

El movimiento comunista en Palestina pasó por tres fases. El período 1919-1929 fue testigo del nacimiento del movimiento dentro de las filas del sionismo obrero y de su preocupación por las tareas de la revolución proletaria en la escena internacional y de la clase obrera judía en la escena nacional. El período 1930-1942 estuvo marcado por la preocupación por la revolución anticolonial y el auge de una orientación claramente árabe que condujo a una ampliación de la brecha entre sus miembros árabes y judíos. El tercer período, 1943-1947, vio a los comunistas árabes y judíos firmemente establecidos dentro de sus propias comunidades nacionales, aplicando políticas nacionalistas e incapaces, a pesar de su apoyo de boquilla a la causa del internacionalismo y a la comunidad de intereses entre árabes y judíos, de subsanar el abismo que los separaba.

En la primera fase, el movimiento comunista se mantuvo totalmente fiel a sus orígenes, tanto en su adhesión a la primacía de la lucha de clases como en su permanencia dentro de los límites de la comunidad judía. Sin embargo, su posición ya estaba marcada por la ambigüedad. Su condena total del sionismo ponía en tela de juicio su propia existencia, pero no podía oponerse a la continuidad del *Yishuv* sin negar la razón de ser de su propia actividad. Su desarrollo en el ala más extremista del movimiento sionista se vio, sin embargo, truncada por la llegada de la política

de apoyo de la Comintern a las luchas de independencia nacional en las colonias.

La segunda fase fue la más difícil: una vez aceptada la decisión de apoyar la lucha por la independencia nacional, era natural que las masas árabes se convirtieran en el foco legítimo de la actividad del partido. A pesar de las dificultades de este camino, con la desventajosa posición de los comunistas judíos como miembros de una minoría inmigrante recién establecida, completamente aislada de la población nativa, y el atraso general y la falta de receptividad de la población árabe hacia la nueva ideología, los comunistas judíos lograron sentar las bases de un movimiento comunista árabe. Su propio éxito planteó la cuestión de la posición de la población judía y, de hecho, del papel futuro de los propios comunistas judíos. Nunca se logró una solución satisfactoria al problema que planteaba la presencia cada vez mayor de inmigrantes judíos. Todo ello fue consecuencia directa de la insistencia de los comunistas en mantener una diferenciación entre el movimiento sionista y la comunidad judía en su conjunto. En el fondo, se debía a la incapacidad de los comunistas para comprender la ideología sionista y su atractivo nacionalista, o para reconocer su éxito a la hora de atraer a un número relativamente grande de judíos a Palestina.

La ambigüedad que rodeaba la actitud del partido hacia el *Yishuv* creó tensiones en sus filas entre los comunistas árabes y judíos. Su punto álgido llegó en el momento de la rebelión árabe de 1936-1939. El apoyo a la rebelión estaba en consonancia con la política del partido de afianzarse en el movimiento de independencia nacional árabe. Sin embargo, por su propia naturaleza, este apoyo difuminaba la distinción que el partido mantenía entre los sionistas y el resto de la comunidad judía. La escisión de la *Sección Judía* fue en parte una consecuencia lógica de la insistencia del partido en preservar esta distinción profundamente arraigada entre el sionismo y el pueblo judío en general.

La división del PCP en dos secciones nacionales fue la prueba de la incapacidad de la estructura del partido para soportar la tensión entre dos tendencias opuestas: el apoyo a los objetivos del movimiento de independencia nacional árabe y la cristalización de la creencia de que la comunidad judía de Palestina estaba experimentando un proceso de transformación hacia una entidad nacional. El atractivo que las dos comunidades hostiles ejercían sobre sus respectivos miembros resultó más fuerte que la promesa de una eventual realización de una comunidad de intereses entre árabes y judíos.

La escisión producida entre los comunistas árabes y judíos en 1943 no resultó igualmente beneficiosa para ambos. Los comunistas judíos, que continuaron su oposición al sionismo, permanecieron al margen del *Yishuv*. Volvieron a una posición similar a la que había mantenido el PCP durante su primera fase, oponiéndose tanto al sionismo como al liderazgo tradicional del movimiento nacional árabe, y limitaron su actividad a la clase obrera judía. Los comunistas árabes, por su parte, tuvieron más éxito.

La NLL apareció en la escena palestina como un partido árabe que apoyaba las aspiraciones nacionales de la población árabe. Logró triunfar donde el PCP había fracasado y creó una base entre la clase obrera árabe y la intelectualidad, pero este mismo éxito fue el resultado de su atractivo nacional y poco tuvo que ver con su identificación con el movimiento comunista internacional. Sin embargo, su insistencia en diferenciarse de las políticas más extremistas de los líderes árabes lo hizo sospechoso a los ojos de los nacionalistas, siendo incapaz de ejercer una influencia en el movimiento nacional árabe acorde con su fuerza real entre la población árabe. La postura de la NLL hacia la minoría judía siguió marcada por la misma ambigüedad que había caracterizado la política del PCP. Reconocía a la comunidad judía en Palestina como una minoría nacional en todo menos en el nombre, pero se negaba a conceder al *Yishuv* el derecho a la autodeterminación nacional que los comunistas árabes proclamaban tan alto y claro. Cuando la NLL finalmente se pronunció a favor de la partición, fue en respuesta a los dictados de la política exterior soviética, aunque las mismas razones aducidas para la adopción de esta nueva línea podrían haberse esgrimido de manera convincente varios años antes y habrían sido bastante coherentes con la caracterización de la situación por parte de la NLL. Los comunistas judíos, por su parte, no tuvieron ninguna dificultad en justificar su apoyo a la partición y se lanzaron de todo corazón a la lucha por el establecimiento del Estado judío. La adopción de esta posición se vio facilitada por el reconocimiento por parte de los comunistas judíos de la minoría judía en Palestina como entidad nacional. Con su apoyo a la partición, el movimiento comunista en Palestina había completado un ciclo desde sus inicios en 1919 como una ramificación del sionismo obrero. Después de más de veinte años de feroz hostilidad hacia el sionismo, había llegado a la conclusión de aceptar el establecimiento del hogar nacional judío.

El apoyo de los comunistas a la partición fue un reconocimiento tardío de su incapacidad para discernir la existencia de una nueva realidad en el país: la transformación de la comunidad judía en una entidad nacional. Tampoco lograron convencer a las masas judías de su ideal de un Estado palestino unido ni conseguir la aceptación del movimiento nacional árabe para la presencia de una gran minoría judía en el país. El apoyo a la partición no implicaba un cambio en la estrategia a largo plazo del movimiento comunista internacional de apoyar el movimiento independentista nacional árabe. Trabajando activamente dentro de esta estrategia después de 1948, los comunistas palestinos pudieron reconstruir sus organizaciones en Jordania y en Israel, y en el caso de este último, al menos, obtuvieron éxitos significativos. Es dudoso, para concluir, que hubiera sido posible sin la nueva dirección tomada por el PCP, primero con la arabización y más tarde con el advenimiento de un movimiento comunista nacional árabe.

BIBLIOGRAFÍA

Archivos

Israel

Archivos Estatales, Jerusalén (ISA)

Archivos del Secretario Principal del Gobierno de Palestina (Archivos CS) Archivos del Ejecutivo Árabe (Archivos AE)

Archivos Centrales Sionistas, Jerusalén (CZA)

Agencia Judía para Palestina, Departamento Político (S.25)

Inglaterra

Archivo Público, Londres (PRO)

Oficina Colonial, Palestina, Correspondencia original (CO 733) Ministerio de Asuntos Exteriores, Correspondencia general, Política de Palestina (FO 371) Ministerio de Guerra, Archivos diversos (WO 169)

Fuentes manuscritas

Colecciones de folletos, panfletos y documentos del PCP y la NLL en los Archivos del Estado de Israel; los Archivos Sionistas Centrales; los Archivos *Histadrut*; la Oficina de Registros Públicos y los nuevos archivos del Partido Comunista Israelí.

Informes del Departamento de Investigación Criminal del Gobierno de Palestina. Informes de inteligencia judíos a la Agencia Judía. Material del PCP publicado en *Inprecor* y otras fuentes comunistas.

Colecciones de documentos del partido:

-21 documentos del Partido Comunista en Palestina (Documentos recopilados por la *Haganá* sobre la sección judía del PCP. Tel Aviv, octubre de 1941).

-Documento de la Secretaría del PCP (octubre de 1932).

-*El movimiento comunista y el Yishuv en Palestina, 1920-1948* (Recopilación de documentos del PCP en ruso, yiddish, hebreo e inglés, compilada por Y. Frankel Jerusalén, 1968).

Documentos NLL

-La Carta Nacional (n.p.n.d).

-El nudo palestino y el camino hacia su solución (octubre de 1945).

-El camino de Palestina hacia la libertad (agosto de 1947).

-Por qué debemos luchar por el Estado árabe de Palestina (septiembre de 1948) Y ahora... ¿qué hay que hacer? (1948).

-Colección privada de folletos y panfletos del PCP, la NLL y el Movimiento Laborista Árabe.

-Declaraciones de la NLL publicadas en *Al Ittihad* (1944-1948). Prensa clandestina del partido.

Entrevistas

Abramsky, Chimen. Londres, 5 de julio de 1973.

Ariss, Mustapha. Beirut, 15 de marzo de 1974.

Bandak, Abdullah. Jerusalén, 23 de julio de 1973; Belén, 24 de julio de 1973; y Ammán, 6 de marzo de 1974.

Berger-Barzalai Joseph. Tel Aviv, 2 de enero de 1974.

Budeiri, Khalil Jerusalén. 10 de agosto de 1974.

Farah, Boulous. Haifa. 4 de abril de 1974.

Feinhaus, Pnina. Haifa. 3 de abril de 1974.

Habibi, Emil. Haifa. 3 de abril de 1974.

Hilou, Radwan al-. Jericó, 10 de septiembre de 1973, 12 y 16 de enero de 1974, 1, 9, 16 y 23 de febrero de 1974.

Hilou, Yussuf Khattar al-. Beirut. 15 de marzo de 1974.

Husseini, Hamdi. Gaza. 7 de septiembre de 1975.

Iraki, Abdul Rahim. Taybe. 25 y 28 de mayo de 1975.

Kabalan, Said Jericho. 2 de marzo de 1974.

Karam, Nicola. Beirut. 10 de octubre de 1973.

Kuwaider, Musa. Ammán. 7 de marzo de 1974.

Maraka, Fakhri. Ammán. 6 de marzo de 1974.

Nashashibi, Mufid. Beirut. 13 de octubre de 1973 y 11 de marzo de 1974.

Nicola, Jabra. Londres, 11 de enero de 1973.

Odeh, Muhammad Nimr. Beirut. 10 de marzo de 1974.

Salfiti, Fahmi. Ammán. 26 de marzo de 1974.

Sidki, Najati. Beirut. 15 de octubre de 1973 y 12 de marzo de 1974.

Spiridon, Najib. Beirut, 10 de octubre de 1973.

Toubi, Toufic. Haifa. 5 de abril de 1974.

Tuma, Emil. Haifa. 4 de abril de 1974.

Yazbak, Yussuf. Beirut. 26 de octubre de 1973.

Zagmouri, Khaled. Amán. 8 de marzo de 1974.

Periódicos

Al Ahrar (Beirut). 1929.

Al Difa (Jaffa). 1935, 1936, 1943-45.

Al Insaniya (Beirut). 1925.
Al Ittihad al Arabi (Jerusalén). 1925, 1927.
Al Jamia al Arabiya (Jerusalén). 1927-30.
Al Karmil (Haifa). 1921.
Al Nafir (Haifa). 1922-26, 1929, 1930.
Falastin (Jaffa). 1924-48.
Sawt al Hak (Jaffa). 1928, 1929.
Sawt al Shaab (Belén). 1927-29.
Sawt al Shaab (Beirut). 1937-39, 1942-47.

Publicaciones periódicas

Al Assifa (Beirut). 1933.
Al Ghad (Jerusalén). 1938-41.
Al Ghad (Jerusalén). 1945-47.
Al Maarad (Beirut). 1921, 1923-25.
Al Mibmaz (Haifa). 1946.
Al Mussawar (El Cairo). 1924-25.
Al Sahafi al Taeh (Beirut). 1924, 1925.
Al Talia (Damasco). 1936-39.
Al Tank (Beirut), 1942-48.
Arab News Bulletin (Londres). 1947-49.
The Communist International. 1919-40.
For A Lasting Peace for A People's Democracy. 1947-49,
Haifa (Haifa). 1924, 1925.
International Press Correspondence (edición en inglés). 1921-38,
The Jewish Clarion, (Londres). 1946-49.
Labor Monthly (Londres). 1936, 1937, 1940-43, 1945-50.
World News and Views. 1939-49.

Prensa del partido

Al Ittihad (Haifa). 1944-1949.
Ella al Ammam (clandestina). Varios números.
Kol Haam (clandestina). Varios números.
Nidal at Shaab (clandestina). Varios números.

Libros

Abu Ghazaleh, A. *Arab Cultural Nationalism in Palestine during the British Mandate* (Beirut 1973).
 Adams, T W. *The Communist Party of Cyprus* (Stanford 1971).

- Agwani, M S. *Communism in the Arab East* (London 1969).
- Antonius, G. *The Arab Awakening* (London 1938).
- Aruri, N. *Jordan: A Study in Political Development 1921-1965* (The Hague, 1972).
- Avineri, S (ed). *Karl Marx on Colonialism and Modernization* (New York 1968).
- Ben Gurion, D. *Talks with Arab Leaders* (Jerusalem 1972).
- Berger, J. *Shipwreck of a Generation* (London 1971).
- Birchall, I. *The Communist Parties Since 1943: Workers Against the Monolith* (London 1974).
- Bloom, S F. *The World of Nations: A Study of the National Implications of the Works of Marx* (New York 1941).
- Bober, A. *The Other Israel* (New York 1972).
- Boersner, D. *The Bolsheviks and the National and Colonial Question* (Paris 1954).
- Borochov, B. *Nationalism and the Class Struggle: A Marxian Approach to the Jewish Problem* (Greenwood Press 1972).
- Claudin, F. *The Communist Movement from Comintern to Cominform* (London 1975).
- Cohen, A. *Israel and the Arab World* (London 1970).
- Cohen, LA *Short History of Zionism* (London 1951).
- Czudnowski, M and Landau, J. *The Israeli Communist Party and the Elections for the Fifth Knesset* (Stanford 1965).
- David, H B. *Nationalism and Socialism: Marxist and Labor Theories of Nationalism to 1917* (London 1956).
- . *The National Question: Selected Writing by R Luxemburg* (New York 1976).
- Degras, J (ed). *The Communist International, 1919-1943* (London 1965).
- Ebbon, M. *World Communism Today* (New York 1948).
- Epstein, M. *The Jews and Communism, 1919-1941* (New York 1959).
- Esco Foundation. *Palestine: A Study of Jewish, Arab and British Policies* (New York 1947).
- Eudin, X and Slusser, R (eds). *Soviet Foreign Policy Documents, 1928-1934* (Pennsylvania State University 1966).
- Gitelman, Z. Y. *Jewish National and Soviet Politics: The Jewish Section of the CPSU, 1917-1930* (Princeton 1972).
- Granot, A. *The Land System in Palestine: History and Structure* (London 1952).

------. *Great Britain and Palestine, 1915-1945* (Information Paper N 20 RIIA, 1946).

Greenberg, L. *The Jews in Russia: The Struggle for Emancipation* (New York 1973).

Greenberg, M. *What is up in Palestine* (London 1936).

Haithcox J P. *Communism and Nationalism in India: M. N. Roy and Comintern Policy, 1920-1939* (Princeton 1971).

Harris, G S. *The Origins of Communism in Turkey* (Stanford 1967).

Hattis, S L. *The Bi-National Idea in Palestine during Mandatory Times* (Haifa 1970).

Herod, C. *The Nation in the History of Marxian Thought* (The Hague 1976).

Hertzberg, D (ed). *The Zionist Idea* (New York 1971).

Herzi, T. *The Jewish State* (London 1936).

Hobsbawm, E (ed). *Pre-Capitalist Economic Formations* (London 1965).

Hurewitz, J. *The Struggle for Palestine* (New York 1950).

Jeffries, M. *Palestine, The Reality* (London 1939).

John, R and Hadawi, S. *The Palestine Diary, 1914-1945* (Beirut 1970).

Kochan, L (ed). *The Jews in Soviet Russia since 1917* (London 1970).

Kedourie, E. *Nationalism* (London 1960).

------(ed). *Nationalism in Asia and Africa* (London 1971).

Kodsy, A. *Nationalism and Class Struggle in the Arab World* (New York 1970).

Kohn, H. *Nationalism and Imperialism in the Hither East* (London 1932).

Krammer, A. *The Forgotten Friendship: Israel and the USSR, 1947-1953* (University of Illinois Press 1974).

Laqueur, W. *A History of Zionism* (London 1972).

------. *Communism and Nationalism in the Middle East* (London 1961).

------. *The Soviet Union and the Middle East* (London 1959).

------(ed). *The Middle East in Transition* (London 1958).

Lazitch, B. *Biographical Dictionary of the Comintern* (Stanford 1973).

Lazitch, B. and Drachkovitch, M. *Lenin and the Comintern* (Stanford 1972).

Lenin, V. *Questions of National Policy and Proletarian Internationalism* (Moscow 1970).

Leon, A. *The Jewish Question: A Marxist Interpretation* (Mexico 1950).

- Levy, H. *Jews and the National Question* (London 1958).
- Magnes, J. *Palestine: Divided or United?* (Jerusalem 1947).
- Mansour, G. *The Arab Workers under the Palestine Mandate* (Jerusalem 1936).
- Marlowe, J. *Rebellion in Palestine* (London 1946).
- . *The Seat of Pilate* (London 1959).
- Marx, K and Engels, F. *Selected Works: Volume One* (Moscow 1950).
- . *On Colonialism* (Moscow 1968).
- Mendelsohn, E. *Class Struggle in the Pale: The Formative Years of the Jewish Workers Movement in Tsarist Russia* (Cambridge University Press 1970).
- Nahas, D. *The Israeli Communist Party* (London 1976).
- Nikitina, G. *The State of Israel: A Historical, Economic and Political Study* (Moscow 1973).
- . *Outline History of the Communist International* (Moscow 1971).
- Owen, R and Sutcliffe, B (eds). *Studies in the Theory of Imperialism* (London 1972).
- Pinsker, L. *Roads to Freedom.: Writings and Addresses* (Greenwood Press 1975).
- Pipes, R. *The Formation of the Soviet Union: Communism and Nationalism, 1917-1923* (Cambridge 1957).
- Porath, Y. *The Emergence of the Palestinian Arab National Movement, 1918-1929* (London 1974).
- Rannap, I. *Anti-Semitism and the Jewish Question* (London 1942).
- . *Report of the World Trade Union Congress* (London 1945).
- Rodinson, M. *Israel and the Arabs* (New York 1968).
- . *Israel A Settler Colonial State* (New York 1973).
- . *Islam and Capitalism* (London 1974).
- Roi, Y. *From Encroachment to Involvement: A Documentary of Soviet Policy in the Middle East, 1945-1973* (Jerusalem 1974).
- Sachar, H. *A History of Israel* (New York 1976).
- Selzer, M (ed). *Zionism Reconsidered: The Rejection of Jewish Normalcy* (London 1970).
- Schram, S and Dencausse, H. *Marxism and Asia* (London 1969).
- Shaheen, S. *The Communist (Bolshevik) Theory of National Self Determination: Its Historical Evolution up to the October Revolution* (The Hague 1956).

Shapiro, Y. *The Formative Years of the Israeli Labor Party: The Organization of Power, 1919-1930* (London 1976).

Smith, A. *Theories of Nationalism* (London 1971),

Spector, I. *The Soviet Union and the Muslim World, 1919-1958* (Washington 1967).

Stalin, J. *Marxism and the National and Colonial Question* (Moscow 1941).

----- *A Survey of Palestine* (Prepared in December 1945 and January 1946 for the information of the Anglo-US Committee of Inquiry, Jerusalem, April 1946).

----- *Supplement to Survey of Palestine* (Notes compiled for the information of the UNSCOP, Jerusalem, June 1947).

----- *Supplementary Memo by the Government of Palestine, Including Notes on Evidence* Given to the UNSCOP up to the 12 July 1947 (Jerusalem, July 1947).

Teller, J L. *The Kremlin and the Jews in the Middle East* (New York 1957).

----- *The First Congress of the Peoples of the East-Bakau*, 8 September 1920 (London 1970).

Vital, D. *The Origins of Zionism* (Oxford 1975).

----- *We Speak of Freedom* (Collections of speeches delivered at the London Congress of the Communist Parties of the British Empire, London 1947).

Weizmann, Ch. *Trial and Error* (London 1950).

Zohar, D. *Political Parties in Israel* (New York 1974).

Otros

Berger-Barzalai, J. *La tragedia de la revolución soviética* (Tel Aviv, 1968) (en hebreo).

Colotti Pischell, E. y Rogertazzi, C. *La Internacional Comunista y los problemas coloniales, 1919-1935* (París, 1968).

Couland, J. *Le Mouvement Syndical au Liban, 1919-1946* (París, 1970).

Frankel, Y (ed.). *El movimiento comunista y el Yishuv en Palestina, 1920-1948* (Jerusalén, 1968) (en hebreo).

Israeli, G S. *MPS PKP MAKI: La historia del Partido Comunista en Israel* (Tel Aviv, 1953) (en hebreo).

Rodinson, M. *Marxisme et Monde Mussulemane* (París, 1972).

Weinstock, N. *Le Sionisme Contre Israel* (París, 1969).

Artículos

Alami, M. «La lección de Palestina». *Middle East Journal* 4, octubre de 1949.

Asfour, J. «Arab Labor in Palestine» (La mano de obra árabe en Palestina). *Journal of the Royal Central Asian Society* N.º 32, mayo de 1945.

Bowden, T. «The Politics of the Arab Rebellion in Palestine, 1936-1939» (La política de la rebelión árabe en Palestina, 1936-1939). *Middle Eastern Studies* N.º 2, mayo de 1975.

Cohen, A. «El Partido Comunista Jordano en Cisjordania, 1950-1960». En Confino, M y Shamir, S (eds.), *La URSS y Oriente Medio* (Jerusalén, 1973).

Dothan, S. «La sección judía del PCP, 1937-1939». En Carpi, D y Yegov, G (eds.), *Sionismo: estudios sobre la historia del movimiento sionista y la comunidad judía en Palestina* (Tel Aviv, 1975).

Ebbon, M. «Tácticas comunistas en Palestina». *Middle East Journal*, vol. 2, julio de 1948.

Hen-Tov, J. *La Internacional Comunista, el PCP y la agitación política en Palestina en 1929* (Worcester, abril de 1970) (folleto).

----- «Veteranos judíos de la Guerra Civil Española». *Jewish Currents*, vol. 27, n.º 6, junio de 1973.

Kapeliuk, A. «Cuando los comunistas apoyaron al Estado judío». *New Outlook*, vol. 5, n.º 9, noviembre-diciembre de 1962.

Kohn, H. «Zion and the Jewish National Ideal». *Menorah Journal*, otoño-invierno de 1958.

Krammer, A. «Arms for Independence: When the Soviet Bloc Supported Israel». *The Wiener Library Bulletin* N.3, verano de 1968.

----- «Los motivos soviéticos en la partición de Palestina, 1947-1948». *Journal of Palestine Studies*, vol. 11, n.º 2, invierno de 1973.

Links, L. *Political Prisoners in Palestine: Their Life and Struggles* (Palestine Labor Defence, 1936) (folleto).

Nairn, T. «El Janus moderno». *New Left Review* N.º 9, noviembre-diciembre de 1975.

Novick, P. *Solución para Palestina: el Libro Blanco de Chamberlain* (Consejo Nacional de Comunistas Judíos, Nueva 1939).

----- *Palestina* (Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional, Londres 1936) (folleto).

----- «Palestine and the UN», *New Times* N.º 24, junio de 1948.

Porath, Y. «The National Liberation League, 1943-1948». *Asian and African Studies*, vol. 4, 1968. ;

----- . Report of the Wages Committee (Jerusalén, 1943).

Roi, Y. «Las relaciones entre la Unión Soviética e Israel, 1947-1954». En Confino, M y Shami, S (eds.), *La URSS y Oriente Medio* (Jerusalén, 1973).

Sedin, L. «El Oriente árabe y el problema palestino». *New Times* N.º 47, noviembre de 1947.

----- . «La Liga Árabe». *New Times Nil*, marzo de 1948.

Serezhin, K. «Los problemas del Oriente árabe». *New Times* N.º 3, febrero de 1946.

----- . «Un foco de disturbios en Oriente Medio». *New Times* N.º 11, junio de 1946.

Shapira, S. «La izquierda en el Ghud Avoda y el PCP hasta 1928». En Carpi, D y Yegov, G (eds.), *Sionismo: Estudios sobre la historia de la comunidad judía en Palestina* (Tel Aviv, 1975).

Sherman, B., *Los comunistas en Palestina* (Nueva York, 1939) (folleto).

Sivan, E., «Mentalidad esclavista y bolchevismo: el comunismo argelino, 1920-1927». *Estudios asiáticos y africanos*, vol. 9, n.º 2,1.

Suleiman, M W. «El Partido Comunista Libanés». *Estudios sobre Oriente Medio* N.º 2, 1967.

Tarabulsi, F. «El problema palestino: sionismo e imperialismo en Oriente Medio». *New Left Review* N.º 57, septiembre-octubre de 1969.

Recortes de *The Times: Palestina, 1925-1943*.

Trotsky, L. *Sobre la cuestión judía* (Nueva York, 1970) (folleto).

Vaughan-Thomas, T. «Bohumil Smeral y la cuestión checa, 1904-1914». *Journal of Contemporary History*, vol. 11, n.º 2/3, julio de 1976.

White, S. «La revolución colonial y la Internacional Comunista». *Science and Society*, n.º 2, verano de 1976.

Otros

Berger, J. «Le Rupture avec les Communistes». *Les Nouveaux Cahiers*. N.º 13/14, 1968.

----- . «Jerusalem, August 1929». *Keshet* N.º 29, 1965 (en hebreo).

Cliff, T. «Le Proche Orient au Carrefour». *Quatrieme Internationale*, agosto, octubre y noviembre de 1946.

Dotham, S. «The Beginnings of Jewish National Communism in Palestine». En Carpi, D (ed.), *Zionism: Studies in the History of the Zionist Movement and the Jews in Palestine* (Tel Aviv, 1971) (en hebreo).

----- . «La Situation en Palestine: Theses du Groupe Trotskyste Palestinien, Janvier 1948». Quatrieme Internationale[^] 6/7, 1948.

List, N. «The Justice of the Comintern». Keshet, 7 partes, 1963-68.

Porath, Y. «Revolución y terrorismo en el Partido Comunista Palestino, 1929-1939». Hamizrah Hahadash N 3/4, 1968 (hebreo).

Tesis no publicadas

Abdul Rahaman, A, British Policy Towards the Arab Revolt in Palestine,, 1936-1939 (Ph.D. Thesis, London University, 1971).

Bashear, S. The Arab East in Communist Theory and Political Practice, 1918-1928 (Ph.D. Thesis, London University, 1976).

Cohen, M. J. An Analysis of British, Zionist, and Arab Aspirations in Palestine and the Middle East (Ph.D. Thesis, London University, 1971).

Hen-Tov, Y. The Comintern and Zionism in Palestine: An Inquiry into the Circumstances Surrounding the Comintern's Involvement in the 1929 Riots in Palestine (Ph.D. Thesis, Brandeis University, 1969).

Kayali, AWS. The Palestine Arab Reaction to Zionism and the British Mandate, 1917-1939 (Ph.D. Thesis, London University, 1970).

Nahas, D. The Israeli Communist Party, 1948-1968 (MA Thesis, American University of Beirut, 1972).

Offenberg, M. Vom Zionismus zum Internationalismus: Der entstehungsprozess der Communistischen Partei Palestinas (PKP), 1919-1924 (Ph.D. Thesis, Free University of West Berlin, 1974).

Offer, P. The Role of the High Commissioner in British Policy in Palestine: Sir John Chancellor, 1928-1931 (Ph.D. Thesis, London University, 1972).

Taggar, Y. The Mufti of Jerusalem and Palestine Arab Politics, 1930-1937 (Ph.D. Thesis, London University, 1973).

NOTA

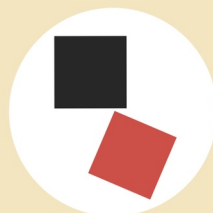
Agradecemos profundamente cualquier comentario u opinión acerca de la edición que ofrecemos, así como cualquier otra sugerencia.

Nuestro contacto:

info@doscuadrados.com

Palestina, centro mundial de atención en la actualidad debido al genocidio en curso ejecutado por el Estado sionista en Gaza, la reanudación de la lucha armada del pueblo palestino desde el 7 de octubre de 2023 y los crecientes preparativos para una guerra imperialista a nivel global, es hoy escenario de una de las luchas de descolonización más antiguas que existen. En este contexto, la lucha nacional palestina se entrelaza directamente con una lucha de carácter social, por la disputa de la tierra y su propiedad, así como por la eliminación del yugo impuesto por el Estado sionista. Dado también el evidente rol desempeñado por la burguesía palestina en la opresión sionista sobre las masas palestinas, se pone de manifiesto con total claridad que la revolución socialista y la liberación del yugo nacional son aquí inseparables. Es especialmente este último punto lo que nos ha llevado a traducir y rescatar esta obra para mostrar la lucha conjunta internacionalista llevada a cabo por árabes y judíos en el camino de su emancipación.

En un período donde la clase proletaria ya está de facto dividida por dicho conflicto debido a su no resolución vía democrática (derecho de autodeterminación), el libro recorre las luchas y contradicciones entre las posiciones internacionalistas y nacionalistas; la interacción entre proletarios judíos y árabes trabajando dentro de un mismo partido y en la Comintern; el papel de la III Internacional desde su fundación hasta su disolución (y los problemas aparejados) con el Partido Comunista de Palestina y; finalmente, la escisión e implosión interna del mismo previamente a la partición. Como dolorosamente recuerda la historia pasada y presente el único antídoto posible para reducir a la mínima expresión el problema nacional, que ciega a los obreros, es la democracia consecuente para forjar la unidad real, libre del proletariado, y para desactivar también el nacionalismo de la burguesía de la nación oprimida; así como para apartar todo lo que impide la guerra entre explotados y explotadores. De lo contrario, lo que queda es la vía reaccionaria que tiene la burguesía de resolver la cuestión nacional: la asimilación o el exterminio.



EDICIONES
DOSCUADRADOS